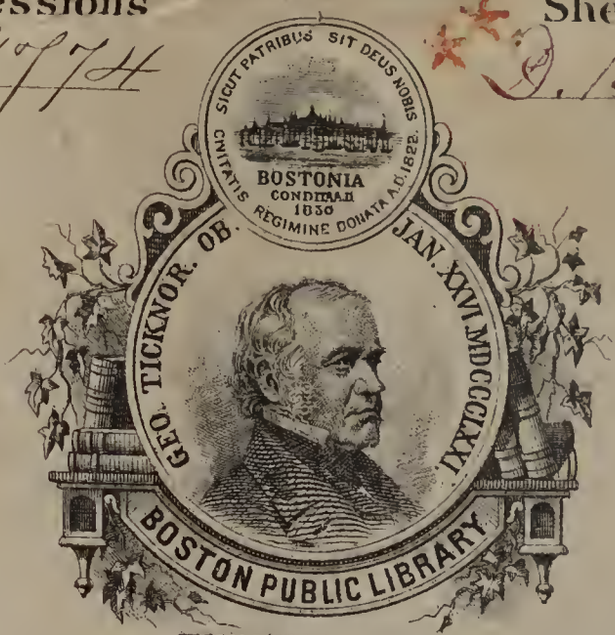
Accessions
114774

Shelf No.
9.154.1



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

George Ticknor:

SUUM CUIQUE

C. 5.a

W.B.CHORLEY.

AL MARQVES DE SAN FELIZES,

Doña Maria de Vivero, y Salas.

Si à la luz ſe examinan los colores,
O! quantos le cueſta à la luz eſta luz.

SONETO.

GLoria de Eſpaña, Aragonès Orfeo,
Mejor que no el de Tracia, cuya Lira,
Si fue de Apolo metrica mentira,
De tu ſonoro aliento, ès yà Trófeo.

Canta, y ſea Atalanta el dulce empleo,
Quete ocupe las horas del repoſo:
Canta pues, y tu eſpiritu fogoſo,
Anìme en todo el eſplendor Febeo.

De Dafne los verdores à tu frente;
Y aunque Ninfa del Sol no merecida,
De tus ſienes, Marques, liſonja ſea:

Que ſi en acento culto, y eloquente,
Fue Atalanta de ti la mas querida,
Dafne premiar tus meritos deſea.

D.154
8

A LA
FABVLA DE ATALANTA, Y HIPOMENES,
Doña Ana Ataide.

Si los bucaros de la Maya ſon de varro,
Los bucaros de Anarda de cielo ſeràn.

SONETO.

A L vniforme ſon de tu inſtrumento,
Que con lo dulce de tu voz encanta,
Su curſo ſuſpender pudo Atalanta,
Nunca mas natural en lo violento.

De Hiponenes ſeguida excedio el viento,
Raſtro no dando de ſu breve planta,
La verde Selva en ligereza tanta.
Pues vino à ſerlo mas, que el penſamiento.

Toſcos ſeràn los marmoles de Paro,
Y roncos los Clarines de la Fama,
Para ſolo aplaudir tu nombre claro:

Tu nombre, que el Parnaſo Apolo aclama,
Apolo Aragonès, en todo raro,
Eco del Trueno, aliento de la Llama.

ATA-

ATALANTA

AL MARQVES DE San Felizes.

Si Nube es Atalanta de tu nombre,
Mas que no de Nube tendrà de Sol.

SONETO.

POr ti serà en las lenguas de la Fama
Venerada de todas las edades,
Mi infausta Historia en verdes soledades,
Donde de Venus se infamò la llama

Canta, ò Ioven glorioso, à quien aclama
El Pindo, pues cantando persuades
Mis tragicas sentir, adversidades,
Quando en llanto, tu Canto se derrama.

Princesa fui de Achaya, los ardores
De incasto Amor borraron mi hermosura,
Desmintiendo sus iras, mis furores:

Hasta que tu, con metrica dulçura,
De Venus acusando los fulgores,
Yà que no fiera, casta me assegura.

AL
MARQVES DE SAN FELIZES,
Doña Bernarda de Leon y Roxas.

Si el Leon es Timbre de tus Armas,
Quanto de tu Deidad lo es la Hermosura.

SONETO.

SI al Canto de Hipomenes, y Atalanta
La voz ajustas yà, y el instrumento,
No solo pararàs el veloz viento,
Mas della pararàs la veloz planta.

Canta, insigne Marques, canta, y encanta,
Pues de Apolo, Tu, el metrico concento
Robò tu Idea en alto pensamiento,
Por quien tanto esta obra se adelanta.

Bien podràn los Poetas Castellanos
Darte el Sacro Laurel, la altiva Palma,
Diziendo de tus Versos muchos loores:

Las Nueve hermanas con sus blancas manos,
Suspensas de tu voz en dulce calma,
Texen Guirnalda de diversas flores.

AL

MARQVES DE SAN FELIZES, Doña Luisa Sola y Arellano.

En ti el Sol se arrebola,
Que por Hija del Sol, te llaman Sola.

SONETO.

AL buelo de tu pluma, yà Atalanta,
O, insigne Aragonès, no corre, buela,
Y los pomos de Venus, à que anhela,
Por premio ofrece à tu Divina planta.

Hipomenes por ti yà se adelanta,
Y en seguir su hermosura se desvela,
Yà Amor agita en la picante espuela,
Velocidad, que al pensamiento espanta.

Los Cisnes pues, del claro Mançanares,
A los del Ebro cederàn gustosos,
Viendo que tu, sus vozes aventajas:

Con festejos aplaudan singulares,
Las hermanas tu nombre, que famosos
Los del Sol con aplausos agasajas.

PORCIA
A FELICIO,
en la Fabula de Atalanta.

Si las Flores tienen la eſtimacion en ſu excelencia,
Quien mas excelente, que tu.

SONETO.

AVnque Tragica, yà ſerà dichoſa,
Atalanta en el ayre de tu pluma,
Y tinta de Aganipe, yà la eſpuma
Revivirà à los ſiglos mas glorioſa.

De la Fama, la Trompa ſonoroſa,
Por mas que en Ecos reſonar preſuma,
No llegarà à tu aliento, en que el Sol ſuma
Impulſos de ſu fuerça luminoſa.

Canta en general credito de Eſpaña,
Iluſtre Aragonès, y las Naciones
Numeren con aplauſos tus acentos.

Y Caſtilla, que en vozes te acompaña,
Corone entre ſus inclitos Varones
De tu dulce Eloquencia los concentos.

AL

AL MARQVES DE SAN Felizes, en nombre de las Nueve.

EVTERPE

Dichosa Musa, en cuyo nombre
Oculta sus luzes tal Sol.

SONETO.

IMitando de Lope la dulçura,
De Gongora lo culto mejorado,
De Tarsis en conceptos celebrado,
De Hortensio lo luziente en sombra obscura.

De Zarate Fecundo en la cultura,
De Silveira en las vozes, y en lo inchado,
De Quevedo en lo grave, y lo salado,
De Leonardo en lo propio, y la hermosura.

Todos en ti se miran excedidos,
Famoso Aragonès, del Pindo Athlante,
Por ti de nuevo al Orbe prelucidos.

Tu, que en laminas puras de diamante
Tus escritos verán esclarecidos,
A Enana presuncion, pompa Gigante.

AL MARQVES DE SAN FELIZES, Doña Iuana de Lara y Bracamonte.

Si en la pompa del Pavon ſirven de Eſtrellas
ſus ojos,
En los Orbes del Cielo ſeràn ojos tus Eſtrellas.

SONETO.

TV, que el ſilencio de Aragon rompiſte
En dulces Ecos, que con cuerdas de oro
Del Parnaſo en el liquido Teſoro,
Para gloria de Apolo conſeguiſte.

Tu, que de Apolo el Tronco mereciſte,
Tu frente adorne con igual decoro,
En el Canto màs dulce, y mas ſonoro,
Quien los aplauſos como tu adquiriſte.

De Atalanta la tragica hermoſura,
Que es el odio mayor de Venus bella,
Oſtentas con la voz de tu dulçura:

Como ſe irrita, como ſe querella,
Como infauſtos ſuceſſos aſſegura,
Aunque cediò à rigores de ſu Eſtrella.

AL

AL MARQVES DE SAN FELIZES, Maria de Cordoua.

Si por la voz, el Ruiseñor es dulce hechizo,
de la Primavera.
Que serà de Amarilis la voz?

SONETO.

EScrivio la verdad de esta mentira,
Galan Felicio, y critico Moncayo,
Vistiendola las Selvas como vn Mayo,
Cantandola lo funebre en la Lira.

Tambien pinta el rigor quando le mira,
Tambien describe luzes rayo à rayo,
Que quanto hasta oy se ha dicho fue vn ensayo,
Diziendo tanto, que el primor se admira.

Taladre el viento la sonora Trompa,
Incitando los animos curiosos,
Viendo que à ti se dà toda la pompa:

Que si escrivir quisieren embidiosos,
Quando el desaire su volumen rompa,
Del intentarlo quedaràn glorioſos.

A LA

A LA FABVLA DE ATALANTA escrita por el Marques de San Felizes.

De Doña Iacinta Maria de Morales.

Sol, que en el medio dia de sus años, siempre está amaneciendo à los Mortales.

SONETO.

DEl oraculo, anuncios verdaderos,
De Atalanta, los riesgos rezelados,
De Hipomenes afectos esforçados,
De Acidalia piedad, del Amor fueros.

De Civeles, rigores justicieros,
De Cretos, inviolables de los Hados,
Nos dais à nuestras vozes, colocados
Con ventaja de idiomas estrangeros.

Si Ovidio, y Anguilara os conocieran,
Felices os cedieran su Memoria,
Y à sus plumas el buelo detuvieran:

Que si el oro dio à Hipomenes victoria,
La luz que vuestras Rimas reververan;
Toda atencion suspende à daros gloria.

AL

AL
MARQVES DE SAN FELIZES,
Doña Iuana Bazquez.

Si la Rosa se marchita à los rayos del Sol;
El Sol se eclipsa à las luzes desta Rosa.

SONETO.

VEnce Hipomenes si ha de coronarte,
De Atalanta la empresa peligrosa,
Y el viento, que seguir sus pies no ossa,
Mire rendida su destreza al Arte.

Mas oy cede el Laurel à mejor Marte;
Si Apolo en Lira, pues la Fabulosa
Hazaña nos la ofrece tan gustosa,
Que obligado, y vencido ha de dexarte.

Por mas que tus venturas solenizas,
Esta te erige à la inmortal memoria,
Sin temer del olvido, ni vn desmayo:

Que dando tantas glorias por Felizes,
Y aclamando el Parnaso la Vitoria
A honor de España, timbre de Moncayo.

CONTRA
LOS ZOYLOS DEL MARQVES,
la Conſorte de Momo.

Si en mi favor tomas las Armas,
Quien contra mi?

SONETO.

A Peſar de la embidia ponzoñoſa,
O Ciſne Aragonès con canto graue,
El acento formaſte mas ſuaue
Serà eſta edad al Orbe mas dichoſa.

No al Sol pudo la forma luminoſa
Ser borron Nube, de los vientos Nave,
Pues vibrada del Aquilo, qual ave
Quedò burlada, y ſe oſtentò luſtroſa.

Credito es pues del Sol, la ſombra oſcura,
Con ſu opoſicion todo reſplandece,
Triunfos conſigue la continua lidia.

Tu, Marques, con los Zoylos aſſegura,
El Laurel que en tu frente reuerdece
A peſar del colmillo de la Embidia.

AL

AL
EXCELENTISSIMO
SEÑOR DON LVYS MENDEZ
DE HARO, MARQVES DEL CARPIO,
Conde de Oliuares, Duque de San Lucar, Gentil-
hombre de la Camara de su Mageſtad,
y ſu Cauallerizo Mayor.

EN los grandes empeños vacila la mas alta atencion, y ſe arrieſga la mayor vigilancia; bien aſsi Yo à vista de tanto Monarca, aunque ſu benignidad pudiera aſſegurarme rezeloſa mi inſuficiencia, baſtàra detenerme, quando mi voluntad deſeoſa de ſeruir a ſu Mageſtad, aun en eſto buſca los medios para conſeguirlo. V. Excelencia, Columna de la proteccion, ha de ſer el arrimo por donde llegue a lograr tan juſtos deſeos por el fin que tienen, ſiendo ſola ſu diſculpa eſta; pues con tan imperfecto don llega al Sol, que deſcubre atomos en las mayores perfecciones; Atalanta, y Hipomenes, Principes del Peloponeſo que la antiguedad celebrò con el nombre de Achaya ſon el aſſumpto de mi Poema, que pongo a los pies de V. Excelencia, tan enſeñado a honrarme deſde los primeros años de mi adoleſcẽcia, que eſta me anima ſuplique a V. Excelencia ampare mis intentos, y Norte en los rumbos con que el temor me encami-

na

na entre el rezelo, y la desconfianza, me assegure V. Excelencia a las luzes de su agrado con seguir el de su Magestad en el fin con que se le dedica esta obra, pues V. Excelencia en los primeros borrones de mi poesia los fauorecio tanto, que alentò mis pensamientos a componer el Panegirico a su altissima, y Excelentissima Casa, que no con razon poca pondrè en este lugar, para que reciba mi afecto en el seruicio de V. Excelencia, seguro de que la humildad de los versos no abata la soberania de tantos Heroes, cuyo nombre solo, Señor Excelentissimo, es su mayor alabanza.

Del *Iris*, que al celeste pauimento
Feudos consagra en claros resplandores,
Haro de España, que venera el viento
En el comun aluergue de las flores:
Propongo, ò Musa, si a mi tosco acento
Empresas concediste superiores,
Que a la atencion deste Heroe sin segundo,
Rien de su Imperio el ambito del mundo.

Este, cuya progenie soberana
A la Hesperia region glorias reparte,
Pues veneraron con ofrenda vfana
Sus armas *Palas*, sus hazañas *Marte*:
En la Setentrional porcion Hispana
Origen quiso dedicarle a parte,
Haro; que yà Cantabricas legiones
al ayre tremolaron sus Pendones.

Iris, Nuncio de Paz, y de Alegria,
Dulce efecto del Sol, à quien la Aurora
Tributa Perlas, y en sus cercos cria
Puros colores, que concibe Flora:
Embidiosa de si convocò el dia
Contra el *Haro*, que yà luzes honora
Impulso de muger, à donde alcança
Sus no advertidos riesgos la vengança.

De *Iupiter* al Trono conducida
Obstinada articula sus querellas,
Queriendo dar Laureles à su vida
Contra lo que decretan las Estrellas:
Yo soi la Ninfa, dize, que ofendida
De aquel por quien mis rumbos atropellas
Vengo à pedir rigores si propicia
Se mira en mis Fortunas tu justicia.

En los Templos, mi Efigie, siempre hermosa,
Respetan los Aromas del Oriente;
Tanto, que yà tu esfera luminosa
En Ara me venerà mas luciente:
La dissension, que al tiempo proceloſa,
Yà rigida se opone, yà inclemente;
Yo la modero pues, porque en mi sola
Tu poder sus acciones acrisola.

Quan-

Quando naufrago el Orbe en los raudales
De tu furor ſuplicios ſoſtenia,
Y quebrantado en montes de criſtales
Al Mar los verdes prados eſtendia:
Quedè yo en ſus borraſcas deſiguales,
Por vinculo de Paz reſtaurè el dia
A ſus fragilidades, que en mi zelo
Lo afirma por decreto todo el Cielo.

Si Yo prueuo en tu Mente los fulgores,
Si à los Dioſes explico los preceptos,
Si anuncio de las aguas los candores,
Si anìmo de ſus lluvias los efectos:
Si à mi deven las Plantas ſus verdores,
Si en mi ponen los Hados tus decretos,
Como permites, como di, que pueda
Aver origen, que mi pompa exceda?

De aqueſta confuſion me ſaca, vea
El poder, que à mas nombre le deſtina,
Y de los Aſtros en tus Tronos crea
Merece el Lauro que à ſu planta inclina:
Iupiter dixo, tu deſignio emplea
Al Templo de la Fama la cortina
Divide de ſus Arcos, porque en ella
Alcances los influxos de ſu Eſtrella.

Aquel,

Aquel, de quien la Estirpe generosa
Procede, para dicha de los *Haros*,
es *Andeca*, que en Pompa belicosa
Cantabria admira sus impulsos raros:
Señor della por causa venturosa,
Su nombre aclaman marmoles mas claros,
Y a las hazañas, que callando digo,
Dio fin en la batalla de Rodrigo.

Eudon, que de sus hecchos la excelencia
Heredò con el mismo señorio,
Estiende tan heroica descendencia
En las ardientes fraguas de su brio:
Al Talamo nupcial, a la experiencia
De Amor postra constante su alvedrio,
Siendo flecha en la candida mañana
De su ser la *Duquesa de Guiana*.

Destos procedio *Aznar*, en quien se advierte,
Si de sus Partes las proezas miras,
Que en la guerra fue aborto de la muerte,
Y en la paz precipicio de sus iras:
Dos hijos, para logro, y blason fuerte
De *Marte*, en quien sus vinculos admiras
Dexò en *Eudon*, y *Aznar*, varones, donde
El Cielo, assomos de deidad esconde.

Mira de *Eudon*, el animo, que pudo
Aclamar los efectos de su hazaña,
Pues siendo de su imperio fuerte escudo,
Tantos honores le dedica España:
Digalo el casto *Alfonso*, el metal rudo,
Que el Orbe de sus venas desentraña,
Quando siendo Mavortico retrato,
Provò su grave esfuerço *Mauregato*.

Zeno, à quien el estruendo belicoso,
Del sonoro clarin, triunfante llama
Es aquel, cuyo solio luminoso,
El Templo clarifica de la Fama:
Doña Tova, *Doña Iñiga*, lustroso
Incendio del Amor, que el tronco inflama,
Son aquellas que vès, en quien porfia
Ser de sus ojos, mariposa el dia.

Con *Don Iñigo Arista*, la primera
Al lecho conjugal, su beldà inclina,
En quien advierte la brillante esferà,
Los rayos de su Imagen cristalina:
La otra, que en la hermosa Primavera,
Rosa es de Amor, ò Estrella Matutina;
Con *Don Zuria* casò, quedando iguales
En ellas, los compuestos naturales.

Eſte, de Ingalaterra, generoſo
Deſcendiente en ſu Regia Monarquia
Es, el que por ſu aliento valeroſo,
Señoreò de Vizcaya la oſſadia:
Con *Doña Balda*, aſſombro milagroſo,
En quantos dora terminos el dia,
Casò ſegunda vez, y ſu deſeo
Lograron las delicias de Himeneo,

Don Maſo Lopez, con la dieſtra eſtiende,
La indignacion heroica de ſu azero,
Principe Soberano, en quien pretende
Ser de ſu Fama el Sol menor luzero:
Iñigo Lopez, es aquel, que atiende
De ſu Padre el ſemblante mas ſevero,
A quien Cantabria dio por nombre *Ezquerra*
Monſtruo del mar, prodigio de la tierra.

Don Lope Diaz, cuyo esfuerço vfano
Incluye en atenciones de ſu zelo,
Pues ſobre los dominios de ſu mano
Todas ſus furias depoſita el Cielo:
En la batalla de Almanzor humano,
Rindio al golpe fatal, el mortal velo,
Reencuentro en que la dieſtra de Sant-Iago,
Oſtentò al Moro, celeſtial eſtrago.

Aquel, que entrê ſu purpura deſata
Del mas puro coral el licor breve,
Don Sancho Lopez, es, en quien dilata
La Fama el Lauro, que a ſus ſienes deue:
Iñigo Lopez, cuya mente ingrata
Al vago impulſo de ſu planta mueve,
Es el otro, que en barbaros deſtinos
Tiranizò el Eſtado a ſus ſobrinos.

Don Lope Diaz, de la iluſtre Rama
Con *Doña Aldonza* pretendio primero
Dar gloria al Tronco, cuyo pecho inflama
En las proſperidades de ſu azero:
Don Diego Lopez, que ſeuera aclama
La Fama en luzes del mayor Luzero,
Casò con *Almicena*, y ſu honor claro
Dio a ſu progenie el Apellido de *Haro*.

Mira aquel, cuyo nombre de ſi miſmo
Eſtiende por los terminos del mundo,
A quien el Moro en ciego barbariſmo,
Solo le atendio aſſombro ſin ſegundo:
Don Lope Diaz de Haro, es cuyo abiſmo,
De valor, y de eſpiritu profundo,
Declara ſu opinion, que yà derrama
El metal en las vozes de la Fama.

Del Rey *Alfonso Octauo* alcanzar vino,
Ser de *Naxera* Conde, y Señor de *Haro*,
Por toda su Prosapia, fauor digno
De tan alto poder, de valor raro:
Don Sancho, el desseado, el que preuino
A sus grandezas, su renombre claro,
Su Alferez Mayor le hizo, con *Mencìa*
Casò, milagro que venera el dia.

A *Doña Vrraca Lopez* huuo en ella,
De Leon Reyna, emulacion de Flora,
Pues si produce Rosas como Estrella,
Estrellas desuanece como Aurora:
Don Lope Diaz, y *Gaufreda* bella,
Hijos deste, que triunfos atesora,
Fue *Obispo de Segouia*, y con vizarra
Excepcion, ella *Reyna de Nauarra*.

Desatiende a tus ciegas esperanzas
Iris (prosigue *Iupiter*) pues miras
En los blasones, que embidiosa alcanças
Contra ti el aparato de sus iras,
Y pues la quexa en fragiles balanzas,
Soberuio opones, y vencida admiras,
Mira a *Don Diego Lopez de Haro*, objepto,
q̃ haze el Tronco en sus Ramas mas perfeto.

Este varon, que al Hercules de España
Excedio en el acierto de sus glorias,
Pues coronò de aplausos la campaña,
Y numerò con lauros sus vitorias:
De Alarcos la batalla, tanta hazaña
Repita, compitiendo sus memorias
Con los giros del tiempo boladores,
Que en èl serán sus causas inferiores.

Al lecho delicioso de Himeneo
Rindio su afecto, señoreò su brio,
Doña Maria de Lara, dulce empleo
De amor, y rayo de su arco impìo:
Para propagacion de su deseo,
Para tierna prision de su aluedrio,
Huuo en ella a *Don Lope Diaz de Haro*,
Que fue de tanto sol efecto claro.

Don Lope Diaz de Haro, à quien la Fama
Numerò con laureles sus blasones,
Y del Sol los reflexos de su llama
Afectò en azerados Esquadrones:
Este, a quien Marte con razon aclama
Por el Heroe mayor de sus Campeones
En vna, y otra dilatada hazaña,
O! quantas glorias le celebra España.

Al

Al *Rei Fernando el Santo*, desde aquella
Ciudad, que al de las fieras tomò el nombre
Oculto truxo, y estendio su Estrella
En las proezas del mayor renombre:
No igualara a su accion ilustre, aquella
Lealtad, que a la razon dedica el hombre,
Pues hizo, que lo Regio de su silla
Le entregassen las huestes de Castilla.

Don Diego Lopez de Haro, luz que imita
De su Padre la Ilustre semejança,
Pues en èl sus facciones resucita,
Y el verde lauro de su frente alcança:
Es aquel, en que el Santo Rey limita,
Del Castellano Imperio la esperança,
Diole Alcaraz, por premio, su memoria
Se eterniza en las lenguas de la Historia.

Del *Sabio Rei Alfonso*, de su mando
Alferez Mayor fue, que su ossadia,
Si assegurò los Reinos a Fernando,
En este sus progresos conseguia:
Doña Constança de Bearne, blando
Riesgo de amor, ò vinculo del dia
Fue su Esposa, quedando en si ilustrada
La antiquissima Casa de *Moncada*.

Don Lope Diaz, que en su diestra atento,
Añadio al *Haro*, puros resplandores,
Es este, cuyo azero, mas sangriento,
Postrò a la muerte palidos horrores:
Del *Rei Don Sancho*, Alferez fue, su aliento,
Descriuio con caracteres de flores,
Casò con *Doña Iuana*, hija diuina
De *Don Alonso*, Infante de Molina.

zole Conde el Rei, en quanto encierra
Guipuzcoa, y Burgos, que su esfuerço vfano
Tantos adquirio triunfos de la guerra,
Quantos apremios remitio su mano:
Huuo a *Don Diego de Haro*, por quien yerra
La muerte el golpe, que executa en vano,
Murio sin sucesion, pero es su Fama
Fenix al rayo de mi ardiente llama.

Sucediole *Don Diego Lopez de Haro*,
Principe, en que el valor su extremo mira,
Pues se eterniza en marmoles de Paro,
España atenta en la deidad que admira:
Dona Violante, cuyo origen claro,
Del *Sabio Rei Alfonso*, la luz gira,
Como hija dio en los laços de Himeneo,
El premio que venera su deseo.

Pro-

Procedio de esta Planta generosa
Don Lope Diaz de Haro, que severo
Si fue de *Marte* imagen prodigiosa,
Fue de su diestra, estruendo verdadero:
Aclamale la Esfera luminosa
De *Apolo* por su candido Luzero
Mayordomo, que en èl se vio ilustrado,
Fue del *Rei Don Fernando* el emplaçado.

Por Señora a Vizcaya dio la Estrella,
Que en los golfos de Amor se ostenta norte,
Pues siendo causa de la luz mas bella,
Haze, que al mundo su beldad absorte:
Doña Maria de Haro fue, que en ella
Centellas quiere Amor astuta aborte
Contra *Don Iuan*, Infante de Castilla
Su esposo, a quien Cantabria dio la silla.

Del *Rei Don Sancho* el Brauo, el Belicoso,
Fue hermano, si bien niega su destino
A su mano el nombre mas famoso,
Porque en èl solo se contempla indigno:
Con sus acciones barbaras vicioso,
Y de ellas, ciegamente Peregrino,
Solicitò su muerte desdichada
En las fertiles Vegas de Granada.

Don

Don Iuan de Haro el tuerto, cuya ſuerte,
Tantos coſtò ſollozos a la Aurora,
Es el que miras ſu valor, aduierte
Por quien Cantabria ſus tragedias llora:
Con *Iſabela*, donde el Sol conuierte,
Los luſtres en claueles, que ateſora,
Casò, ſiendo ſu origen ſoberano
Del ſiempre Regio, tronco *Luſitano*.

El *Rei Alfonſo*, que a ſu eſtado aſpira
A *Leonor*, cifra de Iazmin, y grana,
Aſtuto ofrece, porque ſolo mira
Executar la fuerça mas tirana:
Diole la muerte, efecto de ſu ira,
Faltò a la fee, pues le negò ſu hermana,
Y en el Arbol Garnica (caſo impio)
Tomò la poſſeſsion del Señorio.

Reſtituyò lo graue del Eſtado
En *Doña Maria de Haro*, ſuceſſora
Que fue dèl, a quien feuda el Sol dorado
Rayos, que engendrò en ſenos de la Aurora:
Eſta, que del Amor, el abraſado
Arco, de nueuas flechas ateſora,
Casò con *Don Iuan Nuñez*, ſus amores
Deſcriuen yà Piramides flores.

Fue

Fue *Don Iuan* hijo de la excelsa Rama
De *Cerda*, cuyo nombre misterioso,
Dize el Clarin en ecos de la Fama,
Respeto, que en èl solo se vio ocioso:
Del *Rey Luis de Francia*, cuya Fama
Por Santo, y por Soldado dà dichoso
Claros renombres, descendiente claro,
Fue fuerte sola, reseruada al *Haro*.

De Alferez Mayor, el graue asiento
Ocupò en la Batalla del Salado,
Siendo de *Marte* el belico ardimiento,
Primera obstinacion de su cuydado:
Huuo a *Don Diego de Haro*, que sangriento
Le negò a las grandezas de su estado,
La muerte, cuyos tragicos horrores
Enlutaron del Cielo los candores.

Iuana, a quien *Haro*, y *Lara* substituye
Sangre, que en su hermosura se acredita,
Pues los jazmines, que fecunda incluye,
Son los que el Alba, con su ser imita:
Es aquella, a su Planta restituye
La opinion, que yà barbara te incita
A escurecer con pecho mas tirano
Los lustres de su origen soberano.

Mira como Caſtilla generoſa,
En *Don Tello* ſu Infante, le dedica
Eſpoſa, a quien Cantabria bellicoſa,
por nueuo dueño de ſu ſolio aplica:
Hijo del *Rei Alfonſo*, de la hermoſa
Leonor, que de *Guzman* al tronco indica
Nueuos honores, fue, porque ſu Fama
En los cercos del Sol ſe inſpirò llama.

Por ſu muerte, a Vizcaya dio la Eſtrella
De amor en *Iſabela*, cuyo indicio
De ſu fuego las fuerças atropella,
Pues en ſus ojos ſe intimò propicio:
El *Infante Don Iuan*, hijo de aquella
Luz, de aquel tronco eſſento al precipicio,
Caſa de Aragon, digo por ſu Eſpoſo
Se ofrece en ſus fortunas mas dudoſo.

Matòle el Rei Don Pedro; dio a ſu ſuerte
Fin laſtimoſo, que influyò el deſtino,
Por quien lobrego el centro de la muerte
En ſus aplauſos le admirò diuino,
Murio, ſi bien el golpe le conuierte
Rayo, que iluſtra el Trono criſtalino
De mi deidad, y en trompas deſiguales,
Sol le aclaman mis hueſtes celeſtiales.

Vniò-

Vniòse a la Corona Castellana
Vizcaya, que del mundo Maravilla,
Ilustra con su gente siempre humana
Los dilatados sitios de Castilla:
El *Infante Don Iuan*, en quien vfana
La cerviz, que leal, al Cetro humilla,
Fue sucessor de aquestos, porque solo
Pudiera a tanta luz, ser claro Apolo.

Presumirás, que en ellos la Fortuna
Precipitò su nombre, quando iguales,
Los siglos en el cerco de la Luna
Descriuen Epitafios Funerales:
Considera en sus giros, oportuna
Llama, que candoriza mis cristales,
Y verás el Laurel, que les entrego
Ostentarse en Piramides de fuego.

Doña Maria de Haro, donde el Cielo
Niega al Amor las flechas, que en si incluye,
Pues siendo imagen de nevado yelo,
Precipicios de Luzes substituye:
Condesa de Alanson, en quien rezelo,
Que mi deidad sus cultos restituye,
Casò con *Carlos de Valois*, a instancia
De *Filipo* su hermano, Rei de Francia.

A *Don Enrico*, en numero Segundo;
Y en sus propias hazañas, el Primero,
Que siendo muda admiracion del mundo,
Fue de mis iras bellico Luzero:
Embiò a pedirle con valor profundo,
De su justicia heroico Mensagero,
A Vizcaya por suya, y èl lo hiziera,
Si a Espaňa su heredero trasplusiera.

No vino, mas passando donde admires
De este Tronco, el remate mas dichoso;
O yà vencido, tu esplendor retires,
O yà agora le muestres riguroso:
Mira a *Don Diego de Haro*, porque mire
En su diestra el azero bellicoso,
Que pudo con estruendo mas profundo
Estremecer las maquinas del mundo.

Este fue aquel varon, a cuya mano
Postrò Vizcaya el graue señorio;
Principe en sus acciones tan humano,
Como en la guerra assombro de su brio:
Huuo a *Don Lope Diaz*, soberano
Progenitor del Arbol, donde fio
Todas las esperanças que prometo,
Pues de sus hojas nacerà mi efecto.

Te-

Teniente de *Baeza*, fue heredando,
De ſu padre el ganarla por trofeo,
Pues nueua dicha a ſus aciertos, dando
En ſus vitorias, ſe logrò ſu empleo:
Huuo a *Don Lope de Haro*, transformado
En èl las atenciones del deſeo;
Que Señor de Algarve de Baeza
A dar principios de ſu fama empieza.

Don Iuan Pouiz de Haro, generoſo,
Don Iuan Alfonſo, ſu hijo, el invencible,
De eſte *Don Diego Lopez* belicoſo,
Que dio a *Don Iuan de Haro*, ſer viſible:
Son los que vès con animo orgulloſo;
Pues en mi mente miden comprehenſible,
El globo de mi esfera, que ellos ſolos
Soſtienen, la diſtancia de ſus Polos.

Aquel, en quien el tiempo reverdece
El lauro, que a ſu Planta ſe dedica;
Pues de ſu pecho horrores eſtremece
Que *Marte* al golpe de ſu Eſpada aplica:
Primer *Marques del Carpio*, es, que merece
La merced, que a ſus partes comunica
El Segundo *FILIPO*, y el que agora
Tiende ſu nombre en cercos de la Aurora.

Don Luis Mendez, que en nicho luminoso
Trono le ofrece el Sol, si no venera
Llamas de su espiritu prodigioso,
Pues son abortos, de su quarta esfera:
Es el que miras, Padre venturoso,
Del tercero *Marques*, del que exagera,
Por *Marte*, y por *Apolo*, yà la Fama,
En los renombres, que triunfante aclama.

Este pues, del Monarca soberano,
FILIPO el *Quarto* el Grande que domina,
Con las facciones de su heroica mano
El Orbe en su corriente cristalina:
De su Camara es, y en èl vfano
El trifauce Dragon, que a su pie inclina,
Se vè, porque la embidia, nunca pudo
Manchar las luzes de su claro Escudo.

Doña Francisca de Guzman, su Esposa,
Ocupa el lado, en quien amor porfia
Del fragante jazmin, que oculta en Rosa,
Floridos arreboles dar al dia:
Mira de sus objetos la dichosa
Generacion, que sola desafia
La mas alta prosapia, donde aplico
De *Luis* los aplausos, y de *Enrico*.

Enrico digo, que en edad florida
Dio fin à los efectos de su suerte,
Por quien tributò el Reyno de la vida,
Su aliento, en los rigores de la muerte:
Iouen, siempre feliz, que de si vnida
Vè la virtud con animo mas fuerte,
A cuyo pie, la embidia solicita
Beuer los rayos, que à su padre imita.

El *Conde de Castrillo*, con su hermano
Dilata su progenie poderosa;
Heroes, que en los aciertos de su mano,
España, se contempla mas dichosa:
Don Luis Mendez, cuyo rostro humano
Es aquel, que en los braços de su Esposa
El Tronco de Cardona fertiliza,
Y en cinco flores bellas, se eterniza.

Creced, creced, ò plantas amorosas
De vuestros padres à estender fulgores,
Haziendo sus fortunas venturosas,
En cinco dilatados resplandores:
En tres jazmines dos purpureas rosas;
En cinco objeptos, cinco vnidas flores,
Que al querer con mi idea conocerlas,
Soys flores, en fragancia, y en luz, perlas.

Este es *Iris*, el *Haro*, que pretendes
Desluſtrar con intento mas tirano,
Pues en ſus rayos mi deidad ofendes,
Que es alma de ſu origen ſoberano:
Lo interior de mi mente, comprehendes
En èl aun no percibes, mas liuiano
Raſtro de luz, y en ciegas eſperanças
Quieres vencer aquello, que no alcanças.

Rinde, rinde à ſus plantas la porfia,
Si quieres ver tu Eſtrella venturoſa,
Y haràs que en mi, los vinculos del dia
Poſtre à las luzes de tu faz hermoſa:
Mira al *Marques*, con belica oſſadia
Taſcar del bruto, colera eſpumoſa
El freno; y à Luis, que en ſu ſinieſtra
Velocidades, arrogante mueſtra.

De entrambos en ſus armas vè fixados
Dos lobos, que ſu esfuerço repreſentan
Con dos corderos, que en ſu boca ayrados
Prodigioſos efectos alimentan:
Salue, les dixo el *Iris*, coronados
De las ramas del Sol, adonde oſtenta
Vueſtros triunfos, los hechos, y la palma,
La vida os rinde, quien os diera el alma.

Vi-

Viuid, y en vueſtros años la Fortuña,
Sin que à ſus glorias la mudança exceda,
Señoreando los ſitios de la Luna
Holleys las inconſtancias de ſu rueda:
Viuid viuid, y mueſtreſe oportuna,
Clara poſteridad, de razon queda,
Vueſtros aciertos repitiendo, en tanto
Que ceſſan los acentos de mi Canto.

V. Excelencia fauorecio eſte corto deſvelo entonces, de modo, quanto eſpero aora, apoyarà los deſeos, con que llega Atalanta à los pies de ſu Mageſtad: Princeſa ſue y Leona, y aunque mudò el ſer, no la Dignidad Real: Fabricò Venus en ſu vengança el colmillo, que llorò deſpues en el coraçon de Adonis, pues no falta contemplacion que diga, vengò el javali, los ajamiẽtos de ſu Reyna; mucho ſerà Atalanta, ſi V. Excel. la fauorece como eſpero en la noble condicion ſuya, manifeſtada en el apacible acogimiento de ſu ſemblante.

AL REY NVESTRO SEÑOR, D. FELIPE QVARTO EL GRANDE.

Señor.

ATalanta, y Hipomenes, Principes del Pelopeneſo, ſon los que a las Reales plãtas de V. Mageſtad pongo: y ſi las ven gãzas de Venus, logradas en los rigores de Cibeles, no los huuie ran transformado fieros (aũque generoſos) Leones, reconocie- ran ſu mayor dicha, conſuelen ſu Fortuna ver figurã â V. M. miſ- mo, y ſu Ciudad mas Auguſta, â cuyos aſpectos ſepoſtra Cibeles, pues Madre de todas las Deida des, reconoce â V. M. por la ma yor.

PROLOGO AL LECTOR.

NVNCA mas a vista de tu deseo logrè los desaciertos de mi pluma, como en esta Fabula de Atalanta, por los episodios, que introduzgo en ella; vnos pendientes de la Fabula, otros de la verdad de la Historia; diligencia, que me deuio el agasajo de Aragonès, en seruir a mi patria, que no inferior Corona, en la frente de nuestro Gran Monarca, se ilustra a la luz de los rayos, con que la fauorece, consiguiendo por ella el titulo de Monarca: lo que no te mereciere el lleno de mi obra, supla la voluntad con que se te dedica, pues nadie como mas interessado, desearà salir ayroso del empeño: Atalanta, que por los amagos del Oraculo librò en sus velocidades la vida, te represento tragica, pues la que generosa embidia de seluas, y flores, oy ruge vncida al carro de Cibeles, desapiadada leona, ayer hermosura, la que oy horror, y la que de los Prados, fue fruto florido, es sangriento escandalo de los montes. No quedarà quexòsa la parte de las Damas, de que las aya, aunque con cor-

tos raſgos pretendido pintar, no paſſarè calumnia de groſſero, ſi de incapaz; y ſi para vn ſol material, no baſtò aquel con tantas plumas, para tantos celeſtiales Soles, como podia Yo con vna ſola? No la nobleza, pues he procurado diſtribuirla conforme la antiguedad, que le dà la Hiſtoria. Si huuiere dexado algunas Familias, ni ha ſido intencion, ni deſcuydo, ſino ſeguir el rumbo de la Hiſtoria, como lo puede examinar tu curioſidad; y ſi en eſta conſiguiere el logro de tu guſto, limarè las que en mis Rimas te preſento con otras que la Idea borronea de nueuo. VALE.

ATA-

ATALANTA,
Y
HIPOMENES
DEDICA
A LA MAGESTAD DE FELIPO
QVARTO, EL GRANDE,
DON IVAN DE MONCAYO,
MARQVES DE SANFELICES,
ÇAVALLERO DE LA ORDEN DE SANT-IAGO.

CANTO PRIMERO.

I.

Si al Trono de tu luz, aliento humano
Subir concede, ò Muſa, tu eloquencia,
Y en ombros de otro Pindo ſoberano
Atlamar ſu retorica influencia:
Oy de Atalanta, a quien Amor tirano
Hizo a tantos deſdenes reſiſtencia,
Sonora alienta, cuyo dulce encanto
Prouocarà las vozes de mi Canto.

2.

Tu, que en lenguas del tiempo, te eternizas,
Dando aplauſo mayor à heroico intento,
Con que anìmàs mortiferas ceniças
En las auras vitales de tu aliento:
Tu, que del Sol, los lauros fertiliças;
Tu, de Aganipe criſtalino acento
Ilumina los caſos de mi Hiſtoria,
Que interrompan del tiempo la memoria.

3.

Y tu, ò Señor, que ſolo ſoberano,
Eres del Tronco de Auſtria, el mas luziente
Sol, que reboça en velos de lo humano,
Luzes, que teme Febo reuerente:
Tu, que al rayo acerado de tu mano
Cercada de laurel, tu Auguſta frente,
Te admira Marte, belica Belona,
Y Aragon, que Monarca te Corona.

4.

Aragon, que al contacto de tu planta
Fiel ſe poſtra, y conſigue ſus honores:
Aragon, que obediente ſe adelanta,
Aguila à tus celeſtes reſplandores:
Aragon, que yà tragica Atalanta
Amoroſo compueſto de las flores
Viò en grutas de la ſabia Mitilene,
Y en tu deidad ſe eleua, y ſe detiene.

5.

Leones yà ſe miran transformados,
Los que gloria del Sol, y el prado fueron,
Y en timbres Zaragoça và heredados
Leon, que en roxo campo merecieron:
Leon tu, en epiciclos eleuados,
A quien Aſtros, y Cielos ſe rindieron,
De Aragon califican tus blaſones,
Que los Aragoneſes ſon Leones.

6.

Eſcucha pues, el tragico ſuceſſo
Del prodigio mayor de la belleza,
Eſcucha, como Amor en ella impreſſo
Ira celeſte transformò en fiereza:
Su ſer, que perſeguido, ſino opreſſo,
Venera de los ſiglos la grandeza,
Atiende, ſi merezco, que felize,
En tu ſolio, ò Felipo ſe eternize.

7.

Achaya, que del Sol al orto oſtenta
En fertil ſitio, marauilla tanta,
Pues yà al Orbe ſus glorias repreſenta,
Y en alas de ſu Fama, ſe leuanta:
Llegaſe al Polo ſobre grados treinta
Ocho, ſus anchos terminos quebranta
El chorintico ſeno, y ſu freſcura,
Goza a los rayos, de la luz mas pura.

Del

8

Del Argos pues, la fabrica eminente,
Ciudad, que al mundo, populosa admira,
Ya en las que ostenta fabrica excelente,
O ya en las selvas fertiles, que inspira:
Fue de Atalanta esfera, y en su oriente,
De las flechas de Amor, ardiente Pira,
Pues en su llama logran sus centellas,
Que vsurpe al Cisne, Fenix las querellas.

9.

Su Padre, cuyo mando soberano
Se estiende à dilatada Monarquia;
Poder, que aplaude el termino Africano,
No fundado, en odiosa tirania:
De cuya liberal Augusta mano,
El que limita su estacion al dia
Dadiuas imitar pretende, y dones
Y vsurpar de Atalanta los Harpones.

10.

Rosa, en quien acredita su hermosura,
Las purpuras mas frescas de la Aurora,
Quando en prisiones de esmeralda pura
Azula el Cielo, el Sol, y el campo dora:
Y aunque Venus, en ella se figura,
Y el terno de sus gracias atesora
Atalanta en vltrage de la Diosa
Se essenta esquiua, y la compite hermosa.

Lu-

11.

Luceros Celeſtiales, que altercauan
Con el Planeta de la quarta Esfera,
Los ojos eran, donde ſe engaſtauan
Todas las luzes de ſu edad primera:
La frente florecian, y nebauan
Los lilios, que tronchò la Primauera,
Y en creſpas hondas, al candor del cuello
con perlas prende, y libra ſu cauello.

12.

Breue rubi, que iluſtra ſu belleza,
El Labio oſtenta, con igual decoro,
Donde depoſitò naturaleza
Del Mar Eritrheo, el vnico teſoro:
No en ſus mexillas de la roſa empieza
Floreciente arrebol, que embidiò el oro,
Pues donde mas la purpura ateſora
Se oculta rayo, y amanece Aurora.

13.

Las manos, que animando eſtàn Criſtales
Si en marfil, no ſe copia la hermoſura
Ocultan ſus influxos Celeſtiales
Incendios, que apriſiona la blancura
En opueſtos efectos naturales
Mas viuifican la materia pura
Y el blanco velo, donde amor ſe inflama,
Candor ſe oſtenta, y ſe diſfraza llama.

14.

Pendiente aljaba al hombro, cuyos tiros
En el acierto de vna, y otra herida
Tantos dedicò à amor, tiernos ſuſpiros,
Como èl dulces hanelitos de vida:
Menudo aljofar, ocupaua en giros
El veſtido con pompa mas lucida
Formando de matizes, y colores
Viſtoſos lazos, y diuerſas flores.

15.

Exercicios robuſtos ſolicita
Riguroſa Atalanta, donde el Cielo
El yelo, con que abraſa, depoſita
Reconcentrado en aſpides de yelo:
No del amor, el arco facilita
Deſden, que elar pudiera el Monxibelo
Tanto, que entre fragoſos Orizontes
La admiran por prodigio de los Montes.

16.

Al talamo mas caſto de Himeneo
Que en cultos del Amor, glorias dedica,
Y aſsio inclinar, pretende ſu deſſeo,
Y ſu deſſeo, ſu deſden implica:
En edad propia tan forzoſo empleo
Agradable ſu intento comunica
Para que aſsi de ſus vaſallos fuera
Quien nueua ſuceſsion al Reyno diera.

17.

Verde jardin, ameno producia
De amor triunfos, que en plantas figuraua,
Donde naturaleza difundia,
El ambar, que en ſus flores exalaua:
Y aſsio, para vencer ſu rebeldia,
Que à querer en las yedras enſeñaua,
Eligiò aſtuto, y ſu canſado aliento
Aura amoroſa, reſtituye al viento.

18.

Si tu eſquiuez (le dize) ſi tus ojos
Oſtentan flechas, que conuierte en fuego
El lince, que entre quexas, entre enojos,
Ni obſerua la razon, ni eſcucha el ruego:
Nicandro, dando el alma por deſpojos,
A las que en tu hermoſura admirò ciego,
Me dixo, que era en tu deidad hermoſa,
De tanto Sol, aduſta mariposa.

19.

Permite, que conquiſte tu belleza,
Nicandro, como primo, como amante,
Pues baſta ſer diamante, en la pureza
Sin que en rigor excedas al diamante:
Quiſo cifrar el Cielo en tu entereza
De la muger, el animo conſtante
Mas no, que con deſdenes imperfectos
Me niegues paruas de fecundos nietos.

20.

De ſu bella altiuez, robuſto admira
Ioben, que aclaman, climas mas eſtraños,
Pues tantos triunfos, à ſu dieſtra inſpira
Quantas paleſtras, concedio a ſus años:
Y ſi de amor, al rayo de ſu pira
Fenix anìma, de ſu aljaba engaños,
No ſugetan ſu esfuerzo, ſus ardores,
El Sol ſi, de tus caſtos eſplendores.

21.

Mas ſi el deſden, que improprio reſplandece
Mas en ti, que en las luzes de Diana,
Quando al boſque deydad, flechas ofrece
El nebado criſtal, bañado en grana:
Se opone al ſentimiento, que enternece
La voz, en tu hermoſura ſoberana,
Armada de rigores, mis enojos
A llanto eterno inducirán mis ojos.

22.

Como ſuele quedar purpurea roſa
En vana oposicion, al Sol ardiente,
Que aunque le atiende hoguera luminoſa
Funeſta antorcha, le ſiruio en ſu Oriente:
Aſsi la Ninfa al ruego rezeloſa
Como al decoro paternal, preſente
Mouio el rubi, que deſatando olores
Fue muerte à vn tiempo, y vida de las flores.

23.

Si la obediencia en vinculo rendida
O! padre te consagra mi desseo
Prenda, que con el curso de mi vida
No admitiò las coiundas de Hi meneo
Solo a tu voluntad, el alma vnida
Del amor, serà misero trofeo,
Porque en aqueste objeto (ay triste) alcanza
Seguridad constante mi esperanza.

24.

No el ser querida, pudo al pensamiento
Desvanecer con barbaras finezas
Audacia, que en lo ciego de vn intento
Alegres bodas conuirtio en tristezas:
No la imaginacion, en vano aliento,
Con el ardor enciende las tibiezas,
Pues ay de aquella, que en el mal que ignora
Libre se oprime, y oprimida llora!

25.

Mas si es precisa voluntad del hado,
Que en el tuyo mi gusto, se transfiera,
Y el que fue monte, de crueldad armado
A incendios del amor, se ostente cera:
Mi aluedrio à tu mando dedicado,
En todo, ò padre sugetarse espera,
Como primero, la deydad de Apolo,
Fin vaticinè, que comprehende solo.

26.

Dà el Palacio, la espalda suntuosa,
A plaça, en que preuienen los horrores,
Batalla, à los mortales pauorosa,
Pues lo fue de seluaticos furores:
Nicandro, que à la fuerça luminosa,
Olocausto se ofrece, en sus ardores
Con Tassio, y Atalanta, amante mira
Desden, à que se arroja, y se retira.

27.

En festejos el Rei quiere gustoso
Manifestar à todos su contento,
Viendo que yà Atalanta elija esposo,
Obediente al impulso de su acento:
De Damas, y Galanes, amoroso
Combate, mostrò en ansias, su ardimiento,
Y à la fiesta con asperos bramidos
Fueron por varias fieras preuenidos.

28.

Terror de los desiertos Africanos
Lo fue del cerco intrepido, y valiente
En pies, coruos azeros, negò, y manos
Antes que en si, la colera ensangriente:
Estremeciò los montes, y los llanos,
Con los rugidos, que formò impaciente
Buelta à la plaça dio, voraz espera
Tendido en medio la batalla fiera.

Sa-

29.

Salio à dar hermoſura, en ſu fiereza
La piel, eſtrellas confundiendo, y flores;
Tigre, en que ſe afeytò naturaleza,
Fingiendo halagos, y ocultando horrores:
Sangrienta ſe vio en ella la belleza,
Y en ſus garras mentidos los furores,
Hizo frente al Leon, y ſu denuedo,
En ſu colera altiua embargò el miedo.

30.

Enuiſtenſe furioſos, y en la lucha
Empeñados à vn tiempo, y ofendidos,
Alli, lo que la viſta mira, eſcucha,
Y vèn lo que eſcucharon los oydos:
Grande el eſtruendo, la fiereza mucha
De ſus rapantes garras mal heridos,
Viendo, que ſe acometen y à ſeueros,
Señales inquirieron ſus agueros.

31.

Retirada la Tigre, moſtrò el Oſſo
Ruſtico parto, ſer de las montañas,
No dio al Leon inſtante de reposo
Cruel acreditando ſus hazañas:
Con abraços en nudo congoxoſo,
Comprimidos, ſintieron ſus entrañas
De ſus manos la horrible fortaleza,
Viendolo, ſe aſuſtò naturaleza.

32.

Al Leon ſucedieron ſeys lebreles,
Y èl con tan duros laços los abraça,
Que ſus efectos demoſtrò crueles,
Pues à eſte arroja, à aquel lo deſpedaça:
Y en ſu vnion reforçados, como fieles,
Aunque tal vez ſe rinde, y embaraça,
Recobrado en la lucha dio arrogante
Ser furia de los riſcos fulminante.

33.

Leon contra Leon, ſe mirò aſsido
Toro contra Leon, ſe oſtentò oſſado,
Contra Leon, Sabueſo enfurecido,
Dexò el morro en ſus dientes aferrado:
Tigre otra vez ſe mueſtra embrauecido
Contra vn bruto, que eſcandalo neuado
Roca es, que vara en ſu candor el yelo,
Por alma otro mentido Mongibelo.

34.

Monte en ſus miembros, ſe mouio Elefante,
Si Elefante tambien, ſe fixò monte,
Con dos colmillos, defendio arrogante,
La trompa con que atruena el Orizonte:
De ſu enquentro peſado, aunque tonante,
Qualquiera rezelara, ſer Faetonte,
De torua frente, intrepido, y membrudo
Viuiente eſcollo, y ſi ſe para, rudo.

A ſu

35.

A ſu deformidad Iouen valiente
Con diestro azero, en la robusta mano,
Golpe à la Trompa, tira diligente,
Si bien la execucion, ſe logrò en vano:
Choca con èl, ayrado, è impaciente,
Y con el amago, encuentro tan tirano
Le dio, que al ayre intrepido le arroja,
Y de la amada vida le deſpoja.

36.

Buſcale aquel, aqueſte ſe retira
De ſu Trompa à los ayres arrojado
El otro haze del Sol ardiente Pyra
En ſus celeſtes aſquas abraſado:
Y aumentando los ceños à la ira,
Al bolcan de ſu colera inſtigado,
Hiende eſte, rompe el otro, aquel maltrata,
Y enteros batallones deſvarata.

37.

Hurtòle el tiempo joven tan brioſo,
Que à la Trompa por medio diuidida,
Torrente derramò de ſangre vndoſo,
En èl embuelta, la robuſta vida:
Como peña, que eſtruendo impetuoſo
Forma de alta montaña deſaſſida
Aſſi cayò, y con el golpe horrendo
Dexò toda la tierra eſtremeciendo.

38.

Seis Elefantes en diſtintas ſuertes
Fenecieron la tarde mas guſtoſa,
Ceuados en humana carne, fuertes
Hizo ſu execucion mas ſanguinoſa:
Con los amagos ſolo, dieron muertes,
Abreuiò el Sol ſu ſenda luminoſa,
Y à ſu planta en los climas mas remotos,
Formò la tierra varios terremotos.

39.

Rompiò la noche, en ſombras funerales
La obſcura confuſion, del caos violento,
Y los Aſtros con luzes deſiguales
Bordan del ayre el Diafano elemento:
La Ninfa en el aſſunto de ſus males
Negò à los ojos, miſero lamento,
Por no eclipſar los amoroſos rayos,
Que fueron almas de floridos Mayos.

40.

Nicandro en los incendios que ſe inflama,
A la eſperança remitio el deſeo,
Que ocupando las trompas de la Fama
Aplaude el vulgo, ſu felice empleo:
Crece la turba, y el contento aclama,
Logre vnion tan conforme yà Himeneo,
Dilata el eco en montes, como en valles,
El popular aplauſo de las calles.

El

41.

El Idolo Atalanta, pues luciente,
Que de la Profetisa, enciende el pecho
En el Templo de Delpho reuerente
Quiere, su temor quede satisfecho:
En la armada la espera yà la gente,
Yà el ayre à tanto leño viene estrecho,
Y oprimiendo del mar boraz garganta,
Cerbiz eriza, que su pie quebranta.

42.

Concha es la naue, donde amor respira
El bullicio del cefiro amoroso,
Que à la belleza, que suspenso admira,
Anima flores, su contacto ayroso;
No el mar en hondas, erizò su ira,
Atò su esfera, en lazos del reposo,
Y al firmamento golfos, y raudales,
Peligros forman de Narciso iguales.

43.

La armada contra el humido elemento,
En quiebras de cristal, grillos rompia,
Y el Fauonio con blando mouimiento
De las velas, los concabos heria:
Aura suaue, en metrico concento
Seguro rumbo, atenta preuenia,
Y el mar, mirando en si, tanta belleza,
Inclinaua la indomita cabeça.

44.

Beldad Nerina en circulos de plata,
Reprime los anhelitos del Noto,
En cuya forma pura, se retrata
Luz, que confunde, el liquido alboroto:
Del Aquilo la furia, que desata
Altiua tempestad, en tronco roto,
No se ofrece à las olas importuno,
Possesion alterando de Neptuno.

45.

Los remos desatando blanca espuma
De los yelos, que rompen presurosos
Alas formando, no de leue pluma
Bolauan por los terminos vndosos:
Norte Atalanta de belleza suma,
Dexando yà los Reinos espumosos
Al puerto llega, donde vn monte alado
Su pompa ostenta, contra el tiempo armado.

46.

Del Templo el frontispicio luminoso,
Que en basas de cristal, rayos inscriue,
Era cifra del cerco mas lustroso,
Que en laminas ardientes, se descriue:
El portico, que en termino espacioso
Inmensa claridad del Sol recibe,
No excede el arte, la materia altera,
Pues con tan viuo efecto reuerera.

Las

47.

Las Puertas eran del metal, que cria
El Architipo de la luz Plebea
Donde la Aurora en el fulgor, que embia,
Aljofarados nacares emplea:
La esmeralda, que dando lustre al dia,
Confuso resplandor el cerco assea,
Adonde excede al natural el arte
Alcança de ser Sol, no poca parte.

48.

No menos pues, lo concabo que ofrece
En su fabrica el Templo suntuoso,
Con el oro los techos enriqueze,
Que artifice dispuso primoroso:
Ascua el carbunclo en lazos resplandeze
Por Astro de la tierra luminoso,
Y en reflexiones bellas, que varìa
Cifrado estrellas se presenta el dia.

49.

Vn risco de diamante, pompa breue,
Al Idolo del Sol, el trono era
A quien el Cielo marauillas deue,
Con que ilumina la suprema esfera:
Del Alba hermosa los candores beue,
Y al nacar el rocio que exagera,
Para ilustrar sus claros resplandores,
Quando anìma en el Geminis, las flores.

50.

Del candido metal, donde Diana
Albores forma, candidezes tiende
Eran las aras, que rociadas, grana
La Parca en sus rigores comprehende:
En ellas pues, la Ninfa soberana
Dedica olores, ambares enciende,
Que en densa nube al simulacro de oro,
Perfuman de sus luzes el tesoro.

51.

Brutos, donde el horror, y la fiereza
Dan al de Europa, assombro mas flamante
Ninfa, cuyo desden, cuya pureza
Conquistò cauto su mentido amante:
Al Hecatombe con igual grandeza
Derraman el espiritu anhelante,
Siendo à Amalthea, en tragicos furores
Sus frentes, cornucopia de sus flores.

52.

No quedò en tierra, en agua, en ayre, en fuego
Misto, que del Sol, victima no fuera,
Y que resueltas en ceniças luego
Diessen materia à consagrada hoguera,
De Tassio, y de Nicandro, ansioso el ruego
En vn instante, quanto tiempo espera,
Quanto en la dura suerte yà enemiga
Al amante suspende, y le fatiga.

53.

Sacrificòse el pajaro de Arabia
Formando de la hoguera nueuo oriente
Gusano, duda desmintio, que agrauia
Pueda en la llama proceder viuiente:
Y apoderada de celeste rabia
El espiritu altiuo, è impaciente
La profetisa en su retiro solo
Consultar quiso, la Deidad de Apolo.

54.

De sacras vestiduras adornada
Retrato de otro Sol hermoso, y bello
La frente de carbunclos coronada
Y diamantes las crenchas del cabello:
Del oraculo casi arrebatada
Ceñido en perlas, el candor del cuello,
Iba à dezir, ò tu Deidad suprema,
En quanto tu esplendor, alumbra, y quema.

55.

O, tu, Deidad suprema, que los dias
Rompes al mundo en globo de cristales,
Tu, sin quien son, las propiedades frias
En los Astros, que abrasas celestiales:
Y à que de mi, tus vaticinios fias,
Luz, que sirue de norte à los mortales
De Yasio, y Atalanta el ruego atiende,
Y en tu furor profetico, me enciende.

56.

No bien en el acento las razones
Feneciò, quando al suelo yà postrada
El espiritu impide sus acciones
De Numen superior arrebatada:
Solo pudo mostrar con aflicciones
La purpura en la nieue desmayada,
No ser mortal en todo el accidente,
Pues yà se dexa conocer que siente.

57.

Bañada en el sudor de su congoxa,
La voz sin voz, el pecho sin aliento
En la espelunca intrepida, se arroja
Mas furiosa en su oculto sentimiento:
De las aues de Cypria el alba roja
Derramò sobre el fuego, y el acento
Embargado en secretos tan atroces,
Rompe en gemidos, lo que forma en voces.

58.

Dando fin à sus Magicos conjuros,
Yà recobrada, del furor Phebeo
Funestos casos, que preuiò futuros
Vaticinò, con cifras al deseo,
Rompiendo de su purpura los puros
Velos, que inspiran el olor Sabeo
Dio horrores à su voz, cuyos gemidos
Alteran de Atalanta los sentidos.

59.

El padre vniuersal, que en lineas de oro
Cubrio de luz los porticos del dia,
Donde su claridad, forma el tesoro,
Que la gran madre, en sus entrañas cria:
El que en las cumbres del celeste Coro
Ilustra de sus plectros la armonia,
Y en acordada confusion suspende,
Digno de gozar solo, lo que entiende.

60.

Este pues, que à los Astros celestiales
Anima en sus virtudes, los efectos,
Y dorando el candor de sus cristales,
Declara de los hados los secretos:
Este, que baña en rayos inmortales
Del curso de Dictina los aspectos,
A donde el aire, que en su ser transforma
De sus influxos à la tierra informa.

61.

Este, que de la edad numerà vnidos,
Su duracion en varios paralelos
Circulos, que en su curso diuididos
Demuestran las mudanças de los Cielos:
Pues quando al Cancro en tornos mas lucidos
Rompe à la tierra la opresion en yelos,
Declinando su luz à la Austral Zona
Con lo que la liberta, la aprisiona.

De

62.

De ſu aduſto eſplendor, la Libia ardiente
Explique ſu poder, en quanto oſtenta,
Pues repitiendo el curſo de ſu oriente,
Diſformes ſierpes, de la arena alienta:
Digalo el Nilo, cuya incierta fuente,
Tanto raudal ruydoſo, le preſenta,
Siendo deſde ſus barbaras regiones
Dragon, que flecha el mar, con ſiete arpones.

63.

En èl mueſtra la Idea ſoberana,
Quantos la tierra partos ateſora,
Cuya luz al albor de la mañana
Florecen los celajes de la Aurora:
Candores el jazmin, la roſa grana,
Galan produce, en ſu regazo à Flora,
Y atentas à ſus puros reſplandores,
Su nombre inſcriuen, variedad de flores.

64.

Eſte, que al ayre en èl vapor terreno,
Exalaciones, que contrarias cria
En concauos elados de ſu ſeno,
A vagas alas de los vientos fia:
Eſte, que en tiempo placido, y ſereno
Matizando los terminos del dia,
Nube, que velo, à ſer del Cielo ſube
Alumbra rayo, y obſcurece nube.

Di-

65.

Dize, que si quebrantas de la Diosa
El pomo virginal, en cuyo argento
Reciproca su pompa luminosa,
Manchas permite en el papel del viento:
La inconstante Deidad, que riguroſa
Ostenta, en su rotundo mouimiento
Fin portentoso, que incluyendo horrores
Exceda de la muerte los rigores.

66.

Boluio su voz al pecho, y la tristeza
Efectos de dolor, dio al sentimiento;
Si bien en Atalanta, la pureza
Vistio en nueuo esplendor, matizò el viento:
El amante, que al sol de su belleza,
Incendios beue el fatigado aliento,
Contra el Sol en su colera impaciente,
Maldice amante su esplendor luziente.

67.

Para que, dize el Cielo riguroso,
La vida alienta, si rabiando viuo,
Quando el Sol de mis dichas embidioso
Me impide el bien, que lloro fugitiuo:
Que sin rezelar puedo lastimoso,
A la muerte yà pronto me apercibo,
Y sacudido el yugo de mis penas,
Del mar me oculten lobregas arenas.

Dixo,

68.

Dixo, quando del risco despeñado
Aduersa estrella, prouocò su intento,
Y de Atalanta, el pecho lastimado,
Sino el Amor, obrò su sentimiento:
Tente, le dize, en ansias del cuydado,
A la razon te muestra mas atento,
Mas tarda, aunque en acentos tan velozes,
Solo del Eco percibio las vozes.

69.

Neptuno de su pena commouido,
Medio pez, medio hombre le transforma,
Donde el amor ostenta compelido,
Monstruos, que el tiempo à su Deidad informa:
Essento de las hondas del oluido
El fuego imprime en su segunda forma;
Con que el opuesto ardor, que el pecho inflama
Circundan muros de cerulea escama.

1.

A las que yà el oraculo diuino
Al ayre vozes articula fieras,
Esse monstruo alteraron cristalino
Sus cursos desunieron las esferas:
Y assio la fuga prouida preuino,
Y dispuestas las naues, y galeras
Los remos dan à la espumosa playa,
Ansiosos todos de boluerse à Achaya.

2.

Nautica pompa, que el salado argento,
Con sus encuentros, rapida importuna,
Expuesta à los anhelitos del viento
Obscurece los cercos de la Luna:
Esta, que del profundo, al firmamento
Sigue la variedad de la fortuna,
De sus raudales sacudiendo el freno,
Flecha sin plumas fue, rayo sin trueno.

3.

El cefiro, à quien dio la Primauera,
Espiritus de olor entre las flores,
Ala en su rumbo, de los ayres, era
Interrompiendo golfo de candores:
Pero à penas del mar la furia altera,
Quando el Aquilo opuesto à los furores
En las furias que el Eolo desata,
Encrespa yelos, erizando plata.

4.

En promontorios de agua, el mar conſpira
Gigantes de criſtal al firmamento,
Que en quantos el ayre, ſus horrores gira
Montes oſtenta en termino del viento:
Neptuno en lagos confundio la ira,
Temblò la tierra en horrido concento,
Que amenazando varias tempeſtades,
En ſus ondas ſe ocultan ſus deydades.

5.

Boreas de ſus eſtruendos compelido,
Al Noto anega en pielagos de eſpuma,
Y el Euro con horriſono bramido,
Nubes impele de ſu elada pluma:
Cubreſe el Cielo en miſero gemido,
No ay quien librarſe naufrago preſuma,
Y el pecho de Atalanta, con querellas
Crece la obſtinacion de las Eſtrellas.

6.

Rompe el aſſombro en rapidas corrientes,
Los ceruleos eſtanques de Nereo,
Y dando al ayre flechas tranſparentes
Con guerra al Cielo prouocò el Egeo:
El Sol los rayos que eſtendio fulgentes,
O por adulacion, ò por recreo,
Turbado deſvanece, porque lidia
La tormenta con maſcara de embidia.

7.

A los soplos del Africo obedece
La naue en ruinas, yà del arbol roto,
Y en tanta confusion, la pena crece,
Turbadas preuenciones del piloto:
El miedo, sin el arte, preualece,
Ciega al discurso, el misero alboroto,
Y Atalanta con rostro compassiuo,
Assi del hado, acusa, el trance esquiuo.

8.

O, Deidades, les dize: que à mi llanto
Responderis sordas con bramidos roncos,
Siendo vn espanto, causa de otro espanto,
Furor, que prueuan naufragantes troncos:
Quien de vuestra piedad podrà entretanto
Oìdos comouer, que obstinais, broncos,
Quien el refluxo de contrarias aguas,
De vuestra indignacion ardientes fraguas.

9.

El mouil con estrepito terrible,
Desune de su curso las esferas:
O, Iupiter, en quien la diestra horrible
Incendios vibra, con que al orbe alteras:
Piedad inuoca el pecho, que inuencible
A las gentes, humano reuerueras,
Dixo, quando de vn subito desmayo,
Arrebatò su voz, la voz de vn rayo.

10.

La tierra de sus grutas, los cristales,
Al mar desata por profundas venas,
Donde con mouimientos desiguales
Leuanta de sus senos las arenas:
Penas intima de futuros males,
Triste rumor de tragicas Sirenas,
No lisongeras yà, pues en su aliento
Llanto depone el mar, y quexa el viento.

11.

Al riesgo los rezelos de la gente
De su afliccion dàn misero traslado,
Pues que à tantos rigores obediente,
Ni valen la esperança, ni el cuydado:
Monstruo marino, por la corua frente,
Con su mismo elemento prouocado,
Columnas de agua entre sus grutas solas,
Despide al ayre, que conuierte en olas.

12.

Del Aquilo las proas sumergidas,
Sugetas à encontrados elementos,
De su misma violencia desunidas
La discordia prouocan de los vientos:
Yà por diuersos rumbos conducidas
Informan los contrarios mouimientos,
Yà al golpe de las aguas repugnantes
Rumbos discurren, por el mar errantes.

Cre-

13.

Crece el naufragio, y de la naue crece
Furor, que oprime la atencion de vn ruego,
Pues en sus propios leños desvanece
Inuencibles piramides de fuego:
El temor, la esperança desfallece,
Y la fortuna les negò el sossiego;
Solo surca en sus penas el espanto,
Golfos de fuego, en pielagos de llanto.

14.

Arde la quilla, en los opuestos mares,
Incendios forma, que voraz enciende,
Qual estruendo de pompas militares,
Que entre sus mismos riesgos se defiende:
Y à implorando los Delficos altares,
El Rey, la naue libertad pretende,
Pero en vano su tarda resistencia
Quiere vencer del hado la inclemencia.

15.

Vn Rayo, de sus iras compelido,
Vn Bolcan, de si mismo desatado,
Vn Ethna, en sus ardores encendido,
Vn Vesubio, en sus llamas abrasado:
Todo contra sus jarcias comouido,
Todo su incendio, contra el leño armado,
Se mira, que del borde es à la Entena,
Vn Vesubio, vn Bolcan, vn Rayo, vn Ethna.

16.

Triſte Atalanta, en perlas de ſu llanto,
Vino à ſer de la mar, ſegunda Aurora,
Si bien aquella, en flores rie en tanto,
Que eſta en preſagios, perſeguida llora:
Llora las inclemencias del eſpanto
El roſtro al Cielo, ſu piedad implora,
Confuſion toda, viendo que importuna,
Contra ella, ſe declara la fortuna.

17.

Mi voz repite, ò Iupiter, ſagrado
Reuoque tus decretos celeſtiales,
Si en ellas contra mi, deſtina el hado
De Libitina tranſitos mortales:
El Euo de mi vida ſeparado,
Por mi rezelo en tumba de criſtales,
Dexa, que anime en juventud dichoſa,
Nieue al jazmin, y purpura à la roſa.

18.

Que ſi à inuiolables furias del deſtino
Rindes deydad, los rayos de tu mano,
Si en tu potencia, te admirè diuino,
En mi deſdicha, te concede humano:
Deſate ſu torrente criſtalino,
La piedad de tu ſolio ſoberano,
Para que temple orrifero ardimiento,
Y vn elemento, poſtre otro elemento.

19.

No siempre à la inclemencia, no al espanto,
Variable se conduzga la Fortuna,
Pues en los golfos puede de mi llanto,
Extinguir las hogueras de la Luna:
El fuego elemental, el fuego santo,
El que esta naual fabrica importuna
Vence, pues en la luz, que altiuo emplea
Sierpes de llama, por el ayre ondea.

20.

Assi el àmor en talamo fulgente,
Vibre la flecha à fin de tu deseo,
Y de esquiua beldad, su efecto ardiente
Solicite à tus ansias dulce empleo:
Assi la Arabia en luzes del Oriente,
Su aroma en humo, por mayor trofeo,
Te consagre feliz, y con jocundo
Clarin, te aclame su deydad el mundo.

21.

Que atento à las piedades de mi ruego,
Que de mi pecho, pronto à los clamores,
Que lluuia contra maquinas de fuego,
Que esplendor contra paramos de horrores,
Permitas à mis penas el sossiego,
Que es la clara objepcion de tus fulgores,
Siendo al fuego, al horror, à la vengança,
Fenix de sus incendios, mi esperança.

22.

Presagios tristes, miseros lamentos,
Vozes, que oprime, en su terneza el llanto,
El fuego, con estragos mas violentos
En las Aras consagra del espanto:
Atalanta reprime sus intentos,
Viendo, que sordo el Cielo à rigor tanto
Se muestra, y en su tragica congoja
De la abrasada naue, al mar se arroja.

23.

Nicandro, en quien si amor no preuenido
Su firme afecto el coraçon inclina,
La recibe en sus braços commouido,
Que à beldades se oponga la ruina:
Las aguas corta, en quien se vio lucido
El raudal de la copia cristalina,
Y con el fin, à que su curso anhela,
Monstruo del ayre, entre las olas buela.

24.

Deponela en la orilla, desmayado
El color de su rostro, dando al viento,
Sino los desempeños de vn cuydado,
Mudas respiraciones de su aliento:
Sobre vna alfombra, que matiza el prado,
De varias flores à la Ninfa, atento
Talamo forja, en que fecundo emplea,
Sus licores el cuerno de Amaltea.

Muer-

25.

Muerta la juzga el nadador marino,
Y al prado repitiendo su tristeza
Acusa la fortuna, que preuino
Sombras al Sol, que anima su belleza:
Boluiò en si, quando intrepido camiino
A sus desdenes, burla, su presteza,
Vela el amante, que contraria al ruego
Iras conspira, contra si de fuego.

26.

Deten, le dize, Nimpha, no prefieras,
El desden à mi amor, que de si, vnido
Conforma lo inuencible de las fieras,
De vn amoroso objepto conducido:
A su fuego inmortal consagra esferas,
Troncos, flores, en cerco colorido,
Todos su amor explican, y Yo en tanto,
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

27.

El pez, rompiendo paramos de argento
Monstruo, que arroja, y sorbe sus cristales,
A los incendios del amor no essento,
Fuego introduce, en humidos raudales:
Todo el Mundo sin èl, fuera violento,
De su discordia, publicas señales
Dieran de su ser todos, y Yo en tanto,
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

28.

Las aues, que en el viento lisonjeras,
Su matiz vence, el ambar de las flores,
Si en sus dulces acentos consideras,
Veràs, que alternan à su causa amores:
Del prado, à las floridas primaueras,
Explican sus requiebros, no rigores,
Himnos al amor canto, y Yo en tanto,
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

29.

El quarto cerco, en que vinculà el fuego
Redes, adonde amor expone laços,
Ama el ayre, en las treguas del sossiego,
La vnion indisoluble de sus braços:
Salamandrà à su ardor, sino a su ruego,
Tierna conformidad repite abraços,
Triunfos del amor todos, y Yo en tanto
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

30.

Contempla à Daphne, tronco, que en verdores
Oculta su belleza soberana,
Porque no nieguen licitos fauores,
Tal vez los castos coros de Diana:
Endimion, repitiendo sus amores,
Amante, y ciego, su esplendor profana,
De amor imperio, à que llegò, y Yo en tanto
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

Fuen-

31.

Fuente Aretusa, en liquidas centellas,
Huye los braços del raudoso Alfeo;
Y aunque la forman perlas, sus querellas
Rio logra, en sus aguas, su deseo:
Sicilia en flores, sus corrientes bellas
Celebra, ò por adorno, ò por trofeo
Su amor, Alfeo consiguio, y Yo en tanto
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

32.

Asis de Galatea los fauores,
Adquiere, en todo vn Cielo luminoso,
Aunque despues (injusto) sus furores,
Contra èl conspire el Cicople furioso:
Raudal, à quien dàn margenes las flores,
Su beldad goza fuente, yà dichoso,
Y solo Yo, el desden que adoro tanto,
Quexa, que formè voz, se exalò llanto.

33.

Mira de Europa el Toro, que constante
Imposibles al mar, rompe orgulloso,
Siendo de su beldad, mentido Athlante,
Sino Luzero de su Sol hermoso:
Rendida à ruegos yà, de vn Dios amante
Sea exemplo, à tu pecho desdeñoso,
Consiguiò amante Iupiter, Yo en tanto
La quexa, que formè voz, se exalò llanto.

La

34.

La voz ſuſpende, ſi el dolor anhela
A interrumpir ſu curſo fugitiuo
En cuya opoſicion conſtante, buela
Eſtimulada de ſu impulſo eſquiuo:
Huye ſus perſuaſiones la cautela,
Poſtra à furores de ſu pecho altiuo,
Y hollando de vna peña lo eminente,
Fue al prado de ſu Sol, ſegundo oriente.

35.

Proſigue ciego, el fatigado amante,
Con quexas, que transfiere al ayre en vano,
Pues lo zahareño en muros de diamante,
Incluye afectos de ſu ſer humano:
Deten, le dize, ingrata con bolante
Planta, la vida, que à tu luz vfano,
Por victima dedico, no ambicioſa
De tu beldad te oſtentes riguroſa.

36.

A la piedad te obliguen, Ninfas bellas,
Que miras por diuerſos orizontes
El Cielo errantes, circundar eſtrellas;
Otras tomar, la forma de los montes:
En las velocidades, que atropellas,
Antes, que de la playa te traſmontes:
Oye mis vozes, no las que dà el viento
Tiranizadas de ſingido aliento.

37.

Si luz, dedica el Sol à tu hermosura,
Si purpura, la Aurora à tu pureza,
Si el Aura, de sus soplos la frescura,
Si el prado, de sus flores la belleza:
Si el bosque, à tus pies rinde su verdura,
Si el monte, à tus desdenes su aspereza,
Yo ofrezco mas, pues con tu dulce calma
En mis sentidos, te consagro el alma.

38.

Mísero pajarillo, presta al viento
Amada libertad, con que gozoso,
Sino à sus alas, remitio al concento
De su prision el limite amoroso:
Mas fiero caçador con el violento
Hiere su pecho astuto, ò cauteloso:
Murio el pajaro en fin, y en su agonia
Se representa la fortuna mia.

39.

Mas yà, que à tanto extremo desdeñosa,
Ingrata te prouocan, tus desdenes,
Donde por influencia riguroſa,
Mayor desprecio à mi Deidad preuienes:
Yà que del Cielo, prenda mas hermosa,
En ti copia los rayos, que le obtienes,
Sorbame el mar, sepulte pues, la pena
Mi obstinacion, en tumulos de arena.

40.

Aportaron las naues naufragantes,
A la region de Achaya derrotadas,
Adonde con esquadras militantes,
Altiuas depusieron las espadas:
Caudillo Antandro, impulsos arrogantes
Contra su Rey, en cercos, y estacadas
Opone, pretendiendo su ossadia,
Cubrir de sangre, el ambito del dia.

41.

Tiranizando imperios à la suerte,
Pretende conquistar el Reino, airado
Con otros de su vando, que preuierte,
Los rebeldes esfuerços de vn estado:
En esquadrones del tumulto, aduierte
El Rey la gente, al campo dilatado:
En cuyo rebelion constante, halla,
Que Antandro le presenta la batalla.

42.

Dexa la playa el Rey, y la aspereza
Mide de vn monte, cuyo cuello oprime,
Sino de su persona la grandeza
Hueste, que ordena su valor sublime:
En su amparo el terror con la destreza,
Haze, que militar empresa anime,
Donde como leales, y vassallos
Huellan la selua, en dociles cauallos.

43.

Yà diſpueſtas las trompas reſonantes
Hieren ſus ecos la region del viento,
Y en ſu ofenſa los animos conſtantes
Prouocan con ſus armas el aliento:
La diſcordia, que en tiros militantes
Vital poſtra à la muerte rendimiento,
Diſcurre la campaña belicoſa,
Sino como triunfante, como Dioſa.

44.

Rompio la noche intentos à la ſuerte,
Sombras formando al acto funerales,
Y tributando feudos à la muerte
Se enlutan los luzeros celeſtiales:
Yà de ſu obſcuro velo, ciego vierte
De Morpheo ſomniferas ſeñales,
Y de la cumbre en ſu quietud, tremendos
Ronco torrente, depoſita eſtruendos.

45.

Eſtiende Herebo de ſu elada pluma,
Terror, que eſparce, entre confuſos lexos,
Brama el mar en piramides de eſpuma,
Dilata al Cielo candidos reflexos:
A la negra opreſion del ayre, ſuma
La fantaſia entimidos boſquexos,
Bultos, que acreditando ſu eſtrañeza,
Cubren el campo de mortal triſteza.

46.

Con el mismo sossiego se introduce
El temor, que à los animos reparte,
Qual en la idea dormitando induce
Sus armas al estrepito de Marte:
Qual tropa alienta, que sagaz conduce
De la milicia remitido al arte,
Y procurando conseguir su empeño
En los designios, se preuierte al sueño.

47.

Logrò en la turbacion, la tirania,
La ruina fatal del desamparo,
El Sol, la sombra en el Nadir crecia,
Negò la Luna, su esplendor auaro:
Hoguera la Ciudad, ruina ardia
De sus tragedias yà teatro claro,
En humo, en poluo, en confusion, en llama
Por la region del ayre se derrama.

48.

Corre por la Ciudad Marte entendido,
Pueblan las calles, con temor las gentes
En ellas el rigor enfurecido,
Abre de sangre, rapidas corrientes:
De las mugeres misero gemido
Rompe en sus ojos liquidos torrentes,
Arde la confusion, en humo, en fuego,
El ayre queda, en sus tinieblas ciego.

Suel-

49.

Sueltas madejas, que embidiara el oro,
Esparcen à la espalda con querellas,
La turbacion, la anguſtia, con el lloro,
De afligidas eſquadras de donzellas:
De las Matronas graues, el decoro
Con llanto conquiſtauan las eſtrellas,
Y en mal prendido adorno, dan al cuello,
Perlas que enlaçan, crenchas del cabello.

50.

Quanto ſe vio vltrajada la belleza,
Pues de barbara mano, la oſſadia,
Aſir oſsò, con ruſtica fiereza,
Mata, en que el Sol formò la luz del dia:
Y atropellada en todo la grandeza,
Arraſtrada por calles ſe veìa,
Entre los pies, y manos del cauallo,
Sin que el Cielo quiſiera embaraçallo.

51.

De las madres los miſeros lamentos,
Viendo las prendas de ſu pecho aſidas,
Con ademanes deſunir violentos,
Dando crueles muertes à ſus vidas:
Rompiendo en ſu dolor los ſentimientos
Que en el alma formaron las heridas,
Dauan al Cielo; pero ſordo el Cielo
Corrio todas las puertas al conſuelo:

Si

52.

Si anciano padre, si mancebo amante,
Viendo vltrajar su prenda, la defiende,
Dando al ruego, al esfuerço, su semblante,
Mas la crueldad del enemigo enciende:
Y opuesto à sus furores arrogante,
Que ser estrago vniuersal pretende,
Por la prenda del alma mas querida,
Dauan la anciana, y la robusta vida.

53.

Andronio, à quien la edad, y la experiencia
La rubia barba transformaron cana,
Padre comun le mira la assistencia,
Y menos logra, quanto mas afana:
Contra los hados vana resistencia,
Puede oponer inteligencia humana,
Siendo en todos, contrarias preuenciones,
Las que informan politicas razones.

54.

O quanto alli el rigor se mirò fiero,
Pues de la barba al viejo venerable
Assiò, dando à su cuello el duro azero,
Agressor à los Cielos detestable:
Viendo Licio à su padre, que seuero
Daua la vida al braço formidable
De la sangrienta Parca, y que à sus ojos,
Los que canos cabellos, yacen rojos.

55.

Queriendo con la colera del brio,
De ſu padre vengar la injuſta muerte,
La razon,à la eſpada ſu aluedrio,
Y la punta al contrario,altiuo,y fuerte:
Dio de ſangre en ſu pecho,abriendo vn rio,
Y aunque tanto contrario,infeliz ſuerte!
Al tranze opuſo,riguroſa Eſtrella,
Rayo proſigue,ſi empezò centella.

56.

O! quanto alli ſe mira poderoſa
La traycion,y con brazo impetuoſo
El robo,y latrocinio impedir oſa
De los mortales el comun repoſo:
Quando con furia,y dieſtra belicoſa
Licio,golfo de ſangre forma vndoſo
De los traydores pechos,que derroca
A los embates de ſu esfuerzo,roca.

57.

Bien que cediò,qual rapida montaña
Del tiempo,y de los caſos derruìda,
Quando altiua a las ſeluas deſengaña
Fue leuantada,para ſer cayda:
Aſsi Licio,que rompe,y deſentraña
Tanto pecho beligero homicida
Impulſos reprimiendo naturales
Cediò a los golpes del furor fatales.

58.

O! quanto horror la belica trompeta
Poblò en los pechos de ſu eſtruendo heridos
Lo que la viſta en llantos interpreta,
Inquieta commouiò por los oydos:
La turba vil, al eco que reſpeta
Sin atender à llantos, y gemidos
En los poſtrados miſeros deſpojos
Quantas tragedias le ofreciò a los ojos!

59.

Liſida, à quien el orden de los Cielos
Dio el credito mayor de ſu hermoſura
Llorando en vno, tantos deſconſuelos
El veneno mayor del alma apura;
Sobre ſu Eſpoſo, que en mortales yelos
Conſtituyò el rigor, la luz mas dura,
Amante imprime el labio, infeliz llora
O! quantas perlas le embidiò la Aurora.

60.

Si Eſpoſo no, Lucinda al bello amante
Pretende defender, y a los azeros
Intrepida ſe arroja, y arrogante
Eclipſando en aljofar dos luzeros:
De la contraria mano, penetrante
Punta, los actos le embargò poſtreros,
Y no ſiendo, à impedirlo poderoſa
Sabia ſe querellò, ſi llorò hermoſa.

61.

Qual rendida a los vinculos del sueño
En blando lecho se quedò dormida
Al lado de su Esposo, cuyo empeño
En todo la ocupò despreuenida:
Pues al furor de mas violento dueño,
Que fue a su lado, barbaro homicida
De su infeliz consorte, duda incierta,
Si està durmiendo, ò si soñò despierta.

62.

Pero viendo en el suelo ya postrado
Su muerto Esposo, en purpura teñido
El blanco lecho, en todo profanado
Su honor, de fiero barbaro oprimido:
De su torpeza el ruego no escuchado
Cerrando a las piedades el oydo,
De Diana aclamando los albores
Quando Venus mas viua en los ardores.

63.

Sugeta à la impiedad, y à la violencia
Sin ser de su familia ya assistida,
Haziendo en vano fragil resistencia,
A su lasciuia mas enfurecida:
A toda su torpeza dio licencia,
Teniendo su belleza ya oprimida,
Que en el sangriento lecho, torpe, y feo
Apagasse el ardor de su deseo.

64.

Este cumplido, ya dexando ajada
Su beldad entre lagrimas, y quejas
De su fiereza rustica vltrajada,
Pues sus ojos cubriò con sus orejas:
En su descuydo la ofreciò su espada,
En vano yà, pues fueron tan parejas
Al embargar las ansias el aliento,
Que se vino a morir, del sentimiento.

65.

Del sueño en el letargo tan postrados,
Otros dan sus vitales mouimientos,
Que de voraces llamas abrasados,
No informaron actiuos sentimientos:
Los grandes edificios derribados
Sepultaron los solicitos cimientos
De sumptuosa casa, cuya hoguera
Quiso exceder, a la dudosa Esfera.

66.

De fuego, y humo, aquellos combatidos
Aunque el socorro aclaman congoxosos
A sus vozes faltaron los oydos
El incendio comun los negò ociosos:
Y viendose del ayre comprimidos
En proprias penas, todos presurosos
Acuden al remedio, los clamores
Informan la crueldad de sus ardores.

67.

Corren en los cauallos, fabricando
En las piedras, penachos de centellas,
De lucientes madexas agarrando,
Graues Matronas, debiles donzellas:
Sus bellezas ajaron, arraſtrando,
Crueles, no atendiendo ſus querellas,
Sin que el adorno, en purpura, y en oro,
Obligàſſe à guardarlas el decoro.

68.

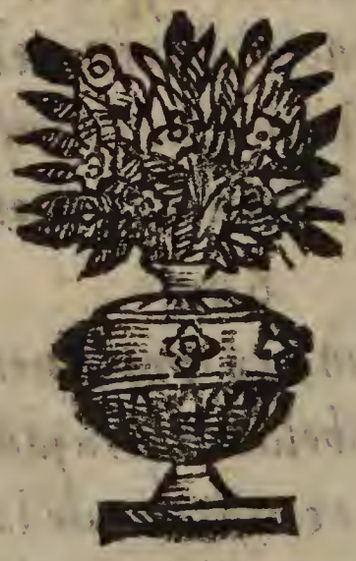
Qual deſpertando al humo, y à la llama,
Viendoſe en tantos rieſgos afligida,
En vano eſpera libertad que aclama,
Pues à la llama, y humo dio la vida:
Quando impaciente eſpiritu ſe inflama
En la caſa, que en llamas encendida
La pena confundia ſus razones,
Quantas dixo el dolor con las acciones.

69.

La noble, la comun, con vna ſuerte,
Eran de los rebeldes vltrajadas,
Y en los varios conflictos de la muerte
Tragico fin las igualò poſtradas:
La diferencia, no ſu eſtado aduierte
En las nobles, las iras reforçadas,
Mas que no en las plebeyas, concurrieron,
Y laſtima mayor del prado fueron.

70.

Lucido Marte al tropico declina,
Distancias que en su luz, describe errante,
Ofreciendo en los riesgos que termina
Al Rey, fulgente escudo de diamante.
Y à el Arturo, à su curso se auezina,
De cuya maza, en el furor constante,
Al medio de su golpe, con querellas,
Se arrojan al ocaso las estrellas.



Fe-

1.

Fenix el Sol de lucidos reflexos,
Al oriente, los porticos rompia,
Reuerberando entre confusos lexos,
Los no despiertos parpados del dia:
Eran las aguas de su luz espejos,
Y las aues, con metrica armonia
En arreboles de oro, nieue, y grana,
Festejauan la candida mañana.

2.

Quando Antandro negado al rendimiento
Contra su Rey, infieles turbas mueue,
En vn bruto alaçan, hijo del viento,
Que de su padre, las prestezas beue,
El temor daua fuerças à su aliento,
Tanto en vn pecho defender se atreue,
Que el riesgo en los rezelos escondido,
Injurias le propone de vencido.

3.

Yassio, que en su valor constante encierra
Iras, que Marte rigido conuoca,
Dispone los falanges à la guerra
Sobre las eminencias de vna roca:
De su exercito, intrepido destierra
Vanos temores, y à Belona inuoca,
Suena el clarin entre peñascos huecos
Le corresponden los distantes ecos.

4.

En vn cauallo marcha, tan ſeuero,
Que reprimido de ſu heroica mano,
Hermoſo taſca, en arrogancias fiero
El freno, que ſu eſpuma dexa cano:
Tan altiuo, tan docil, tan ligero
Huella la tierra, de ſu talle vfano,
Que ſiendo Ciſne, conducir podia
El carro ardiente, en que ſe oſtenta el dia.

5.

Esfuerça con la voz, los eſquadrones
Retorico el valor, en ſu grandeza,
Donde los mas elados coraçones
Exceden de Mauorte la fiereza:
Alli ſe vèn de Palas las facciones,
Depueſto el reſplandor de ſu belleza,
La greña oprime, en lucida zelada,
Iras blandiendo, el corte de ſu eſpada.

6.

La diſcordia en los animos rompia,
Gratas tranquilidades del ſoſsiego,
Y al ayre riguroſa deſpedia
Rayos de plomo, en aſpides de fuego,
Gemidos triſtes, que ferozòia
A la piedad tan ſorda, como al ruego
Era ſu alegre muſica tirana,
Pretendiendo extinguir la eſtirpe humana.

Qual

7.

Qual arrojado, al golpe de su estrella,
Embuelto en poluo, y en humor teñido,
De su muerte con lastimas, querella
Sulcar las negras hondas del oluido:
Aquel rompe, este intrepido atropella
La furia del contrario, que rendido,
Misero en llantos, su piedad exclama,
Donde no tiene creditos la fama.

8.

Alli varios cadaueres vencidos
Del furor, de la muerte, por despojos
Las quexas, que sintieron los oydos,
Se ofrecen en tragedias à los ojos:
Vnos en varias partes diuididos,
Otros en sangre, que derraman rojos,
Demuestran derribados en la tierra
Los disformes semblantes de la guerra.

9.

El estruendo, que exercen las hazañas,
Contra euidentes riesgos prouocado,
Resonaua en las concauas montañas,
Cubriendo de terror el valle, y prado:
Del ayre penetrando las campañas,
Parece en sus incendios desatado,
Que la tierra despide de sus senos
La exalacion adusta de los truenos.

An-

10.

Antandro viendo esquadras militantes
A mayores esfuerzos reducidas,
Que la lealtad, con animos constantes
Ostentan, en aprecios de sus vidas,
Deponiendo ya impulsos arrogantes
Las fuerzas de su aliento desasidas,
Misero yo, que a mi desdicha anhelo
Exclama, prouocado contra el Cielo.

11.

Misero yo, contra los Cielos clama,
Y no toro de canes acosado
Viento corre, luz hiere, golfo brama,
Tormenta, que las iras han formado:
O bien sus ojos, vna, y otra llama
Toruellino en las seluas desatado
A los reuaños acomete fiero,
Tal aparece el misero Guerrero.

12.

Crece la confusion en humo, y fuego,
Prouocando la trompa los oydos,
No halla camino a la piedad el ruego,
Solo se atienden languidos gemidos:
Aquel con vista se embaraza ciego,
Rompe la ira en varios halaridos
De ayre, y fuego, sangrienta sus regiones
Contra esquadrones, chocan esquadrones.

Re-

13.

Recuperar Antandro, prueua en vano
Hueſtes, que el Cielo en ſu traycion abate
Iuſta pena de vn barbaro tirano
Que el hado ſus fortunas desbarate:
Contra ſu Rey, ſu proceder villano
No ay quien tragico fin, no le retrate,
Que no le repreſente ſus enojos
Baſiliſco que mata con los ojos.

14.

Miſero Yo, que veo en mi ruyna
De Yaſſio, ya la dieſtra leuantada
(Proſigue) contra mi furioſo inclina
Todos los cortes de ſu ardiente eſpada:
Licores beverè de Libithina,
Antes, ò Cielos, que en ſu roſtro ayrada
Aduierta, pues quien ſerà baſtante
De vn Rey, ver indignado ſu ſemblante?

15.

Quien de la ſuerte en miſeros deſpojos
Podrà eſperar los ceños de ſu ira,
Quien de la ardiente furia de ſus ojos,
Pronto no ſe acouarda, y ſe retira:
Con la viſta, vn Rey, dize ſus enojos
Vè con la voz, ſi habla con la mira,
No ha meneſter puñales, quien es dueño
Porque vn Rey, mata ſolo con el ceño.

16.

Acogerème à su piedad postrado,
Su oreja mouerè con mi gemido,
Golfo harè de mi llanto derramado,
Hasta que en èl, me vea sumergido:
No es padre vniuersal, en cuyo agrado,
Aunque Rey le contemplo, y ofendido
Podrà el ruego, que logre mi esperança,
Rompa en misericordias, la vengança.

17.

Pero si yo en los belicos annales,
Aliento los clarines de la fama,
Y el Sol en essos tornos celestiales,
Teme, no apague su luciente llama:
Si en mi aplauso, con vozes desiguales
Rey de Achaya, su termino me aclama,
Serà bien, mi valor, que en todo es fuerte,
Le aniquile lo incierto de la suerte.

18.

Reforçarè alentado mis hileras,
La fortuna consigue, el que es ossado,
Aunque amenazas me combatan fieras
He de rendir mi espiritu alentado:
O Ioue, si en mi ayuda perseueras,
Templo al Cielo te ofrezco leuantado,
Si la traicion, mi estado deshonora,
La traicion proseguida, se mejora.

Di-

19.

Dixo, y cerrò tan fiero, y arrogante,
Contra los batallones, que à su brio
Viento biriendo en las peñas reſonante,
O entre ſus quiebras deſpeñado rio:
Ni mas pronto, mas firme, mas tronante,
De Antandro imita el loco deſvarìo,
Formando lagos, de coral vndoſos
En los pechos que rompe belicoſos.

20.

Entre nubes de poluo deſparece
Lidoro, que vizarro ſe le opone
Lidoro, en cuya dieſtra reſplandece
Rayo, que à ſu caſtigo ſe diſpone:
En ambos con esfuerço permanece
Igual la ſuerte, que el rigor compone,
De hado ſecreto, de hado, que enemigo
Suſpendia el golpe, para mas caſtigo.

21.

En ellos pues, rompida la batalla
Acometen à partes diferentes,
Preuenido el valor, las furças halla
De ſangre en los contrarios abren fuentes:
Huye ſu esfuerço barbara canalla,
Recobran lo perdido diligentes
Cabos, que los ampara, y los gouierna
Con fama, que à los ſiglos ſerà eterna.

22.

De Yassio los falanges mejorados,
O yà disposiciones sean reales,
O yà orden secreta de los hados,
De quien penden los cursos celestiales:
Disponen contra Antandro conjurados,
Que en desaciertos à su intento iguales,
Indigno assombro, siendo de la tierra
Que creditos de paz, los pierda en guerra.

23.

Crece de los combates la ruina,
Y el Rey, siguiendo el triunfo vitorioso
De viuos troncos, que à su planta inclina,
Trono erige à su Sol magestuoso:
La infiel turba à su diestra yà declina:
De la soberuia, el monte prodigioso,
Como suele en las sombras, la luz clara
Resoluer formas, de materia rara.

24.

A fuga yà su campo reducido,
Antandro mira, y timido quisiera,
Que el orbe de la tierra diuidido,
Su bulto, en sus entrañas escondiera:
Mas de la ligereza conducido,
Del bruto, en quien la libertad espera,
Viendo fustrado yà tan ciego intento,
En su velocidad, vltraja el viento.

Adon-

25.

Adonde el curso inclinas fugitiuo,
Que en la misma presteza, que atropellas,
El Cielo en tus designios vengatiuo,
Mueue la indignacion de las estrellas.
Deten, oponte al passo, porque esquiuo
El hado imprime en tus errantes huellas
En alas de los giros boladores,
Contrarios de tu horoscopo esplendores.

26.

De vn risco mide la soberuia cima,
Con mas apresurado mouimiento,
Y el Rey, que hueste de su campo anima,
Los buelos excedio del pensamiento:
Fiado Antandro, de que el bruto oprima,
La inculta greña, con disforme aliento,
Libre se juzga, quando despeñado,
En su esperança burla su cuydado.

27.

Pierde la silla, y del estriuo assido,
Sangriento el rostro, ostenta los rigores,
Su cuerpo en varios troços diuidido,
Derrama entrañas, manifiesta horrores:
Aqui el hielmo, el azero alli rendido,
En quien Marte imprimia los fulgores,
Despojo son, despojo miserable,
Al globo de fortuna siempre instable.

En

28.

En veloz mouimiento cayò el bruto
A las plantas de Yasio desunida,
Por fatal de los Cielos estatuto
De Antandro tributandole la vida:
O tu, que en sombras del eterno luto
De vn traydor executas la caìda,
El mundo, desde el Orbe, hasta el Ocaso
Te venere por lucido Pegaso.

29.

Huyò la vista el Rey, no a la fiereza,
A la traycion, que en sombras permanece
Del ya difunto Antandro su grandeza,
En los retiros del objepto crece
Candorizando el ayre la pureza
De Nube, que las nieblas desuanece,
La Fama venerando su memoria
Prorrumpe en vozes del clarin, vitoria.

30.

Vitoria, repitieron las campañas,
Y todo el Orbe, lengua de sus ecos,
De Yasio resonaron las hazañas
En las roturas de los montes huecos:
Los troncos desgajaron sus entrañas,
Porque la voz en concabos tan secos
Vitoria repitieran à las flores,
Que descriuiessen dellas, los colores.

31.

Yà del Palacio, el Portico dorado,
Ocupan diferentes instrumentos,
Y el clarin en sus vozes desatado
La prontitud suspende de los vientos:
La Ciudad, bella imagen del cuydado,
Yà en festiuos aplausos, yà en acentos
Claros indicios dan de su alegria,
Rompiendo el ayre, belica armonia.

32.

Atalanta, belleza soberana,
Por las floridas seluas discurria,
Y fatigando el monte, baña en grana,
El neuado cristal, que ilustrò al dia,
Sigue los exercicios de Diana,
Cuyo alado cothurno competia,
De los Gamos la presta ligereza,
Venciendo de los riscos la dureza.

33.

En este sitio, amena primauera,
Donde en frondosidad de su frescura,
Contra el Planeta de la quarta esfera,
Las flores de sus rayos assegura:
Con dulces soplos el Fauonio altera,
De coloridas seluas, la hermosura;
Cuya campaña en liquido tesoro,
Anega el cuerno del celeste Toro.

34.

Rompen arroyos la Floreſta amena,
Su beldad retratando en ſus criſtales,
Donde en aljofar, candida azucena,
Del Iacinto compite los corales:
Lamenta la infelice Philomena,
De ſu vida ſucceſſos deſiguales,
Y numerando metros de ſu canto,
Imita Progne, de ſu rithmo el llanto.

35.

Sitio à donde la hermoſa Citherea
Brota del Mirto, en quadro los verdores:
Eſtanques con murallas hermoſea,
Sino yà telas de fragantes flores:
Clicie, que de la lampara Febea,
Iman beue celeſtes reſplandores;
Alli la reflexion del Dios, ingrata
Amando ſigue, y ſu rigor retrata.

36.

Apacible deſpeño de eſmeraldas,
Riſco forma à los orbes eminente,
Por coloridas, oloroſas faldas,
Aneuadas eſpumas de vertiente:
Y haziendo à ſu criſtal ruidoſo, eſpaldas
Raudal, que murio rio, y naciò fuente,
Si en las flores ſalpica, con rocio,
Roto en ſus quiebras, ſe deſpeña rio.

Su-

37.

Sucede à aqueſte, vn verde laberinto,
A donde la atencion diſcurſos pierde
En las colores de la Aurora tinto,
Y en los enrredos, que le forma, verde:
No en la fabrica artifice diſtinto,
Por mas que lineas ſu memoria acuerde,
Supo acertar deſpues, que ſus primores,
Aun en quien lo diſpuſo, acusò errores.

38.

Gruta, vn concabo forma de vna peña,
Eſpacioſo ſalon, à donde Flora
En ſu adorno, Deidad el arte empeña,
Y con floridos miſtos le colora:
Fuente en criſtales deſatò riſueña,
Lucientes perlas, que vſurpò à la Aurora,
Para que floreciendo ſu verdura,
Compita alli el freſcor, con la hermoſura.

39.

Aquì Atalanta, à ſu Deidad hoſpeda
La ſoledad amena de los prados,
Haſta que riguroſo el hado ceda,
Buelua à iluſtrar Princeſa ſus Eſtados:
Porque en ſu deſtierro, altiua pueda
Ver contra ſi los Aſtros encontrados
Arcos le ofrece el monte, el campo flores
Y arco, y flechas, el Dios de los amores.

40.

Quantas vezes la candida mañana,
Viendo, que de ſu gruta no ſalia,
Negando, aun arreboles, de oro, y grana
Al Sol entre las ſombras detenia:
Y quantas al dexar ſu alvergue varia,
Viendo, que en ella toda reuiuia,
Viò el prado entre floridos arreboles,
Con vna Aurora, amanecer tres ſoles.

41.

Troncos que aſſaltan la region del viento,
En el ayre plantando la eſpeſura,
Gigantes los temiera el firmamento,
Mas ſu verdor ſus miedos aſſegura:
Calles de tres en tres, y ciento en ciento,
Dando habitacion dulce à la freſcura,
Con verdes lenguas ruegan à Atalanta,
Lo vmbroſo iluſtre, ſu ligera planta.

42.

Quantas al ayre, de ſu pie brioſa,
Por ellas diſcurria tan diuina,
Que ſolo al paſſo, que diſpone ayroſa,
Su Ecliptica el Sol cede peregrina:
La atencion al mirarlo, eſtà dudoſa,
Si en ſu cothurno el Cefiro camina,
Viendo, que al garbo mueue con donayre,
El alma toda, con que anima el ayre.

43.

Entretenida en ver como enamora,
Passeando el mar, la tierra, el ayre, el Cielo
Como sus pies las seluas atesora,
Dando à la embidia Aconitos de yelo:
Como en su brio se regala Flora,
Como Amor sacrifica su desvelo,
Y como en dulces metros, y suaues
La celebran las fuentes, y las aues.

44.

Rompiò la greña intrepida Leona,
De maleza, que inculta el campo cierra,
Temiola el Sol desde su aduста Zona,
Y se asustò arrojandola la tierra:
A su rugìdo el ayre se aprisiona,
Brama el mar, estremecese la sierra,
Los libres, y risueños arroyuelos
Corren cristales, y se erizan yelos.

45.

Sobresaltada pues, de susto tanto,
Aunque no la cogiò despreuenida,
Con el venablo asseguròsu espanto,
Al coraçon tirando enfurecida:
Puso la Luna al Sol obscuro manto,
La tierra en nieblas, se mirò teñida,
Con voz humana articulò la fiera,
Relampagos vibrò la ardiente esfera.

46.

O! misera de ti, prorrumpe en vozes,
Infelice Atalanta, quanto hermosa,
Como tu horrible imagen desconoces,
Y procedes con ella riguroſa,
Los hados contra ti siempre feroces,
Aun Princesa de Achaya generosa
Te obligaràn en crudos accidentes,
Te despedaces con tus mismos dientes.

47.

No ay penetrar la Idea soberana
De Ioue, que esta maquina gouierna,
Siendo oy, prodigio de oro, nieue, y grana
Padeceràs su indignacion eterna:
Quando mas te contemple la mañana
Por cifra de su essencia sempiterna,
Aunque oy toda desden, muerta de amores,
Seluas, y montes, poblaràs de horrores.

48.

Esto dixo, seràs con voz humana,
No contra mi el venablo, yà ligera
Ensangrientes, fortuna tan tirana,
En decretos del hado, pues te espera,
No quieras derramar mi vital grana,
Humana no procedas como fiera,
Princesa eres de Achaya; ay infelice!
Y Leona seràs, huyendo, dize.

49.

En lo oculto del monte diò el acento
Vltimo, y Atalanta, que irritada
Era en inperceptible mouimiento,
Saeta por los ayres desatada:
Queriendola seguir con el aliento
De su mismo respeto sossegada,
Sino efecto de poder diuino
Templò el enojo, y suspendio el camino.

50.

Leona he de ser: O suerte riguroſa!
Si acaso Venus contra mi ofendida,
Viendo, que me celebran por hermoſa,
Ajar quiere mi pompa esclarecida:
Si por seguir de la Triforme Dioſa,
Terminos desastrados à mi vida
Dispone, pero no, que mi belleza
Venera de sus aras la grandeza.

61.

Y aunque los exercicios de Diana,
Sacrificò gustoſa mi aluedrio,
No ha de pretender Venus, no tirana
Demostrar contra mi su poderio,
Dixo: dando al jazmin la quieta grana,
Quando maleza, que fecunda vn rio:
Iuali arroja fiero, y colmilludo,
Rudo de frente, pronto, aunque membrudo.

52.

En ti quieren los Dioſes inmortales,
Dixo la Ninfa, rompa pues mi ira,
Y abriendo eſtrecha fuente de corales,
Al coraçon intrepida le tira:
Infelice beldad, y quan iguales
En mis heridas, tus tragedias mira
El jauali pronuncia portentoſo,
No en colera, en ſus anſias eſpumoſo.

53.

Venus Princeſa, en todo deſdichada,
Con fin tragico amaga pues tu vida,
Venus contra tu eſtado mueſtra ayrada
Su luz, ſiempre del Sol eſclarecida:
Venus contra tus glorias prouocada,
Tu fama dexar quiere eſcurecida;
Yo pues, reueſtido de las furias,
Haràn los hados vengue tus injurias.

54.

El coraçon de Venus traſpaſſado
Se ha de ver por ſus tragicos amores,
Teſtigo de ſu llanto ſerà el prado,
Sentiràn ſu dolor, fuentes, y flores:
Del jouen mas gallardo atraueſado
Verà el pecho en mis fieros paſſadores,
Dixo, y rompiendo la maleza vmbria,
Repitiò: O! llegue à tu veng ança el dia.

55.

Si el Cielo toma à cargo mi vengança,
O fiera en estos bosques fabulosa,
Por donde la desdicha, di, me alcança,
Si en mi decoro amenaçò vna Diosa:
Alentarè gozosa mi esperança,
Consiguiendo en las seluas venturosa,
Oluide de tu acento los horrores,
Con el metro de dulces Ruyseñores.

56.

En quadros diuidiendose, florece,
Frondosa proporcion, que duda el Cielo,
Si Flora, en quien sus luzes resplandece
Vsurpa estrellas, que traspassa al suelo:
Copiosa amenidad en troncos crece,
Calles abriendo en el terrestre velo,
A quien delinea margen oloroſa
En redes de jazmin, purpurea rosa.

57.

El Clauel, que en su murice dilata
Fragancias, que sus hojas atesora,
Vsurpa à Cinthia en su fecunda plata,
Perlas que vierte, en senos de la Aurora:
Dafne, que en esmeraldas se desata,
Porque el Sol la pretenda, y enamora,
Alli la selua acusa sus rigores,
Descritos con caracteres de flores.

La

58.

La rosa, que rasgando el verde ñudo,
En su purpura auara resplandece,
Por brujulas el bosque azecha rudo,
Y menos libra quanto mas florece:
Pero apenas romper los senos pudo,
Y al prado entera su belleza ofrece,
Quando el verde boton, que tarda abria
Restituye sus nacares al dia.

59.

Que blanco copo de la nieue hermosa,
Que al tronco entrega natural pureza,
En prision verde la neuada rosa
Compite de su grana la belleza:
El Alba en ella influye luminosa,
Luzes, con que brillò naturaleza,
Como suele en viriles del espejo,
Formar el Sol, mas claro su reflejo.

60.

De vn verde frontispicio, donde Flora
Margenes borda, y esmeraldas cria,
Fugitiuos cristales atesora,
Bronco peñasco en su corriente fria:
Ardiente pedernal, al ofar llora,
Esparciendo con liquida porfia,
En el yelo, que artifice restaura,
Frigido aliento, que respira el Aura.

61.

Argentando en ſu curſo varias flores
Del riſco, por la falda ſe dilata
Donde Cinthia flechando ſus candores
Marcos trabuca de ſonora plata:
El Sol en èl imprime ſus fulgores,
Y en la pureza que ſu luz retrata
Del Mayo, apriſionando los teſoros
Derraman ambar por ſus verdes poros.

62.

Rompe del roſicler priſion florida,
Las que vſurpan colores à la Roſa
Donde el Alua influyendo nueua vida
Aura concibe en perla vidrioſa:
Violas que en la margen colorida
De la Floreſta amena, y oloroſa
Formando lecho hermoſo à Citherea
Conſigue las delicias, que deſea.

63.

La Moſqueta, en quien diò naturaleza,
Copos que la Alua candida deſata
En conchas de eſmeralda ſu pureza
Produce albores de ſecunda plata,
Liſongea Fauonio la belleza,
Que en ampos de la nieue ſe retrata,
Y Flora en ſu regaço fertiliça
Fragancias que ſu forma candoriça.

Las

64.

Las cumbres ſobre alfombras de açucenas
Le ofrecen de Pomona dulces frutos,
Donde dependen por ſecretas venas
En la bruta eſmeralda ſus tributos:
De mil arroyos las campañas llenas
A los rayos de Febo, nunca enjutos
Del prado atropellando los colores
Liban pimpollos, y producen flores.

65.

La Guinda, que de ſu purpura pendia
Suaue adulacion del ſitio vmbroſo,
Haziendo de las ramas celoſia
Ofrece al guſto objepto mas ſabroſo:
La Vid, entre los alamos texia
En bella vnion al termino frondoſo
A ſu Dios cultos dedicando opimos,
Nectar ſabroſo en fertiles razimos.

66.

La planta que entre todas generoſa
Las campañas honora de Ydumea
En ſu peſo ſe oſtenta mas famoſa
Con forma de eſtatura gigantea:
A la Granada que por Reina hermoſa
La erige de los frutos bella Aſtrea
De ſu Imperio vltrajando los deuates
Rompen ſu forma lucidos granates.

Tan

67.

Tanta la variedad alli se ostenta,
Que pudiera en sus limites Vertuno,
Del monstruo, que en si mismo se alimenta,
Numerar sus compuestos vno à vno:
Estiua Ceres, imitar intenta,
En su copia los golfos de Neptuno,
Si en hondas de esmeralda, con violento
Rumbo, baxel del ayre surca el viento.

68.

Colorido sitial, la primauera,
De troncos forma, al ayre desiguales,
Que oponiendose al Sol en su carrera,
Le vsurpan sus influjos celestiales:
De los cristales, que Fauonio altera,
De Filomena à la querella iguales
Rompe metrica voz, canoro acento
Aprisionando la region del viento.

69.

En esta estancia pues, à donde Flora,
Pinta colores, que en pimpollos cria,
Y à donde vierte la purperea Aurora
Perlas, que infausta por Menon llouia:
La Ninfa estaua en quanto Febo dora
El paralelo, que describe el dia,
Quando entre golfos de sus llamas ciego
Del Sol vestido, el can vomita fuego.

So-

70.

Solo alli, la Aura, adulacion del prado,
Feudos le ofrece, en variedad de flores,
Cuyo anhelito dulce desatado,
Sostiene de la luz los resplandores:
Alli el conejo, de temor armado,
El miedo anteponiendo à los rigores
Del arco, que à la muerte le destina,
La vida guarda, que à su planta inclina.

71.

Opuesto bosque, à la region mas pura,
Del Causo prefiere la grandeza,
Donde el Sol con los rayos assegura
Assaltos, que preuino su aspereza:
A Atalanta, que extremo de hermosura,
Compite de sus robres la dureza,
En donde mas su pompa desvanece,
Segunda forma, de Acteon la ofrece.

72.

Bipartido caracter, en la arena,
Rastro fue, en que la Ninfa se assegura,
Y bañando en su sangre la azucena
Penetrò de los troncos la espesura,
Mientras Yassio, que triste se condena,
A los silencios de la sombra obscura
Al Cielo, en quien sus impressiones mira,
Assi llora, assi siente, assi suspira.

Que

73.

Que quiera mi destino riguroso
Contra todo el poder de mi Fortuna,
Negarme el bien, que mereci dichoso,
En la prenda, que al alma mas se aduna:
O tu, qualquier influxo luminoso,
Que mi mayor aliuio oy infortuna;
Su luz Febo te niegue, borre el dia
Tu forma en sombras de la noche fria.

74.

O hermoso objepto del pinzel diuino
Quando en mis penas tu tragedia aduierto,
Aumenta esse torrente cristalino,
El coraçon que en lagrimas conuierto:
Tu semblante entre todos peregrino,
Palido admiro, y le contemplo hierto,
Si despojo infeliz de sus espumas,
En sus arenas, mis desdichas sumas.

75.

Si acaso entre las hondas, tu hermosura
Vltrajada contemplo, y perseguida,
Y la que fue del Sol imagen pura,
Yà de bestias maritimas comida:
Quien lo que siento, en tanta desventura,
Quien lo que passo, en tan mortal herida,
Sabrà dezir, que en tan penosa calma,
Herida es esta, que tocò en el alma.

He-

76.

Herida es esta sola, que pudiera,
Oprimido con sus ansias el aliento,
Con los rigores de la muerte fiera
Priuarme de tan justo sentimiento:
No permiten los Dioses, que Yo muera,
Para que te consagre mi tormento
En el raudal de lagrimas, que llora
El coraçon paterno, que te adora.

77.

Sin ti, dulce, y amada compañia
Viuo, para morir, y nunca muero,
Nunca à mis ojos amanece el dia,
Ni sin ti, Yo la luz del Cielo quiero:
Sin ti es dolor, es ansia, la alegria,
Sin ti, de todo gusto desespero,
En soledad habito, siempre obscura,
Priuado de la luz de tu hermosura.

78.

Si con las bellas hijas de Nereo
Te juzgo entre sus coros festejada,
Porque era dicha mia no la creo,
Conmigo en todo la Fortuna ayrada:
Ni voz escucho, ni sucesso veo,
Que dexe mi desdicha, mejorada,
Antes en tus tragedias desiguales,
Consolar miro, los agenos males.

79.

Amados nieros, que de ti esperaua,
Que solo como tuyos los queria
La fortuna conmigo solo braua,
Sin ti me niega, ay dulce prenda mia!
Mi senectud cansada remozaua,
Mirandome en tus ojos, mas yà impia,
Si de tus ojos misero me acuerdo,
En ellos lloro, lo que en ellos pierdo.

80.

Dixo, y suspenso en su dolor vn tanto
Atò el discurso, interno sentimiento,
Lo que no hablò la voz, pronunciò el llanto,
El llanto, en que es retorico el tormento:
O yà fuesse mouido del quebranto,
O yà dulce pension del sentimiento,
Que del sueño en los vinculos suaues,
Dio breue tregua, à sus desdichas graues.

81.

Quando el reposo misero quebranta
Voz, que apenas del ayre concluida,
Si eco rompiò el silencio en la garganta
Dudara la atencion mas preuenida:
Del Rey, al lecho infausto, se adelanta,
Suspendiendo en su anhelito la vida,
Assi pronuncia, dulce, amado esposo,
Cubriendo vn velo el rostro luminoso.

82.

Yo soy Rosbella, que del Reyno obscuro,
De Pluton à la pena, y al tormento,
Essenta assisto, alegre me asseguro,
En el mas delicioso pauimento:
Elysio campo, con florido muro
Vence la variedad del firmamento,
A donde tu dolor, sombras vestido
Surcò las olas del eterno oluido.

83.

En esta amenidad, à donde el dia
Florece en cada Planta, Astro luciente,
Donde, en su centro habita la alegria,
Donde, el placer derrama su corriente,
Donde, el gozo llenò la fantasia,
Donde la suauidad, dulçura siente,
Donde, rebosa en todos el contento,
Sin tener, que pedir el pensamiento.

84.

Tanto de tu dolor apoderado
Te vi, ò! Y assio, ò! señor, ò! dulce esposo,
Que el bien que gozo parecio templado,
Y en el reposo, se alterò el reposo:
Con que à Pluton mi espiritu postrado
Pidio licencia en trance tan forçoso
Dexàse la region de mi sossiego,
Cuya dificultad consiguiò el ruego.

85.

Esta pues, derogada en la ley fiera,
Rompi las negras bocas del Auerno;
Donde se muestra la fogosa esfera,
En centro propio, con suplicio eterno:
Estremeci la indomita Chimera
Mouida solo del Amor materno,
Y del tuyo, ò señor, para que veas,
Que deseo lo mismo, que deseas.

86.

Tu hija, en quien cifrò naturaleza,
Del Cielo las mas altas perfecciones,
Que Aguilas de la luz de su belleza,
Deydad la reconocen oblaciones:
Donde igual el despejo, y la aspereza
Flechas son, de constantes coraçones;
En essas seluas pues, està escondida,
Hurtando el tiempo, logros à su vida.

87.

Por medios de la sabia Mitilene,
Que habita essas del mar vezinas rocas,
Y para hollar sus paramos preuiene,
Fieras vallenas, y marinas Focas:
Essa, que en fuerça de su voz detiene,
Abriendo al centro sus funestas bocas
Del Sol el curso, y de la clara Luna,
Essa que fixò el clauo en la fortuna.

88.

Ella los medios te darà guſtoſa;
Veneraras la ſacra Semidea,
Conſeguirà tu ſenectud dichoſa;
En Atalanta, ver lo que deſea:
Y en vna, y otra gruta portentoſa,
No torpe Circe, ò barbara Medea
De ſiglos, que ſe eſperan venideros,
Te reuelarà caſos verdaderos.

89.

El Rey admira en el nocturno velo
Sombra, que viſte el ayre de candores,
Y el coraçon en limites de yelo
Retrata à los ſentidos los temores:
La voz deſata en el confuſo anhelo,
Del ſueño, quebrantando los horrores,
Al querer pronunciar, eſpoſa amada,
Mira, que el bulto, ſe reduce à nada.

1.

O tu, que en cercos de zafir luciente,
Bues al Sol en nacares del dia,
Donde desata nectares la fuente,
Que oculta en luzes, su corriente fria:
Tu pues, cuyo palacio transparente,
Anima de los Cielos la armonia,
El dulce aliento, que rendido imploro,
Rompa mi voz, en rithmo mas canoro.

2.

Opresa la passion en el sentido,
La voz sin alma, el pecho sin aliento,
Entre el gozo, y la pena suspendido,
Sin saber explicar su pensamiento:
El Sol en Cancro, purpuras vestido,
Llenò de luz, celeste pauimento,
Quando despierta el Rey, y en su alegria,
Salua forman los pajaros al dia.

3.

En vna gruta, magicos Palacios,
Que baña el mar, con candidas espumas,
De Mitilene en rusticos espacios,
De Ophir, à sus adornos, varias sumas:
No entrada ofrece en palidos topacios,
O en el que quaxan, las australes brumas,
Antes preuiene à corcomidas piedras
Faciles laços de auarientas yedras.

4.

El Rey de ſus congoxas fiel tercero,
A conſultarlas, con la Maga, vino,
Inquiriendo en preguntas liſongero,
Secretos, que en ſi oculta ſu deſtino:
No en ſus eſferas el mayor luzero
Varios adornos, de Zeylan, preuino,
Como la Maga, en pieças, y en eſtrados
Por tartareos impulſos fabricados.

5.

De fantaſticas Damas aſsiſtida,
Al encuentro le ſale Mitilene,
Y la que fea ſenectud fingida,
Primauera la admira, y ſe detiene:
De plata, y nacar, ſe oſtentò veſtida,
Gala à donde lo rico ſe preuiene,
De todos los deſayres, con aſſeo,
Porque logre el deſcuydo mas trofeo.

6.

La negra tez del roſtro, que arrugada,
Dexò del tiempo, la corriente impìa,
En candidos jazmines transformada,
Miſteriosas fragancias producia:
En ſus mexillas purpura aſeytada,
Con la nieue, que el ayre en copos cria,
Mezcla en vniõ hermoſa, à vn tiempo iguales,
Roxos lilios, y candidos corales.

Deſ-

7.

Despeña vn mar de Ophir en el cabello
A la espalda, que canas fueran antes,
Lustroso, largo, espeso, crespo, bello,
Que vn diluvio confunde de diamantes:
Con varios laços intentò prendellos
En crenchas, que encrespandose arrogantes,
Los que laços siruieron sus colores,
Por despojo de estrellas, y de flores.

8.

A la frente dà el dia, el Alba hermosa,
Como todas las luzes à sus ojos,
Y las cejas con fuerça luminosa,
Arcos del Sol fulminan sus enojos:
La nariz lo perfecto tocar ossa,
Sus labios libò Amor, claueles rojos,
Y bolcan à la nieue de sus pechos,
Ardientes pomos de cristales hechos.

9.

Perla pende à su frente, que pudiera
Ser del Sur sola, el vnico tesoro,
Y en la oreja lustrosa, y lisongera,
Igual el arte, ostenta en cercos de oro:
Del pecho haziendo concha, sino esfera,
Otra pende en diamantes con decoro,
Y Amor, que à su pureza, no hizo agrauio
De su dicha embidioso, entregò el labio.

10.

Con blanca mano, cuyo efecto ardiente,
Oculta todo vn Cielo de azucena
La del Rey besar quiso reuerente,
Veneracion con seno de Sirena:
El con sus braços la obligò eloquente,
Diziendo: O tu, por quien clara, y serena
Su luz ostenta el Sol à los mortales,
Y le eclipsas con sombras funerales.

11.

Tu, que en el moto de Astros luminosos,
Inquieres de essos orbes los secretos,
Descifrando sus casos misteriosos,
En la varia mixtion de sus aspectos:
Tu, que espacios rompiendo cabernosos
Derogas del abismo los decretos;
Tu, que preuista tienes yà mi pena,
En influxos, que el hado, al Cielo ordena.

12.

No curiosidad vana me ha mouido,
Afectos si, de vn padre desdichado,
Tanto de sus congoxas conducido,
Que rompe tu silencio retirado:
Tu silencio, que en sombras del oluido
Del fiero Radamanto venerado,
Se mira, y à lo oculto de sus vozes,
Sus senos obedecen mas feroces.

13.

Atalanta, que lumbre de mis ojos,
Oy mi Amor la dedica estos desvelos,
Espejo, en que se templan mis enojos,
Y à donde imprimen su beldad los Cielos:
Candido Lilio entre claueles rojos,
O coral, que espumosos arroyuelos
Nacar, con perlas liquidos guarnecen,
O Rosa, en que las purpuras florecen.

14.

Muerta la juzgò Amor, prolixos dias,
Arrojada à la furia de los mares,
Mientras quien referir las ansias mias
Te podrà, ò Mitilene singulares:
Hasta que en ti, que con ofrendas pias
Ocupas de los Dioses los Altares,
Docta te comuniquen mis desvelos
Los ardientes decretos de los Cielos.

15.

A ti pues, que en cientifica, y hermosa,
Ruelas de sus orbes los escritos,
Sin que pueda su fuerça luminosa
Ocultar sus euentos inauditos:
Tu, que al Sol en la llama misteriosa
Le numeras los rayos infinitos
Compadecida yà de mis fatigas,
Que à donde à mi Atalanta hallarè, digas.

Don-

16.

Donde hallarè la dulce prenda mia,
Por quien mi coraçon ſuſpira, y llora,
Donde, de aqueſtos ojos la alegria,
Donde el Sol, de quien es el Sol Aurora,
Dixo: y ella con dulce melodia,
Viendo, que humilde ſu poder implora,
De ſu corriente ſuſpendiendo el llanto,
Al Rey rendida, le reſponde en tanto.

17.

Yà, ò venerable Yaſſio, que engrandeces,
No con la Mageſtad, con el agrado,
Eſte ſitio, en que humano reſplandeces,
Remitiendo à mis ciencias, tu cuydado:
Tu pues, tu que mi alvergue fauoreces,
Oy tu deſeo miraràs logrado,
Notando de los tiempos, los futuros
A fuerça de mis magicos conjuros.

18.

Cauſarè al Sol eterno paraſiſmo,
Si importare à ſus anſias, y deſvelos,
En luz anegarè todo el abiſmo,
y en ſu tiniebla ocultarè los Cielos,
De eſſe que ocupas ſitio, ò Rey, tu miſmo
Miedos aſſegurandote, y rezelos,
Veràs como à las vozes de mi encanto,
Me obedecen las ſombras del eſpanto.

Di-

19.

Dixo, de vana presuncion llenada,
Vestida vn cendal negro, y el cabello,
Que fue pira de rizos fabricada
Rubio golfo del Sol anega el cuello,
En circulos, y lineas ocupada,
La voz desaprisiona el labio bello;
Y conuocando espiritus impuros,
Assi estremece los tartareos muros.

20.

O vosotras Deidades infernales,
Que en lobregas entrañas de la tierra
Dais de vuestro poder, ciertas señales,
Que en tronos de humo, y llama, el Orco cierra:
El Orco, que en gargantas funerales
Los eternos candados desaferra,
A impulsos de mi Magia Diciplina,
Fiero Pluton, ayrada Proserpina.

21.

Assi en la negra margen del Letheo,
Llamas produzga la agua, en vez de espigas,
Para cumplir tu hidropico deseo,
Con que à las almas, rigida castigas:
Assi volcanes, que alentò Tipheo,
Manifestando al ayre sus fatigas,
Dulce lisonja de tu gusto sean,
Pues con obedecerte, te recrean.

Assi

22.

Assi en sulphureas ondas Phlegetonte
Clarin de tus grandezas resonante,
Por funebres campañas de Acheronte,
Siempre Deidad te admire fulminante;
O en remo tardo barbaro Charonte
Conduzga en leño, que gouierna errante,
En duracion de termino infinito,
Las almas que tu quieras, al Cocyto.

23.

Y vosotras, ò Eumenides, ò Furias,
Tesiphone, Megera, Alecto impia,
Que en los decretos de infernales curias
Executais su eterna tirania;
Las que en aplausos barbaras injurias,
Del rabioso dictamen que las guia,
Escuchais siempre con igual Fortuna,
En torno de la Estygica Laguna.

24.

Dixo: y dando su rostro velozmente
Azia la parte donde el Sol se pone,
Baña de Mirto vn ramo floreciente,
En magicos licores, que compone,
Con el rociò la parte del Oriente,
Y en los rhombos caracteres dispone
Azia el punto que opuesta mira al Austro,
Bella Calixto, en su luciente Plaustro.

Tu

25.

Tu Herebo prosiguiò, que en sombra eterna
De mis conjuros, los efectos guias,
Tu, à quien se postra la region auerna,
Tu, que al Sol, con la sombra desafias;
Tu, que en discordia opones sempiterna
Las noches en vltrage de los dias:
Muestra, que siempre, nuestra vnion, es vna,
Al resplandor auaro de la Luna.

26.

A voraz llama de laurel ardiente,
Por victima vn cordero negro entrega,
Cauò la tierra al rumbo de occidente,
Y con su sangre adusta, el hoyo riega,
Diziendo: O fieros Manes, que presente
Siempre teneis la voz de la que os ruega,
Si como de Medea, no mi encanto,
Mueuaos de Yasio Rey, el tierno llanto.

27.

El llanto que en edad triste, y anciana,
Le niega en Atalanta su alegria,
El llanto que en su noble barba cana,
Con incesantes lagrimas rocìa:
Vosotras, por quien nunca se vio vana,
En vuestras Sacras Aras la voz mia,
A impulso pues, del cefiro suaue,
Candida nube, la conduzga graue:

Dixo,

28.

Dixo, quando ocupando el ayre impuro,
Facil despliega, en erizados yelos,
A imperios de Thesalico conjuro,
Nube, en blancos bellones, claros velos;
Trono erigiendo à su beldad seguro,
La amorosa ocasion de sus desvelos,
Vè en Atalanta el Rey, que dulces lazos
La forma cariñoso entre sus braços.

29.

Hija la dize, y embargò el aliento,
Las que de gozo lagrimas vertia,
Yba à nombrarla, dulce, bien, y atento,
El Amor sus razones confundia:
Amada prenda, prosiguiò, y violento,
Como en la voz su afecto no cabia,
Mudo pronuncia afectos, que en suspiros
De essos Orbes, penetran los zafiros.

30.

Ella à sus pies rendida, corresponde
Los que merece halagos cariñosa,
Donde te arrojò el mar, le dize, donde,
Centro en que el mouil de mi afan reposa,
A sus dudas afable le responde,
Y Mitilene en todo portentosa,
Haziendo de la Magia dulce alarde,
Amorosas prisiones rompe tarde.

31.

Abre la entrada vn porfido luciente,
Donde ſe vèn en frixos, y molduras,
Eſtatuas que al Sol beuen en ſu oriente,
Quando ſe anega el mundo en luzes puras:
El arte grangear quiere lo eminente,
En Faunos, que profanan, hermoſuras,
Y ellas de ſus afectos dan al arte,
Con ſer oro de Ophir, la mejor parte.

32.

Fantaſtico Salon, en quien pudiera
Arder el Sol en nitidos fulgores,
Y en matices la hermoſa Primauera
Mejorar las fragancias, y colores:
Formò vn eſtrado a ſu grandeza, eſfera
Donde vn doſel, que oſtenta en ſus labores
Del Oriente luſtroſa pedreria
Aprisionaua en ſu materia el dia.

33.

Aqui à la Maga pues, en coros varios
Con acordes, y dulces inſtrumentos
Hizo de los ſentidos tributarios
La Gula, platos, que ſiruio opulentos:
Sin ſer al guſto, ni al placer contrarios
De la graue armonia los acentos
En conſonancia igual a los manjares
Vozes formaron, metros ſingulares.

Deſ-

34.

Despliega en telas candidas sutiles
Del Belga, sobre mesas, los primores
Con que fingiendo canos los Abriles,
Alfombras tiende de vistosas flores:
Vieronse alli de Grecia los pensiles,
Y fieras, que fingieron las labores,
Entre los troncos; y al mirar suaues,
Obran alli parleras, mudas aues.

35.

Altos aparadores dilatados,
Donde el Sol, y la Luna, de oro, y plata,
Ostenta en fuentes, vasos bien labrados,
Y en ellos las riquezas que retrata:
Vidrios con varias formas muestra elados,
Y en hechuras el bucaro desata,
De la honesta verguença los colores,
Donde el Cielo fragancias llouiò en flores.

36.

Sentòse el Rey, y de Atalanta hermosa,
Ocupò el lado diestro cariñoso,
Y Mitilene pretendiò oficiosa,
Lograr empeño tanto sumptuoso:
Mandòla el Rey sentar, con que gozosa
En tal fauor con medio prodigioso,
Fueron para el banquete fabricados,
Hermosas Damas, habiles criados.

37.

No la tierra en sus ambitos frondosos
Recateò flores, frutos, y animales,
No el mar pescados varios, y sabrosos;
Que oculta auaro en senos de cristales:
No el ayre en sus espacios anchurosos,
Negò en dones tan bellos, como iguales
Aues, y en su voraz desasosiego,
Si el fuego no ofreciò, sazonò el fuego.

38.

O quantos generosos alimentos,
De Atalanta al contacto de su boca,
Mostraron insensibles los contentos,
Tanto el marfil infunde que los toca:
Destroçados con bellos mouimientos,
El gusto lisongean, que prouoca
La gula en sus actiuos paladares,
Dando toda sazon à los manjares.

39.

Dio Atalanta cristales à cristales,
Por breue linea de coral viuiente,
En vn bucaro, à quien librauа iguales,
Venus rocio, en purpura luciente:
No sabe tantas dichas celestiales,
Como desde la mano, al labio siente
Lograr el varro, y pretendio Cupido,
Nectar mentirse, en èl, introducido.

40.

En ſed de las Deidades, el deſeo,
Quiſiera por ſus labios derramado,
Dulce Ambroſia, ò bien licor hibleo,
Mirarſe en ſu belleza transformado:
Beuio Atalanta en ſu mayor recreo,
Y el ardor de ſu pecho fatigado,
Bien como el Sol en la marina fragua,
Con la freſcura, ſe templò del agua.

41.

Dieron fin opulento los manjares.
Y principio à los dones, que luſtroſos
Ocultan lo profundo de los mares,
Y en concauos la tierra cauernoſos:
Y no menos en joyas ſingulares,
Piedras, que en campos arrojò eſpacioſos,
El Ganges caudaloſo, cuyos ſenos
Se vèn de flores, y de eſtrellas, llenos.

42.

Con razones el Rey, y con abraços
De Mitilene agradecio los dones,
Su voluntad cautiua à tales laços,
Porque del Rei ſon premio las razones:
Gozoſa al fauor grande en breues plaços,
Raras bellezas, inclitos varones,
Moſtrarle intentò ſabia, cuyo empeño
Logrò agradable, y la atendio riſueño.

La

43.

La vista al Cielo eleua, y dize luego:
O, tu padre comun de los mortales,
Sol claro, que à las vozes de mi ruego,
Oyes desde tus cercos celestiales:
Tu, en quien se anima la region del Fuego,
Mostrando efectos à tu lumbre iguales,
Tu, à cuyos matutinos resplandores
Rasgan sus senos las fragantes flores.

44.

Reuela de essas celicas vidrieras,
En mi cueua contrarios mouimientos,
La armonia, que forman tus esferas
Sean del Rey acordes instrumentos:
Y en quanto coraçon del Cielo alteras,
O naturales obren, ò violentos
El ayre de mi alvergue densifica,
Y en sus formas, los Astros clarifica.

45.

Dixo, quando à su voz rendido el Cielo,
Forma en la cueua à su precepto iguales
Salas, donde de Cypro el mejor yelo
Imprime en si, los Astros Celestiales:
La sombra, que en su alvergue, obscuro velo,
Vence de Herebo lutos funerales,
Dispuso en ostentosa Geometria,
Sitios, que dora el esplendor del dia.

46.

Formada de materia cristalina
Vna sala se muestra, que pudiera,
Sin embidiar los cursos de Dictina,
Ser copia de la misma primauera:
En esta estancia, clara, y peregrina,
Y assio de varias formas considera
Los fingidos semblantes de Diana,
Con que alienta el albor de la mañana,

47.

Otra pieça se sigue, à donde Apolo
Con su querida hermana determina
Los cursos, que brillò de Polo à Polo,
Fabricada de pasta diamantina:
Derramò sus corrientes el Pactolo
En bobedas, y frixos, que termina
Con varia proporcion à donde iguala,
Principio, medio, y fin, el alta sala.

48.

En torno, con ligero mouimiento,
Comunica su luz à los ardientes
Astros, que en el celeste firmamento,
Varios a vn mundo luzen sus orientes:
El circulo mayor, en cuyo asiento
Los Signos se figuran mas lucientes,
Aqui en el ayre se copiò distinto,
De los Planetas termino succinto.

49.

El Aries, que yà en Colchos venerado,
Venciò Iaſon à encantos de Medea,
Bellon de oro por mares derrotado,
Florida eſtancia de la luz Phebea
Con treze ardientes Aſtros fabricado,
Donde ſu cuerno fecundò Amalthea,
Y en que el año ſus canas reuerdece,
Conſtelacion primera alli ſe ofrece.

50.

El Tauro, que librando eſtà à la tierra,
En continua virtud de ſus fulgores,
Los coloridos ambares, que encierra
En la facil priſion de ſus verdores:
Deſatando los yelos de la ſierra,
Se miran ſus Ethereos reſplandores,
Y en liquida contienda de criſtales,
Si corren creſpos, detenerſe iguales.

51.

Fraterno laço en lucha repreſenta
De ſu infancia certamenes pueriles,
Si yà no vnion, que ſu influencia oſtenta,
Brotando Mayos, matizando Abriles:
En èl, ſu luz mas viua, Febo aumenta,
Y ſus rayos, yà en todo juveniles,
Deſpeñan de los montes eminentes,
Claros arroyos, erizadas fuentes.

52.

Mira el Cancro, que yà con luzes mueue
En la planta de Alcides irritado
De Iuno à ruegos ponzoñoso deue,
Verse entre las estrellas colocado:
Claras del Sol las propiedades beue,
Y contra los verdores prouocado,
En incendios fundando su tesoro,
La que pura esmeralda, buelue en oro.

53.

El aduſto Leon, en cuya greña
Arde el Sol, y la nieue derretida
De las montañas descendiò risueña
En liquidas serpientes conuertida:
Es este, que con garra, y faz zahareña,
Del Sol, la estacion siendo, mas lucida
Son de su efecto propios intereſſes,
Secas aristas, abrasadas mieses.

54.

Logrando la equidad de su deseo,
Mira en los orbes la diuina Astrea,
Que en ella ilustra su esplendor Febeo,
Quando impossible el Sol la galantea:
En carro estiuo con igual trofeo,
Yà con soplos del Aquilo recrea
Del Labrador intonso las fatigas,
Llouiendo el oro en fertiles espigas.

55.

Al circulo de Apolo forma iguales
Porciones, que à la noche dio, y al dia
Libra, que en las esferas celestiales
Del rumbo Austral al Norte influxos fia:
Al Norte, que entre frigidos cristales
Introduce su elada tirania,
Y yà en escarchas Boreas le preuiene
Grillos, que en gruta obscura le detiene.

56.

Vengados los oprobios de Diana,
Ponçonoso Escorpion ocupa el Cielo,
La planta de Orion, bañando en grana
Quando su coraçon oprime en yelo:
Este, que yà en escarchas la mañana
Forma à su rostro trasparente velo,
Es, el que al Sol templando sus ardores,
Y elos riza à la luz de sus fulgores.

57.

Al arco, dando flechas, cuyos tiros
En el fiero Escorpion sangriento embeue,
El Sagitario en campos de çafiros,
Del año en su estacion diluuios mueue:
El Sol en èl por Dafne dà suspiros,
Y entre los riscos, que ocupò la nieue,
Y à el Boreas gime entre neuados velos
Aprisionando claros arroyuelos.

58.

Limitando los terminos al dia,
Dà el Capricornio à la liquida pelea,
Del Cielo oculta en nieblas ſu alegria,
Quanto crece en las olas Galatea:
En ſu circulo yà la ſombra fria,
Con tardo paſſo ſu eſtacion paſſea,
Y en virtud de ſus luzes celeſtiales,
Rompen la tierra, rapidos raudales.

59.

Aquario en copos candidos deſata,
Quanto el Sol beue en humidos vapores,
Quaxando en blancas laminas de plata
La tierra que guarnece con verdores:
Yela en los rios, y los mares ata,
Y Boreas con eſtrepitos mayores,
Dando en las ſeluas de ſu furia indicios
Eſtremece los altos edificios.

60.

Vne con el celeſte Vellocino
Piſcis el reſplandor de ſus eſtrellas,
Sellando de los Dioſes el camino,
En deſconforme vnion de luzes bellas:
De opueſtos tiempos rigido preuino
Termino, que formaron ſus centellas;
El año pues, yà vientos, ò yà nieue
Serena el ayre, yà le altera, y llueue.

De

61.

De la parte del Norte mira atento,
A la que Ambrosia ministrò mas pura,
Librando à Ioue del paterno intento,
Siempre luciente hermosa Cinosura,
Y Calixto, à quien torpe fingimiento,
Mintiendo de Diana la hermosura,
Iupiter violentò, y el Dragon fiero,
Con tanto ardiente Celestial Lucero.

62.

Mira à Zefeo, y à Bootes mira,
Con la Corona de Adriadna hermosa,
Y Hercules dando al pulso de su ira
La maza, aun en los Cielos bellicosa,
El Cisne aduierte, y la sonora Lira,
Casiopeya en los Astros mas dichosa,
Y Amor ocasionandole el trofeo,
El siempre altiuo Iubenil Perseo.

63.

El membrudo Erictonio la serpiente,
El Esculapio, la Aguila altanera,
Delfin, que de Neptuno el pecho ardiente,
Pudo templar mejor, que no su esfera:
Pegaso, en quien intrepido, y valiente,
Bellerophonte conseguir espera,
En vno, y otro belico trofeo,
El varonil ardor de su deseo.

64.

El Trigono luciente, que figura
La mas fertil region, que el Nilo riega,
Nilo que engendra en campos la verdura,
Que en espacioſos thalamos anega:
Y en aquel rumbo tragica hermoſura,
Que à dos peñaſcos el decreto entrega,
De la ſeuera fuerça de los hados,
Siempre contra infelices, deſtinados.

65.

Son los que iluſtran terminos boreales,
Y los que en triunfos ſiempre generoſos,
De la baxa region de los mortales,
A terminos ſubieron mas dichoſos:
Pues que gozan en cercos Celeſtiales,
Tantos Aſtros brillando luminoſos,
Victimas de la tierra verdaderas,
En eterno eſplendor de ſus eſferas.

66.

Del Sur atiende en ambitos lucientes,
Sus ſiempre puras, claras impreſsiones,
Que al mundo con diuerſos accidentes,
Mi genio obſerua en varias eſtaciones:
Eſtas que de la luz derraman fuentes
Bellas del Cielo pues, conſtelaciones,
Y de los dias diferencia hermoſa,
Son alma de mi ciencia miſterioſa.

Mi-

67.

Mira entre todas ellas la Vallena,
Que pielagos rompiò del mar ſalado,
El orrible Orion, que deſenfrena
Sus aguas, contra el Orbe prouocado:
Liebre, no de temor, de eſplendor llena,
El Eridano en luzes deſatado,
Celeſte can, canicula, y la naue,
Que de Argos adquiriò, renombre graue.

68.

Hydra, negando al Cueruo los criſtales,
Que al Sol mintiò en la fuente fraudulento,
La vrna en que Mathuſio librò iguales,
Su vengança (traydor) por eſcarmiento;
Y el Centauro, que à impulſos naturales
Sacrilego Yxion con torpe intento,
Oſtentò ciego, y ſe jactò importuno,
En menoſprecio de la Dioſa Iuno.

69.

Voraz aun entre aqueſtas Lichaonte,
Conſtelacion Celeſte alli ſe oſtenta,
Y en vno, y otro lucido Oriçonte,
Con bellas luzes, ſu furor aumenta:
El Farol, que en incendios de Faetonte,
Gimiò la tierra rayos, que acrecienta,
Rueda Ixina, ò antartica corona,
Y el Pez, que al Auſtro, luzes proporciona.

Las

70.

Las ſiempre eſtrellas claras, aunque errantes,
Con circulos variando ſus esferas,
Los influxos al ayre cintilantes,
Fingen en èl, viſtoſas primaueras:
Comprimen en priſiones de diamantes,
Yà tardas den al ayre, yà ligeras,
En varias lineas, en diſtintos raſtros,
Alma al brillante ornato de los Aſtros.

71.

Retrogrados directos ſus ardores
Cauſan en vnion varia de elementos,
Que al Sol la tierra exale ſus vapores,
Que Eolo rompa el laço de los vientos:
Que en lluuia, en nieue, en piedra los humores,
Deſciendan, que en contrarios mouimientos
Rompan montañas liquidas corrientes,
Y agotar ſus raudales traſparentes.

72.

En eſtos pues, ò Rey, ſuceſſos leo,
Que penden del decreto de los hados,
En ellos claros los euentos veo,
Solo para mi ciencia reſeruados:
Y yà que en tu ſeruicio, mi deſeo
Por victima te ofrecen mis cuydados,
Atiende, y tu, de tanto Sol Aurora,
Lo que yo ſola sè, y el mundo ignora.

Que-

1.

Queriendo agaſajar con la hermoſura
Del Rey, y de Atalanta la grandeza.
En copias dio glorioſa la pintura,
Prodigioſos milagros la belleza:
Derramò en vn ſalon, la Arquitectura
Con arte del Arabia, la riqueza,
En bobedas, en nichos, frixos, piras,
Adonde ceden las celeſtes iras.

2.

Bellezas viò del Aſia retratadas,
Veſtidas los teſoros del Oriente,
Y la viſta en ſus formas eleuadas
Dudara, ſi el pincel, verdades miente;
Del Africa tambien, aunque toſtadas,
Y de aquellas regiones que Occidente,
Con mar tempeſtuoſo, ciñe, y gira,
Adonde el Cielo ſu influencia admira.

3.

La Europa, no en bellezas menos vana,
Cómo en ciencias, y fuerças militares,
El Candido lazmin, purpurea grana
Realza en hermoſuras ſingulares:
No conſultò el albor de la mañana,
Al proceloſo eſpejo de los mares,
Su beldad como Europa, en cuyo ſuelo
Todas ſus glorias depoſita el Cielo.

4.

Prouincias, y Ciudades generoſas,
De Venus perfectiones excedieron,
Si bien las Eſpañolas por hermoſas,
Mas admitidas de la Dioſa fueron:
Prefirieron el pueſto prodigioſas,
Las de Aragon, en cuya luz ſe vieron,
Que amor atento de ſu madre al guſto,
Las flechas, y el carcax, les rindiò aduſto.

5.

Dio principio à la ſala, la hermoſura
De aquel Sol, que entre todas à ſer vino
El que en aquella Ecliptica aſſegura,
De Cipria el terno ſiempre peregrino:
Con rubias redes quiere ſu blandura
Prender los aluedrios que preuino,
En voz, en ayre, eſta beldad diuina,
Que Condeſa *ſerà de* Contamina.

6.

Vſurpando fragancias, y colores
Al tronco noble, y fiel de Villalpando,
Para glorioſa embidia de las flores,
Rama el amor alli ſe viò tronchando:
Sus luzes brillan tanto ſuperiores,
Que el ayre, el Cielo, el Sol enamorando
Doña Leonor, *hermoſa, pretendia,*
En la ſala formar mas claro el dia.

7.

La Marqueſa de Barboles, *que Oriente*
Del Salon hizo à frixos, y deſeos,
El todo de ſus gracias floreciente,
El Sol con rayos coronò febeos:
En arco al dardo que flechò luciente,
Promptos correſpondieron los trofeos,
Y ſu luz entre todas ſoberana,
Conſiguiò los candores de Diana.

8.

Doña Tereſa Bardaxi, *belleza*
En que el amor conſtante ſe retrata,
Milagro que formò naturaleza,
Rubì, que el Alua nitido deſata,
Dando veneraciones la entereza,
Como hermoſo impoſsible la recata,
Mas eſtimada, y no menos ſuaue,
Su hermoſura, al Salon, ſe ofrecio graue.

9.

Doña Elena, *que en campos Mantuanos,*
Venera en ſus eſferas Citherea,
Incendio, no de Griegos, ſi de Hiſpanos,
Quien no ſer Troya de ſu luz deſea?
Sus honores con ella ſoberanos,
La antiquiſsima Caſa de Gurrea
Iluſtra, porque ſean ſus honores,
En tan hermoſos rayos, ſuperiores.

Her-

10.

Hermoſa pretendio naturaleza,
En contienda de Lilios, y Claueles,
Acreditar de vn alma la entereza,
Con deſdenes, que amor, llorò crueles:
Inferiores quiſieron ſu belleza
Retratar los colores, y pinceles,
Pues el arte no puede aun con cautela
La Marqueſa *copiar*, de Coſcojuela.

11.

Alli, Doña Ana Ortigas, *ſiempre hermoſa,*
En ſu bello compueſto colorido,
Si el mas ſangriento luſtre es de la roſa,
De la azuzena, es blanco mas florido:
No por las ſeluas la Acidalia Dioſa
Su incendio anima en flechas de Cupido,
Alma de bronce en forma de diamante
Como Doña Ana *ſe oſtentò triunfante.*

12.

Doña Vicencia Serra, *que mejora*
Las mas ardientes purpuras del dia,
Fue del Salon la mas brillante Aurora,
Si Sol no, que al Sol miſmo deſafia:
La fuente mas riſueña, perlas llora,
La mas enjuta arena, flores cria,
Porque en ſu pelo, en ſu garganta hermoſa,
Lucida adorne, y prenda mas luſtroſa.

Dan-

13.

Dando embidia à la nieue, y à la Grana
Para triunfar del Lilio, y de la Roſa,
Quando rompe la candida mañana,
La niebla ſoñolienta, y luminoſa:
Es pues, Doña Geronima, *que vſana*
De Cerdan, *à la eſtirpe generoſa,*
Aplauſo dando, pompa, y alegria,
Con mas viuos colores florecia.

14.

Al triunfo de ſu luz, el Amor ata,
En la Condeſa de Morata *bella,*
Florido hechizo, que ſu arpon recata,
De quien el Sol pudiera ſer centella:
Si el Cielo en ſu hermoſura ſe retrata,
Si vna, y otra, brillò luciente eſtrella
En ſu belleza, luze artificioſa,
Fragante Lilio, que tiñò la Roſa.

15.

Fuentes que brotan, candidas arenas,
Criſtal quaxando, lo que aljofar lloran,
O en el ſecreto influxo de ſus venas,
Flores, que ſus raudales enamoran:
O neuado deſtroço de azuzenas,
Que del clauel las purpuras coloran,
No reſplandece en el albor primero,
Qual Doña Serafina de Clauero.

16.

No el Ebro en ſu corriente criſtalina,
Haziendo trompas, todos ſus raudales,
Belleza celebrò tan peregrina,
Aſtros imprimiò en ſi mas celeſtiales:
Qual ſe oſtentan, en Doña Catalina,
Que al Tronco de Mendoza, *con iguales*
Frondoſas ramas, reuerdece Nobles
Que es Condeſa belliſsima de Robles.

17.

Sierra, en quien el amor neuò primero,
O por adulacion, ò por cautela,
Fuego, que oculta en ella liſongero,
E introducido el coraçon deſvela:
A quien Venus del Sol primer Luzero
En orientales purpuras reuela,
Tal Doña Antonia Ybañez, *cuyos ojos*
Rinde del Rapaz ciego, los deſpojos.

18.

En los jazmines, que florece bella
Al tronco de Arañon, *brotando albores,*
Venus del mar, y del Salon Eſtrella,
Doña Dioniſia, *es alma de las flores:*
Nieue ſe vè, lo que mintio centella,
Y al Murice vſurpando los colores,
Con vnion reſplandecen tan dudoſa,
Que lo que es azuzena, luciò Roſa.

Los

19.

Los Eſtrados de Venus, y Minerua,
Doña Maria, *iluſtra, y engrandece,*
Que el apellido de Francès *conſerua,*
Y en ella mas glorioſo reſplandece:
Los candidos panales, que reſerua,
En ſus labios amor, ſabio florece,
Porque en ſu voz conſiga ſu donayre,
Triunfar con fuego no, ſino con ayre.

20.

Como ſuele en la candida mañana,
Coronada de perlas, y claueles,
Librar Cinthia en ſu viſta ſoberana,
Efecto, que no fingen los pinzeles:
Doña Bernarda de Pomar, *vfana,*
Que ſolo el prado puede ſer ſu Apeles,
Aunque el Amor la reuelò zahareña,
A los mortales ſe moſtrò riſueña.

21.

No el Ceſiro en Matiz, que Abril retoza,
De ſu aliento ſuaue combatido,
No de criſtal endurecida roca,
No por las ſeluas Celeſtial Cupido:
No el diamante, en que el Sol ſus luzes toca,
Tan hermoſo à los ojos ſe ha ofrecido,
Qual Doña Luiſa Anton, *que fue brillante*
Matiz, Cupido, Ceſiro, Diamante.

22.

Doña Maria de Vera *reſplandece*
En virtud, en prudencia, y hermoſura,
Siempre el Sol en ſus ojos amanece,
Y el Alba ſus Rubìes aſſegura:
Si el prado al tacto de ſu pie florece,
Y ſi del Cielo la eſtacion mas pura,
Vſurpò el eſplendor de ſus cauellos,
Idolatra el amor, ſe abraſa en ellos.

23.

Concha el Sol, en que el Cielo depoſita,
La mejor perla, que llorò la Aurora,
Celebra el Orbe en Doña Margarita,
Que de Heredia *el iluſtre tronco honora:*
De ſu ingenio los ocios precipita,
Y en logros de ſu empleo ſe mejora,
Pues la fama, ſus glorias, ſus loores
Deſcriue con caracteres de flores.

24.

Della beldad procede, que pudiera,
Atento à ſu hermoſura peregrina,
Ceder el Aſtro de la quarta eſfera,
Quando del Sur al Septentrion declina:
Margarita *tambien, y Primauera,*
Que à influxos de la eſtr ella matutina
De Villanueua *al arbol; dà verdores,*
Que coronan al Dios de los amores.

Do-

25.

Doña Maria Abarca de Bolea,
En ſu recato, oſtenta ſus primores,
A donde aſtuto amor, no ciego emplea
La nieue, con que oculta ſus ardores:
Su luz, gozoſo el prado la deſea,
Pues ſus plantas, fragancias, y colores,
A ſu diuino influxo, alegre ofrece,
Y mas influye, quanto mas florece.

26.

Retoca de las ſeluas los matizes
Y al tacto de ſu pie, conſiguiò ayroſa
Marqueſa, *ſiendo pues, de* San Felizes,
Ser de los prados, la encarnada Roſa:
Dà ſu belleza fertiles rayzes,
Que ſiendo de ſu Cielo, copia hermoſa,
Su hija Doña Franciſca de Moncayo,
Si flor ſe oſtenta, ſe disfraça rayo.

27.

Rayo pues, que el amor, amante flecha,
Contra ſu coraçon enamorado,
Quando el Coturno de ſu pie deshecha
Florido efecto, que venera el prado:
Triunfos logrando de vna, y otra flecha
Dà à ſu pelo, que en trenças dilatado
O yà ſuelto à la eſpalda con donayre
Luciente golfo, le retoza el ayre.

28.

Desden hermoso, que florece el dia,
Sino ceño de amor artificioso,
Rosa, que al nacar mismo dar podia,
De la perla, el aprecio más lustroso:
Luz en que el Sol cegò su fantasia,
De las seluas prodigio siempre hermoso,
Es de Castel Florido la Condesa,
Y de los Cielos mismos, dulce empresa.

29.

Doña Maria Santacruz, *desvelo*
De Apolo, cuya metrica armonia,
Si compuesto es hermoso de su cielo,
Sabio prodigio la venera el dia:
Su gracia, y su donayre, dulce anhelo
De amor, que en ella sus misterios cria,
Esta Deydad hizieran fabulosa,
Quanto mas entendida, mas hermosa.

30.

Como suele en la noche mas obscura,
Relampago amagar lo que fue rayo,
O en la estacion ardiente la hermosura
De Clicie, bella, emulacion del Mayo:
O Rosa, que à la luz del Sol mas pura,
No padeciò su purpura desmayo,
Tal fue Doña Ana Ballabriga *ayrosa,*
Relampago, Sol, Clicie, Rayo, Rosa.

Fuen-

31.

Fuente, que en puras perlas se desata
Del Sol espejo, que el Abril florece,
Y en quien el Cielo mismo se retrata
Luz, que nunca se pone, y amanece:
Cifra, en que amor los imposibles ata,
Y su tirano imperio preualece,
Es Doña Ana de Suelues, *que en retiros*
La oprimen influencias de Zafiros.

32.

La Duquesa de Yxar, *beldad suma,*
Que aplauden los clarines de la Fama,
Donde de Cypria la trigueña espuma
Disfraça los incendios de su llama:
Esta, que en varios visos de la pluma,
Del Pajaro de Iuno se derrama,
Abrasando su luz los elementos,
Deydad la aclaman, à su Sol atentos.

33.

De los campos, fragante marauilla,
Doña Antonia de Lopez, y de Ortubia,
Los dilatados campos de Castilla,
Sol idolatran, su madeja rubia,
De Madrid oy, la sumptuosa Villa,
Como del Mayo la fecunda lluuia
Su esmeralda matiza de colores,
Assi de su beldad, los passadores.

34.

Del Villar la Condesa, *cuyo talle*
Adorna con diuinas perfecciones
Si por su Diosa la celebra el valle,
Por su flecha rebeldes coraçones:
Si hizo de su beldad, selua la calle,
Victimas son, deuidas atenciones,
El ayre con sus rayos purifica,
Y el Sol sus Luzes, à su planta aplica.

35.

De Frances Doña Tomasina, *anhelo*
De quanto en su grandeza el Orbe admira,
En cuya luz se afeita todo el Cielo,
Y enamorado amor gime, y suspira:
Este imposible, hermoso, cuyo yelo
Oculta el fuego, que secreto inspira
Al coraçon que su belleza adora,
Sol la venera, en senos de la Aurora.

36.

Doña Leonora de Altarriba, *daua*
En el hermoso imperio de sus ojos,
Del amor, dulces triunfos à su alsaua,
Si en su desden le ocasionaua enojos:
Esta, en cuya hermosura se miraua
Reflejos tributando por despojos,
Quando galan tras Dafne amanecia,
El Sol, por quien mas bello formò el dia.

Del

37.

Del Iacinto la tragica hermoſura,
Que Flor de Febo, hermoſa reſplandece
Quando eſtrella del prado le aſſegura,
Si infelice beldad ſe deſvanece:
Doña Iacinta, *en cuya imagen pura*
Su eſplendor à los orbes amanece
Dà al tronco de Bayetola, *en ſus rayos,*
Verdes Abriles, y floridos Mayos.

38.

No mas hermoſa à la Deydad de Iuno,
El Iris de los Cielos colorido,
Ni eſpuma en vena herida de Neptuno,
Criſtal, que fue del Cefiro impelido:
Ni arrebol, que en los ayres oportuno,
En aſquas de oro ſe oſtentò florido;
Bella nube del Sol, ò dulce Ocaſo
Como ſe viò Doña Tereſa Guaſo.

39.

Hurtò naturaleza los colores
Al Cielo, al Sol, al Alva en la belleza
De la que ſiendo embidia de las flores
Se hermoſeò en ſu ſemblante la pureza:
Suaue vnion de viſos, y primores,
Admirò la comun naturaleza
En Doña Iuana Lopez, *cuyo brio*
Vino à triunfar Deydad del alvedrio.

Mon-

40.

Monte de oro, que à influxos Celestiales
El luminar mayor para si, cria,
O roca fabricada de cristales,
Donde encarcera su esplendor el dia:
Rubì ardiente, que en rayos desiguales,
Los Astros mas lucientes desafia,
Y de los Cielos vnico tesoro,
Es la hermosa Condesa de Montoro.

41.

Doña Iuana de Cordoua, *en la esfera*
De amor, todos los Cielos enamora
Calido Inuierno, elada Primauera,
Que florece Saturno, y nieua Flora:
Estrella, que lustrosa reueruera
En el bello regazo de la Aurora,
Porque al bello desorden, que en si mira,
Rompe el Rapaz el arco, con que tira.

42.

A sus luzes haziendo claro oriente
En el salon que dexa enriquecido,
La Condesa *se vè de* San Clemente,
Como la hermosa madre de Cupido:
Al tronco de Yxar, siempre floreciente
Dexò con su belleza mas lucido,
Pues en èl, tanto, tanto se derrama,
Que arde Fenix al lustre de su llama.

No

43.

No desden en la Arcadia fugitiuo,
Huyendo de la luz que el orbe dora,
Tan hermoso se ofrece como esquiuo,
O fertil ramo que fecunda Flora:
Como Doña Ana de Hospital, *archiuo*
De todos los aromas, que colora
En su verdor la fertil Primauera,
O el Arco, que en las nubes reuerbera.

44.

Lagrima, que al romper de la mañana,
Quando el Sol dora el Geminis luciente
En nacar, que afrentò la Tiria grana,
Perla se restituye mas luciente:
Bien Doña Margarita, *soberana*
Del Tronco de Murillo, *descendiente*
Puede en dolor, que eclipsa su luz pura,
Lagrima, ò perla, ser de la hermosura.

45.

Peregrina en valor como en pureza,
Otra se ofrece perla peregrina,
Assombro, que admirò naturaleza,
Y que de amor los rayos predomina:
Margarita, *en el Nombre, y en belleza,*
Del Tronco de Escartin, *rama diuina,*
Que dones repartiendo su hermosura,
No fue menor el darle tal ventura.

En

46.

En purpuras, que el Sol, al Alva dora,
Con la casta azuzena que florece,
O en los que desojò claueles, Flora,
Con que al prado, el jazmin mas bello ofrece:
Tal belleza los ayres enamora,
Con su vista las flores enriqueze,
Porque es, Doña Francisca de Bordalva,
Sol de las Seluas, de los Cielos Alva.

47.

Doña Luisa de Sora, *en quien reparte*
El Cielo sus mas altas perfecciones,
Donde cediò naturaleza al Arte,
Pues presentò tan viuas sus acciones:
Arpones el Amor con ella parte,
Y rayos yà, los que flechaua arpones,
La celebra por candida azuzena
Al rumor de las fuentes, Filomena.

48.

Alli Doña Geronima Bordalva
Tanto la admiracion, la aplaudio hermosa,
Que trinaron los pajaros del Alva,
La fuerça de su estrella luminosa:
Hizieron à su cielo nueua salva,
Cedio à su rostro, su carmin la rosa
Llenò todos los cielos de alegria,
Copiò en su pelo, su diadema el dia.

Do-

49.

Doña Sicilia Gomez, *donde bellas*
Las tres gracias de Venus concurrieron
El milagro mayor de las estrellas,
Que en las edades, los mortales vieron:
La que poblando el ayre de centellas,
En su Deydad los Cielos se encendieron,
Afrentando en las seluas à Diana,
Alli se vio su imagen soberana.

50.

Doña Mariana Marta, *fertil rama,*
Estirpe, à donde el Sol venera honores,
Cuya virtud secreta se derrama
En la causa que influyen sus ardores:
La que en todas las trompas de la fama
Apenas se pronuncian sus loores,
Es, la que alli se aduierte tan hermosa,
Que embidia diera, à la Acidalia Diosa.

51.

De candido licor, que baña el Cielo,
De los pechos de Maya desatado,
Doña Candida Andres, *corporeo velo*
Muestra de mas blancura fabricado:
Tiñò el carmin, el candido desvelo,
Tiñò el candor, el misto colorado,
Y si arrebol purpereo su luz raya,
Lo confunde con nectares de Maya.

La

52.

La Marquesa de Torres, *copia bella,*
De quanto luze el resplandor del dia
Del tercer Cielo, Matutina estrella,
Que los cursos del Sol antorcha guia:
Aquella, que los Astros atropella,
Lacero, que en las seluas florecia;
Aunque lutos ocultan, su luz pura,
Qual niebla los deshaze, su hermosura.

53.

Doña Ana Catalina de Bolea,
Hija suya feliz, candida Rosa,
Que en la çarça, la hermosa Citherea
Florecio, y Iuno deshizo embidiosa
Con quatro antorchas, que la luz Febea
Luzen su ardiente esfera luminosa,
Teresa, Isabel, Maria, Iusepa,
Verdes pimpollos, de tan fertil cepa.

54.

Doña Iusepa de Gurrea, *quiso*
De su belleza el Sol enamorado,
Seguro al riesgo peligrar Narciso,
Cuyo desden miro de yelo armado,
En vno, y otro penetrante viso,
Que ostentan los cristales matizado,
Ni le mueue, le obliga, y enamora,
Sino los ojos de tan pura Aurora.

Do-

55.

Doña Beatriz Cerdan, *iluſtre rama,*
Que en el tronco de Barboles *florece,*
Mentido Sol, que disfraçò la llama,
Quando yà nieue, ò purpura ſe ofrece:
El aſſumpto mas digno de la fama,
Con que plumas, y lenguas enriqueze,
Y Salamandra Amor en ſus fulgores,
Los aſpides oculta mas traydores.

56.

Del Pajaro de Iuno, todo eſtrellas,
A quien ceden los cielos criſtalinos,
Del Ciſne, que en dulciſsimas querellas,
Pronuncia de la Parca los deſtinos,
Del Fenix, que entre aromas, y centellas
Beue del Sol los rayos matutinos,
El oro, nieue, y purpura mejora,
La Marqueſa belliſsima de Mora.

57.

De la eſtendida eſtirpe de Gurrea,
Y del Arbol de Borja, *gloria ſuma,*
Que engendrò la diuina Citherea,
De ſangre mas iluſtre, y blanca eſpuma:
Eſta, que amor, trofeo ſe deſea,
Tirada de vna, y otra ardiente pluma,
En Doña Antonia, *que en real decoro,*
Preſenta el Garçon de Ida, el pomo de oro.

De

58.

De Nauarra, y Offorio, *la grandeza*
En beldad ſe moſtrò tan ſoberana,
Que venera el amor en ſu entere za
Candidos impoſsibles de Diana:
Eſmerò ſu poder naturaleza,
Guerra formò la nieue, con la grana,
Porque de Nauarrens *en la* Marqueſa,
Libre ſe vio, la voluntad mas preſa.

59.

Doña Iuana Marcilla, *cuya palma*
Atropellando vidas, y deſeos,
Pudo mirarſe, en tan ardiente calma,
Coronada de ramos Idumeos:
Eſta, que ſiendo de las vidas, alma,
Y muerte de las almas por trofeos,
Arde la tierra, el ayre, y el mar yerue,
Señora es Iluſtriſsima de Ayerve.

60.

Con todas las fortunas de Iſabela,
Por renombre Eſpañol *iluſtra, y taſſa*
Amor, ò con imperio, ò con cautela,
Todas las penas, que gozoſo paſſa:
Con efecto contrario el ardor yela
La nieue opueſta à ſu materia abraſa,
Porque ſon triunfos de ſu luz ſupremos,
El confundir las cauſas con extremos.

Do-

61.

Doña Iuſepa Sanz, *elada Zona,*
De cuyaeſcarcha el luminar del dia,
Sus aladares lucidos corona,
Que en reuerueraciones producia:
La que es del Auſtro, y Aquilo, corona
La que termina en ſu eſtacion el dia,
Y en carambanos frios ſus ardores
Disfraça, con la tinta, de las flores.

62.

Ocupada en ſus lugubres retiros,
Belleza ſe oſtentò tan ſoberana,
Que en eſſos onze globos, ò çafiros
La feſtejò el alvor de la mañana:
Diola el amor para vencer ſus tiros,
La nieue el Alpe, el Murice la grana,
Porque Doña Eſperança Gomez *ſea*
Embidia de la hermoſa Galatea.

63.

Otra beldad ſe atiende peregrina
Donde ſe eſtiende, quanto mas ſe eſtrecha,
Amor pues, que ſu imagen criſtalina,
Le tirò al coraçon la primer flecha:
Y paſſando à trofeos de diuina,
A ſu planta, ſu pompa, vio deshecha,
Que en Doña Iuana Artal, *pudo gozoſo*
Hazer el arco, y dardo mas luſtroſo.

64.

En Doña Catalina Pueyo Herrera,
El colmo cifrò amor de ſus deſeos,
En cuyo bello roſtro conſidera,
La mas dulce ocaſion de ſus trofeos:
Los viſos que en las ſeluas reueruera
Logra floridos, de ſu luz empleos,
Qual vertiendo Amalthea el cornucopia
Derrama amores, y colores copia.

65.

Guerrero el ciego Dios en la belleza
Se vè de Doña Antonia de Guerrero,
Guerrera, que poſtrar la fortaleza,
Pudiera Cypria del Marcial Lucero:
Armada de deſdenes ſu pureza,
Armò de crueldad, el propio azero,
Si bien trocara quanto el orbe encierra,
La amada paz, por tan hermoſa guerra.

66.

No el Lilio de claueles coronado,
Hermoſeò de los prados los verdores,
Y à tormentas del ceſiro enojado
Confundiò con las hojas los colores:
Como aquel cielo de carmin neuado
Que aueja Amor de ſus hermoſas flores,
En Doña Iſabel Sanz, *conſigue iguales,*
Librar ardores, fabricar panales.

Do-

67.

Doña Mariana Ybañez, *que risueña*
Alegra la hermosura de los cielos,
Cristal se ofrece, y se recata peña,
Que afeytan espumosos arroyuelos:
Con arte, su entereza dio zahareña,
Mentida risa, que matò de zelos,
Al amor, pues con èl, fueron crueles,
Perlas, que guarda, en concha de claueles.

68.

No la çarça en los llantos de la Aurora
Sus puntas, ojas, flores, enriqueze,
Donde el Sol cada lagrima atesora,
Pues en los prados perla resplandeze:
Como aquella, que pica, y enamora,
Y con su vista paramos florece,
Que imitan los colores de su cara,
Doña Iacinta hermosa de Gueuara.

69.

En las almas que prenden su cabello,
Triunfos, que logra Amor, con redes de oro
En el cristal torneado de su cuello,
Donde mejora Venus su tesoro:
En mexillas, en ojos, labios, bello
Misto, que Abril colora con decoro
Doña Ypolita *bella resplandece,*
Que al tronco de Aragon, *tal gloria ofrece.*

70.

Lleno de admiracion, y de belleza,
Aquel contorno, ò lucido orizonte,
Simulando en blanduras la dureza,
Florido prado, si fragoso monte:
Doña Tereſa Palazin, *pureza*
De cuya luz, el Sol fuera Faetonte,
Si bien por dar à ſu eſplendor las plumas,
Gozoſo pereciera en las eſpumas.

71.

En Doña Catalina de Aldouera
Oculto viue el Dios de los Amores,
Haziendo de ſu Sol neuada eſfera,
Para mentir aſtuto, ſus ardores:
No quiere tan hermoſa primauera,
Acreditarſe con fragantes flores:
Flores ſon los luzeros, cuyos rayos
Forman Abriles, y fecundan Mayos.

72.

Es de la viſta hermoſo laberinto,
Pues mas ſe enreda, quanto mas ſe mira,
Neuado incendio que tiñò el Iacinto,
A quien tragica flor el Sol ſuſpira:
Doña Tereſa de Pomar, *ſucinto*
Vergel, que bella ſuauidad inſpira
De ſu luz, ſiendo en tornos bullicioſa,
El ciego Dios, ajada Mariposa.

La

73.

La Marqueſa de Oſſera, *en quien la Fama*
Se iluſtra con tan altas perfecciones,
A donde amor con luzes, que derrama,
Flecha el ſecreto ardor de ſus arpones:
Belleza, que ſeguir los coros, ama
De la triforme Dioſa, y ſus blaſones,
No cazadora, ocupa en ſus retiros,
Cifrando todo el Cielo en dos çafiros.

74.

De Doña Margarita, *la hermoſura,*
Que de Pomar, *el timbre reſplandece*
En roſicler vniendo la blancura,
Con que Aurora à los Orbes amanece:
Alli todas ſus glorias aſſegura,
Y en ſu diuino roſtro permanece
De todos los mortales la alegria,
Con los matizes, que arrebola el dia.

75.

De Heredia, *la belleza ſoberana,*
Iluſtra quanto amor amante admira,
Que en los candidos arcos de Diana
De ſu ardiente carcax las flechas tira:
Doña Franciſca, *albor de la mañana,*
Que en ſu florida variedad reſpira
De Belchite Condeſa *generoſa,*
Sol de las Seluas, de los Cielos Roſa.

76.

De Reus, *dando à la ſiempre heroyca rama*
Doña Franciſca, *bella los verdores,*
Que al dulce influxo de luciente llama,
Corona de pimpollos, y de honores:
Viendo, que los clarines de la fama,
En ſu aplauſo reſuenan inferiores,
A Iupiter formando ſus querellas,
La aplaude en el fulgor de las eſtrellas.

77.

No ſu virtud la eſtrella dio atractiua,
Que al Norte en menor circulo rodea,
A piedra, que ſu influxo nunca eſquiua,
De Marte el metal duro galantea:
Como Doña Iſabel, *en quien eſtriua,*
Del luſtre de Morlanos, *ſer la Aſtrea,*
Y en el alma, que incluyen ſus acciones,
Iman de mas rebeldes coraçones.

78.

De Malvaſeda *el tronco floreciente,*
Beldad ofrece tanto ſoberana,
Que Sol luce los porticos de Oriente,
Sin temer los imperios de Diana:
A quien de Iuno el Pajaro luciente,
Que arreboles viſtio de la mañana
De ſu luſtre, ſu pompa, y de ſu rueda
Triunfa Doña Tereſa Malvaſeda.

Ver-

79.

Verde esmeralda, que del Sol herida,
Compite alegre al Celestial çafiro,
Misteriosa color que dà lucida
En la esperança, aliuios à vn suspiro:
Assi beldad ilustra colorida,
La nieue Alpina, y purpura de Tiro,
Solicitando con virtud secreta,
Lauro, Doña Mariana de Ezpeleta.

80.

Alli Doña Teresa de Romeo,
Como suele la roja clauellina,
Su flor rasgar al esplendor Febeo,
Concha à vna, y otra perla matutina:
Estatua viua la mintio el deseo,
Y en su belleza tanto de diuina,
Que faltaran buriles, y cinceles,
Al primor del famoso Praxiteles.

81.

Hermosa noche, que guarnecen bellas
Las estrellas que brillan cintilantes,
Pues si las flores son del campo estrellas,
Flores son las estrellas de diamantes:
Por quien el Sol ardiendo en sus centellas,
Hiziera noche, y dia semejantes,
Tal Doña Eugenia Perez resplandece,
Y el dia en cada estrella le amanece.

82.

De Sobradiel *ſe oſtenta la* Condeſa,
De quien el Sol, es Alva luminoſa,
Que ſiendo del Amor diuina empreſa,
Si chis fue de ſus ſombras deſdeñoſa:
Alli ſu poteſtad ſe mirò opreſa,
Circulos dando ciega mariposa
A la llama luciente, que mas ama,
Sin lograr los efectos de la llama.

83.

No en los aſſombros de la noche obſcura,
Sol reſplandece al paſſagero errante.
Hoguera, que ſocorro le aſſegura,
Conduciendole norte cintilante:
Como brillò entre todas, la hermoſura,
De la que dando luſtres al diamante,
De vna, y otra celeſte ſe viò eſfera,
Doña Iuana San Gil, *beldad primera.*

84.

Matiza el Sol floridos arreboles
De las nubes los concauos heridos,
Cada viſo fingiendo muchos ſoles,
Que vnos ſe miran de otros procedidos:
Doña Hipolita, *en bellos torna ſoles,*
Oculta en ſus zelajes coloridos,
Rayos, donde Fuſter *ſu eſtirpe honora,*
De mares, tierra, y Cielos, bella Aurora.

Do-

85.

Doña Maria Alfonſa Villanueua,
A donde batallò belleza, y gala,
Aunque la Roſa à ſu color ſe atreua,
Es porque aduierta ſu beldad, no iguala:
Conſigo todos los aplauſos lleua,
Florida Primauera, ambar exala,
Las fuentes la celebran, y las flores,
Y por ſu Madre el Dios de los amores.

86.

Doña Maria Perez, *cuya Fama,*
Con la viſta ſus creditos mejora,
Halaga yelo, lo que abraſa llama,
Canta Veſtiglo, ſi Sirena llora:
Amalthea en ſu vulto ſe derrama,
Nieua el carmin, lo candido colora;
Y en çafiros que tiñen arreboles,
La luz brilla amoroſa de dos ſoles.

87.

Doña Tereſa de Oliuan *admira*
Con ſu aliño, ſu agrado, y compoſtura,
La embidia en nieblas deſatò la ira,
Ocultar pretendiendo ſu hermoſura:
Y aunque en obſcura ſoledad retira,
Llanto, que en luto funebre aſſegura,
Si el dolor pudo lagrimas verterlas,
En ſu nacar amor las quaxò perlas.

88.

Alli Doña Iusepa de Escarate,
En su luciente tez, puliendo al vores,
No ay à quien su desden de amor no mate,
Compuesto el mas hermoso de las flores:
El Cefiro en su ayre, se retrate,
En sus ojos del Sol, los resplandores,
En su donayre, todos los hechizos,
Su frente en Astros, que coronan rizos.

89.

Doña Isabel Coscon, en quien retrata,
El cristal su pureza, y en quien Flora
En sus mexillas forma de escarlata,
Los purpureos celajes de la Aurora:
La que en hermosa oposicion desata
Las flechas, con que amor sus rayos dora,
Al coraçon que las dirige derechas,
Abrasan rayos, si penetran flechas.

90.

Con justicia perpetua, ser pudiera
La que es Doña Perpetua de Iusticia
De los Astros perpetua Primauera,
Perpetua luz, que el Sol en si codicia:
Iusticia fue que en su hermosura huuiera
El nombre de Perpetua y que propicia,
Con perpetua justicia alli se vea,
Por la copia mejor de Citherea.

De

91.

De Doña Sebastiana que de Herrera,
Graue prosapia, ilustra en su apellido,
Alli su imagen logra dulce esfera,
Donde se mira Amor, de Amor herido:
No en sus diuinos ojos reuerèra,
El Sol, pues antes dellos procedido,
Haziendo à su esplendor glorioſos robos,
Ardiente abrasa los celestes globos.

92.

En arcos dos, libraua su hermosura,
De Atarès la Hermosissima Condesa,
Quando la sombra de la noche obscura,
El Sol con sus dos ojos, dexò opresa:
No la Rosa azechaua en la frescura
Del Alva grana, que hermosea presa,
Como en sus dos mexillas resplandece,
Sediento alli el deseo, permanece.

93.

Doña Martina de Terrer, se ofrece
Belleza, que los Cielos ilumina
Con la luz que en sus ojos amanece,
Humana se mintio, lo que diuina:
Por la linea materna resplandece
En virtud de su imagen cristalina,
El tronco de Yxar, que coronan Mayos,
Al influxo secreto de sus rayos.

De

94.

De Frances dà à la eſtirpe, ſu grande za
Doña Marcela, que Deydad contiene,
De verla ſe paſmò naturaleza,
Su luz el Sol, contra ſu luz preuiene:
La cordura igualò con la belleza,
A vèja ſuſurrante ſe detiene,
Amor en labios, que juzgò rubies,
Delivando ſus ojas carmeſies.

95.

No menos, que el Iazmin, y que la Roſa,
Por quien ſus tornaſoles rompe el dia,
Doña Lorença Villalpando, ayroſa,
Del Salon las bellezas deſafia:
No fue lo mas en ella ſer hermoſa,
Sino Cupido ſer, que Venus cria,
Quando en la çarça ſe eſpinò aunque bella,
Dando à los prados ſu mejor eſtrella.

96.

Beldad, aun de los Cielos venerada,
En la muda eloquencia de vn retrato,
Que de todos los ſiglos celebrada,
Luciò el deſpejo, à luz de ſu recato:
Que en Doña Madalena de Moncada,
Logrò la oſtentacion ſin aparato,
Purpureando candidos colores,
La que pudiera rayos, brillar flores.

Alli

97.

Alli Doña Benita de Gurrea,
Milagro fue de amor, en quien primero,
El fulgor de la bella Citherea
Brillò en sus prendas siempre lisongero:
A dulces rayos de su luz Hiblea,
Que en vno, y otro celestial Luzero,
Al ayre en vano, ostentacion desata,
O quantas vezes los fulmina ingrata.

98.

De Doña Ana Frances, *pimpollo tierno,*
Que colora en sus Thalamos la Aurora
No menos luze de la Diosa el terno,
Quando en sus bellos ojos se atesora:
Perdio el Sol de sus exes el gouierno,
El orbe otro Faeton le teme, y llora,
Viendo, que en su belleza diuertido,
Tuuo del dia el curso suspendido.

99.

Tan bella se ofrecio como briosa,
Si bien de sus desdenes persuadida,
Doña Teresa Sanz, *en quien reposa,*
El que es de vidas, y almas homicida:
Esta beldad en todas por hermosa,
Fue de la Cypria Diosa preuenida,
Animando en la nieue de su seno,
Aspid, que en fuego, oculta su veneno.

Do-

100.

Doña Manuela, *alli* de Soria *bella*,
A la llama amoroſa de ſus ſoles,
Del Cielo Venus, de la tierra Eſtrella,
Compone ſus diuinos arreboles:
O quanto el rapaz ciego ſe quevella,
De quien ſon ſus afectos, giraſoles,
Viendo, que el alma, que fingio riſueña
Sorda ſe oſtenta, à ſus gemidos peña.

101.

O quanto otra belleza, ſin ſegundo
Aſtro del quarto Cielo reſplandece,
Prodigio ſingular, que anega el mundo,
Quando en golfo de luzes, amanece:
Precurſora de amor, que en el profundo
Silencio de las ſombras aparece,
Con los dulces amagos que conſpira,
Doña Maria de Samper *ſe mira.*

102.

Por el mas bello adorno de las flores,
Que el Sol forma al romper de la mañana,
Criando con fecundos reſplandores,
Purpurea nieue, ſi neuada grana:
Alli Doña Geronima *en honores*
De Caſtan ſu hermoſura ſoberana,
Tanto ofrece al Salon, que parecia
Abrir dorados porticos al dia.

De

103.

De Arañon beldad mucha, en edad poca,
Para credito hermoso de su fruta,
Diamante alaga, si desdeña roca
La voluntad de amor mas resoluta:
Con sus ojos los animos prouoca,
Quando con sus desvios los enluta,
Porque en Doña Maria quiso el Cielo
Penda à todos la pena, y el consuelo.

104.

Dulce Sirena, que sin voz encanta
De Torresecas es, la Vizcondesa,
Pues con muda eloquencia, hermosa canta,
Dexando la deidad del Amor presa:
Al diuino contacto de su planta,
La embidia que se mira siempre opresa,
Sacrilega con nieblas obscurece,
Que ella, como el Sol claro, desvanece.

105.

No oculta en sus entrañas Mongibelo,
El ardiente elemento de Vulcano,
A quien bella piramide de yelo
Dexò Saturno en sus influxos cano:
Ni preso en sus escarchas arroyuelo,
Que desata en sus flores el Verano,
Como Doña Francisca Amigo, ofrece,
El fuego que en su nieue permanece.

Con

106.

Con dulce emulacion Doña Mariana
Del Salon hizo à su belleza esfera,
A quien la Cypria Diosa bañò en grana,
La que de Maya dulce Ambrosia *era:*
De Amigo *el apellido honora y sana,*
En sus ojos el Cielo reueruera,
Venereos rayos, porque son despojos,
Los Cielos del imperio de sus ojos.

107.

Luna, en que resplandecen tantos Soles,
O Sol, que en Lunas reueruera al dia:
Luna, que yà en hermosos arreboles
Brillaua campos, cielos florecia:
Es, la que en encendidos tornasoles
Ilustrò imperios de la noche fria,
Que siendo su belleza siempre vna,
Doña Iusepa *se ostentò de* Luna.

108.

Doña Melchora Campi *dà à los Cielos,*
El lustre que sus globos hermosea,
Tuuo Venus de Amor maternos zelos,
Porque amante la aliña, y galantea:
Forman sus ojos los celestes velos,
Y el golfo hermoso, que su cuello hondea,
Surca el Sol, peyna el Viento, adorna Flora,
Ilustra con sus lagrimas la Aurora.

De

109.

De Muñoz la diuina Catalina,
Como ſuele à las llamas de la Aurora
Deſpuntar floreciente clauellina
Nacar que con rocios ateſora:
A terminos paſſando de diuina
Tal Doña Catalina, en quien ſe honora
De Muñoz el renombre peregrino
Con rayos, matutinos ſe preuino.

110.

Dando de Campi al apellido adorno
Doña Bernarda ſu hermoſura oſtenta
Beldad, que en aquel lucido contorno
Lo celeſte de todas repreſenta:
La embidia a ſu peſar, mirando en torno
El triunfo de hermoſuras deſalienta
Viendo cifrada en eſta, como eſpejo
De todas el mas candido reflejo.

111.

Rica la crencha, que embidiara el oro
Deydad, q̃ honeſta ſe ofrecio, y hermoſa
Dando a ſu roſtro con igual decoro,
Nieue el jazmin, y purpura la roſa:
Cria el Alua en los labios ſu teſoro,
En ſu entereça libra lo amoroſa,
Que en la Marqueſa Celeſtial de Ariza.
El Sol florece luzes, rayos riza.

112.

De Palafox la eſtirpe generoſa,
Iluſtre en todo, en todo ſoberana,
Al ſalon dio la Aurora mas hermoſa,
Que en jazmin zela, lo que rie en grana:
Doña Ana, es Eſtrella luminoſa,
Que acompañada de vna, y otra hermana,
Tereſa bella, celeſtial Violante,
Soles tres ſon, con alma de Diamante.

113.

Sin rezelar las aguas de Diana,
Hiziera oſtentacion de ſus criſtilas
La que en nombre excediendo a la Romana,
Abriò en ſu pecho fuente de corales:
Doña Lucrecia Palafox, mañana,
Que forman los albores celeſtiales,
Marqueſa Iluſtre ya de Guadaleſte,
Su fama buela deſde Oeſte al Leſte.

114.

Clicie de otra belleza ſoberana
A ſus diuinos rayos mas atento,
El Sol feſteja candida mañana,
De la Lira en ſu metrico concento:
Teñida floreciò la nieue en grana,
Y el boſque otro celeſte firmamento
El influxo logrò de luzes alto
De la bella Duqueſa de Montealto.

De

115.

De la Noble familia de Clauero,
Dando esplendor a conchas, y corales,
Venus no en forma bella de Luzero,
Sino mentida Ninfa a los mortales:
Que al dulce tacto de su pie ligero,
Produxo el Prado Estrellas Celestiales
Que lograr pudo como libre opressa
De Aranda *la hermosissima* Condesa.

116.

O como rinde, hiere, y enamora,
Doña Teresa de la Tràs *por bello*
Prodigio, cuya imagen atesora,
Quanto anega en sus golfos el cabello:
Tormenta corriò el Sol, que su luz dora,
Zoçobrò el Alua en el candor del cuello,
Y en su celeste aspecto suspendidos
Se hizieron ojos, todos los sentidos.

117.

Circulo al simulacro de la Diosa,
Forman de quien es su deydad el centro
Que quiere como Estrella luminosa
Salirles de sus luzes al enquentro:
Diadema a su deydad la mas hermosa,
Donde el silencio venerò àzia dentro,
Retorico el sentido en mudas quiebras,
Del mas hermoso monstruo, las culebras.

118.

Descifrar su hermosura soberana,
Donde son manchas, plumas, y colores:
Era inquerir las sombras de Diana,
V del Sol estinguir los resplandores:
Ni nieue es nieue alli, ni grana es grana
Porque son tanto, tanto superiores,
Los mistos que componen su belleça,
Que no los conociò naturaleça.

119.

Con el ciego rapaz contenta mira
De estas estatuas bellas la hermosura,
De sus influxos el afecto admira,
Que animan rayos de su luz mas pura:
Muerto de amores, el amor suspira
En sus ardores su paciencia apura,
Y mientras mas los imposibles llora
Ella los elementos enamora.

1.

Mira de Marte el ſimulacro horrendo
La Maga, dize al Rey, el que la guerra
Va con ſangrienta mano introduciendo
Por dilatados ſenos de la tierra:
Oye el rumor del parche, y el eſtruendo
Oye la trompa, que en el ayre encierra
Con ecos, y con ſones ſingulares,
Ordenes, que promulga militares.

2.

Los tragicos ſuceſos, las ruynas,
La aſolacion, è incendios de Ciudades,
Fortalezas, que fueron diamantinas,
Teatros de tragedias, y crueldades:
Bellezas a los Cielos peregrinas,
Y à quien no el Sol, villanas impiedades
De ſus lucientes greñas arraſtraron,
Hirieron, conſiguieron, profanaron.

3.

Mira la hambre, la peſte, y ſed ardiente,
Que en los que cercan, y que ſon cercados
Sangrientas hincan el agudo diente
Executando el orden de los hados:
Todo eſpiritu altiuo, è impaciente
De que eſquadrones miras dilatados
Como en ellos, el Dios ayrado inſpira
Los ſangrientos influx. s de ſu ira.

4.

Sobre vn escollo de luciente azero,
Exalando valor el pecho fuerte
Se presenta en la sala el Dios guerrero,
Que a los conjuros magicos aduierte:
No en forma no brillante de luzero
Relampagos vibrando de la muerte,
Peto, espaldar, y hielmo acicalado
Mas que del hierro, del furor armado.

5.

No Iouen, no robusto entre las flores
De Venus profanando la belleza
Dando su arnès al Dios de los amores,
Aprisionando el ocio su aspereza:
Todo incendio, pauor, y todo horrores,
Y lo que fue paz, ya todo fiereza,
Paueses, dardos, picas, flechas, mallas,
El Dios se presentò de las batallas.

6.

La discordia deydad aborrecida
De las celestes mesas desterrada
En el trono de Martè introducida
Su Magestad embarazò sentada:
Del odio de su colera ceñida
La frente de culebras coronada
Exalando veneno por los ojos
Su impulso, todo furias, todo enojos.

7.

A la deydad de Nemisis el lado
Ofrece de sus vinculos dudosa
Viendo beldad, q̃ el bulto ensangrentado
En sus furores rigida reposa:
El rostro con traiciones simulado
Aspid, que oculta el nacar de la rosa
Ojos, que la cautela adormecida
Finge quando despierta, estar dormida.

8.

En forma de vn dragon se representa
El fiero simulacro de la ira
Su bulto oprime Marte, ella sangrienta
En humo, en fuego, colera respira:
De su furia, su rabia se alimenta
Las tres Deidades con la cola gira
Volcanes brota por la vista ayrada
Del Dios en los estruendos ocupada.

9.

Sostiene en nube la sonora Fama
Marte por timbre hermoso de su Cielo
A quien secreta voz, su impulso aclama
Corra a los Heroes el ligero velo:
En mayor luz, la sala se derrama
Bebiò la embidia aconitos de yelo
Viendo tantos varones singulares
Arbitros de las tierras, y los mares.

10.

De vna luciente tunica veſtida
Toda bordada lenguas, toda ojos
De plumas, y de palmas guarnecida,
Que numeran los triunfos, y deſpojos:
Vn laurel en la mano dio ceñida
Diadema à Marte, que en la ſangre rojos
De enemigos ſalpica ſus verdores
Propios del Dios, aquellos reſplandores.

11.

Del regio tronco de Aragon luciente
Los Principes, y Reyes ſoberanos
Que dueños del Oriente, y Occidente
Su ſolio eſtenderàn belicas manos:
La Nobleza, que eſperan preheminente,
A quien Griegos, ni Parthos, ni Romanos,
Ni llegaron, ni oſaron, ni pudieron
De Yaſsio anciano Rey, los ojos vieron.

12.

Garci Ximenez, *que en robuſta encina*
Venerara la Cruz, y en ſus verdores
Se verà como en purpura ilumina
Tronco, y ramas, ſus puros reſplandores
Eſte que à Ainſa con fuerza peregrina
Empinado el valor en ſus ardores
Conquiſtarà con belica deſtreza
Igualando ſus triunfos ſu grandeza.

13.

Este pues, de Aragon es quien primero
Darà su estirpe Regios esplendores,
Este que en las batallas Dios Guerrero
Aumentarà del Moro los horrores:
Este que en equidad darà sincero
De las virtudes rayos superiores
De onze ilustres varones coronado
Lograrà en breue esfera graue estado.

14.

Nos como Vos, tan buenos os fazemos,
Rey a vos, cuya insigne descendencia
Reyes darà a los siglos tan supremos,
Que en su cristal se afeyte la prudencia:
La virtud sin tocar en los extremos
De su heroico valor en la asistencia
Verà Aragon postrado, y obediente
Siempre fiel, y à Rey tanto, reuerente.

15.

Verà en Lunas, Azagras, y Corneles,
Vrreas, Romeos, Fozes, Aragones,
Entenzas, y Lizanas, regir fieles
Qual de Cadmo sangrientos esquadrones:
Coronados de palmas, y laureles
Acreditando glorias, y blasones
Verà Aragon, y en sus virtudes sumas
Harà la Fama lengua de sus plumas.

16.

Voz de su forma, estruendo de su azero,
No reparas en Yñigo Garcia,
Que al Dios de las batallas rinda fiero
Si al Dios de las batallas desafia:
Con fe pura, con animo sincero
Proseguirà conquistas que podia
Acreditar de Cesar los pendones,
Coronando a Alexandro de blasones.

17.

Yñigo de Lizana, *varon fuerte*
Asistiendo a su aliento valeroso,
En los empeños de su Rey aduierte
Los que despues recobrarà glorioso:
Inquiriendo los ayres de su suerte,
O ya batalle, ò ya se atienda ocioso
Escollo à todo ofrezerà constante
Igual al riesgo, y ocio su semblante.

18.

No menos no Fortuño *valeroso*
Su diestra contra el Moro fulminante
Qual rayo del vapor caliginoso
De su orgullo triunfar podra arrogante:
Tercer Sol de Aragon magestuoso,
Que no en lustrosa esfera de diamante
La que sostendrà intrepido en sus ombros
Desmienta Cielo en iras, y en asombros.

En

19.

En la ſangre de Agar, el bulto tinto
Siruiendole de naue el fuerte eſcudo
En los que golfos formarà ſucinto
Monte de azero ſe opondrà Norrudo:
Conquiſtar ſi quiſiera el Orbe quinto
Solo en eſte varon creer no dudo.
Lopez Romeo, *cuya dieſtra fuerte*
Vibrarà el fiero azero de la muerte.

20.

Mira como aun ſin ſer ya ſe adelanta
Sancho Garcia; *intrepido, y valiente*
Mira como ſu viſta al Moro eſpanta
A tanto eſcollo Batallon viuiente:
Mira como a lo regio de ſu planta
Enroſcado qual libica ſerpiente
Se rinde ſi à ſu roſtro ſe retira
El alto modo de triunfar admira.

21.

Relampago no rompe noche obſcura
Deſalumbrando rayos viſuales
Serpiente que en el ayre aſombrò impura
Donde preſagios ſeñalò lethales:
Como Sancho Garcia, *que aſigura*
Ruinas, que preuiene celeſtiales
A Abenazin, que Rey de Zaragoça
Le rinde, le auaſalla, y le deſtroça.

22.

De Fozes la prosapia generosa,
Que igual antiguedad con su Rey mira
De Sancho en la palabra belicosa
Furia será Don Ato de su ira:
Furia que contra el moro no reposa,
O toruellino pronto, que conspira
De su Rey, siempre à su seruicio atento
Volcan que en llamas, alborota el viento.

23.

Yñigo Arista, que verà humillado
En el Cielo la Cruz de tersa plata,
Quãdo en batalla contra el Moro ayrado
Furia sea, que ayrada se desata:
El que en esfuerzo tanto podra osado
Incendio que en el ayre se dilata
Sino surcando pielagos de sangre
Hazer que el barbarismo se desangre.

24.

Riesgos desestimando valeroso
Don Hugo Mazas mostrarà su brio
Contra el Moro, que rompa impetuoso
Formarà en la campaña vndoso rio:
De su valor testigo no embidioso,
Pues fundarà el Rey, de èl su poderio,
Y del barbaro Moro la pujança
Rendida à los encuentros de su lança.

25.

Mira tragico aquel, quanto glorioſo,
Como en el eſplendor de ſu ſemblante
Contra el Alarbe ſea ſanguinoſo,
Rayo que embidie Iupiter Tonante,
Garci Iñigo *es, que de el repoſo*
De la Parca con animo conſtante
La regia ſangre en que ſe vè anegado
Su Achiles Eſpañol, le aclame el prado.

26.

De Lope de Antillon, *en cuyo azero*
Marte rayos influye, y el Sol brilla
De Aragon valentiſsimo guerrero
Le eſperan yà las Hueſtes de Caſtilla,
Ellas conducirà ſabio, y ſeuero,
Bañada en ſangre ſu letal cuchilla
En fauor de ſu Rey, cuyos trofeos
Coronaràn los montes Pirineos.

27.

Fortuño, *que en deſiertas ſoledades*
La Pompa vana negarà del Mundo,
Derramando el afecto en las piedades
Regirà con eſpiritu profundo,
En las vozes que formẽ de las edades,
Le aplaudirà la Fàma ſin ſegundo,
Y el Trono ocuparà con Real decoro
Su inuicta dieſtra rezelando el Moro.

San-

28.

Sancho de Peña, Sancho, *que eminente*
Escala el Sol de rayos coronado,
A cuyo impulso intrepido, y valiente
Cederà el Moro en furias desatado:
De Fortuño *en las Hueſtes por luciente*
Arpon del miſmo Iupiter vibrado
Deſtruirà los contrarios batallones,
Numerando con palmas ſus blaſones.

29.

Aznar, *cuyo valor, y cuyo zelo*
A vn tiempo ſe compiten, y ſe excedẽ,
Principe, que por Sol venera el Cielo,
De quien Aſtros tan lucidos ſuceden:
Eſte a quien del oraculo de Delo
Los inclitos blaſones no preceden
A laca altiuo, intrepido, y conſtante
Del fiero Moro librarà triunfante.

30.

Bernardo de Atarès *con la zelada,*
Que ſangre Mora beberà ſediento
Al mas agudo corte de ſu eſpada
La tierra temblarà, gimirà el viento:
En ella verà Aznar *recuperada*
Toda la poteſtad de ſu ardimiento,
Y el barbariſmo en vltimos deſmayos
Los que amagaren truenos, herir rayos.

Mas

31.

Mas de valor, que azero rebestido
De Galindo la estatua resplandece,
A quien causa amorosa de Cupido,
Qual à Marte rendida el lado ofrece:
Fortalecerà à Iaca, y conmouido
De esplendor, que su suerte fauorece
Conquistarà à Atarès, y reforçado
Fuerça del Aspa adquirirà soldado.

32.

Lope Cajal, en quien se ven cifrados
De su estirpe mas puros resplandores
En sus impulsos obrarà alentados
Los que conseguirà de sus mayores:
Pues estos que aun no siendo coronados,
Dafne contempla yà con sus verdores,
Anticipando el premio en quanto alcança
La possession con sombras de esperança.

33.

Dos con el nombre de Ximeno atiende
Principes vno de otro successiuo,
En cuya luz el Sol rayos enciende,
Que viuifica su esplendor natiuo:
A su denuedo Marte se suspende,
Quando irritado su valor actiuo
Su planta hollarà firme, y arrogante
Del paganismo, el barbaro Turbante.

34.

De Don Ramon Cornel la dieſtra mira,
Que de Ximeno en ſu ſeruicio eſpera
Dar al aire la eſpada, en que la ira
De Marte ſus furores reberbera:
Eſte inſigne varon, eſte que aſpira
Antes de ſer à mas radiante eſfera,
De la Ninfa del Sol en ſus candores
Iluſtrarán ſu frente los verdores.

35.

Aunque ſangrienta Meta determina
El Hado en fin cruel de ſu deſtino,
Quando à Garcia, horrenda Libithina
Bañe en purpura el pecho diamantino:
La Fama triunfos à ſu planta inclina
Antes de ſer, y tantos le preuino,
Que formando de ſangre vndoſo lago,
Serà del Moro, ſu cuchilla, eſtrago.

36.

Hercules de Aragon, à cuya eſpada,
Qual con ſu maza ſe oſtentò el Thebano,
Quando en los ayres, furia deſatada
Eſtremeciò Miniſtros de Bulcano:
Tal Don Guillen de Azagra, quando airada
Relampago al precepto de ſu mano
Ruina la temerà, contra ſi, el Moro,
Ocaſionando à Agar ſu eterno lloro.

For-

37.

Fortuño, *aquel que en ſus arrojos libra*
Todo quanto(aun ſin ſer)heroyco alcanza
El furor rayo, que ſu dieſtra vibra
Harà del Moro, incierta la eſperanza:
De Aſtrea igualarà celeſte libra
Acierto ſiendo el hierro de ſu lanza
Sus pifanos, ſus parches, y atambores
Conuocaron de Marte los horrores.

38.

Del tronco de Alagon, *ſuceſſor claro*
Don Artal, *ſol florido reuerdece,*
Que aplaudiràn los marmores de Paro.
Los que la Fama triunfos engrandeze:
Nunca el tronco de Febo oſtentò auaro
El que en ſu frente circulos floreze,
Numerando ſus ojas las victorias,
Que haràn del Rey eternas ſus memorias.

39.

Sancho Abarca, *que lineas viſuales*
Cubriò efecto fatal de velo obſcuro
Conſeguirà en eſtrepitos Marciales
Ser rayo al Moro, y de ſu gente muro
Con aplauſos alegres, y leales
Su imperio en Iaca, intrepidò, ſeguro
Sus regias plantas adornando palmas
Reynarà en el Imperio de las almas.

40.

No bolcan reprimido de alta peña
Al ayre en poluo, y piedras despedaza
La opresion, à que rapido se empeña
Con que bolcan los Cielos embaraza:
Ni raudal que en sus llamas se despeña,
Assi estride, reluze, desembraza,
Como Don Hugo Vrries, *en quien solo*
Brillarà Marte, el esplendor de Apolo.

41.

Garcia Abarca, *indignacion primera*
Del Dios de las batallas, que seuero
Sangriento estruendo de su augusta esfera
Serà Soldado, Rey, y Consejero:
Este, que el Moro de la muerte fiera
Huyendo el golpe a su luciente azero
Sabrà en su mente intrepido, y agudo
Amparar, y ofender con el escudo.

42.

Del insigne renombre de Cabrera
Iouen feliz, no miras que arrogante
Ollando de Mauorte la alta esfera
Serà a los siglos, risco de diamante:
Este que en su Familia el puesto espera
En la grande Castilla de Almirante
Darà à Aragon primero sus rayzes,
Y à España en graues ramas, sus matizes.

San-

43.

Sancho Abarca Galindo, *aunque segundo,*
Primero, y en su diestra reforzado
Que sugetar podrà su esfuerzo el mundo
Tanto con el valor, como el agrado:
Cuyo ingenio en su espiritu profundo
Qual esplendor de sombras desatado
Serà, y su espada al Barbaro seuera
Astro radiante de la quinta esfera.

44.

En letras, como en armas prodigioso
Pero Agustin, *diestrissimo guerrero,*
Lograrà en los aciertos de brioso
Iusta seueridad de Consejero:
De su lanza al encuentro belicoso
Escollo el Moro cederà, aunque fiero,
Y solo en èl se miraràn difusas
Cantar à Palas, y pelear las Musas.

45.

De viuas impresiones conmouido
Lo tembloso en el pecho mas osado
Pues Principe en el solio esclarecido
Marte en sus hueftes lucirà alentado:
Garcia Abarca, *incendio desasido*
De su propio furor arrebatado
Rendirà al Moro, cuya accion violẽta
Dexarà la campaña mas sangrienta.

113.

Don Artal de Alagon, *cuyo renombre*
El de ſus deſcendientes harà claro,
Y pronunciar ſu eſfuerzo, porq̃ aſombre
Solo podràn los marmores de paro:
Es el que de ſu rayz ſiguiendo el nombre
En virtud de ſu impulſo ſiempre raro
De Dafne deſechando los verdores
Coronaràn Marciales reſplandores.

61.

Sancho Mayor, *Emperador de Eſpaña,*
Que poſſeerà con titulo de Conde
La gran Caſtilla, y en continua hazaña
Verà que aſsi Gaſcuña le reſponde:
Eſte que en ſãgre el Barbariſmo eſtraña
Quanto el hado a ſu eſfuerzo correſpõde
Y eſte que de los ſuyos ſerà eſcudo
Vencerà al Caſtellano Rey Bermudo.

31.

Qual el ſol, que al romper la ſombra obſcura
Mas claro à los mortales amaneze,
Y en la reſtitucion de ſu hermoſura
Las nieblas, que le agrauian, deſuanece:
Tal Don Pedro Seſſe, *en quien ſegura*
Dafne en ſu frente circulo floreze,
Con Eluira ſerà ſu Reyna hermoſa
Ella, ſi el yerto lilio, muſtia roſa.

Mu-

49.

Murada de la frente en las eſpinas,
Sumergido en vn pielago de orrores,
Tirando el Alua lineas matutinas,
En quien deſata el dia ſus fulgores:
Sol la verdad de eſferas diamantinas
Depueſta la mentira, qual vapores,
Roſa ella al Alua brillara luciente,
Y el puro lilio que ſufriò inocente.

50.

Ramiro el Chriſtianiſsimo, *el que ſolo*
De Sobrarbe, y Ribagorça eſpera
Su nombre acreditar de Polo à Polo,
Pues aun no ſiendo rayo, reuerbera:
Eſte que en trono, qual luciente Apolo,
El miſmo Marte iluſtrarà la eſfera,
Tres Reyes Moros vencerà ſubrio,
Y al ayre, ſangre eſparcirà en rocio.

51.

De Abarca *eſtirpe Regia, que famoſa,*
En tanto iluſtre heroico deſcendiente,
De Aragon luz ſerà la mas famoſa,
Que forme el Sol en porticos de Oriente:
Iuan *depoſito claro que gozoſa,*
Con ſu eſfuerço la ſangre mas luciente,
Sediento en la que al barbaro deſama,
Antes de ſer intrepido derrama.

52.

Sancho, *que de* Ramiro *descendiente,*
En el valor igual, como en el trato,
Su acero en las batallas rayo ardiente
Serà quanto en la paz su modo grato:
Este, que disponer sabrà prudente,
Politico a los suyos, y no ingrato,
Regirlos dulce, reprehenderlos graue
Lo serio no oluidando lo suaue.

53.

Pero Ximenez de Pomar *valiente,*
De los hijos de Agar sangriento estrago,
Cuia indomita mano rayo ardiente,
Causara assombros por el ayre vago:
Conde *pues de* Xauierre, y Latre *ostente,*
Al moro, que rezela en el amago,
Del ya sangriento acero sus ruynas,
En las que rompa saerças diamantinas.

54.

Pedro *que en Huesca se verà dichoso,*
Ser del glorioso Iorge alli assistido,
La Cruz roja en sus armas feruoroso,
Pondrà a tanto fauor agradecido:
Los quatro espacios llegarà gozoso,
Con quatro Regias testas que lucido,
Vencerà ya Barbastro su turbante,
Con planta heroica postrarà triunfante.

Gar-

55.

Garcia de Latràs, *en cuyo arrojo*
Rezelara el Pagano ſus terrores,
Y aun en ſombras el zeño de ſu enojo,
Qual Sol romperà lobregos vapores:
Eſte que en tanto barbaro deſpojo,
Trofeos numerar podrà mayores,
Serà deſta familia el primer rayo,
Que cubra al Moro de mortal deſmayo.

56.

Mira aquel que en el templo de la Fama
Todos ſus triunfos lograrà alentado,
Que de Marte en ſu pecho ardiente llama,
Rayo ſerà en ſu dieſtra deſatado:
Alfonſo *pues, à quien el orbe aclama*
Batallador Alfonſo, *que esforçado,*
Serà de Eſpaña Emperador famoſo,
Y de los ſuyos Sol mas luminoſo.

57.

Eſte pues, que los Reynos Caſtellanos
Poſſeerà, y ſus inſignes fortalezas,
Cuyos impulſos ſiempre ſoberanos
Le conſiguiràn inclitas proezas:
De Aragoneſas valeroſas manos,
Mouido de ſus hechos, y grandezas
Fiarà las fortalezas de Caſtilla,
Que à tanto Emperador, la frente humilla.

58.

Su suerte pues, siguiendo venturosa
De Leon, y Castilla apoderado,
Rezelarà su diestra venturosa
El Moro à tanto Principe postrado:
En Zaragoça, fabrica famosa,
Con cuyo nombre quedarà ilustrado
Augusto Cesar triunfarà dichoso,
Fixarà en ella el Trono velicoso.

59.

Fixarà en ella el Trono Regio assiento
De todos sus ilustres descendientes,
Basas solio sitial, y fundamento
De tantos claros Heroes excelentes:
Cabeça de Aragon, y pauimento,
Que siendo amparo de diuersas gentes,
Alfonso *ilustrarà con sus pendones,*
De Aguilas nido, escuela de Leones.

60.

De Fraga en la batalla velicosa
Verà Aragon aquel campeon primero,
Que en seruicio de Alfonso *imitar ossa*
Los mas sangrientos cortes de su azero:
De Alfonso Emperador, *cuya famosa*
Diestra rezelarà Marte guerrero,
Pues en Don Gomez *se verà de* Luna
Por quien rompa su rueda la fortuna.

Ra-

61.

Ramiro, *aquel, que en porfidos deſea*
Hazer la fama, ſu renombre eterno,
Aquel que Ambroſia deſtilando Hiblea
Serà del ſiglo de oro ſu gouierno:
Ramiro el Monje, *en quien ſeuera Aſtrea,*
Al ſon que ſerà al orbe ſempiterno,
Su Mageſtad harà mas ſoberana
De los Nobles formando vna campana.

62.

De eſte, velleza en quien florece el dia
Del amor los mas caſtos reſplandores,
Alua, que rompe la tiniebla fria,
Luz eſſenta del Dios de los amores:
De los hombres guſtoſa tirania,
Deſden, que oculta el aſpid en las flores,
Triunfo de la hermoſura ſoberano,
Diuino hechiço con ſemblante humano.

63.

De *Aragon* Reyna Petronila *hermoſa*
Con Ramon Berenguer *iluſtre Conde*
De Barcelona, lograrà dichoſa
El amor, que en los dos ſe correſponde:
Tendrà Aragon la tierra mas famoſa,
Que oſtenta la Montaña, el Valle eſconde
Con el ſiempre feliz, dulce Himineo,
Que verà Eſpaña en glorioſo empleo.

Da-

64.

Darà à Caſtilla el tronco de Zapata,
Rama, en que fertilize ſus verdores,
Siendo el honor, que en ſombras ſe deſata
Criſtal en quien ſe aliñan los honores,
Sancho Zapata, Sancho *que retrata*
Eſta eſtatua ſus claros reſplandores,
Serà en edades, que Aragon eſpera,
Aſtro ſangriento de la quinta eſfera.

65.

Alma dando el valor à ſu ſemblante
El Rey Alfonſo *ſe verà, auaſſalla*
De Valencia al Rey Barbaro conſtante,
Hollando tanta ruſtica canalla:
Vencerà al de Caſtilla, que arrogante
Le preſentarà oſſado la batalla,
Trofeos lograrà, y en ſus deſpojos,
Caſtilla huirà de Alfonſo los enojos.

66.

Don Berenguer de Entença, *que llorosa*
La fama ſu valor tragico admira,
Es aquel, cuya dieſtra ſangui noſa
Del fiero Alarbe ſe opondrà a la ira:
Seruirà al Rey Alfonſo, y ſu glorioſa
Muerte, yà el Sol con lagrimas ſuſpira,
Pues à influencias del marcial luzero
Cederà al campo ſu mejor guerrero.

67.

El Catolico Pedro *serà amparo*
Contra el Rey de Leon al de Castilla,
Igual Sol, sombras que resuelue claro,
Tal abatirà Turcos su cuchilla:
El Miramomelin, prodigio raro,
Que aun no siendo Mauorte marauilla
Lo dirà quando Principe Christiano
Tendrà a Pedro *en su ayuda, el Castellano.*

68.

En el mas casto lecho, en el mas puro,
Que amor con blancas plumas harà esfera,
Don Guillen de Alcalà *darà seguro*
Vn Sol, quando su Rey querrà vna fiera:
En el silencio de la noche obscura,
Vellones que cardò la primauera,
La Reyna ocuparà Doña Maria
Desmintiendo la noche el mejor dia.

69.

En sus braços el Rey verà gozoso
El fiel engaño, y mas de amor herido,
Suaue amante, regalado esposo
Harà carcax su pecho de Cupido:
Deuerà a Don Guillen *el mas famoso,*
Rey Aragon, y al trato agradecido
Don Pedro *en lecho que preuenga Flora,*
Sol amanecerà con tal Aurora.

Iai-

70.

Iaime, *a quien los clarines de la Fama*
Con aplausos los orbes estremecen,
Aquel que Marte expugnador aclama,
Y en quien del Sol los rayos resplandecen:
A cuyo ardiente coraçon la llama,
Que los Astros celestes fauorecen
En triunfos, que le esperan singulares
Celebrarán las tierras, y los mares.

71.

De Mallorca dirálo la conquista
Contra los Moros, que tendrá gloriosa,
Sin que aya quien su colera resista,
Como suele del mar furia espumosa:
No avrá quien a su diestra se resista,
Tempestad que amenaça prodigiosa,
Pues en su amparo ya de Iorge Santo
Verá el Alarbe Libithino espanto.

72.

Principe siempre justo de Maria
La Religion de la Merced, pues sea
Quien assegurará fee pura, y pia,
Creditos que alma inspirarán febeas:
Beberá de los Cielos la alegria,
Verá la luz que Dios mas galantea,
Amparará la Iglesia Militante,
Su pie a Vizcaya rendirá triunfante.

De

73.

De Don Pedro Fernandez considera,
Como del Rey Don Iayme, succesiuo
Esplendor en los cercos de su esfera,
Astro yà, que no Sol se verà actiuo:
Florecerà en mas clara primauera.
El tronco de los Yxares altiuo
Deste insigne varon, cuyos verdores
Podran seruicios numerar, y honores.

74.

El magno Pedro, que tercero al mundo
Ocuparà las lenguas de la fama,
El que consigo consultor segundo
Podrà esgrimir de Iupiter la llama:
El que à Sicilia termino fecundo
Donde Ceres, y Baco se derrama,
Vnirà de Aragon à la Corona
Lactea Pales, y grauida Pomona.

75.

De Lusitania Reyna generosa
Serà Isabel su hija venerada
Por santa, por prudente, por piadosa,
Que vn Dios amarà solo, dèl amada:
La Regia sangre de Aragon glorioſa
Por ella en aras se verà adorada,
Y de tal Sol origen mas cambiante
A su pie el Moro depondrà el Turbante.

76.

Tres contra tres no aduiertes velicosos,
En quien el de Aragon, y el de Castilla
Por no arriesgar falanges numerosos,
A quien su ardiente azero Marte humilla:
A los que en esta lid por victoriosos
Afortunen los hados su cuchilla
Someterà su pretension, qual fuera
Si en batalla campal lo pretendiera.

77.

Muertos dos de Aragon, y vn Castellano
Contra los dos Aragonès guerrero
Al indomito impulso de su mano
Sus vidas rendirà sangriento azero:
Verà en su triunfo el Rey su intento vfano,
Y el apellido de Aziaim *primero,*
Siendo el Moncayo *nube deste rayo,*
Mandarà el Rey se mude al de Moncayo.

78.

Alfonso el Liberal, *que poderoso*
Dar jugo podrà al mar con tanto leño,
El que à Ibiça, y Mallorca valeroso,
Fuerte conquistarà, regirà dueño:
El que al Infante Alfonso *generoso*
En la cabarà de su grandeza empeño,
Que el valiente Leonès, y el Castellano
Por su Rey reconozcan soberano.

De

79.

De Ponze de Altarriba *no reparas,*
Que Neptuno del mar, verà ſeuero
En las virtudes de ſu eſfuerço claras
Quantas recata Sol, brillar luzero:
Las aguas en procellas nunca auaras
Contra vno, y otro tronco altiuo, y fiero
Romperà General de mar, y tierra,
Iupiter en la paz, Marte en la guerra.

80.

Iayme Segundo, *en quien lucir primero*
Del Sol ſe verán puros tornaſoles
Quien de Granada al Rey vencerà fiero,
Y al de Sicilia en leños Eſpañoles:
El que à Cerdeña ſe opondrà guerrero,
Enſangrentarà en claros arreboles
El ayre, juſticiero, como juſto,
Es el que miras con Laurel Auguſto.

81.

No aſsi raſga, deslumbra, y obſcurece,
Rayo de opaca nube ſacudido,
Ni mar que aſoplos de los vientos crece
En eſpumoſo circulo rompido:
Ni monte, que conſtante permanece
De las furias del Aquilo embeſtido,
Rayo yere, mar rompe, y ſu firmeza
Monte oprime de Marte la fiereza.

82.

Como Don Iuan de Vrrea, que alentado
De su valor dio luzida reseña,
Quando del Rey Don Iayme conuocado
Concurriò en la conquista de Cerdeña:
De Alfonso Infante mereciò esforçado,
Que el Rey, por quien magnanimo se empeña,
Si el pendon de quien el Sol podia
Fiar el carro con que forma el dia.

83.

Alfonso el Pio, que en campaña vndosa
Destroncarà montañas, como velas,
A cuya planta postrarà espumosa
El paramo ceruleo sus procelas:
Diràlo de Cerdeña la famosa
Armada, diestra en nauticas escuelas,
Que por defensa formarà constante,
Calle Yo lo que ves en su semblante.

84.

Del Consejo de Alfonso no reparas,
Que Don Miguel insigne de Gurrea,
Dando de su prudencia luces claras,
Su frente ilustrarà diuina Astrea:
En las de su gouierno prendas raras
Tendrà Aragon el siglo, que desea,
Dexando al mundo su renombre eterno
Sustituto feliz de su gouierno.

Del

85.

Del Principe Don Pedro, *Ayo venera*
Tener para seruirle tal empleo,
Pues niño Sol en mas radiante esfera
Obscurecerà el ambito febeo:
Capitan de su gente dar espera
Quanto en seruir consiga su deseo,
Y en su Principe al mundo el mejor rayo,
Como Gouernador, Capitan Ayo.

86.

Rompiendo de la Fama el velo obscuro,
Assumpto serà digno de la Fama
Pedro (*el* Ceremonioso) *fuerte muo,*
Que animarà de Iupiter la llama:
De Atenas, y Neopatria en trance duror
Con aplausos su Duque ya le aclama,
Este en su sangre tiñirà primero
El priuilegio al golpe de su azero.

87.

Este qual otro Ioue soberano,
Que con su diestra alcaçares humilla,
Estremecerà al impulso de su mano
Los reforçados campos de Castilla:
Vencerà, triunfarà del Castellano,
Serà del Sol ardiente marauilla,
Las influencias beberà del Cielo,
Premiarà sus aciertos su desvelo.

88.

Por eſte, ò como en luſtres de la Fama
Miguel de Bernabè *darà famoſo*
El Caſtillo de Vaguena à la llama
De quien procederà Fenix Glorioſo:
Del Rey D. Pedro *aun oy el nombre aclama*
Anticipado al rieſgo belicoſo,
Opueſto ſiempre a la cruel cuchilla
Del Quarto Rey Don Pedro de Caſtilla.

89.

Otro en ſolio no menos ſoberano
Atiende como Principe excelente
Si el Cetro Auguſto excederà en ſu mano
El Laurel ſacro iluſtrarà en ſu frente:
Iuan, *cuyo agrado adquirirà en lo humano*
Reſpectos que conſeruen lo prudente,
Y Argos en equidad de ſu gouierno
Serà a los ſiglos ſu renombre eterno.

90.

No vès como rompiendo los criſtales
Del mar mediterraneo en tanto leño
Por rumbos que le eſperan deſiguales
Harà de ſu valor glorioſo empeño:
Iuan de Lanuza, *aquel que entre corales*
Tragica tumba, heroico deſempeño
Se preuiene en ſus pielagos la Fama,
Extinguiendo del Sol la mejor llama.

Mar-

91.

Martin, *fraterna luz, que en el ocaſo*
De Iuan, aſtro a los orbes amanece,
Bien como Sol que logra en el acaſo
Los que en reflexos, Soles reſplandece:
Eſte en quiẽ ſerà vn triunfo cada paſſo,
A cuyo aſpecto Marte ſe eſtremece
El ſocorro de Corcega y Cerdeña
Oy en aqueſtas laminas lo enſeña.

92.

No miras como atento, y denodado,
Hollando los maritimos raudales
Don Pedro de Torrellas *podrà oſſado*
Lograr trofeos à ſu dieſtra iguales:
Capitan General, à quien el hado
Del Rey D. Martin *fabricas nauales,*
Que para el Sardo preuendrà prudente,
Gouernarà ſu eſpiritu valiente.

93.

Fernando el Caſto, *que en glorioſa idea*
Del Alarbe ſerà duro eſcarmiento,
En cuya mano la diuina Aſtrea
Brillarà azero, lo que fue ardimiento:
Protector de la Igleſia aun oy deſea
Ser ſin ſer, y en tan juſto penſamiento
Romperà muros, rendirà Ciudades,
Serà gloria mayor de las edades.

94.

Iuan Ximenez Zerdan, en quien iguales
La prudencia, el valor darán vnidos
En triunfos que celebren las edades,
Rayos que el Sol ostente mas lucidos:
De Astrea, que en los tornos celestiales
De Marte huyò los siglos confundidos
En las que luces niuelò propicia,
Verà Aragon que atrae su justicia.

95.

Mirà aquel, cuyo nombre podrà solo
En èl luciente parpado del dia
El rumbo que luzir pudiera Apolo
Rasgando velos de la sombra fria:
Este por quien el Ebro del Pactolo
Las doradas arenas desafia,
El sabio serà Alfonso, à cuya planta
Partenope rendida se adelanta.

96.

Partenope que en conchas de la Aurora
Bebe del Sol mas puros resplandores,
Partenope, que Reynos atesora
Donde frutos de luz desmiente en flores:
Esta de quien el Orbe se enamora
Atenta de Aragon a los honores,
Serà luciendo en su Corona bella
Del Sol Aragonès, ardiente Estrella.

Del

97.

Del Sol Aragonès, y religioso,
Alfonso *en cuyo azero reforçado*
Marte depondrà el rayo belicoso
En fauor de la Iglesia fulminado:
Protector della pues, el mas famoso,
Y de todos los siglos aclamado,
De Aragon ilustrando los confines,
Romperà en èl la Fama sus clarines.

98.

Mira como de Alfonso *ocupa el lado*
D. Iuan de Bardaxi, *que en la conquista*
De Napoles serà rayo arrojado
Sin que Iove *a su colera resista:*
Por librar a su Rey ensangrentado,
En lo que fue lisonja de la vista
Se verà mal herido, y prisionero
De Esforça *valentissimo guerrero.*

99.

Despues restituido a los honores,
Que en la paz lograrà cuerdo, y prudente
De su Rey premios obtendrà mayores,
Tan docto en guerra, como en paz valiente:
Verà de hermosa Dafne los verdores,
Que pendan en diadema de su frente,
Camarlengo de Alfonso Quinto, *al ombrè*
Sostendrà altiuo el azerado assombro.

100.

Otro esplendor formando nueuo oriente,
Rey de Aragon, à quien venera el mundo
Verdadero, magnanimo, prudente,
Don Iuan Primero *en todo, aunque Segundo:*
Quien arrojado adquirirà, y valiente,
Con glorias que embidiar pudiera el mundo,
El que Cerdeña, el que Sicilia sea,
Que al Reyno de Aragon vnidas vea.

101.

Don Iuan de Villalpando, *que alentado*
Tanto ilustrarà heroico descendiente,
Es quien del Rey Don Iuan *ocupa el lado,*
Valiente en guerra, como en paz prudente:
Daràle el Rey atento, y obligado
De Quinto el territorio, que valiente
El Alarbe en su sangre atendiò tinto,
Viendole Marte del dominio Quinto.

102.

Destos claros ilustres sucessores,
Tantos tendrà Aragon fauorecidos,
Que de sus Reyes mereciendo honores
Contra Agar serán rayos desasidos:
A sus siempre celestes resplandores
Querrà dexar la embidia escurecidos,
En vano pues, formar el Cielo espera
Destos la Casa del Marques de Ossera.

Pe-

103.

Pero quien de otra luz, en cuyo fuego
El Sol embidiarà diuinos Soles,
Cuyo esplendor el mundo tendrà ciego
Si quisiere inquirir sus arreboles:
Fernando de Aragon, *cuyo sosiego*
Le deberàn los climas Españoles,
Porque vn Aragones (dèl propia hazaña)
Sea quien rompa el yugo à toda España.

104.

Fernando de Aragon, *à cuya diestra*
Se postraràn los Agarenos fieros;
Fernando, *cuya belica palestra*
Temerà el Orbe rayos sus azeros:
Fernando *pues Catolico, que muestra,*
Seràn por èl los siglos venideros
En las fertiles vegas de Granada,
Deudores de los cortes de su espada.

105.

En dulze vnion alcançarà amorosa
De Castilla à Isabela, *cuyo brio*
Podrà sin rayos pretender hermosa
Hazer que los rezele su aluedrio:
Conseguirà Fernando, *ella yà Esposa,*
Que juntos vno, y otro poderio
De Aragon, y Castilla en sus extremos
Tengan los modos de Reynar supremos.

106.

Este pues, mas que todos fulminante
Formarà tan glorioſa Monarquia,
Que el Sol en onze globos de diamante
Ceñir no pudo en circulos del dia:
Sabrà ſufrir, y caſtigar conſtante
Con virtudes templar ſu vizarria;
Lograrà triunfos Principe diſcreto
De Aragon, y Caſtilla Rey perfeto.

107.

Iuan Fernandez de Heredia, *cuyo aliento*
El bolcan de ſu pecho animò ardiente
De la Calabria, y de la Pulla, atento
En la empreſſa que al Rey ſigue obediente:
El Rey Fernando, *cuyo heroyco intento*
Iluſtrarà ſu eſpiritu valiente,
Pues de Aragon con hueſtes reforçadas
Verà à las plantas de ſu Rey poſtradas.

108.

Pero en los yelos rigidos del Norte
Su niebla rompe luz inacceſsible,
Sinque Aguila eſplendor tanto reporte
De ſus ojos yà timido impoſsible:
Armado no de azero, porque importe
A ſu valor, que todo fue poſsible
En las alas del Auſtro luminoſo
El Aquilon reprimirà furioſo.

Car-

109.

Carlos, por quien glorioſa ſerà Eſpaña,
Quinto en nombre, y en hechos el primero,
Oro veſtido, Marte en la Campaña,
Como en la Corte Sol, veſtido acero:
Su eſpada en Guerra ſe verà Guadaña,
Quando Cetro en la paz ſerà ſeuero,
En Italia, Alemania, Africa, Flandes,
Quien ſus triunfos ſabrà referir grandes?

110.

De la eſtirpe de Cobos generoſa,
Varon no vès que en Carlos preeminente
Lugar, ſin dieſtra ocupa luminoſa,
Con calamo que èl venera ardiente:
Archiuo del ſecreto en quien repoſa,
De ſu Imperio la fabrica eminente,
Y de quien procederàn ſiendo la vaſa,
Marqueſes que ſeràn de Camaraſa.

111.

De aqueſte Sol procede tan luciente,
Que ya en hechos, ya en rayos admirable,
Imperios dilatados del Oriente,
Vnirà al Sol con valor notable:
En paz, y en guerra ſe verà prudente.
Si bien a ſus contrarios formidable,
Recelaron poſtrados los caſtigos,
Y lograràn el premio los Amigos.

Pri-

112.

Primero en Aragon, como ſegundo,
En Caſtilla Felipo, *el que primero,*
A ſu planta poſtrado verà el mundo,
El circulo que el Sol deſcriuiò entero:
Febo ſu eſpiritu admirarà profundo,
Lograrà Marte ſu radiante acero,
Con las piedades templarà las iras,
En èl ſeràn verdades las mentiras.

113.

A Don Bernardo Abarca de Bolea,
Que Vice-Canceller *de Aragon mira*
Los peſos niuelando pues de Aſtrea,
Iuſto togado ſer, que el Orbe admira:
De Felipo *en aciertos de ſu idea,*
Aſtro influir à los rayos, que le inſpira,
Quando Aragon en èl verà dichoſo,
Lograr el bien, que eſpera venturoſo.

114.

De todas las virtudes aſsiſtido,
Principe Santo, Principe prudente
Entre los Reyes mas eſclarecido,
Como entre los clementes mas clemente:
El que en ſu ſangre adquirirà teñido,
Aun tiempo verſe Rey, y penitente,
Por quien Eſpaña lograrà el teſoro,
Que oy celebra la tierra en la edad de oro.

Fc-

115.

Felipo *à quien venerarà segundo*
Aragon, si Castilla por tercero,
Principe en sucesion el mas fecundo,
Que por su Rey aclame el Orbe entero:
Generoso con todos, y profundo,
Con los necesitados limosnero,
Pacifico Señor de mar, y tierra,
Arbitro de la paz, y de la guerra.

116.

Tan dueño pues del tiempo, y la fortuna,
Gouernarà sus Reynos dilatados,
Que fixarà en el cuerno de la Luna,
La variable carrera de los Hados:
De claros sucessores Regia cuna,
Serà el Sol en conceptos duplicados,
Por el podràn los Climas Españoles,
Lograr en vn oriente, muchos Soles.

117.

Embaxador de Roma *en sangre claro,*
Marques de Ariza Palafox *valiente,*
Cuyo nombre en los marmores de Paro,
El Sol con oro esculpirà luciente:
De tanto successor origen raro,
Piadoso, justo, prodigo, prudente,
O! Aragon quan feliz serà tu hado,
En que este siglo mires deseado.

Pero

118.

Pero el ayre anegado en los fulgores,
Otro Apolo ya à Eſpaña le amanece,
Que de virtudes fabricando flores,
Daphne ſu verde circulo guarnece:
Felipo, à quien veneran ſus mayores,
El que mas entre todos reſplandece,
Los ſiglos viendo en èl auentajados,
En lo que mas lucieron los paſſados.

119.

Eſte por quien los ſiglos, las edades,
Verán al mundo deſcender Aſtrea,
Poblar las mas deſiertas ſoledades,
Que contienen la Libia, y la Idumea:
Eſte en quien ſe derraman las piedades
Emulo claro de la luz febea,
Felipo el *Quarto*, el grande, y que tercero,
Serà del Orbe Aragonès lucero.

120.

Mira como del Betis doma oſſado,
Alados brutos, que condece el viento,
Deſde la planta, haſta la gola armado,
Excediendo de Marte el ardimiento:
Y ſi en la guerra eſtrago deſatado,
En la paz reprimido lo ſangriento,
A ſu planta por premio la reſerua,
Fecunda oliua, candida Minerua.

121.

A no ser de su trato en lo apacible
Dueño de voluntades, y aluedrios,
A quien siempre Aragon le fue posible
Lograr honores, sin temer desvios:
Pudiera con su Metro incomprehensible
Mouer los montes, y parar los rios,
Hiriendo el aire el instrumento Hibleo
Mejor que en Tracia con su Lira Orfeo.

122.

Los mas remotos terminos del mundo
Ocuparàn en vozes su alabança
De su gouierno el esplendor profundo
No tendrà que pedir a la esperança:
Serà de Apolo el rayo mas fecundo,
Temblarà el Orbe al choque de su lança,
Darà a las tierras, terminos, y leyes
Penderàn dèl, los Tronos, y los Reyes.

123.

Las Palmas, los Laureles, que diademas
Admira el Sol en circulos lucientes,
Daràn sus manos en premiar supremas
Del mundo Aragonès a heroicas frentes:
Y dando el Ebro a cristalinas temas
Contra el Mediterraneo sus corrientes
Al Tibre sus raudales anticipo,
Que si aquel copiò a Iulio, este a Filipo.

124.

De Rey tanto en los Belgicos eſtados
Regirà ſus valientes eſquadrones
El gran Marques de Aytona, *que humillados*
Verà Olanda a ſus plantas ſus pendones:
Mauorte con esfuerços reforçados
Embidiarà en ſu esfera ſus blaſones,
Dando credito al corte de ſu eſpada
A la antigua Familia de Moncada.

125.

Monarca pues, Monarca ſoberano
Eres por Aragon, que te corona
Rey del fertil terreno Siciliano,
Por quien grande la fama te blaſona:
Todo tu Imperio, que ſe eſtiende vfano
De la vna a la otra contrapueſta Zona
Te conſtituye Rey en quanto abarca,
Mas no como Aragon te harà Monarca.

126.

Funes, Toledos, Gomez, Eſporrines,
Herbaſes, Sorianos, y Romeros,
Secanillas, Morlanes, y Carbines,
Bordaluas, Arañones, y Claueros:
Eſtebanes, Eſmires, y Olizines,
Gaſcones, Cebrianes, y Cabreros,
Sayas, Zaportas, Maças, y Corteſes,
Exeas, Mures, Soras, y Garceſes.

127.

Torres, Ripoles, Maluaſedas, Veras,
Torreros, Tornamiras, Armengores,
Francias, Murillos, Martas, Talaueras,
Villanueuas, Vayetolas, Gotores:
Contaminas, Franceſes, Aldoberas,
Portas, Batiſtas, Aras, Diez, Azlores,
Eſcartines, Leonardos, Catalanes,
Vagueres, Taraçonas, Olibanes.

128.

Porteres, Sanchez, Agredas, Copones,
Cabras, Rames, Ariños, Betrianes,
Serenas, Pueyos, Belguas, Caſtellones,
Palomares, Eſpeſes, y Gallanes:
Naxas, Nauarros, Sierras, y Morlones,
Ablitas, Niños, Nuzas, y Caſtanes,
Pujadas, Albiones, Lris, Andreſes,
Ortigas, con Marines, y Cipreſes.

129.

De Aragon pues, Familias conocidas
Veneran tus ſupremos eſplendores,
Y en grados de tu trono preferidas
Se niuelan al Sol de tus fauores:
Sus aueres, ſus hijos, y ſus vidas
A ti, ò Rey, que en cercos ſuperiores
Te admiran iluſtrando ſus trofeos,
Almas ſon de ſu ofrenda ſus deſeos.

Rom-

1.

Rompe la Maga en magicos conjuros
De ſu ruſtico aluergue ſombras frias,
Y las que nieblas, y peñaſcos duros,
Tronos ſon, en que el Sol brillaua dias:
A vn Salon de diamante, forma muros
Donde la Fama en metricas porfias
Lo indomito domando del Pegaſo
El ſitio ameno copia del Parnaſo.

2.

Copia pues dèl los inclitos varones,
Que en ecos procediendo ſuceſsiuos,
Coronaron el Pindo con blaſones
En ſimulacros a la viſta viuos:
Tan diſtintas ſe miran las acciones,
Que à peſar de los tiempos fugitiuos,
En las alas que al Sol vaten volantes
El negro oluido oprimiràn triunfantes.

3.

Fabrica excelſa de metal fulgente,
Donde a la Fama ſus aplauſos funda
Con eſtatuas de porfido luciente
En golfos de eſplendor el ayre inunda:
Es el Salon del Sol continuo oriente,
En que ſu llama amanecio profunda,
Que el arte acreditando los ardores
Obrò prodigios, para ſi, mayores.

En

4.

En siete dilatando sus corrientes,
Los fertiles cristales de Elicona,
Espejos dando al Sol en sus vertientes
Son del Parnaso, liquida corona:
Estanque en selvas paran florecientes,
A quien fecunda circundò Pomona
Suaues promouiendo las espumas,
Candidos Cisnes con sonoras plumas.

5.

Del monte altiuo en la empinada cima,
No Sol, Ioven gallardo, bello, ayroso
En eminente solio se sublima
Febo, quanto agradable, mas hermoso:
Ingrata Daphne, aunque el desden reprima
De las selvas el tronco mas frondoso
De hojas formando à su grandeza Zona,
Y à que no amante, atenta le corona.

6.

De dos hermosas Ninfas assistido,
Porque las siete ocupan las corrientes,
Dando à la Lira el plectro, y el sonido,
Dulces acentos pronunciò lucientes:
Manto, donde brillò lo colorido
Con matizes de flores diferentes,
El talle aliñan, y en su pelo atento,
Rayos, que vsurpa el Sol, encressa el viento.

7.

Celeſte punta la diuina Clio
Ocupa, hurtando ſu exercicio à Flora,
Y en vrna de criſtal, vndoſo rio,
Prodiga vierte, liquida ateſora:
En èl deſata el Alua ſu rocio,
Con que ſus verdes Margenes colora,
Y el Sol con pura, y con ſuaue llama
En ſu clara corriente ſe derrama.

8.

De alta Deidad la ciencia miſterioſa
A ſolitarios genios comunica
En Aragon moſtrando luminoſa,
Quanto en ſu iluſtre torno ſe dedica,
Entre vn Collantes, y vn Ferriz luſtroſa
Cientificos influxos purifica,
Pues ſeràn en Seraficos Conuentos
Del Cielo luzes, de la luz acentos.

9.

Repara en tantos inclitos varones,
Que ſiendo de Aragon aplauſo, y gloria,
Dando à toda la edad admiraciones,
Triunfarà del oluido ſu memoria:
Eſtos del Sol en claras impreſsiones
Los lauros gozaràn de la victoria,
Dando mayores luſtres à ſu eſfera
Vn Cardenal Iauierre, vn Aldouera.

Mi-

10.

Mira de Zaragoça en graue aſsiento,
Al inſigne Don Pedro de Apaolaza;
Cuyo facundo, y ſoberano aliento,
Si Sol ſe añuda, flor ſe deſenlaça:
Pica es ſu Pluma, ſi en afan violento,
Seuero empuña, intrepido amenaza,
Pues yà Paſtor, yà poſta vigilante,
A todo rieſgo ſe opondrà conſtante.

11.

A peſar de la embidia, à quien oprime,
En ſiempre Auguſta Religion Liſaca;
Liſaca, *que mortal la Aurora gime,*
Dando à las ſeluas ſu mejor triaca:
Antorcha de las Catedras ſublime,
Que dulce Ambroſia de las piedras ſaca
De ſu Prouincia oraculo primero,
Voz, que ſe anima en rayos de Lucero.

12.

Es eſte, que entre todos preheminente
Diente, ſino colmillo veneno ſo
Morder querrà ſu nombre como diente,
Dexandole en la herida mas glorioſo:
En las funebres tumbas de Occidente
Se pondrà Sol en todo luminoſo,
Siendo de Clio el agua que derrama
El Clarin mas ſonoro de la Fama.

13.

Raymundo, *que en las lumbres del Carmelo,*
Lumbier, ò *Lumbre, iluſtrarà flamante,*
En las glorioſas letras de ſu anhelo,
Tanto incendio al abiſmo fulminante:
Es el que en vno, y otro paralelo,
Miras, ò Rey, por globos de Diamante
Medir no el orden no, de las eſferas,
Las luzes ſi, del Cielo verdaderas.

14.

Lopez, Bazquez, Murillo, Villanoua,
Aſtros radiantes pues, de eſte emiſferio
Cebrian, Abella, Ypenza, *a quien corona*
Clio en altiuo, dilatado imperio:
Mañero, *que ſus luzes proporciona*
En graue luminoſo Magiſterio,
Iribarne, Moreno, Marta, Foyas,
Por quien nueſtras Deydades ſeràn Troyas.

15.

De vn Fray Tomas, *que en todo Religioſo*
Al tronco de Francès *darà conſtante*
El luſtre de ſu acierto feruoroſo,
Mas atractiuo quanto mas tonante:
Eſte, por quien ſe atenderà embidioſo,
El Sol en trono excelſo de diamante;
Es eſte, en cuyo aplauſo romper veo
La fama el inſtrumento de Piſeo.

Aquel

16.

Aquel, que en blancos, y luſtroſos velos,
Al pecho oſtenta tanto reuerente,
Las varras de Aragon, y en ſus deſvelos
Tendrà eſta ciencia ſu florido Oriente:
Eſte, que Sol raſgando elados yelos,
Triunfarà de los mares de Occidente,
Es el Maeſtro Perez, de quien fia
Todo ſu curſo el ambito del dia.

17.

A eſte inſigne varon, que docto, y ſanto
En virtudes, y letras aplaudido,
Luſtre del Cielo, ſi del Orco eſpanto,
Forma eſplendor al Orbe mas lucido:
El Obiſpo Baptiſta *ſerà, tanto*
De Lanuza, *iluſtrando el apellido,*
Que à ſus celeſtes candidos fulgores
Creceràn de eſta Caſa los honores.

18.

Hernandez, Oliuan, Chueca, Murero,
Garcia, Blaſco, Suarez, Laveruela,
Antonio, Andres, Ripol, Embun, Fuſero,
Pueyo, Carrillo, Diez, Villaruela,
Reinoſo, Vberte, Ordoñez, Monzon, Mero,
Abad, Formento, Coſta, Lagueruela,
Foncalda, Franco, Ezquerra, Diez, Pinto,
Aluarez, Villanoua, Frances, Xinto.

19.

Otro varon, no atiende peregrino,
Que desta Ciencia con glorioso anhelo,
Beberà en su torrente cristalino,
Luz, que adquiera en estudios su desvelo:
Este, por quien yà Dafne se preuino,
Desden huyendo el resplandor de Delo,
Ha de ser el Doctor Pedro Leana
Genio que ilustre nuestra estirpe humana.

20.

Tantos en voz, y culto reuerente
Penetran lo secreto de essa esfera,
Inquiriendo de vn Dios Omnipotente,
La gloria, que en sus orbes reueruera:
Que Iupiter Tonante, Febo ardiente,
Venus del Cielo hermosa primauera,
Con las otras altissimas Deidades
Le aclaman potestad de potestades.

21.

Mas dexando misterios no entendidos,
De esta Deidad, que ignoro, soberana
Desta, en quien pues, se miran encendidos
Dulces afectos, en que amor se vfana:
Desta, por quien en terminos lucidos
Luzes desatò el Sol, la Aurora grana,
Siendo aun los Cielos en su motos varios
De los quatro Elementos tributarios.

Dan-

22.

Dando en ſu manto purpuras al viento,
De vna celeſte tunica veſtida
Lo natural poſtrando lo violento,
Con graue rama de laurel ceñida:
Vn monte de rubi formando, aſſunto
De ſu diuina colera encendida,
En raudal puro, que coral ondea,
Polimnia inſpira à la ſagrada Aſtrea.

23.

Mira como demueſtra en ſus eſtrados,
Los inſignes varones, que al gouierno,
Por el ſecreto influxo de los hados,
Dexaràn de Aragon el nombre eterno:
De vn Don Ioſef *admira venerados*
Laureles, que con luſtre ſempiterno
Al tronco de Seſſe *darà glorioſo,*
Regente de ſu Audiencia el mas famoſo.

24.

Mira como en los raſgos de ſu pluma
Los filos honrarà de ſu cuchilla,
Aquel varon, en cuyas letras ſuma
La Fama tanta iluſtre marauilla:
Don Matias Bayetola, *que Numa*
La vna, y otra aclamarà Caſtilla,
Por gloria de Aragon, y en ſu Conſejo
De Vicecancelleres ſerà eſpejo.

25.

Don Miguel Caſtellot, *en cuyo aliento,*
En trono lograrà mas ſoberano,
A ſu grandeza el mas conforme aſsiento,
Que merecio diuino, ocupò humano:
Eſte, que en mas luciente firmamento,
O Colorido Ciſne, ò Fenix cano,
Dafne deſprecio de la luz Febea,
Sufrente en verdes circulos rodea.

26.

Monter, Ramirez, Gazo, Auengochea,
Paſtor, Pilares, Amador, Morlanos,
Santangel, Santacruz, Baptiſta, Exea,
De las Leyes alientos ſoberanos:
Santaclara, Alaſtuei, *en quien emplea,*
El Sol los rayos, que produce vſanos,
Y al Fiſcal, Don Luis de Calanate
Que luz avrà que ſu eſplendor retrate?

27.

Aquel varon inſigne, que dichoſo
Las letras coronò con ſu prudencia,
De Aſtrea objepto en todo luminoſo,
Aguila al Sol de la Iuriſprudencia:
Es Mizer Baltaſar, *en quien famoſo,*
Por ſu virtud, ſus hechos, y ſu ciencia,
De Andres *glorioſo en èl, el apellido,*
Quedarà en las edades mas lucido.

Don

28.

Don Miguel Marta, *en quien con alta Fama*
Las Leyes ſus aciertos conſiguieron
Que con juſta razon el Orbe aclama
Las virtudes que en èl, Aſtros lucieron:
Eſte à donde la ciencia ſe derrama;
Eſte que en ſu facundia vnirſe vieron
Los impulſos del Sol mas miſterioſos
Siempre orientales, ſiempre luminoſos.

29.

Don Luys Exea, *que regir pudiera*
El ambito del Sol, ſiendo Regente
En Aragon, de mas luſtroſa eſfera.
Eſquiua Ninfa ceñir à ſu frente:
Don Iuan Baptiſta Alegre, *en quien ſe eſpera*
Lucir ſu nombre en vno, y otro Oriente
Al lado de Don Diego de Canales
La Fama en ſu clarin aclame iguales.

30.

Aduierte en Don Lupercio Tarazona
Como lo afable, vnido a la entereza
De palmas, y laureles le coronan
Su Fama acreditada en ſu grandeza:
Y como en todo con razon blaſona
De los Cielos la alada ligereza,
Serà en ella Don Pedro de Cauero,
Luciente opueſto del mayor luzero.

De

31.

De Don Miguel Pastor *el genio admira,*
El zelo, y las virtudes considera
De Don Antonio de Guallarte, *Pira,*
En que remata el Sol lustrosa hoguera:
De Don Miguel Gascon, *por quien suspira*
La embidia luzes, que en su acierto espera,
Y del insigne Don Manuel Cabañas
Quien las virtudes referir estrañas?

32.

Pallàs *en quien logrò la Sacra Palas*
De sus ciencias los rayos, y primores,
Don Antonio Iordan, *en cuyas alas*
La Fama imprime lenguas, y esplendores:
Don Orencio Çamora; *que en las salas*
Del Sol, al Sol, estudios, y sudores
Escriue con luciente fantasia
De quien es tinta el resplandor del dia.

33.

Son los que vès, y con igual fortuna
Repara en Don Clemente Soriano,
Que el giro, que exceder pudo a la Luna
Con meritos fixò su heroyca mano:
Aduierte en Don Chrisostomo *que en vna*
Preheminencia su nombre soberano,
Quando a la embidia intrepido trabuca
Sin alma Vargas, *le aplaudiò, y* Machuca.

De

34.

De Don Antonio Coſtas, *no reparas*
Varon, que aſunto ocupará luciente
Como corona ſus coſtumbres claras
Con los troncos del Sol, ſu heroyca frente:
Y del Doctor Gallan, *à quien no auaras*
Sus hijas Daphne en vno, y otro oriente
Produce, ya no aduiertes, que en ſuprema
Region, forma aſu frente igual diadema.

35.

Aquel varon, que en todo preheminente
Aplaudirà en ſus calamos la Fama,
Don Vicente es de Ortigas, *que fulgente*
Luz en Polymnia ſu eſplendor aclama:
Su eſplendor, que ya en porticos de Oriente
Alma del dia eſclarecio la llama,
Los hondos valles, y los altos montes,
Sol venerado en tantos Orizontes.

36.

Arbitro de juſticias, y piedades
Don Franciſco de Eſtanga, *alli ſe mira,*
Que en ſu gloria reſuenan las edades,
Haziendo trompa al eco de ſu lira:
Del Doctor Leyza, *que en eternidades*
No en lineas figuradas, que el Sol gira
Su nombre ha de durar, es el que ſolo
Eloquente raudal beuerà à Apolo.

En

37.

En dulce verde juventud lucida,
Texiendo en giro, meritos, y flores,
La frente claros Astros dio ceñida,
Agotando del Sol los esplendores:
Tanta Diadema ilustre merecida,
Que en su estudio fecundan los ardores,
En Iuan Francisco de Agreda, *gloriosa,*
Daphne, desden del Sol, halaga hermosa.

38.

Entre otros, cuyo numero no puede,
Ni figurar, ni distinguir la Idea
De Christoual de Suelues, *à quien cede*
Todos sus rayos la diuina Astrea:
Es la efigie que ves, el que precede,
Quanto en la facultad suya se emplea
Ilustrando su genio soberano,
Con graue pluma, con ligera mano.

39.

De troncos, plantas, piedras, aues, flores,
Recamando lustrosa tunicela,
Cuyos matizes siempre superiores
El Orbe en mistos inferiores zela:
Mel pomene, que luze en los ardores
Del Sol, à quien su propiedad reuela
En la tercer corriente cristalina,
Influye la Celeste Medecina.

So-

40.

Sobre vrna de criſtales recoſtada,
Fertil campaña inunda la corriente,
Que brillante à la viſta, al guſto elada,
Era Sol en luzir, en correr, fuente:
Su imagen en las aguas retratada
Quantos jazmines vſurpò à ſu frente,
Y rayos à ſus ojos con decoro,
Suelta à la eſpalda la madexa de oro.

41.

Entre doctos varones, de quien fia
Reparar encontrados accidentes,
Con muda, con retorica armonia
El alma preſa en miembros diferentes:
Cuyo impulſo cientifico confia
Mejorar la penſion de los viuientes,
Y los que dignas palmas merecieron
En eſta Selua amena concurrieron.

42.

Tobar, Agreda, Hernandez, Laſtañoſa,
Martinez, Balderrama, Billarino,
Chriſoſtomo, Arguillur, Villavicioſa,
Caſañate, Valero, Palmerino:
Foncalda, Alloça, Madrigal, Brujoſa,
Garces, Vguet, Vberte, Villarino,
Magallon, Albacar, Salas, Medrano,
Del Sol aliento inſpiran ſoberano.

43.

Anotomiſta, alli Martinez, *ſolo*
En ſu profunda, y clara fantaſia
Coronarà ſu frente el miſmo Apolo,
Del circulo mayor, que forma el dia:
Perez de Quiedo, *en lenguas del Pactolo,*
Su nombre aplaude metrica armonia,
Si yà no trompa de ſu fama el Ebro,
Su gloria canta, en vno, y otro quiebro.

44.

Su gloria canta conſultor famoſo,
De caſos, que premira en las eſtrellas,
En ellas, inquiriendo cuydadoſo,
Los accidentes que le dizen ellas:
Sabio podrà templar como famoſo,
Con eſto del enfermo las querellas,
Que el humor, que en los males predomina,
Dieſtra deſcubre aſsi la Medecina.

45.

De vn Ruiz, *experiencias conſidera,*
Y de vn Gaſcon, *las atenciones mira,*
Cacho, Cabarte, Chirilaque, Llera,
La ciencia en ellos ſu eſplendor admira:
Liſa, Leſcano, Calbo, y Aquauera,
Garces, Bullon, *en cuyo genio inſpira,*
Con Eſtanga, Garces, y Millaruelo,
Melpomene las luzes de ſu Cielo.

Me-

46.

Merecedor del trono preheminente,
Enalto asiento el gran Guzman *ostenta,*
Como Sol por los Porticos de Oriente,
Los rayos, que su frente representa:
De Christoual de Oliua, *en quien luciente,*
La sacra Musa su saber alienta,
Facundia, que en su mente se derrama,
Todo el clarin ocupa de la Fama.

47.

Ozcariz, que en la chimica famoso,
Destila de las plantas los humores,
Y los males con termino dichoso
Rinde en virtud de causas superiores:
Este varon en todo misterioso,
La salud restituye en los licores,
Que desatados por secretas venas
En glorias buelue, las que fueron penas.

48.

Vrania en su belleza peregrina,
Dando à vn globo desvelos, y esplendores,
Por anchos llanos de esmeralda fina,
Vierte cristales, y produce flores:
Con sus ojos los orbes ilumina,
Sus motos obseruando superiores,
Y vn compas, que en la mano ayrosa tiene,
Circulos, y distancias le preuiene.

49.

En cresspas hebras de euano luciente,
El ayre atesorando, anega el cuello,
Desde el ampo neuado de su frente,
Yà en crenchas, y yà en laços el cabello:
Todas sus perlas agotò el Oriente,
En el adorno, en que luze bello,
Siendo en aljofar, que adornò su brio,
Sol, que se anega, en lluuias del rocio.

50.

Pomposo aliño daua en açul veste,
De Astros lucientes toda guarnecida,
Al bulto, donde, el luminar celeste,
Su bella imagen embidiò lucida:
Antes, que el cristal puro al prado apreste,
Corriente fue del globo desasida,
Que ostenta en ondas sus raudales sabios,
Pantometras, quadrantes, astrolabios.

51.

Siruen de guijas, varios instrumentos,
Por donde la corriente se desata,
Con que obserua celestes mouimientos,
Y del Mundo los terminos retrata:
De Aragon los profundos pensamientos
Conquista bella, y fauorece grata,
Cuyos entendimientos sin segundos
Ilustran las distancias de dos mundos.

El

52.

El Rey Don Pedro, Quarto, *a quien venera*
Marte en la lid, y Ioue en el gouierno
De Vrania al lado dieſtro forma eſfera
Haziendo en todo ſu renombre eterno:
De los Orbes los motos conſidera,
Donde con eſtatuto ſempiterno,
Siguen la voluntad del que los guia,
En claras luzes, que dilata el dia.

53.

El Darocenſe, cuyo nombre claro
Del tronco es, que produce la Ciruela,
Alli ſe mira en marmores de Paro,
Como ſecretos de la luz reuela:
No la corriente en eſplendor auaro,
Del Doctor Miguel Pedro, *al genio anhela,*
Aſtrologo tan docto, que à ſu fama,
Circula el Sol los rayos de ſu llama.

54.

El Doctor Victorian Zaragoçano,
De la Muſa al impulſo reuerente,
Con aplauſo entre todos ſoberano,
Ciñe ſacro laurel ſu docta frente:
De Iuan Perez de Quiedo, *alli no vano*
El aplauſo, que eſpera preheminente
Doctor conſigue, y venturoſa goza,
Quando Conſul le admire Zaragoça.

55.

Aplauſo de Aragon, y de la Fama,
Es Balerio Fortunio, cuyo nombre
Por la region del ayre ſe derrama,
Que es de los hombres Sol, y del Sol hombre:
De Agreda en el acento, que le aclama,
Dando gloria mayor a ſu renombre
Pudiera ſer ſu ingenio peregrino,
Athlante de eſſe globo criſtalino.

56.

De varon tanto, heroyco deſcendiente
Eſtudioſo el Marques, alli de Aytona,
Como Apolo en los porticos de Oriente
De ramas Idumeas ſe corona:
Entre todos Geometrico excelente
Del Gran Quarto Felipo, que blaſona
El Sol ſolo medir ſu Monarchia
De ſus deſvelos ſus pertrechos fia.

57.

Eſte varon, que en todo ſin ſegundo,
Serà de Eſpaña otro Colon primero,
Credito de Aragon, paſmo del mundo,
Y luſtre de ſus glorias verdadero:
Es Don Pedro Porter, cuyo profundo
Genio la fama mereciò luzero,
Sin vozes aplaudiò de liſongera,
Quando en èl la liſonja verdad fuera.

Ar-

58.

Arbitro de los Mares, y los vientos,
Gloria de Eſpaña, y de Aragon primera,
Por dueño de tan altos penſamientos,
Que el Sol executarlos no pudiera:
Del Boreas contrapueſto à los alientos,
Y à prozeloſos pielagos, que altera,
Conſeguirà con ſus hechos ſingulares,
Romper los vientos, y oprimir los Mares.

59.

Aquel, que a los eſtrepitos de Marte,
En vna, y otra militar contienda
Serà en la Eſcuela belica del Arte,
Famoſo Capitan, iluſtre Vzenda:
El que de Vrania candida reparte,
Aunque empañar con alitos pretenda,
La embidia luzes, que brillò mayores,
Se corona de lauros, y eſplendores.

60.

En credito mayor de Aragon mira
Otro inſigne varon, por quien Eſpaña
Las ricas minas de occidente admira,
Y los teſoros del oriente eſtraña:
Eſte, que refrenar pudo la ira
De eſſe pielago vndoſo en ſu campaña,
Preuiniendo ſus contrarios mouimientos,
Recobrarſe à la furia de los vientos.

61.

Eſte, que de la Nautica a los Mares,
Dieſtro Piloto les abriò camino,
Que inſigne en las Ideas Militares,
Conſeguirà el mas fixo mouer Pino:
Con aplauſos, la fama ſingulares,
Y el laurel, que à ſus meritos preuino,
Franciſco de Rueſta, *alli eſtudioſo,*
Lograrà las tareas de oficioſo.

62.

Oficioſo yà en Sirtes, y Sirenas,
En Scillas, y en Caribdes peligroſas,
En puntas, en baxios, en arenas,
Y en las olas del mar mas cauernoſas:
Tantas pues, de Aragon profundas venas
De Vrania a las Eſtrellas luminoſas
Subiràn, cuyo numero infinito,
Caſi de Pindo ocuparà el diſtrito.

63.

Erato, que en Feſtines, que en Amores,
Sol abraſa à la miſma Citherea,
Y el cegueçuelo Dios, en ſus ardores,
Aduſta mariposa ſe recrea:
En acentos que forman ſuperiores
Al metro, que el oydo liſongea,
De la Lira, en las quiebras ſia iguales
Su conſonancia a nitidos criſtales.

Aun-

64.

Aunque cambiante tunica el asseo
Disculpa, que ocultasse su blancura,
La que el pomo gozar pudiera Ideo,
Mejor, que no de Venus la hermosura:
Desnuda conseguir pudo el trofeo,
Que la razon sin dadiua assegura
Al rostro y cuerpo en que naturaleza,
Las glorias vltimò de la belleza.

65.

Presa en laços de nacar la luciente
Madexa, que embidiar pudiera el oro,
En diamantes el Sol brillò el Oriente
Y el mar erithreo en Perlas su tesoro:
Pues coronando su diuina frente
Pende a la espalda en ondas con decoro,
Si yà al descuydo entrega con donayre,
Sueltas madexas, que retoca el ayre.

66.

En los saraos de Aragon se ostenta,
Dando à sus bellas Damas, y Galanes,
Ayrosos mouimientos, en que alienta
Los mas ardientes del Amor bolcanes:
En su brio, en su ayre, representa,
Y en sus mas cautelosos ademanes,
Yà desdenes, yà amores, yà desvios,
Sacrificando al Dios sus alvedrios.

67.

De tanta Daphne, opuesto à la entereza,
Vn Aragonès, y otro ilustre Apolo,
Su cuydado fiando a su fineza,
Hermosos imposibles logrò solo:
No se mirò el desden en su belleza,
Rendirse a los corrientes de Pactolo,
Con ansias, con afanes, con suspiros
Conquistan de sus Cielos los Zafiros.

68.

Tal Marte, en sus Torneos belicoso,
A la Madre de Amor dulce Luzero,
Lo fiero encarcerando con lo hermoso,
Sabe obligar galan, como guerrero,
Tanto en clarin la Fama sonoroso,
Siendo aun deuido aqui lo lisongero,
Repite de Aragon en son profundo,
Las glorias, que embidiar pudiera el mundo.

69.

Las glorias, los trofeos, las hazañas,
Que los Aragoneses esforçados
Consiguen en empresas mas estrañas,
Tal vez contra el decreto de los Hados:
A sus plantas se rinden las campañas,
Mas de razon, que del azero armados,
Y si quedan de si mal satisfechos,
Al riesgo, oponen valerosos pechos.

Blan-

70.

Blancos de Amor, à flechas, y rigores,
Los Caualleros, las iluſtres Damas,
Acreditan de Erato los fulgores
En las del Dios imperceptibles llamas:
No laſciuos ſe ofrecen los ardores,
En el oprobio de ſus claras famas,
Eſte Amor con afectos ſemejantes
De Teruel lo repitan los Amantes.

71.

El bulto alli de Euterpe péregrino,
Eſmalta con colores ſu corriente,
Bien aſsi como velo criſtalino,
Que quanto oculta, oſtenta traſparente:
Su roſtro, en quien deſmiente lo diuino,
Quanto lo humano en ſu eſplendor deſmiente,
En credito mayor de ſu hermoſura,
Con pinzeles, y tablas, ſe figura.

72.

Copia de ſi la purpura a las flores
De ſus ojos eſtrellas à los Cielos
El Sol hebras, que brilla ſuperiores
Lo blanco eſpuma à claros arroyuelos:
Al Cefiro ſu talle, y los primores,
Con que ocultan ſu cuerpo ayroſos velos
Floridas ramas del Abril pompoſas,
Sus pies dos azuzenas oloroſas.

73.

Esta pues, con impulso soberano
De la pintura el arte peregrino,
Pudo infundir en el ingenio humano.
Mostrando en todo, su poder diuino:
Al territorio de Aragon no en vano
De tan altos pinzeles le preuino,
Que el mundo en ellos reuerencia iguales
Ser rasgos de su essencia celestiales.

74.

Alma mintiendo en lineas, y pinzeles,
A quien con arte ocupan los colores,
Si venerò la Antiguedad à Apeles,
Muchos de Aragon luzen superiores:
Y si en bultos el diestro Praxiteles,
Admiraciones consiguio mayores,
Quien como en Aragon, adonde Apolo
Fixa el acierto de sus ciencias solo.

75.

Dando del Arte en bellos coloridos,
A quanto estender puede sus primores,
Pues sin alma acreditan los sentidos,
Vida, que fingir saben sus colores:
Nicolas Sanz, *se mira, en quien lucidos*
La fama aplausos repitio mayores,
Coronando en su frente tanta Idea,
Con los frondosos ramos de Idumea.

Mi-

76.

Mira à Pedro de Ponte, *en quien florece*
Al Sol de ſus virtudes Daphne ingrata,
Y ſi lauro en ſus ſienes reuerdece,
Diadema en ellas, ſu eſplendor retrata:
Geronimo Coſida, *à quien ſe ofrece,*
Ni menos bella en èl, ni menos grata
Su nombre haziendo al orbe mas famoſo,
El laurel ſacro, conſiguio glorioſo.

77.

No atiendes a Geronimo de Mora,
Aquel, que en los Palacios de Filipo
Todas ſus tintas le darà la Aurora
De ſus pinturas inclito, Archytipo:
El que en el Pardo en lienços que colora
Los Cinceles venciendo de Lyſipo,
Harà, que ſepan dieſtros ſus pinzeles
El vulto figurar de los Cinceles.

78.

Pedro de Labetan *con* Tudelilla,
Tanto del Arte aciertos conſiguieron,
Que de Aragon venerarà Caſtilla,
Prodigios, que en pinturas compuſieron:
De Euterpe en vna, y otra marauilla
Todos los impoſsibles excedieron,
No conſiguiendo en eſto poca palma,
q̃ adõde es sõbra vn cuerpo, el q̃ hable con alma.

Iuan

79.

Iuan Galuan, *en sus lienços eminente,*
Como logra perfiles, y colores,
Pedro Orfelin, *à quien el Sol ardiente*
Tintas fabricò en nieblas, y esplendores:
Rafael Pertus, *que venerò excelente*
Euterpe en el regazo de las flores,
Y en los tres diestro en todo se señala,
Que con la Italia su primor iguala.

80.

Aquel docto varon, en cuya mano
Acreditò verdad naturaleza,
Lo que con genio en todo soberano,
Pudo el Arte fingir con sutileza:
Es el Doctor Secano, *no Secano,*
Adonde no produzga la destreza,
Con aciertos en todo superiores,
Floridos frutos, y fecundas flores.

81.

Si este en bultos formar sabrà oficioso,
Quanto à la luz visible resplandece,
Bernardo Polo, *en todo glorioso,*
No con menos aplausos permanece:
Tanto en lineas, y tintas primoroso
Del Arte los realces engrandece,
Que en sus frutas, y flores la pintura
En todos los sentidos las figura.

Quien

82.

Quien de la ſemejança en fiel retrato
Supo copiar con lineas primoroſas
En el roſtro el deſden de vn pecho ingrato,
Qual aſpid, que ſe oculta entre las roſas:
Quien lo apacible, a quien prendò el recato,
Quien de vn Heroe facciones valeroſas
Poſtrar con la ficcion vn alvedrio,
El pinzel dieſtro de Vicente Tio.

83.

Culta ſi, aunque bucolica Talia,
Del Iris vſurpando los colores
En los velos luſtroſos, que veſtia,
Era vn viuo compueſto de las flores:
El cabello, que en riços permitia
El Cefiro ſe enrede en ſus fulgores,
Golfo la eſpalda inunda, ſi en ſu frente,
Sol, que rompe, los porticos de Oriente.

84.

Deſnudo el braço à la mitad veſtido,
Dando embidia en ſus pechos à la nieue,
Como la bella Madre de Cupido,
Todo el ayre en ſus pies los ayres bebe:
De pedernal vn riſco, que florido,
La herida, que ocultò, romper ſe atreue
En hermoſa contienda de criſtales,
Raudal, que ſe ata en creſpos deſiguales.

De

85.

De Aragon pues, los genios que venera
En su corriente siempre cristalina,
De sus aguas formando clara esfera
Fabrìca estancia à su deidad diuina:
De Vlises en sus Heroes considera,
Prendas que Homero metrico termina
De Penelope casta en las Matronas,
Como de sus esposos son coronas.

86.

Ocultar en el modo del semblante,
El coraçon vn Heroe, fue prudencia,
Que tal vez pende vn animo constante
De lo que puede obrar la contingencia:
No es infamar satirizar lo errante
Altos fines disfraça la experiencia,
No porque al Sol oculten los vapores,
Podràn nunca empañar sus resplandores.

87.

Desmentida en sus mascaras pretende
Mordaz satira en agrios desengaños,
Corrigiendo lo mismo que reprehende,
Los genios libertar de los engaños:
Esta en los Heroes de Aragon se estiende,
Causando glorias, impidiendo daños,
Pues en lustre mayor de su memoria,
Lo repiten las lenguas de la Historia.

Pe-

88.

Pero llegando al Trono luminoſo,
De Apolo, en que la metrica armonia,
Conforma el plectro todo generoſo,
Viuo en las vozes pues de la Poeſia:
Eſte, donde raudal impetuoſo
Sus claras luzes deſatando el dia,
En vez de perlas, Aſtros ſon lucientes
Los que en ſu riſa forman las vertientes.

89.

Terſichore de Apolo el lado ocupa,
Y dando vida à vozes, y inſtrumentos
El acento, que en Ecos deſocupa,
Turbò los mares, inquietò los vientos,
Roca fuera en las hondas la chalupa,
Si contrarios en ſi los Elementos,
De lugares mudar no procuraſſen,
Porque mejor ſu muſica eſcuchaſſen.

90.

La atencion à batalla reducida,
Los vientos prouocò contra la tierra,
El ayre de ſus exes deſaſida,
Fixa en ira, montañas deſaferra:
El agua contra el fuego promouida,
En tanta opueſta, y eſpumoſa ſierra,
Vno, y otro Elemento riñen fiero,
Por eſtar de Terſichore el primero.

91.

A no ser la armonia de los Cielos,
La que en sonoros numeros pudiera
Igualar de Tersichore en anhelos,
Quanto sin ellos diestra considera:
Iusta discordia en sus azules velos
El deseo de oyr introduxera,
Nunca mas disculpado, no el deseo,
Que arrebatado de tan dulce empleo.

92.

Dando su mayor credito à la Fama,
Alli Doña Francisca de Gurrea,
Acento, que inspirò delfica llama,
Por su Diosa el Parnaso la desea:
Suaue Ambrosia, que el raudal derrama
O nectar, que destila alma sabea,
De los ayres los pajaros matizes,
Marquesa *aplaudiràn de* San-Felizes.

93.

No solo en la destreza pues, del canto
Es del Parnaso, yà su mayor gloria,
Sino que siendo de la tierra encanto,
Fixa en porfidos queda su memoria:
El Sagrado Laurel glorioso, ò quanto,
Testifica en sus bienes la victoria,
Que en instrumentos varios, y suaues,
La consonancia exceden de las aues.

94.

Mi labio liſongero no promueue,
Obligacion que el Cielo me deſtina,
Pues ponderacion ſiendo de las nueue
Del Parnaſo las cumbres ilumina:
La alabanza, que en todo ſe le deue,
Proſiga la corriente criſtalina,
Calle yo, pues no logra mi eſperança
Darle celeſte Orfeo la que alcança.

95.

Doña Maria de Seſſe, *primero*
Luſtre, en que el Sol con vozes ſuperiores
Su graue acento en todo liſongero,
Serà hechizo de fuentes, y de flores:
Siendo del monte ſu primer luzero,
Sino madre del Dios de los Amores,
En numeros ſonoros, que deſata,
La armonia del Cielo ſe retrata.

96.

Dios del Amor, ſaetas Celeſtiales,
Hijas ſuyas al fin, que en las corrientes,
Los numeros que forman ſus criſtales,
Iluſtran ſoles, y proſiguen fuentes:
Eſtas, en todo dulcemente iguales,
Eſtas, rayos de Febo ſiempre ardientes,
La Condeſa es de Aranda, *y la diuina*
Su hermana del Parnaſo Seraſina.

Do-

97.

Doña Luisa de Gurrea, *encanto*
De Amor, donde cautiuos los deseos
De los que escuchan su sonoro canto,
Sacrificaran almas por trofeos:
Venerada del Sol se verà tanto,
Que de rayos, y ramos Idumeos,
Dè premio à los acentos mas suaues
En oposicion metrica à las aues.

98.

De Mur Doña Mariana, *alli se mira,*
Quando de aquellas seluas sea Aurora,
Que en acentos que el Sol sin ser admira,
Còmo yà executados los adora:
Con fiero impulso de Atropos la ira
En su vida tixera cortadora
Lastimas darà a vn tiempo, y desengaños,
La mas hermosa edad en breues años.

99.

O quanto en sus acentos se alboroza,
La que de gracias, y hermosura llena
De Tersichore el lado diestro goza,
Rosa, que ilustra el bosque de Serena:
La que en la siempre Augusta Zaragoça,
España la celebra por Sirena,
Doña Francisca Bielsa, *es pues, Diana,*
Que el Bosque de Serena tiñe en grana.

Quien

100.

Quien el Metro, que en quiebras de criſtales
Pudo intentar arroyo liſongero,
Los acentos queriendo celeſtiales
Igualar de Don Diego de Clauero:
Sabrà pues referir ſin vozes tales,
Que emulas ſiendo del mayor luzero,
Signifique ſu dulce melodia,
De ſus diuinos labios la armonia.

101.

Don Iñigo Marin, *qual otro Apolo*
Los Cielos detendrà, calmarà el viento,
Del vno al otro contrapueſto Polo,
Pendientes de la accion de ſu inſtrumento:
Eſte ſerà quien en ſus puntos ſolo,
Infundirà en los robles ſentimiento,
Coronando ſus ſienes las auroras,
Con lauros, y con palmas triunfadoras.

102.

Mina, que contamina los raudales
Del Ebro Don Iuſepe Contamina;
En acentos que forma celeſtiales,
Si voz ſe exala, rayo ſe fulmina:
No Vliſes por huir de quiebras tales,
El vſo del oydo predomina,
Quando de Zaragoça las Sirenas,
Gallardo Ioven reconoce apenas.

103.

Con voz, que vsurpa acentos al donayre,
Don Iusepe Froncin, alli se ofrece
Cupido que halagar sabe con ayre,
Y conseguir el lauro que merece:
Florido Ioven, que aliñò el desayre,
Tanto, que el Amor rayo le apetece,
Y à quien celebran en sonoras Famas,
Silueſtres Ninfas, Cortesanas Damas.

104.

O quanto alli cientifica, y hermosa
Caliope ser Sol del Sol pretende,
En corriente, que rompe luminosa,
Y por campañas de Zafir se estiende:
Los ojos pone en ella cuydadosa,
Y el cabello que rubio el ayre enciende,
Encrespa con su hermoso desaliño,
Parte en diamantes oprimio el aliño.

105.

Mexilla fue la Rosa que colora,
Rosa sobre lazmin, que fue mexilla,
Nieue, y purpura, Cielo se mejora,
Quando purpura, y nieue marauilla:
Si Lilios en su frente neuò Flora,
Si en sus cejas el Sol fulgores brilla,
Y adormece por ojos dos Zafiros,
O quantos al Amor costò suspiros!

O quan-

106.

O quanto tan ſeuera, como bella,
Siendo del Sol el mas luſtroſo ocaſo,
Con labios de carmin, purpurea eſtrella,
El ſacro nectar liua del Pegaſo:
Si de los hados dulce ſe querella,
Quien en ſu influxo diſculpò el fracaſo,
Quien no tulpò forçoſa tirania,
En vozes de ſu metrica Poeſia.

107.

Deidad alienta objeptos ſuperiores,
Y vn manto de Zafir, que el aire ondea,
Donde el oro, y la plata fingen flores,
Que bañò con ſu ſangre Citherea:
Con ambares confunden los colores,
El olfato, y la viſta ſe recrea
Deſata en ſu facundia las corrientes,
Que ingenios fertilizan eloquentes.

108.

En bien crecidos numeros pues mira
Los de Aragon, que logran ſuperiores
Al acorde concento de ſu Lira,
Brillar laureles, florecer fulgores:
Y centro de eſte circulo, que admira,
Coronados de rayos, y verdores,
Mira los dos Leonardos, *conſidera*
Lo mas luſtroſo en ellos de ſu eſfera.

109.

Mira vn gallardo Ioven, que temprana
Flor desparece à rapagas del viento,
Luz, que en el rosicler de la mañana
Soplo pudo eclipsar tosco, y violento:
O bien Sol, que entre nubes de oro, y grana,
Fue su oriente funesto monumento,
Tal D. Miguel Leonardo, *à quien la Aurora*
Con quantas perlas sus ausencias llora!

110.

La luz tanto en dos inclitos varones,
Empeños de Sol hizo, que pudieron
En siempre veneradas locuciones,
Conseguir lo que insignes merecieron:
Del Doctor Iuan Francisco Andres, *blasones*
Sus dulces vozes del Parnaso fueron,
Regir del Sol pudiera ardiente el carro
Al lado del Doctor Miguel Nauarro.

111.

Al lado del Doctor, cuya cultura,
Es en los dos tan vna, y eloquente,
Que vn aplauso, vn renombre les procura,
La que parto del yerro fue obediente:
De vn Doctor Peyron *oye la dulçura,*
De vn Don Iuan de Alastuei *las vozes siente,*
Los dos midiendo su fatal ocaso,
Astros amanecieron del Parnaso.

112.

Otro varon atiende, cuya Idea,
La inſpiracion mas alta logra ſolo
De Apolo, y de las Muſas, porque ſea
El raudal de las Muſas, y de Apolo:
Cithara de la hermoſa Citherea
Clarin de Marte que eſtremece el Polo,
Es Don Miguel *iluſtre* de Moncayo,
Su voz flecha de Amor, de Ioue rayo.

113.

Tres, en quien aliñò la luz Febea,
Del Parnaſo criſtales como flores,
Adonde el licor dulce de Amalthea
Brotò fragancias, inſpirò colores:
De Don Iuſto de Torres, *alta Idea,*
Eternos lucirán ſus reſplandores,
Aplaudirànle Ceres, y Neptuno,
Serà ſu empreſa el pajaro de Iuno.

114.

Don Alonſo Celdran, *cuya lucida*
Edad por eſtudioſa Primauera,
Honrarà con Diadema mas florida,
En la de Conde, *dignidad que eſpera:*
Con Don Pedro Murillo, *que en el Ida*
Sin ſer hacha de Troya procediera,
Son los que ves, que en verſos mas ſuaues,
Cautiuan dulces, y ſe atienden graues.

115.

Si Don Iuſepe Pellizer *profundo*
Eſplendor, que en los campos Caſtellanos
Credito de Aragon, y ſin ſegundo,
Ciſne conſigue aplauſos ſoberanos:
Fenix pues Eſpañol, que aclama el mundo,
Venerado de todos los humanos,
Su frente adorna Daphne, mas no eſquiua,
Su planta excelſa palma, y verde oliua.

116.

O quanto en tres hermoſo reſplandece,
El que ilumina circulos del dia,
Chantre Martel *el vno, que merece*
El laurel que conſigue en la Poeſia:
Los dos de cuya Fama el Pindo ofrece,
Quantos conſigue encomios ſu armonia,
Son Iuan Iayme Eſporrin, Ioſef Zaporta
Donde toda alaban za vendrà corta.

117.

Atiende en el Canonigo Salinas
Quanto Daphne en ſus ſienes ſe enuanece,
Y como en las corrientes criſtalinas,
Yà Ciſne canta, y Aſtro reſplandece:
Don Franciſco de Sayas, *peregrinas*
Influencias del Sol al Orbe ofrece,
Poeta, y Choroniſta glorioſo
Su eſplendor ſerà al Pindo mas famoſo.

Pe-

118.

Pero, que nueua luz, formando Oriente,
Con otra, que igualmente reueruera,
Fenix el ayre à tanta llama ardiente,
Como en Marqueſes *dos fabrica eſfera:*
El de Torres, *que dulce, y eloquente,*
Con lo eloquente, y dulce del de Oſſera
Alientan en ſu metrica armonia
La del Parnaſo oculta melodia.

119.

Sol deſluciendo al Sol, alli ſe admira,
Iouen feliz, gallardo, generoſo,
Que à los que pulſa ſones en ſu Lira,
Suſpende Apolo el curſo luminoſo:
Eſte pues, que qual Febo, à Febo inſpira,
Don Antonio *es, que ſiempre primoroſo*
De Villalpando *al tronco en ſus verdores,*
Oculta en rayos, lo que oſtenta en flores.

120.

Oculta en rayos, lo que oſtenta en flores,
Don Antonio, *que en rithmos excelentes*
Embidian dèl los dulces Ruyſeñores,
Sonoros quiebros, que trinò eloquentes:
Su voz que hechiza al Dios de los Amores,
Su voz paſmo ſuaue de las gentes,
O encanto, que ſuſpende oydos ſabios,
Miel, y nectar deſtila por ſus labios.

121.

Don Ioſef de Moncayo, *cuya fama*
El Clarin acredita con ſu nombre,
Marques de Coſcojuela, *en quien derrama,*
Su luz al Sol, que admire, y que no aſſombre:
Eſte, que quando en ſu eſplendor ſe inflama
Su aplauſo conſiguiò con ſu renombre,
Es el que miras, cuya alteza ſuma
No alcançan, no, los buelos de mi pluma.

122.

Caſtor, y Pollux, que en mejor oriente
Fertilizan las cumbres del Parnaſo,
Sin que deſigual tema el accidente,
Las tenebroſas hueſas de ſu ocaſo:
Son los Ybañez, *que en afan ardiente,*
Los liquidos eſtanques del Pegaſo,
Candidos Ciſnes, puros, y ſinceros,
Rompen en ſu armonia liſongeros.

123.

Don Ioſef Bardaxi, *cuyos primores,*
Hijo del Sol en ſu candor primero,
Si Venus en ſu frente texio flores,
La Aurora rayos le uſurpò luzero:
Con meritos que luzen no inferiores:
Don Vicente Francès, *fulgor ſincero,*
De los que en las tinieblas rompio el Alua,
Imita de los pajaros la ſalua.

Dia-

124.

Diadema yà celeſte Primauera,
De Don Alberto Diez, *que eloquente,*
Siempre Deidad el Sol alli venera,
Con razon mucha coronò ſu frente:
Don Bruno Contamina, *que en primera*
Edad Aguila el Sol beuiò luciente,
Los rumbos que Aganipe Contamina,
Sus aguas blanco pajaro ilumina.

125.

O quanto en vozes metricas ſonoras,
Los mas altos renombres conſiguieron,
Los que en el giro ardiente de las horas,
La mayor gloria del Parnaſo fueron:
Aqueſtos que celebran las Auroras,
Y Diadema de Dafne merecieron,
Es Don Iorge la Borda, *que vizarro,*
Con èl alterna Don Ioſef Nauarro.

126.

Don Carlos Bueno, *que el renombre abona*
El Grado de Doctor, en cuyo agrado
Ninfa del Sol, eſquiua le corona,
Circulo por las Muſas fabricado:
Y el Licenciado Lucas, *que corona*
Corta eſſe globo ſe eſcusò eſtrellado,
Por beuer los influxos de ſu frente,
Florido el Sol coronarà luciente.

Don

127.

Don Antonio Segouia, *que brillante*
Lucirà rayos del Celeſte Coro,
De las Sirenas de Caſtalia Athlante,
Si de ſus aguas vnico teſoro:
Y el Doctor Ginouès, *donde radiante*
El Sol deſata ſus facundias de oro,
Son los que vès que en ſiglos venideros,
Preferiràn à Soles, y Luzeros.

128.

Iouen por prodigioſo no entendido,
Fenix en la opinion, y en lo eſtudioſo,
El Ciſne de Caſtalia colorido,
El Pauon de ſus troncos eſpumoſo:
Es Don Pedro Mongay, *en quien florido*
Beuio del Sol el rayo luminoſo,
Y aunque de Lope *niega la dulçura,*
De Gongora *venera la cultura.*

129.

No ſolo en los varones reſplandeze,
De Caliope alientos numeroſos,
Pero fecunda vena pronta ofreze,
A Soles que Aragon eſpera hermoſos:
El Ebro en ſus raudales deſvaneze,
Las orlas de los marmoles vndoſos,
Y de Ninfas que aguardan ſus riberas,
Embidia el Cielo errantes Primaueras.

Aque-

130.

Aquella, que en retiro religioso
Las Aras exceder podrà de Vesta,
Serà Doña Ana de Bolea, *ayroso*
Calamo à donde el Sol su luz apresta:
De Venus, y Diana misto hermoso,
Deydad la selua la venera honesta,
Y las nueue bellezas soberanas,
Luciente albor, que forma las mañanas.

131.

Dos corrientes del Pindo sonorosas,
Dos flores del Parnaso mas fragantes,
Dos perlas de Elicona luminosas,
Dos con acierto Estrellas siempre errantes:
Dos Lunas Soles, al brillar hermosas,
Dos Soles Lunas al romper diamantes,
Doña Iuana de Artal *serà diuina,*
Y de Francès *la hermosa* Tomasina.

132.

Doña Ana de Almazan, y de Bolea,
Que Marquesa de Torres *eloquente,*
Los efectos mas puros de su Idea,
Darà el Sol à los Lilios de su frente:
Y en claro aplauso de la luz Febea,
Tambien Doña Maria de Climente,
Del Parnaso librando los licores,
Serà vn compuesto hermoso de las flores.

La

133.

La Marquesa tambien de Coscojuela,
Fenix de las bellezas peregrinas,
Al verde empeño de su cuesta anhela,
Consiguiendo sus aguas cristalinas:
Tantas en ella pues, à remo, y vela,
Sus olas rompen siempre diamantinas,
Que no mas facil que esto contar fuera,
Los esplendores de su quarta esfera.

134.

Dando fin à las formas, que fingidas
Serán pues, de Aragon glorioso aliento,
Dixo, mire Señor, restituydos
A chaya vuestras luzes a su assiento:
Y pues de mi no fueron merecidas,
Oy mi poder à tu grandeza atento,
Mi voluntad haziendo sacrificio,
Holocausto, ò gran Rey, serà propicio.

135.

Dio Atalanta vn cauallo, en que medid.
La hermosura se viò con la fiereza,
Alma de fuego en nieue sumergida,
Compuesto que assombrò naturaleza:
De oro, perlas, diamantes, competida,
Mirò Arabia en su adorno su riqueza,
Pez nada de su orgullo las espumas,
Y pajaro le mienten varias plumas.

136.

Con blanca mano, cuyo efecto ardiente,
Si halaga como nieue, abraſa fuego,
Rompiendo el bruto pielagos de gente,
En ayroſa inquietud logra ſoſsiego:
Que vſano en la opreſion que el alma ſiente,
No faltò quien dudò que el amor ciego
Fingiò ſu forma para mas decoro,
Qual por Europa Iupiter de Toro.

137.

En èl pues, Atalanta, como hermoſa
Amazona, ni fiera, ni atreuida
En el deſpejo de beldad ayroſa,
Venus la ſelua la atendio florida:
Fue como del Abril purpurea Roſa
De los Grandes de Achaya recibida,
Viua Atalanta proclamò el acento,
Que amor en ſus vaſſallos formò atento

138.

Su Padre en otro ayroſo repreſenta
La deidad de Mauorte reprimida,
De la paz en los vinculos violenta,
La accion que de los Orbes fue temida:
Deſvanecido el bruto fuego alienta,
En ſu impaciencia ſe mirò aſsiſtida,
Alma de rayo, eſpiritu de trueno
En cada impulſo obedeciendo el freno.

139.

No menos que Atalanta mas postrada
A su hermosura Mitilene bella,
Ser Sol pudiendo lisongeò auisada,
Del Cielo de su alteza ser estrella:
Nacar, y blanco pia remendada,
Flor con alma al contacto de su huella,
Fuego inspira; y la Maga artificiosa,
Mata beldad, quanto cautiua ayrosa.

140.

Rompe el Clarin en quiebras sonoroso,
Restituyendo à Achaya su alegria,
Viendo, que en Atalanta el Sol hermoso
En su luz, casta mariposa ardia:
La Ciudad en sus calles, populoso
De los vassallos, el placer hazia
La guarda muros diuidiò de gente,
No ay balcon, que de vn Sol no sea Oriente.

141.

Del Palacio hasta el portico assistidos,
Fueron de todo el pueblo acompañados
La vista arrebatando sus sentidos,
Sin tal objepto buelue libertados:
Quando de sangre en golfos coloridos,
Bañò el Sol el Ocaso, y en dorados
Perfiles, que la grana diuidia
Media esfera, a dos Orbes permitia.

1.

En los dorados porticos de Oriente,
Dio Erebo à su carrera, el primer passo,
Y en los profundos mares de Occidente,
Hizo el Sol de su luz, funesto ocaso:
Resplandeciò la estrella mas luciente,
Y preuiniendo sombras para el caso
Diana retirò sus luzes bellas,
Ojos, siendo de Argos las estrellas.

2.

Arde la Ciudad toda en luminarias,
Y todo coraçon amante arde,
En lucir vnas como en puestos varias,
Hazen de su esplendor lustroso alarde:
Las mas conformes luzen mas contrarias,
No ay luz que el orden de brillar no guarde,
Proporcionando vidrios, y colores
Florecen rayos, resplandecen flores.

3.

Partido el vulgo en turbas da alborozo,
De bella Europa el transformado amante,
Que en sus cuernos hogueras formò el gozo,
Ciego acomete, si bramò arrogante:
La gala en los disfraces diò al reboço
Mas opinion al oro, y al diamante,
Pues en Damas, Galanes, tal lucia,
Que hazer pudieran de la noche dia.

4.

Sol con todas ſus luzes el Palacio,
Pudo oponerſe al Sol celeſte hoguera,
Y ſer de ſu grandeza el Sol topacio,
O el palacio del Sol ſer clara eſfera:
Ardiò en hileras ſu grandioſo eſpacio,
Y el orden de las hachas dar pudiera
A los Aſtros del Cielo, con quien lidia
Luciente emulacion, cambiante embidia.

5.

En ſu anchuroſa plaça artificioſo
Vulcano, el quarto deſcubriò Elemento,
Preuiniendo feſtiuo, y luminoſo
Quanto pudo forjar el penſamiento:
En vn balcon de marmol eſpacioſo,
Los Reyes dando a ſu grandeza aſsiento,
Y en varios pueſtos, Damas, y Galanes
Sus rayos fulminaron los Titanes.

6.

Robando el Gran Centauro à Deyanira,
Dio principio à la fieſta, y à deſvelos,
Por quien furioſo Hercules ſuſpira
Al ayre en humo ſus ardientes zelos:
Neſo yà de ſus iras ſe retira,
Y los tres confundiendo los rezelos
En centellas, en niebla, en truenos, claman,
Y por concauos ſenos ſe derraman.

7.

En las frondosas faldas de Moncayo,
El Thebano se mira belicoso,
Hazer que Caco en vltimo desmayo,
Conceda al passagero su reposo:
En vno, y otro fulminante rayo,
Alcides en su empresa vicioso,
En humo, en llamas, y en centellas mira,
Que assombra el ayre el trueno de su ira.

8.

Sobre vn risco de incendios funerales,
Pluton en fuego manifiesta horrores,
Que con ferocidades desiguales,
De infausto pecho deposita ardores:
Cercado de presagios infernales,
Ahullidos tristes, miseros clamores,
En el modo secreto, que le inflama,
Dilata golfos, de sulfurea llama.

9.

Vna Columna de materia ardiente,
Por cetro empuña, con la horrenda mano,
Y en forma de mas rigida serpiente
Rechina el elemento de Bulcano:
Ciegase en humo, el ayre transparente,
Arde la estatua resistiendo en vano
Su horrenda forma à la region del fuego,
Entre las sombras, que vomita ciego.

10.

No bien por las auernicas gargantas,
Que de obſcuro terror, el ſeno viſte
Serpientes oprimidas, de ſus plantas,
Rayos fulminan à la imagen triſte:
Quando impelidos de tormentas tantas,
Tan formidable ſu materia enuiſte,
Pareciendo en la ſombra, que en ſi encierra,
Que vibraua relampagos, la tierra.

11.

Adulacion haziendo del tormento
Miſero vulto ſu perſona eſtiende,
En rueda, que dio circulos al viento,
A donde el fuego la materia enciende:
Tan viuo repreſenta el ſentimiento
Al Rey, al pueblo, que la fieſta atiende,
Que aumentandoſe en penas deſiguales,
Llora centellas, manifieſta males.

12.

Robando à Proſerpina el monſtruo fiero,
En el fertil terreno Siciliano,
A la Plaça lo finge verdadero
El arte, en fuerça de maeſtra mano:
Truenos dio por afectos liſongero,
En ſu pecho la fragua de Bulcano,
Y Proſerpina en ſuſtos, y querellas
Las que perlas quaxò, llorò centellas.

13.

Breue concauidad arroja al viento,
De tremendo bolcan, espiritu impuro,
Que en truenos prorrumpiendo su lamento,
Ocupa el ayre de vapor obscuro:
Quanto mas propio le ofrecio el tormento,
Lo aplaude el pueblo, de su horror seguro,
Pues parece en el fuego, à quien prefiere,
Muriendo viue, si viuiendo muere.

14.

La Embidia en otra parte se estremece,
Coronada de sierpes sanguinosas,
Y en humo, en fuego, en truenos, desparece,
Centellas desatando tenebrosas:
Crecen del vulgo los aplausos, crece
La llama en ella, bocas cauernosas,
Abre vn peñasco, que su estatua oprime,
Y en vez de cristal puro, fuego exprime.

15.

La Gula en sus banquetes diferente
Exala a sombras por tremenda boca,
Y de negro betun, en golfo ardiente,
Ocupa las entrañas de vna roca:
Tan natural su espiritu impaciente
Del natural deleyte, se prouoca,
Que brota su apetito siempre ciego,
Por siete bocas, la region del fuego.

16.

La vanidad vestida de la Ira,
La Soberuia sugeta yà à la afrenta,
En cuya oposicion furiosa inspira
Llamas, que al ayre su impaciencia alienta:
El latrocinio preso alli suspira,
La crueldad con rigores acrecienta,
Y en llanto eterno, en su dolor precito,
Argos vio los tormentos del Cocito.

17.

Alli Alecto, Tesifone, y Megera,
Dieron fin à los fuegos con su fuego,
En varias formas la dudosa esfera,
Lucio su natural desasosiego:
Hizo el clarin señal à la carrera,
Y en la estacada se presentan luego,
Esquadras de vizarros campeones,
Que à Achaya coronaron de blasones.

18.

En brutos, cuya presta ligereza,
La prontitud exceden de los vientos,
Acreditan vizarra gentileza,
En el partir, y en el parar atentos:
Varios trages sin tassa à la riqueza
Se derrama en floridos lucimientos,
Siendo en disfraces bellos, y sutiles,
Alados de los cefiros, Abriles.

19.

Frente haziendo al Palacio, no ſaetas,
Salieron de los arcos deſpedidas,
No en ſus eſferas, lucidos Planetas,
No eſtrellas en los ayres encendidas:
No deſatados crinitos cometas,
No exalaciones varias comprimidas
Su carcel en peñaſcos deſgajaron,
Como iguales partieron, y pararon.

20.

De dos en dos corrieron, preuenidas,
Las parejas, con vnos mouimientos,
Las hachas en las manos encendidas,
Fueron luſtre, y incendio de los vientos:
Eſquadras de Lacayos con lucidas
Libreas, y hachas, ſueltos, y contentos,
Conformes à ſus dueños aſsiſtian,
Y con ligera prontitud ſeguian.

21.

Al correr, de las gorras, y turbantes,
Luſtroſos velos, cintas diferentes,
Si fueron alas, de los ayres antes,
Floridos de la tierra ſon torrentes:
Las Damas, que en Palacio ſus amantes,
Tratauan con afectos inclementes,
Ocaſionò la ciſma de colores,
A algunas, zelos, à las mas, amores.

22.

Cumplido con los Reyes, presurosos
Arrebatando aplausos, y deseos,
Por las calles discurren tan briosos,
Que los assisten rayos Cithereos:
Nunca mas el renombre de famosos,
Yà con carreras, yà con escarceos,
Consiguieron del Argos en contorno,
Dando à las calles, su florido adorno.

23.

Cessò la fiesta, pero no el bullicio,
Que de noche muchachos, y mancebos
De la siguiente fiesta dando indicio,
Para si inuentan regozijos nueuos:
Obrò la edad en ellos sin juizio,
Vnos fueron Mauortes, otros Febos,
Do otros el siluo, que su voz formaua,
De toros la corrida figuraua.

24.

Abrio la Aurora, en rayos, y colores
Los abrasados parpados del dia,
Liquidas Fuentes, dulces Ruiseñores,
Las seluas, y aires, pueblan de alegria:
Del Sol, en los mas claros resplandores,
El Can celeste, Salamandra ardia,
Si bien Aura en los prados bullicioſa,
Hizo mañana, y tarde delicioſa.

Cre-

26.

Crecio el vulgar concurso de la gente,
Que el silencio rompieron de la noche;
Formauan las bellezas vario oriente,
Por las calles en vno, y otro coche:
Arrebujada gala no consiente,
Oro en cadena, ni diamante en broche,
Dio la mano el cuidado al desaliño,
Y el descuido luciò con el aliño.

27.

Poblaron de la Plaça los balcones,
Mal dormidas bellezas, los galanes,
Explicaron su afecto con acciones,
Qual declarò en la vista sus afanes:
Y otros, que con mentidas atenciones,
Haziendo à vulto varios ademanes,
Fingen, rien, chanzean, dando al ayre,
El despejo, la burla, y el donayre.

28.

Opuesta la hermosura se declara
La emulacion de Dama artificiosa,
Condenando el aliño, el talle, y cara,
De beldad, que embidiò por mas hermosa:
Riese necia, y libre no repara.
Que aquello, que murmura melindrosa,
Los que escuchan, en ella, al otro dia,
Notan con menos gala, y vizarria.

28.

El agaſajo en todo fue oſtentoſo,
De aquellos, que à la fieſta combidados,
Llamaron ſus amigos, y guſtoſo,
El plauſo en banquetes celebrados:
Vno, y otro melindre, fue donoſo,
De Damas, que ſuauiſsimos bocados
Dauan, queriendo aun en aquella parte,
Deidad las finja, ſin comer, el arte.

29.

Otras à toda boca ſu deſeo
Lograron; eſta rie, aquella hiende,
Aprueuan el comer con limpio aſſeo,
De ſus manos manjar no ſe defiende:
Arde el licor purpureo de Leneo,
El impoſsible hermoſo que pretende,
Galan alli ſu vanidad adula,
Donde en banquetes derramò la gula.

30.

Mientras con la amiſtad ceremonioſa,
La vanidad anduuo diuertida,
Yà en opulentos platos, yà oficioſa,
En nectar, que dexò la ſed vencida:
Vna, y otra canalla populoſa,
Bagaba por la Plaça preuenida,
Aqui, y alli, ofreciendoſe ligera,
Al ſiluo, al ſalto, al grito, a la carrera.

Qual

31.

Qual haziendo del pie con libre mano
A todos lados salta de contento,
Qual corre de la Plaça todo el llano,
Qual grita alegre, qual torea el viento:
Baco en los mas se derramò liuiano,
Aunque el celebro embaraçò violento,
Y en quantos admitieron sus licores,
Obraron sus efectos, los vapores.

32.

O quantas vezes se creyò la entrada,
Que fingiò el vulgo, huyendo temeroso,
Quedando la atencion alli burlada
De quantos se negaron al reposo:
Llegando pues, la hora deseada,
Vno, y otro Baquero, presuroso,
De toros conducio rebaño fiero,
Iupiter fue entre todos el primero.

33.

Poblaronse balcones, y tablados
De gentes, que al encierro concurrieron,
Vnos la bulla los feriò pagados,
Aunque nunca la paga de ellos vieron:
Quedando en los toriles encerrados,
Toro, en quien las tres furias consistieron
Anca vermeja, y negro remolino,
Fue à vn tiempo rayo, trueno, y toruellino.

34.

Viuiente vrca, en mares de la gente,
Sus rumbos nauegò tan prozeloſo,
Que al que à ſu encuentro, ſe atreuio hazer frẽte,
Lo deſpedaça indomito, y furioſo:
Entrò el temor en todos, no conſiente,
Al que ſiluo formò tener repoſo,
Tocaron à jarrete, y el azero,
Golpe logrò feliz, pronto, y ligero.

35.

Quatro toros corrieron, la fiereza
Los formò con vn ceño, y vn aliento,
De verlos ſe aſſombrò naturaleza,
A ſu velocidad ſe paſmò el viento:
Alli el Ioven moſtrò, la ligereza,
La fuerça ſingular, el corpulento
Ceſsò el encierro, y de diuerſas gentes,
Se confundio la Plaça en las corrientes.

36.

Sucedio en varios cercos la deſtreza,
En que Marte enſeñò la valentia,
El trino, el quadro, el circulo, alli empieza,
A reprimir la barbara oſſadia:
Sageta ſe vio à lineas la fiereza,
Con ayre las moſtrò la vizarria,
Y pudo con certeza ſu denuedo,
Poner el flaco, al mas robuſto miedo.

Quien

37.

Quien dentro de los limites del Arte
Aprendio su geometrica doctrina,
Que en los empeños no parezca vn Marte,
Quien al diestro, su esfuerço no declina:
En lineas su armonia se comparte,
Toda la ciencia en ellas se termina,
Elementos, y Cielos diuididos,
Se miran por las lineas comprehendidos.

38.

La colera, el enojo no sugeta,
Lleuada del furor de su ignorancia,
Su impulso a lo euidente de la treta,
Que ay de ignorancia à ciencia gran distancia:
Obra aquello, que necio no interpreta,
Sin terminos dà lineas su arrogancia,
Luego si entrasse en su conocimiento,
Obraria mas fuerte, y mas atento.

39.

Digalo la verdad executada,
De aquestos que batallan tan briosos,
Que en los conocimientos de la espada,
Impulsos no dominan mas furiosos:
Quien niega esta euidencia declarada,
En certamenes tanto belicosos,
Pues no al jayan valor, se le consiente,
Que el que fuere mas diestro, es mas valiente.

De-

40.

Dexando los beligeros azeros,
Que el arte rayos, esgrimio Marciales,
Van à sus casas prontos, y ligeros,
A cumplir con las deudas naturales:
Los que la desnudez conserua encueros,
Canalla vil, que en ranchos desiguales,
En sus ociosidades se entretienen,
Oy en el circo alegres se detienen.

41.

Y à el Sol en el Zenit de Argos luciente,
Al Orizonte igual la luz embia,
Y el semicirculo, que forma ardiente,
En iguales porciones diuidia:
Esperale en sus mares Occidente,
A quien declina por celeste via,
Quando de nueuo la festiua Plaça,
De coches, y de gente, se embaraça.

42.

Forman en torno varios caracoles,
Festejando balcones, y ventanas,
De varias Damas, de diuinos Soles,
En el dulce romper de las mañanas:
El aliño, que en varios tornasoles,
De ricas telas, que lucieron vanas,
La Plaça adornan con igual decoro,
Derramòse la Italia, en seda, y oro.

Do-

43.

Doſel, en que la Mageſtad ſeuera
De Taſſio, y de Atalanta, forma aſsiento,
Repreſenta vna hermoſa primauera,
Texido en flores, de colores ciento:
El oriente, en ſus perlas reueruera,
La Arabia en oro, que bordò opulento
Silla, y almoadas, con igual grandeza
Nube vn tafetan, cubre ſu riqueza.

45.

Al eſtruendo ſonoro de la caxa,
Y al ſiluo de los piſanos entraron,
Las guardas, donde ſiempre ſe baraxa,
La gala en las libreas, que lleuaron:
El ruido, la tierra deſencaxa,
Los ecos en los montes reſonaron,
Todas ſus iras amagò la guerra,
Y el aire aſſombros, que en ſu ſeno encierra.

46.

Capitan, y Teniente conducian
Las guardas con iguales mouimientos,
En cauallos, que vientos producian,
A los compaſes de la accion atentos:
Con coſtoſos jaezes componian
Los bultos de ſu forma corpulentos,
Fingiendo en las libreas de Lacayos,
Verdes Abriles, y floridos Mayos.

Con

46.

Con baſtones, con vandas, ſu riqueza
Manifieſtan con galas al concurſo
En dociles cauallos la deſtreza
Hijos del Sol en ſu dorado curſo:
El rumbo azia el Palacio ſe endereza,
De quien los guia en militar diſcurſo,
Y ocupando ſus pueſtos, diligentes
Se oſtentaron gallardos, y valientes.

47.

Como la hermoſa madre de Cupido,
En Cypro idolatrada de la gente,
Fue diuino prodigio conocido,
Hizo Atalanta del balcon, Oriente:
Sacò de plata, y nacar el veſtido,
Su pelo en rizos coronò la frente,
Y en plumas, y en diamantes, con donayre,
Golfo à la eſpalda dio, que encreſpa el ayre.

48.

La venerable edad del Rey anciano,
Dio al pueblo con ſu viſta, la alegria,
Y galan de ſu hija, ayroſo, vfano,
Con diligencia amable, la ſeruia:
En ſus ojos del Cielo ſoberano,
La luz, alma del Sol, que formò el dia,
Mira, y ella en èl, tierna conſidera
Su imagen, qual neuada primauera.

Con

49.

Con Atalanta, Mitilene aſsiſte
Del Rey en los feſtejos, la primera
De varias flores, los colores viſte,
Que vſurpa al Sol, el Iris en ſu esfera:
Madexa à donde Amor ſecreto aſiſte,
Florido efecto de los ciegos era,
En las luzes tan vario, y los colores,
Que ciegan rayos, las que halagan flores.

50.

Los que brillaron ſoles, ſon eſtrellas
De Atalanta al influxo de dos Soles,
Damas de ſu Palacio flores bellas,
De ſu infanta luſtroſos giraſoles:
Las que poblando el ayre de centellas,
Chimicas del amor en los criſoles,
De la fee quieren, apurar el oro,
Que deue la fineza à ſu decoro.

51.

Nicandra, de Atalanta mas querida,
El veſtido ſacò de blanco, y plat a,
Con flores, y con perlas guarnecida,
Rubia, en que el Sol madexa ſe retrata:
De açul, y plata Niſida veſtida,
Salio à matar de amores ſiempre ingrata,
Siendo à ſu eſpalda el pelo, vn golfo ardiente,
Del blanco Pirineo de ſu frente.

Dio

52.

Dio à lo verde con plata, Antandra bella,
Toda su estimacion en su decoro,
Flerida, que es Sol, errante Estrella,
Dio sobre noguerado, lustre al oro,
Encabellado, la diuina Isbella
Sacò de Cinthia el nitido tesoro,
Dando rayos lucientes del cabello,
Con varias flores, al cristal del cuello.

53.

De la flor del romero, Danae hermosa
Ilustrò con la plata sus colores,
Aunque mejor pudiera siendo rosa,
Con los mas florecientes resplandores:
Del color de la perla, dio briosa
Con plata bello adorno à sus candores,
Dorida, y montes de euano lucidos,
Las dos al ayre, que encrespò floridos.

54.

Constelacion luciente de los Cielos,
No brilla mas, que la diuina Astrea;
Desden, que el color viste de los zelos,
Que con flores de plata, y negro assea:
Fingida escarcha en los neuados velos,
Sacò el bello prodigio de Amalthea,
Y las dos, dando el pelo à las espaldas,
Sembraron de diamantes, y esmeraldas.

55.

De negro, plata, y nacar, brillò Flora,
El veſtido, que fue del prado afrenta,
Y aunque lucir con perlas pudo Aurora
Con blanco, negro, y oro, ſe contenta:
Veſtida el Cielo, ſe ofrecio Lidora,
Que con puntas de plata repreſenta
El miſmo Amor, y en creſpos rayos bellos,
Dan à la eſpalda flores, y cabellos.

56.

De color de ante, hermoſa Roſamira,
Con lucidos aljofares guarnece
Caſandra, negro, y plata, el Cielo admira,
Qual Alba, que entre ſombras amanece:
Encarnado con oro, Florimira,
Qual otra Venus en la Mar ſe ofrece,
Dando con mil primores el cabello,
Que paſmo ſe mirò, del Sol mas bello.

57.

Celia, Anaxarte, Liſida, Danthea,
Lucrecia, Porcia, Filis, Polidora,
Etimandra, Amarilis, Galatea,
Clori, Panthaſilea, Lucidora:
Arminda, Andronia, Lepida, Erithea,
Dafne, Narciſa, Andromeda, Armidora,
Dan en belleza, adornos, y colores,
Al Cielo rayos, à la tierra flores.

58.

Prontos para la fiesta, ya sentados,
En la vista conformes, y el deseo,
Ocupados balcones, y tablados,
Con vno, y otro del Amor trofeo:
Los cubos de laureles coronados,
Mouio vna voz à vn tiempo, y à vn asseo,
Igual la Plaça la dexò regada,
Como de blanda lluuia desatada.

59.

Con vn compàs à despojar la Plaça,
Salen las Guardas diestras, y valientes,
Y la alabarda, que el soldado embraça,
Amaga golpes, y diuide gentes:
De todos los estoruos, que embaraça,
Dexaron despejada, y diligentes,
Ocuparon sus puestos, y sonoro,
El clarin con la gente, aclamò el Toro.

60.

Salio de Europa el robador amante,
En su colera ardiente enfurecido,
Al siluo rayo, tanto fulminante,
Como de opaca nube despedido:
La tierra escarva fiero, y arrogante,
Tiembla el ayre al horror de su mugido;
Todo el fuego en sus ojos forma assiento,
Quaxa en su espuma el humido elemento.

Cien

61.

Cien Etiopes fuertes, que teñidos,
Del Sol, al rayo en Reynos de la Aurora
Fueron, para esta fiesta preuenidos,
De Lisidas, que amante, à Isbella adora,
De verde, y plata, ayrosos, y lucidos,
La Plaça, esquadra ocupan brilladora,
Dando en turbantes con igual donayre,
De plumas golfo, en que se anega el ayre.

62.

Lisidas despues dellos se presenta,
Con gala, con valor, y vizarria,
En vn bruto alaçan, que fuego alienta,
Reprimiendole el ayre, que batia:
Con su presencia lo festiuo aumenta,
Con el puesto midio la cortesia,
Y à los Reyes postrandose ligero,
Con mano ayrosa, se quitò el sombrero.

63.

Furia, que en si formò naturaleza,
Para assombro mayor de los mortales,
Contra Lisidas choca, y su destreza
Hizo la suerte, y la esperança iguales:
Pone, y rompe el rejon con gentileza,
Abrio en la nuca, vn rio de corales,
Rindio à sus pies por victima la fiera
Vida, que espanto, de los bosques, era.

64.

Iupiter brama en medio de la gente,
Toro, no transformado por Europa,
Toro si por su espiritu impaciente,
Arranca tempestad, si rayo topa:
Niebla su boca de otra fragua ardiente,
Por quien su sombra retiñò Etiopa;
Llama sus ojos, y sus cuernos luna
Monstruo à quien temio solo la fortuna.

65.

A las guardas intrepido, y brioso
Acometiò de su fiereza armado,
Tanto Ioven rompiendo belicoso,
Quanto en sus puntas se mirò clauado:
No menos pues, se retirò animoso,
De dos hastas su cuerpo atrauesado,
Corre la Plaça con igual denuedo,
Huye la gente, en alas de su miedo.

66.

Con cien saluajes se ofrecio Lidoro,
Y con Tartaros ciento, el brauo Anarte,
Si vnos vistio con yedra, y maças de oro,
A los otros, lo açul, con oro, parte:
Su entrada el bronze celebrò sonoro;
Narciso en ellos se mirò lo Marte,
Y en dos castaños, que gouiernan llamas,
Al Rey, obsequio hizieron, y à las Damas.

En-

67.

Entre Gigantes dos, el fuerte Anfriſo,
Veſtidos, torres los moſtrò ſu aſſeo,
Porque en la admiracion, ſu aliento quiſo
Con arrogancias conſeguir trofeo:
No menos el gallardo Cipariſo,
Atomo del valor, ſacò vn Pigmeo,
Y en dos morcillos con igual preſencia,
Hazen al Rey, y Damas, reuerencia.

68.

Dando al ayre hermoſuras con donayre,
Todas igual hizieron corteſia,
Cielo ſe juzgò el ayre con ſu ayre,
Viendo de tanta Eſtrella la armonia:
No el deſden ſe mejora en el deſayre,
No vengò à la beldad, la groſſeria,
No fue de Amor deſquite, no el deſprecio,
No hizo lo hermoſo, eſpada de lo necio.

69.

De la Fortuna, riſa fue Atamante,
En la fuerça, valor, y vizarria,
Aunque rico, tan necio, y ignorante,
Que en ſu diſpoſicion, lo deslucia:
De hermoſa Celia, porfiado amante,
Quanto la galanteaua, perſeguia,
Pues ella le deſdeña, y aborrece,
Y de ver ſu porfia, ſe enfurece.

70.

En vn cauallo entrò tan desayrado,
Tan floxo, tan cargado, y desunido,
Que fue escarnio de todos celebrado,
Y con la misma risa, fue aplaudido:
Entrò para rodar, yà destinado,
Y de toda la Plaça conocido,
Tan ciego, tan turbado se passea,
Por donde su cauallo lo desea.

71.

Si con la rienda lo llamò furioso,
Siempre contrario respondio à su intento,
Y con accion turbada, temeroso
Sigue su voluntad, y mouimiento:
Bien pudiera Atamante, bien gozoso
Librarse de tan publico tormento,
Librarse de ser risa de la gente,
Con el conocimiento solamente.

72.

Mejora el arte, à quien mejora el Cielo,
Y aquel en quien no influye, no obra el arte,
Que los varios aspectos de su velo,
Lo que à vnos niega, à otros lo reparte:
Lo que à aquestos no dà, no dà el desvelo;
El que ha de ser vn Marte, nace Marte,
El bien siguiendo el mal, se ofrece junto,
Dicha, ò desdicha, pende de este punto.

Pru-

73.

Prudencia es en las publicas acciones,
Si en ellas se ha de hallar embaraçado,
Dar en retiros, cuerdas preuenciones,
Que no en publicidades ser burlado:
Prudencia, que merece aclamaciones,
Y ser de sus aciertos coronado,
Medir su accion à lo que quiso el Cielo,
Y no con cera assegurar el buelo.

74.

Quien en ciencias, ò glorias eminente,
La ocasion de lucirse huyò, si sabio
Se coronò con circulos de gente,
Pendientes del hechizo de su labio:
No se escusò à las armas el valiente
En perder la ocasion, se hiziera agrauio,
Aun la modestia sigue el lucimiento,
No es dexar de lucir, el ser atento.

75.

Fiera, mas que las otras, de terrores
Llenò la Plaça al siluo tan atenta,
Que lo que rayo executò en ardores,
En la velocidad su furia alienta:
Anfriso, roca opuesta à sus furores,
El hasta dexò en purpura sangrienta,
Su colera despierta, y se retira,
Incendio fulminando de su ira.

76.

En golfos de la gente fluctuando,
Al ayre arroja aquel, y contra tierra,
Otro està con los cuernos destrozando,
Montes rompe del vulgo con que cierra:
Llegò Lidoro à socorrerlo, quando
Atrauesada naue desaferra,
Su furia, y sin poder embaraçallo,
Dio en tierra con Lidoro, y el cauallo.

77.

Ventura fue el caer, porque brioso,
Viendo yaze el cauallo mal herido,
Contra èl, se precipita tan furioso,
Como dardo del arco despedido:
Saca el alfange en ademan ayroso,
Trayo en la ceruiz enfurecido,
La cabeça del cuerpo le diuide,
De humor purpureo pielagos despide.

78.

Aun de los desempeños preuenida,
Hermosa Danae, que à Lidoro atiende,
Tanto pudo el efecto de la herida,
Que el gozo del aplauso no comprehende:
Del balcon fuera estrella desasida,
Mas sus arrojos el honor defiende,
Mira el riesgo, la voz del miedo escucha,
Con que de dudas vn instante lucha.

Pe-

79.

Pero yà de los ſuſtos recobrada,
Fue del balcon la mas diuina Aurora,
Que de metrica pluma celebrada,
Enriqueciò los terminos de Flora:
Fiera, mas que las otras deſatada
De la trompa à la ſeña fue ſonora,
Aſſombro, que en los cercos celeſtiales,
Rezelò el Tauro en campo de criſtales.

80.

Buſcale Ciparíſo, y à Atamante,
Que ſe retira, acometio violento,
Perdio el rejon, cayòſele el turbante,
Sin pulſo, ſin color, y ſin aliento:
Todo el temor ſe le aſſomò al ſemblante,
Herido, con corcòbos rompio el viento,
El cauallo, y con ellos deſaſſido,
En la arena cayò deſpauorido.

81.

Leuantale la plebe tan turbado,
Que ſin cumplir la obligacion del duelo,
En el ſalirſe apriſſa, obrò el cuydado,
No el quedar mal, le ocaſionò deſuelo:
Dichoſo quien conſigo ha conſultado,
Secretas influencias, con que el Cielo
Niega, ò concede en prontos naturales,
Varia compoſicion de los mortales.

Aco-

82.

Acomete de Anfriso, el vn Gigante,
Toro feroz, à quien del cuerno assido
Se le echa al ombro fiero, y arrogante,
Pronosticò su muerte, su mugido:
Buelta con èl al circo dio constante,
Y en la arena otra vez restituydo,
Abriendo à humor purpureo la corriente,
Robusta mano, le escachò la frente.

83.

Parto fue de la tierra mas tremendo,
Toro fiero, de roja piel tiznado,
Pues se juzgò bolcan con el estruendo,
De sus cauernas brutas fulminado:
El que estrago, si acaso siluò oyendo
Se vio en la verde amenidad del prado
Galan Lisidas busca, no le quiso,
Rompio el rejon ayroso Cypariso.

84.

Encendido en su colera, no llama,
En estallidos manifiesta al tronco,
La oposicion ardiente que derrama,
Contra el humor, que en si, conseruò bronco:
Como acomete pronto, fiero brama
El eco à su furor adulò ronco
Encorua el cuello, y con la corua frente,
Es assombro, y ruyna de la gente.

Aco-

85.

Acomete al Pigmeo, y èl brioso
Hurtòle el golpe con donayre atento,
Brinco fue del valor con el furioso
El alfange sacando, arañò el viento:
Anfriso se le opuso presuroso,
Y el fresno tanto à su ceruiz violento
Con fuerte impulso executò la herida,
Que embuelta en sangre, derramò la vida.

86.

En vn cauallo, que tascando el freno,
Neuò en su espuma el Betis cristalino,
Si para, monte, si se mueue, trueno,
Y quando se remueue toruellino:
Tan fuerte, y à compas midio el terreno,
Tan del ayre, y la tierra abrio el camino
Que en escarceos con igual donayre,
Si estremece la tierra, assalta el ayre.

87.

Arsenio en èl, tan firme, y tan brioso
Vozes, y ojos prendio su gallardia,
Que coronado del desden frondoso,
Otro Marte en sus Huestes parecia:
Docil el freno espiritu fogoso,
Tan igual à su dueño obedecia,
Que en vna accion, vn mismo mouimiento,
Monstruo de dos especies, juzgò el viento.

Por

88.

Por lanza vn pino, vn barbaro conduce,
Y hecha al Rey, y à las Damas reuerencia
Del Toril à las puertas se reduce,
Su esfuerço manifiesta su presencia:
Nueuos impulsos, su valor produce;
Sale el Toro, aplicò la resistencia
En la lanza acomete denodado,
Y en ella frente, y anca, se ha clauado.

89.

Al romper de la hasta, el estallido
Tan grande fue, que solo con su estruendo,
Del toro competir pudo el bramido,
Eco el vno del otro, siendo horrendo:
La vida dio en su sangre enfurecido,
La muerte el ceño, rezelò tremendo,
Verdad en èl se aduierte la mentira,
Muerto espanta la sombra de su ira.

90.

Mucha la suerte, varios los sucessos,
Aunque ayroso, y galan sin ella Anarte,
Sus nombres en los marmoles impressos,
O en laminas del Sol, que esculpe Marte:
Confundio Erebo con su sombra opressos
Rayos, que el dia en su estacion reparte,
Candida Luna en su nocturno coche,
Presidiò à los horrores de la noche.

1.

Gozoſo el Rey con Atalanta, daua
En edad yà mayor, alegres dias;
Si bien con dulce eſpoſo deſeaua
Cumplir del Reyno licitas porfias:
Mitilene en los Aſtros obſeruaua,
Lleuada de eſtudioſas fantaſias
Dichas, queriendo que el fulgor Febeo
Mienta en los vaticinios de Himeneo.

2.

Credito dando el Rey, pero Atalanta,
Aunque obediente, ſiempre rezeloſa,
Dixo, que quien al buelo de ſu planta,
Saeta, ſe opuſieſſe preſuroſa:
Satisfazer queriendo quexa tanta,
De aquel que la auentaje, ſerà eſpoſa,
Pero quien no, tambien eſquiua aduierte,
Oprimirà ſu vida, horrenda muerte.

3.

Diſculpe de Atalanta el crudo intento,
Querer con los horrores vengatiua,
El Iuvenil intrepido ardimiento,
Templar conſtante, ſugetar altiua:
Pero quien de Reynar el penſamiento,
O comprimido de paſsion laſciua,
O mouido de licitos amores,
No le embaraçan del morir horrores.

Fun-

4.

Fundada la passion en desvarìo,
El Amante ambicioso, altiuo, fuerte,
Yà con la accion sugeto el alvedrìo,
Ni estima vida, ni rezela muerte:
Yà conuocados del Amor impìo,
O al que deseo de Reynar, aduierte
De Mancebos cubierta la campaña,
Quien ser dueño del triunfo acaso estraña.

5.

Iovenes, cuya alada ligereza,
En su velocidad se perdio el viento,
Rendidos de Atalanta à la belleza,
Alli concurren con igual aliento:
Vencer quieren corriendo su esquiueza,
Tardo fue en la carrera el pensamiento,
Y qual dardos al ayre despedidos,
Dexan los vientos, de vn impulso heridos.

6.

Saliò Atalanta, hermosa Primauera,
De verde Lama, su beldad vestida,
De armilla justa, y ancha de pollera,
Con galones de plata guarnecida:
El pie, breue azuzena considera,
Cuya sandalia en laços dio ceñida,
Y su asseo de airoso celebrado,
Mas se puso en los ojos, que en el prado.

7.

Su cabello dio al ayre golfo hermoso,
Donde se anega amor, y el Sol podia,
Viendo, que el azauache dà lustroso
Las luzes, en que arder, se mirò el dia:
Vn cendal, nube clara, ò luminoso
Velo, que en varias cintas se prendia,
Alas fue de su propia ligereza,
O pensil, que formò naturaleza.

8.

En efectos del Sol al cuello prende
Lagrimas puras, que quaxò la Aurora,
Y quanto mas lucir, alli pretende,
Lo que fue perla al tacto, vapor llora:
Toda robusta juventud se enciende,
Todo espiritu libre se enamora,
En la palestra à tan sangrienta cisma,
Salio Atalanta, embidia de si misma.

9.

Salio qual Sol, que entre la sombra fria,
De las nubes, los concauos heridos,
Con mas floridos rayos forma el dia,
Pues todos son pensiles florecidos:
No fueron con mas metrica armonia,
De pajaros, y fuentes, recibidos,
Como Atalanta, entre las turbas, era
Venus florida, ardiente Primauera.

El

10.

El clarin en los ayres ſonoroſo,
Preuino en la carrera, todo amante,
Sin que al fin que eſperauan laſtimoſo
Retrocedieſſe el animo conſtante:
Monſtruo en eſto Atalanta, pero hermoſo,
Sorda peña, con alma de diamante,
Y aunque cruel amable tirania,
Sangrienta à los mortales, ſe ofrecia.

11.

De hermoſa robuſtez, acompañado
Ioven, en la carrera dio el primero
Al ayre en mouimiento ſiempre alado
Pie, que à la tierra, le negò ligero:
No caracter en ella dio formado,
Como en Arcadia el celeſtial Luzero,
Tras la beldad de Dafne fugitiua,
A quien ſiguiendo amante, le huyò eſquiua.

12.

Vencido de Atalanta, à los mortales
Tranſitos, dio el aliento de la vida
Vn raudal derramando de corales
La cabeça del cuello diuidida:
No los rigores impidio fatales,
El deſden, mas que el hierro, fue homicida,
Cuyo ſemblante, y miſero gemido,
Ni oyò ſu viſta, ni mirò ſu oydo.

Se-

13.

Segundo Ioven, con mayor denuedo
Concurrio ciego, como enamorado,
Sin que en estoruos embarace el miedo
La passion, que fomenta su cuydado:
Parten iguales, parten, no huuo enredo,
Que à su velocidad no oponga el hado,
Quedò vencido, con que el cuello inclina
Al golpe de la fiera Libithina.

14.

Tercero Ioven, mas que todos bello,
A la Palestra intrepido se ofrece,
En rubias ondas, dando su cabello
Al ayre, que corriendo desvanece:
Vencido de Atalanta, postrò el cuello,
Con su sangre el azero se enrojece,
Muerto la compassion le vio en el prado,
Como clauel del Austro desojado.

15.

Quarto Ioven se ofrece à la carrera,
Quando Hipomenes bello, generoso,
Dulce Cupido, de las seluas era,
Mezclando lo robusto con lo hermoso:
La accion considerando loca, y fiera,
Con que al trance se arrojan riguroso,
Suaue voz, que nectar fue del labio,
Assi desata, con discurso sabio.

16.

Iovenes, cuya hermosa gentileza
Consagrais à tan barbara fortuna,
Que hechizo, que influencia, que belleza,
De disculpa seruir os puede alguna:
Si de Marte al clarin, à la grandeza,
Con que el valor los animos aduna,
Siguiera vuestro esfuerço sin segundo,
Fuertes Alcides, os llamara el mundo.

17.

Barbaros locos, oy podrà llamaros,
Con razon pues, crueles, torpes, fieros,
De las Parcas los terminos auaros,
Bañais con vuestra sangre tan seueros:
Si en vuestra fama con renombres claros,
Brillando al ayre belicos azeros,
Tan heroyco valor el orbe viera,
Dichosa entonces vuestra muerte fuera.

18.

Dar la vida en assaltos, y murallas,
Coronados de lauros, y esplendores,
Vestir con Antes, azeradas Mallas,
Inquerir de Mauorte los furores:
Ocupar puestos, presentar batallas,
Hazer los plaços del poder mayores,
Por ellos arriesgando, si, la vida,
Propia accion de los Heroes, es lucida.

Que

19.

Que muger puede ſer, la que en rigores
Por glorioſos fundò ſus vencimientos,
Quien el premio de candidos amores,
A terminos reduxo tan violentos:
Serà vna Eſfinge, que en mentidas flores,
Los aſpides oculta mas ſangrientos,
Cruel Diomedes, barbara Medea,
En los retiros de ſu encanto ſea.

20.

Que muger puede ſer, quando brioſa
A ſu viſta ofreciendoſe Atalanta
Reprime la piedad afectuoſa,
Porque ſe elò la voz en la garganta:
Que Sol, que Cielo, que ſecreta Dioſa,
Que à Sol, à Cielo, à Dioſa ſe adelanta,
Que encanto es eſte, ò Aſtros! peregrino,
A quien tan pronto, quanto ſoy, inclino.

21.

Ciego anduue en deſcredito lucido
De eſta muger, que en oro, en nieue, en grana,
Los rayos, como Madre de Cupido,
En los yelos oculta de Diana:
Robuſta juventud, perdon os pido,
Vueſtra accion, calumniandola liuiana,
Pues ſin ver la ocaſion, quiſe indiſcreto
La cauſa no juzgar, por el efecto.

22.

O vosotros dichosos, que à la muerte
Disteis por verla, el logro de la vida,
Pues no se puede mejorar la suerte,
De quien es su semblante el homicida:
Dichoso seré yo, si al trance fuerte
Mi juventud se viere conducida,
Que gloria, que placer, y que ventura,
Si à manos muero, si, de tu hermosura.

23.

Dicha será morir por su belleza,
Mas en mi, tanto crecerà el contento,
Que el orden mudarà naturaleza,
A mi cadauer, dando nueuo aliento:
Y si quien viue, puede en su entereza
En la esperança, en el desden atento
Merecer, viuir Yo, siempre quisiera,
Para que eternamente mereciera.

24.

Dulce passion de Amor, dulce homicida
Quanto en mi pecho introducida yazes,
Pues mueues el aliento de la vida,
En la inquietud ardiente con que nazes:
Y à que en la hoguera mas esclarecida
Fenix del coraçon mejor renazes,
Muriendo incauta, y simple Mariposa,
Su condicion abrasa desdeñosa.

Esto

25.

Esto dezia à la sazon, que triste
Qual blanco Armiño espiritus vitales,
Ioven gentil, de obscuras sombras viste,
Derramadas en liquidos corales:
Entre el assombro, y el Amor, resiste
Hipomeno, passiones naturales,
Y en la congoxa que su pecho siente,
Assi à Venus, aclama reuerente.

26.

Astro luciente, hermosa Citherea,
Dulce madre de Amor, llama amorosa,
Donde se anima, donde se recrea
De la belleza la celeste Diosa:
Pues de la siempre blanca Galatea,
Procediste à los ayres luminosa,
Entre nacares, perlas, y entre espumas,
Presta à mis pies, el buelo de tus plumas.

27.

Bisnieto de la espuma soy, aduierte
Con quan justa razon, ay Diosa mia!
Assegurar me deues esta suerte,
Logrando en mi esperança, mi alegria:
El fuego, en que mi pecho se conuierte,
Fenix y à la razon de la porfia
Fomenta, desmintiendo mis temores,
Dulce efecto del Dios de los Amores.

28.

Yo ardo, Yo me abraso, Yo me muero;
Pues tu eres la ocasion, tu me remedia,
El que influyes Amor, como Luzero,
No malogres cruel, como Tragedia:
El colmo de mis dichas, de ti espero,
Con sus desdenes, tus astucias media,
Para que Yo consiga venturoso,
Este imposible, que pretendo hermoso.

29.

No fenecio los vltimos acentos,
Quando candida nube luminosa,
Que se formò en las alas de los vientos,
Fue carro ardiente de la Cypria Diosa:
Animaua sus blandos mouimientos,
Vna, y otra paloma, que gozosa
A su celeste Reyna conducia,
Nunca con tantas luzes, brillò el dia.

30.

Sentada en ella, con real decoro,
De vn velo açul compuso su belleza,
Donde Cinthia texiendo su tesoro,
Manifestò con flores su pureça:
Daua à la espalda, la madeja de oro,
Que crespo mar se ostenta su grandeza,
Donde Sirena Amor, quiso aduertido,
Dar à la vista, el riesgo del oydo.

Co-

31.

Coronò Flora, su neuada frente,
Y dos Venus sus ojos luminosas,
Del color de esmeralda mas luciente,
Libres sus niñas resplandece hermosas:
Rubi su boca manifiesta ardiente,
En sus mexillas floreciò dos rosas,
De mejor sangre, que con triste acento,
Al golpe de la çarça, escuchò el viento.

32.

Solo à Hipomeno afable, como bella,
Su Deidad concedio verse diuina,
Y el ciego Dios, que estoruos atropella
Assido de su mano cristalina:
En la otra vn ramo, cuya virtud sella,
Efectos de influencia peregrina,
Si encanto no, que demostrò pendiente,
En tres mançanas de metal luciente.

33.

O tu, mas, que los otros generoso,
Ioven feliz, pues logra tu deseo,
Que decienda del trono luminoso,
A que amante, consigas el trofeo:
El desden, que pretendes por hermoso,
En casto lecho, en candido Himeneo
Conseguiràs galan, y dulce amante,
Los rayos beveràs de su semblante.

34.

Venus te ampara, Venus te assegura,
Y en la contrariedad de las Estrellas,
Mejora aspectos en la luz mas pura
Del Amor introduce las centellas:
Triunfante gozaràs de su hermosura,
Quando por mi, imposibles atropellas,
No dudes la verdad en mi desdoro,
Virtud, que oculto, en estos pomos de oro.

35.

Vsaràs dellos cuerdo, como amante,
Quando vieres ligera se adelanta,
La que en dureza escollo de diamante,
La pudo desmentir su veloz planta:
No dudes no, con animo constante,
Arrojate à correr con Atalanta,
Los pomos toma, en cuyo encanto fio
Venceràs su altiuez, y su aluedrio.

36.

O yà fue mouimiento de la llama,
O fue impulso de Venus, ò influencia,
Que en su inclinacion, toda se derrama,
O Amor vsasse alli de su violencia:
O repentino efecto de quien ama,
O todo junto hiziesse resistencia,
De Venus se partio, sin que rendido
Se mostrasse, à don tanto, agradecido.

Co-

37.

Como el Sol, que entre ſombras amanece,
Raſgando el velo de la noche obſcura,
Aſsi Hipomeno bello, aſsi aparece,
Y por llegar al pueſto, ſe apreſura:
En las gentes que rompe, reſplandece,
Con agrado, igual arte, y hermoſura,
Llega à viſta del Rey, y derribado,
Aſsi propone, de ſu amor lleuado.

38.

O tu el Rey, que entre todos ſoberano,
Trono erigio mayor tu Monarquia,
En armas fuerte, en experiencias cano,
De tus vaſſallos vnica alegria:
Yo, el Ioven mas feliz, pues llego vſano
En alas del Amor, y la oſſadia
A venerar tu Mageſtad, que ſolo
Pender ſe mira, de vno, y otro Polo.

39.

Hijo de Megareo ſoy valiente,
Que Rey de Cypro, mira coronada
Del eſquiuo laurel ſu Auguſta frente,
Como la heroyca mano de ſu eſpada:
El valor conformò con lo prudente,
Su Mageſtad de todos fue embidiada,
Y el Cielo con ſecretas influencias
Le adornò de virtudes, y de ciencias.

40.

Hipolito galan, por las riberas,
Vna tarde del mar se diuertia,
En vn bruto, que huellas verdaderas,
Apenas en la arena descriuia:
Quando esquadra de Ninfas lisongeras,
Mas bella, à vna, grata le assistia
En vn sitio frondoso, donde manso
El mar se forma espejo, en vn remanso.

41.

Parò el bruto mi Padre, y escondido
Galan examinando sus intentos
En este oculto sitio colorido,
Sus ojos nunca mas al caso atentos:
Dulce Sirena le robò el oydo,
Rota en el son de acordes instrumentos,
Que de la soledad asseguradas
Las merecio la selua despejadas.

42.

En cortejo de Dorice diuina,
De varios bayles, hizo el gusto, empleo,
Y Dorice entre todas peregrina,
Alma el ayre se vio de su deseo:
Con hermoso ademan, el cuerpo inclina,
Y el son le restituye con asseo;
Y valiendose Amor de sus cautelas,
Lenguas son de la accion, las castañuelas.

Los

43.

Los laços, laberinthos, y primores,
Con que daua risueña licenciosa,
Al ayre hechizos, y à la selua flores,
Con mal mentida grauedad hermosa:
A mi Padre, yà en flechas, yà en ardores,
Incauta ocasionaron mariposa,
Arda gustoso, en inuencible fuego,
Y en varias redes, aprisione ciego.

44.

No selua de auenturas, y de encantos,
Se ofrece con recreos diferentes,
La voz hiriendo el ayre, en dulces cantos,
De quien los ecos, son aues, y fuentes:
O bien al bayle, en instrumentos tantos,
Risueñas se ofrecieron diligentes,
Como en el canto, y bayle preuenido,
Logrò la vista, y admirò el oydo.

45.

Dieron fin à su fiesta con el dia,
A quien mi Padre, que miraua atento,
Haziendo de las ramas zelosia,
Quiso explicar galan su sentimiento:
Hizo ruido al salir, la fantasia,
Las propuso algun satiro violento
A todas, con que luego temerosas
Al mar se despeñaron presurosas.

Co-

46.

Como suele en los vinculos del sueño
Viuo, lograr del bien, que vè fingido,
El que burlado se mirò en su empeño,
Despierto, quanto mas se vio dormido:
Tal, mi Padre, que el bien gozò halagueño,
Duda, si soñò el Sol, à quien rendido,
En las ondas del mar, constante adora,
Quantos desvelos le contò la Aurora.

47.

Andaua por las playas congoxoso;
Sin que aliuiar pudiera su cuydado,
La esperança del bien, que en el reposo
Suspende à los mortales con su agrado:
No assi mi Padre, se cobrò amoroso
Amante, quanto mas desesperada,
El viento sigue, pues el bien no alcança
Negòle sus aliuios la esperança.

48.

Hasta que quiso Amor compadecido,
Vna tarde, que acaso à la Floresta,
El Sol en sus ardores encendido,
Mas sombrosa se ofrecio la siesta:
A sombras de vn laurel mirò dormido
El que desvelos tantos yà le cuesta,
Y assiendo la ocasion por el cabello,
Con fuertes braços, se la enlaça al cuello.

Assus-

49.

Assustada despierta, y afligida,
Los ñudos romper quiere, aunque turbada,
Mas en el reparando, estar dormida,
Agradeciera, como enamorada:
Para si se calumnia inaduertida,
Por no verse à impedirle yà obligada;
Pero con todo atenta à su decoro,
Finge la fuerça, que acredita el lloro.

50.

Que esto consienta Iupiter sagrado,
Dize, viendo que al labio se atreuia,
Tan resuelto, y dichoso como ossado,
Y que en èl se abrasò la fantasia:
Gozaua la ocasion enamorado
El sitio, sus retiros le ofrecia,
No tarda assi la yedra trepadora
Enlaça, ciñe, aprieta, y enamora.

51.

Nieta soy de Neptuno, que atreuido
Pensamiento assegura tu deseo,
Y el mas en sus afectos encendido,
Tambien, yo el Rey, tu amante Megareo:
En vn pecho Real, como ha podido
Cauer vn torpe pensamiento feo,
Y èl en su empeño pronto, y diligente,
Quanto mas mudo, respondio eloquente.

Sor-

52.

Sordo à ſus vozes pues, ciego à ſu llanto,
Y nunca, mas galan, ni mas amante
Gozò ſu libertad, y ſu amor, quanto
La ocaſion para el caſo fue baſtante:
Lecho la ſelua, y Flora hermoſa, en tanto
Pauellon fabricando de bolante
Sus ardores lograua venturoſo,
Pues yà le correſponde, como à eſpoſo.

53.

Con ella à ſu Palacio ſe retira,
Relucha el fuego en Tea de Himeneo,
Iuno aſsiſtente alli, llora, y ſuſpira,
Venus viſtio las ſombras del Letheo:
Si bien amor, que en pechos dos inſpira,
Vna conformidad, vn dulce empleo,
Triſtes agueros, prouido deſmiente,
En varios viſos, de ſu llama ardiente.

54.

No fue preſagio vano, pues creciendo
Amor, comunicado entre ſus braços,
El eſplendor del roſtro fue perdiendo,
Con la amoroſa red de ſus abraços:
Dorice pues, en cinta ſe vio, ſiendo
Quien à mi padre en halagueños laços
Aprisiona de nueuo, y mas gozoſo,
Prometiendoſe Padre, la ama Eſpoſo.

Del

55.

Del Rey acompañauan los contentos,
Mi visabuelo en golfos, y corrientes,
Dando en blancas espumas à los vientos,
Del mar crespos penachos florecientes:
Las Ninfas con acordes instrumentos,
Diuididos en coros diferentes,
Cantos, danzas, y bayles su armonia,
Con vna, y otra, enlaçan melodia.

56.

A otra parte Tritones, y Ballenas,
Monstruos marinos; Phocas, y Delfines,
Que ocuparon de assombros las arenas,
Llenan de regozijos sus confines:
Del mar pues, las Deydades, las Sirenas
Dexando cristalinos camarines,
Rompen las olas, y con dulce acento
Remora fue la voz, que calmò el viento.

57.

Hasta en tierra las liquidas vertientes,
Que brotan de sus senos las montañas,
Lisos estanques, eriçadas fuentes,
Coronadas de flores, y espadañas:
De mi Padre amorosos accidentes,
Celebraron con formas tan estrañas,
Que acreditado el humido elemento,
Cedio lo natural, à lo violento.

58.

Dorice, en dulce empleo diuertia
Del Rey los pensamientos, los amores,
Y por las verdes selvas discurria,
Perlas dando à la fuente, al prado flores:
El parto en exercicios preuenia,
Rezelando los riesgos, y dolores;
Y mi Padre, galan, como constante
La sigue esposo, y la regala amante.

59.

Siempre en la soledad entretenidos,
Halla el colmo, el Amor, de sus deseos,
Pues vè sus pensamientos diuertidos,
Y pronta la ocasion à sus empleos:
Estrados les formaua coloridos,
Que respirauan halitos sabeos,
Las selvas, y en los huecos de las peñas,
Verdes alcovas, florecio halagueñas.

60.

Tributa en flores, perlas vna fuente,
Que con bello artificio despedia,
Formando puro estanque trasparente,
Donde su claridad, afeyta el dia:
Mouida del rumor de la corriente,
O el aljofar menudo, que vertia,
O los rayos, que exprimen sus licores,
O la sombra, que aplauden Ruyseñores.

Sen-

61.

Sentada ſe quedò repreſentando
De la caſta Diana, la belleza,
Y en ella iba Morfeo fabricando
Su fantaſia, acaſos de triſteza:
Con lo ſolo del ſitio fue alternando,
Sangrienta garra, ruſtica fiereza,
Y recoſtada à vn tronco, dio dormida
Mas gloria al ſueño, al prado menos vida.

62.

Soñaua, què vn Leon en ſus entrañas
Ocultaua, y que aqueſte mas ſangriento,
Con furias nunca viſtas, por eſtrañas
Su vientre cruel, deſpedaçò violento:
Como fiero (ay de mi!) tu alvergue bañas
En ſangre, oyò mi Padre, que alli atento
En buſca ſuya eſtaua, y con furioſo
Temor, pueſta en ſus braços, dixo: Eſpoſo.

63.

Eſpoſo, proſiguio, con ſuſto tanto,
Y a de mi infeliz muerte llegò el dia,
Y èl anegado en olas de ſu llanto,
Que tienes, dulce eſpoſa, le dezia:
Que pena, que anſia, que pauor, que encanto,
De los hados, que injuſta tirania,
Sobre tu cielo influyen ſus rigores,
O triſte dueño amado, ò mis amores.

64.

Rompio el carmin la vena, que aprisiona
En su licor espiritu viuiente,
Tanto pudo el dolor, que yà corona,
El tierno Infante el vaso diligente:
Si bien azelerado no perdona
Ansia que passe, ni dolor que intente,
Que en braços de mi Padre la agonia,
De vn golpe, coraçones dos, heria.

65.

Cumplioſe con mi el sueño riguroso
Pues por salir à vista de los Cielos,
Disforme instante, parto presuroso,
De Dorice rasguè maternos velos:
En golfos de su sangre, amado esposo,
No del morir, aquestos desconsuelos
Proceden, mortal casi, le dezia,
Sino perder, mi bien, tu compañia.

66.

Perder tu compañia, solo siento
La vòz en la garganta yà añudada,
Fue à dezir, y en embargos del aliento,
Eco fue la razon articulada.
Robò à la accion la vida el mouimiento,
Y del mas bello laço separada,
Incierta rezelò la fantasia,
Si es verdad, que era muerta, ò si dormia.

Haſ-

67.

Haſta la miſma Parca riguroſa
Dudò en ſu llama ſus lethales yelos,
Viendo ſu roſtro de jazmin, y roſa
Sus ojos dando luzes a los Cielos:
El torvo, y feo roſtro pisò hermoſa,
Sol la adoraron los obſcuros velos,
Y à los rayos, que incluye celeſtiales,
Reuelò las gargantas funerales.

68.

Mi Padre con Amor, y ſentimiento,
Bien, que el vno del otro procedia,
Deſeſperadas quexas fiò al viento,
Su accion ſolo el dolor la promouia:
Con vozes laſtimoſas diò à ſu aliento,
El daño irremediable lo ſentia,
Con tanto afecto, y con extremo tanto,
Que obrò la razon menos, que obrò el llanto.

69.

Lloraron de Nereo las beldades,
Y el Dios de los criſtales con lamentos
Alterò las vezinas ſoledades,
El Eco eſtremecio montes, y vientos:
Los hados acuſaron ſus crueldades,
Los orbes ſus opueſtos mouimientos,
Sus inconſtancias calumniò la Luna,
Rompio ſu varia rueda la Fortuna.

70.

Mi Padre, quanto mas enamorado,
El bien mirando, que llorò perdido,
Y que yo, entre las yervas su cuydado,
Con vno, y otro interrumpi gemido:
Por lo amante, lo padre yà oluidado,
Y mas en su dolor enfurecido
Me arroja al mar, si acaso en su ribera
Coro de bellas Ninfas no estuuiera.

71.

Estas su intento estoruan, y piadosas,
En sus estancias puras cristalinas,
Mi infancia las obliga cariñosas,
Mi desamparo socorriessen finas:
En el Dios de las aguas amorosas
Correspondencias, conoci diuinas,
Hasta que adulto dexo sus confines,
Por seguir de Mauorte los clarines.

72.

Ioven robusto pues, Ioven gallardo,
Segui tal vez la caça belicoso,
Tan à mi impulso obedeciendo el dardo,
Que no perdona al Gamo presuroso:
En su velocidad le acusè tardo,
Porque su curso auentajè brioso;
Y asido de las ramas de su frente,
Venci ligero, y oprimi valiente.

73.

En esta variedad viui ocupado,
Porque mi Padre aun me aborrece amante,
Sin que el tiempo, ni el ruego ayan bastado,
Consiga joven, lo que pierdo infante:
Siempre conmigo me negò indignado,
Mirarme de sus luzes al semblante,
Hasta que de vna tierra, en otra tierra
Me conducen las trompas de la guerra.

74.

Della llamado vine à Achaya; à donde
Atalanta, tan bella como fiera,
Mal del Amor las leyes corresponde,
Pues se ofende de que aya quien la quiera:
Morir à su hermosura, es logro, à donde
Forma la vanidad glorioſa esfera,
Morir à su crueldad en tal porfia,
Mas que desden, parece tirania.

75.

Mas tanto à su belleza doy rendido
El coraçon amante que le adora,
Que rendido à tu planta, ò Rey te pido,
La suya seguir dexes boladora:
Esto soy, esta adoro, esto te pido,
Su hermosura me encanta, y enamora,
Dexa compita en la veloz carrera,
O que à manos, ò Rey, del rigor muera.

1.

En todos, el dolor introducido,
De verlo expuesto al riesgo, pudo tanto,
Que si el coraçon vozes dio al oydo,
La piedad à los ojos les dio el llanto:
El susurro del pueblo promouido,
Veneracion deuida, oprimio en quanto
Su Rey acompañando con acciones,
Del coraçon desata estas razones,

2.

No quiero, que tu hermosa gentileza,
De Atropos examine los rigores
No se quexe de mi naturaleza,
Que de tu edad malogro los verdores:
No llore no, deshaze mi entereza,
El compuesto mayor de sus primores;
Pues tu talle, y tu rostro peregrino
Deue triunfar los riesgos del destino.

3.

Tu Esposo fueras, tu, si ser pudieras,
Pero impidelo el orden de los hados,
Que en los Astros, que adornan las esferas
Se vèn nuestros euentos señalados:
Conformara el amor dos Primaueras
Vieranse mis contentos duplicados,
Pues galan de mi hija, Yo gozoso,
Digno de su beldad, le diera esposo.

4.

Mas viue, y logre el mundo tu hermosura,
El credito mayor de los mortales,
No ceños de la Parca siempre obscura,
Essos rayos eclipse celestiales:
A tu merito siga tu ventura,
Y à tu belleza corresponda iguales
La fortuna sus logros al deseo,
Y en Thalamo feliz el Himeneo.

5.

Con mas afecto Hipomenes replica,
Aspirando al certamen sanguinoso,
Y el Rey à mi piedad, joven implica
Vn fin, no embaraçarte tan dudoso:
Buelto à Atalanta, corra le suplica,
Y ella depuesto ya lo desdeñoso,
Al fatal golpe de secreta herida,
Si amante no, responde enternecida.

6.

Qual Astro de los Cielos riguroso,
Contra ti declarar se pudo tanto,
Que en las incertidumbres de dichoso,
Tirano arriesgar quiso esplendor tanto:
De nieue, y de carmin, tu rostro hermoso,
Quien expondrà à las sombras del espanto,
Cuyas mexillas tersas, y lustrosas,
Rien jazmines, y amanecen rosas.

7.

Quien la frente en que el euano luciente,
Dà à la eſpalda tu aliño licencioſo,
Pues ſiendo Alva la frente de ſu oriente,
El es Sol, que amanece luminoſo:
Quien tan cruel ſerà, tan inclemente,
Que al golpe de la muerte riguroſo,
De eſſa azuzena atienda los deſmayos,
Y eſpirar eſſe pielago de rayos.

8.

Clauel en lo fragante, y colorido,
Florece al Orbe tu diuina boca,
Con dos hilos de perlas guarnecido,
En que la riſa ſus primores toca:
Amor, aueja la chupò lucido;
Pues quien ſerà tan barbara, y tan loca,
Que auenture ſu grana floreciente,
Y marchite los alientos de Occidente.

9.

Si tus diuinos ojos, luzes bellas,
Que oculta aſtuto amor en verdes velos
Los Cielos, los admiran por eſtrellas,
Y las eſtrellas los veneran Cielos:
De la naturaleza las querellas,
Ocaſionara juſtos deſconſuelos,
Si imaginara ſolo, ò triſte caſo!
Exponer ſu eſplendor à eterno Ocaſo.

10.

El rieſgo, en que peligra la hermoſura,
Acierto, que logrò naturaleza,
Quien podrà condenar à ley tan dura,
Y quien la pompa ajar de ſu belleza:
Arcos la viſta en cejas aſſegura,
Donde flechas diſpara la entereza,
De Citherea el aſpid eſcondido,
Quien podrà dar à lutos del oluido?

11.

No quieran no, los Cielos Sacroſantos,
Que Yo contigo, Ioven generoſo,
Los gozos buelua de tu Reino en llantos
Y el Sol ſu roſtro eclipſe luminoſo:
Manifieſten ſus ſombras los eſpantos,
El Ayre viſta horror caliginoſo,
Y falte à la comun natur leza,
Prenderſe en el criſtal de tu belleza.

12.

Rompidos pues, los vltimos acentos,
Replica tan galan, como afligido,
Obliguen Atalanta mis lamentos:
Tu pecho, mas que el bronze endurecido:
No quieras no, con eſſos fingimientos
Mi coraçon con tanto rayo herido,
Quitarme la eſperança de quererte
Sin ti, querido dueño, que mas muerte!

Que

13.

Que mas muerte, señora, que mas pena,
Que adorarte imposible mis desvelos,
No quieras, no, con llanto de Sirena
Logren por premio, eternos desconsuelos:
Si acaso el hado mi ventura ordena
No contra el estado de los Cielos
Con afectos te opongas de piadosa,
Dexa influyan su fuerça luminosa.

14.

Dexa influyan sus Astros cintilantes,
Aunque me espere el riesgo de Faetonte,
Y ella, dize, verás, ò Ioven antes
Parar su curso el Sol, mouerse el monte:
Con razones prosigue, mas amantes
Luciente assombro tu, de este Orizonte,
Figurente mis viuos sentimientos,
Sollozos, que prorrumpan en acentos.

15.

Dexa, que en essos celicos zafiros,
Ocasionen mis dichas, ò mis quejas,
Y ella le dize: Al ayre das suspiros,
Sordas son à tus vozes mis orejas,
Porque piedad fingiendo en los retiros
No reconoces que tirana dexas,
En viuo Amor, que en tanto empeño alcança,
Mi pena, sin aliuio de esperança.

Vi-

16.

Viua Yo en el engaño de quererte,
Sin conſeguir la dicha de alcançarte,
Nunca eſpere mi afecto mejor ſuerte,
Atalanta, que el verte, y adorarte:
En extaſis de Amor, que bien ſe aduierte,
Mayor, que en tanto incendio contemplarſe,
Si yà no en el efecto, que derrama,
Arder ſe vè la nieue, elar la llama.

17.

Mas arda, y à los rayos de tu nieue,
O à la nieue me yele de tu fuego,
Que el alto impulſo, que mis anſias mueue,
Me acredita à tu ſol rendido, y ciego:
Arda, que todo à tu deydad ſe deue,
No en la poſſeſsion juzgue, no el ſoſsiego,
Ser llama, y holocauſto, ò dulce acaſo,
Pues ſoy fuego, en que victima me abraſo.

18.

Quanto mas mi deſden tè juzga amante,
O tu, mas bella copia de Cupido,
Vn coraçon combates de diamante,
Pedernal à tu llanto endurecido:
No sè, que Antiſio pudo penetrante,
De ſecreta influencia promouido
Yba à dezir me obligues, y en ſu anhelo
Voz, que el ardor deſata, quaxò el yelo.

19.

Proſigue, dando purpura à la roſa,
La que en ſu roſtro manifieſta ardores,
Que aunque el Orbe me aclama deſdeñoſa,
Nunca lo fui à tan licitos fauores:
Sentencia de los hados riguroſa.
Templan mi voluntad en tus amores,
Dezir queria el fuego en que me abraſo,
Mas la verguença, ſe le puſo al paſſo.

20.

Viue ſeñor, ſin ti, no quiero vida,
Si mi ruego no eſcuchas, impoſsible
Es, le reſponde à ſu valor rendida,
Ni tus piedades, yo ſufrir poſsible:
Ella le dize mas enternecida,
No eſta atencion condenes por terrible,
Y Amor al arco dando oculto tiro,
Lo que iba à ſonar voz, ſe oyò ſuſpiro.

21.

Vn ay tanto del pecho deſatado,
Con lagrimas aliña cariñoſas,
Que al ardor de ſus ojos deſtilado,
Llanto que quaxò en perlas, bordò en roſas:
No permita no, Iupiter ſagrado,
Tus prendas contemplando tan hermoſas,
Que como Eſfinge, y barbara Medea,
Tragico ocaſo de tus luzes ſea.

Si-

22.

Sino Esfinge, y Medea cocodrilo
Tu rigor, para darme muerte, llora
No en arenosas margenes del Nilo,
En quiebras si, de tu intencion traidora:
Mira, que el alma en lagrimas destilo,
Mira la voluntad con que te adora
Mi coraçon, que amante desespero,
Que viuo para el mal, para el bien muero.

23.

Mira mis ojos, ciega estoy al llanto
Oye mi voz, candados di à mi oydo,
Mi cAmor, tu muerte me ocasiona espanto,
Mi afecto receloſa le despido:
En fin, en tanta pena, en dolor tanto,
Nada contigo, nada he conseguido,
Por ti, loven vizarro, y excelente,
Siente mi coraçon, lo que no siente.

24.

Por ti sugeta à vna passion que ignoro,
Viuo, y tanto su impulso me enagena,
Que en secreto dolor quando mas lloro
Deseo mas la causa de su pena:
Y si en lucha, tal vez de mi decoro,
Se baña en rosa, candida azuzena,
Manifiestan su fuerça mis colores,
Y en lo oculto del alma, dixo amores.

Des-

25.

Despeñarème al mar, si la esperança
De ser esclauo tuyo no me alienta
Mi fortuna mas bien, no espera, alcança,
En este, el que sus dichas acrecienta:
Viendo el Rey su amorosa confiança,
Y que el riesgo sus passos no amedrenta,
Concedio quanto quiso su deseo,
Suya la gloria, Amor gozò el trofeo.

26.

Yà la trompa preuiene à la carrera,
Los dos mas celestiales esplendores;
Soles dos, en el curso de vna esfera,
Cercados de esperanças, y de Amores:
El concurso suspenso el fin espera,
El tacto de sus pies produce flores,
No de la sierra cierços desatados,
Con tanto estruendo, el robre temio alados.

27.

Postas quiso tomar el pensamiento
Para igualar su pronta ligereza,
Mas al ayre del pie, su cuerpo atento,
No le embaraçò el brio la presteza:
Hermoso fue en los dos el mouimiento,
La accion pompofa al garbo, y la destreza,
Naturaleza en ellos se enamora,
No aguardò el Sol, por verlos à la Aurora.

No

28.

No en essas diez esferas de diamantes,
Luzes dos en su rapto presurosas,
Brillan mas, que en su curso los amantes,
Dando en su rostro, èl exercio rosas:
Rayos en igualdad fueron bolantes,
Mas sus promesas viendo Cypria ociosas,
Obliga à Amor; que la ligera planta
Apresure en sus cursos Atalanta.

29.

O tu me ayuda, sacra Citherea,
Dize en su mente el Ioven congoxoso,
Y con impulso, y fuerça Gigantea,
El pomo arroja al ayre presuroso:
Iman fue de su vista, pues emplea
Virtud secreta, en su brillar lustroso,
Con que atenta à sus luzes Atalanta,
Remora fue del buelo de su planta.

30.

Del pie remora, espuela del deseo
Fue, pues à recogerle el gusto inclina,
Con que logrando Venus el troseo,
Y à Hipomenes el curso predomina:
Mas no esplendor desata arco Febeo
Contra la fiera, que en mortal ruina,
Se anega en golfos de su sangre fea,
Dando à la Arcadia, el logro que desea.

Co-

31.

Como reſtituyda à la carrera
El coturno, que excede al veloz buelo,
Arpon parece, que formò la esfera
En que nadan bolatiles del ſuelo:
El Ioven temeroſo deſeſpera,
Beuio la Parca en aſpides de yelo,
A ſitio tranſuerſal aſtuto arroja
Pomo, en que libra alientos, ſu congoxa.

32.

Virtud ſecreta, en vulto fugitiuo,
Detiene el paſſo, que la Ninfa alienta,
Que en celeſte priſion ſu pecho eſquiuo,
Parecio à ſu decoro deſatenta:
Porque ſino ambicioſa, el atractiuo
Influxo, el eſplendor la admirò atenta,
Con que el bello garzon alado intento
Le reſtituye emulacion del viento.

33.

Diſcurſiuo en las ſombras de ſu idea
Pinta el terror amagos de la muerte,
Y la reſpiracion, que alienta Hyblea,
A regiones mayores la conuierte:
Deuoto inuoca, Diua Citherea,
Confortalece en eſplendor mas fuerte
La Dioſa el coraçon, de quien ſaeta
Fue Amor, que glorias, como Dios decreta.

Co-

34.

Cogio el pomo Atalanta, y con ligero
Coturno, rompe el ayre, tan briosa,
Que no faltò vn Antheros lisongero,
Que dixo, quedò Venus embidiosa:
Tanto azelerò el curso su seuero
Dictamen, que à la Parca riguroſa,
Y à el coraçon, el joven preuenia,
Y à el aliento en suspiros despedia.

35.

Tercero pomo al ayre con violento
Impulso arroja su robusta mano,
En èl fiando su amoroso intento,
Efectos de secreto soberano:
En alas de su mismo pensamiento,
Iba Atalanta floreciendo el llano,
Quando al influxo de la Cypria Diosa,
Pronta para, si corre presurosa.

36.

Veneno hermoso, en rayos visuales,
Traslada al coraçon bella Atalanta
Comprimiendo con luzes celestiales,
El mouimiento alado de su planta:
Considera: que à partes desiguales,
Y à atràs, yà al lado, con astucia tanta,
El vno, y otro arroja hermoso pomo,
Que de no coger este, yà dio assomo.

37.

Passa adelante, de perder dudosa
El triunfo, en el certamen, que le espera,
Aclama el joven la Acidalia Diosa,
Ella alcances yà daua à la carrera:
Quando mas que las otras poderosa,
Virtud suspende, la que yà ligera
Planta al fin de su curso promouia,
Y alcança menos, quanto mas corria.

38.

Encanto es de Ericina, pues desea
Proseguir Atalanta en el camino
Su curso, en quien la bella Citherea,
Planta que pluma fue, plomo preuino:
El hechizo azia el pomo la grangea,
A que no buelua la obligò el destino,
Quiere à vn tiempo ir atràs, y adelantarse,
Estatua vino à ser en no mudarse.

39.

Retrocede azia el pomo, confiada
En su velocidad, en su presteza,
Como luz por el ayre desatada,
Que arde en el esplendor de su belleza:
Hipomeno pretende auentajada,
Dexar su suerte en pronta ligereza
Calça el pie, y en airoso mouimiento,
Rayo se mueue, se fulmina viento.

40.

Coge el pomo Atalanta, y despedida
Centella de la nube, fue su planta
En la velocidad desparecida,
Que en alas de su idea se adelanta:
Dexò toda la selua florecida,
Si buela, ò corre, candida Atalanta
En sus estrellas lo percibe el Cielo,
Carrera con desden, con amor, buelo.

41.

Mas en vano calçadas todas plumas,
Lo veloz excedio del pensamiento,
Queriendo en fuerça de sus gracias sumas,
Hurtar las alas con que buela el viento:
Quando lo que entre candidas espumas,
A la tierra ostentò su nacimiento;
Hipomeno, que en ella firme espera
Vltimò con el triunfo la carrera.

42.

El aplauso comun, en la alegria
De las que vozes animò encontradas,
Con discordes acentos discurria,
A Hipomeno en obsequio articuladas:
Caxas, y trompas, belica armonia,
Victorias celebraron deseadas,
Llega Atalanta, y el galan la ofrece,
El lauro, que en sus sienes reuerdece.

43.

Dulce lo ciñe la robusta mano,
Si aun no yà como esposa, como amante,
Fauor, que aprecia tanto soberano,
Viendo ser bello de su cielo Athlante:
Yassio en el gozo joven, yà no anciano,
Manifestò el contento su semblante,
Alegre entre sus braços los recibe,
En el, dellos su espiritu reuibe.

44.

Confundidas las gentes, con las gentes
En regozijos, danzas, y festejos
Acompañan sus Reyes diligentes,
La Ciudad arde en luzes, y reflexos:
Mezclando en ancha plaça sus corrientes,
Los que antes cerca, se aduirtieron lexos,
Comprimiendo su curso el frontispicio,
Que haze el palacio en dorico edificio.

45.

Rompe la guarda para abrir camino
Los que en sequito ocupan, y festejan,
Qual tras del otro al golpe se preuino;
Vnos rien, otros caen, otros se quejan:
Alli el clarin en consonancias fino
Con las trompetas, que el concento alejan,
Hazen al Rey en competencia, salua,
De los que trinan al brillar el Alva.

46.

Por altas pieças, que guarnece el oro,
En frisos, Artesones, y Molduras,
Con las que deue a su real decoro,
Vestidas las paredes de pinturas:
En bufetes, estrados, el tesoro,
Que el Sol engendra en influencias puras,
Primorosa abundancia los derrama
En igual hermosura, en igual fama.

47.

A vn salon llegan, que del Sol esfera
Pudiera ser en piedras, y reflexos,
Formando vna florida Primauera,
Que se confunde en variedad de lexos:
Entre estatuas, que en nichos bella hilera,
Forman, claros se entallan los espejos,
Que vna, y otra luciente hermosa Luna,
Su hermosa variacion aduirtio en vna.

48.

Debaxo de vn dosel, à quien la Aurora
Bordò con perlas, luzes, y colores,
Donde el diamante, visos atesora,
Donde la Primauera, engendrò flores:
En regio trono, que guarnece Flora,
Con piedras, que matizan esplendores,
Derramando en los suyos su contento,
Alto preuiene à su grandeza assiento.

49.

En sus puestos las Damas, y Galanes,
Transfiriendo de Amor ardientes llamas,
Fian en bien mentidos ademanes
Afectos, en que el Dios adquiere fa mas:
Consiguiendo del Arte los Afanes
Haze frente à los Reyes, y à las Damas
Vn teatro, en que el diuino Praxiteles,
Compitio en vultos, el pinzel de Apeles.

50.

De la Maga, festiuas preuenciones
Fueron las que admirò naturaleza,
Dando à la vista en Magias impressiones,
Lo que al oydo pudo su destreza:
Sin voz articuladas las razones,
Sin vulto percibida la belleza,
Sin tacto embaraçado el mouimiento,
De verdad passò plaça el fingimiento.

51.

De los que en las edades venideras,
En los Teatros celebres de España,
Farsantes, que floridas Primaueras
Imita sus colores la campaña:
Con galas, y con vozes lisongeras
Solo de su saber glorioſa hazaña,
Con circulos, que en Rithos juzgò sacros:
Figurò alli los viuos simulacros.

52.

De Maria de Cordoua belleza,
Que ocuparà las trompas de la fama,
En quien se aliñarà naturaleza,
De Amor à vn tiempo, nube, trueno, y llama:
Esta (aun no siendo) aora con destreza
Tan viuo afecto el coraçon inflama,
Que parece en amores, y querellas,
Mouer à compassion à las estrellas.

53.

Amarilis por celebre Anagrama
En las vozes comunes de la gente,
Por aplauso mayor el orbe aclama,
Con culto à su belleza reuerente:
Si canta, en armonia se derrama,
Si bayla, el ayre della està pendiente,
Qualquier papel, que ayrosa representa,
La suspension se culpa poco atenta.

54.

Dando principio al comico aparato,
Princesa por las seluas fugitiua,
De Amor quexosa con su esquiuo trato,
Resiste firme, si se opone altiua:
Lagrimas finge su desden ingrato,
Y yà en tantas tragedias compassiua
De Principe estrangero se enamora,
Y à ruega amante, yà zelosa llora.

55.

Selua fue lo que yà monte se mira,
Lo que monte, yà mar tempestuoso,
La tierra assombra, quando al Cielo admira,
Principe en leño corre prozeloso:
Y en borrasca mayor, dando la ira,
Arrojado à las olas, el reposo
Busca la muerte con fatal herida
En las lenguas del agua construyda.

56.

Arias, que de los Griegos, y Romanos
Huuiera estatuas tantas conseguido,
Con acentos piadosos por humanos,
Arrebata sus quexas el oydo:
Mueue à piedad los orbes soberanos,
Y tan amante se ofrecio afligido,
Que libre yà del agua hallò en la tierra,
En lances del Amor, no menor guerra.

57.

Astuto amante, vsurpa cauteloso,
Logros, que firme solo èl los merece,
Enamorado gime, arde zeloso,
Riesgo no ay, à que amante no se ofrece:
Postrado todo estoruo desdeñoso,
A sus ojos alegre yà amanece
Su Sol rasgando en mas floridos velos
El fantastico ceño de los zelos.

En

58.

En Palacios de Venus transformados
Los que el teatro en mar fingio candores
De Amor la esfera en circulos dorados
Ocasiona del Orbe los ardores:
Antonia en ella quexas, y cuydados,
Yà mouida de zelos, yà de amores,
Tan viua en sus acciones representa,
Que de los Cielos fue glorioſa afrenta.

59.

Antonia Manuela, en quien la rosa
Sangrò en su rostro rosicleres bellos,
Sino el Sol, su corona luminosa
Texio en el esplendor de sus cabellos:
En sus labios pronuncia Aura amorosa
Acentos, que el Amor pendiente dellos
Adora, acompañando con cautela
Talle ayroso, à sonora castañuela.

60.

De Amor vencidos sustos, y rezelos,
Cintor, que à sus Palacios, derrotado
Principe rompe en borrascosos yelos,
Peligros que no aduierte enamorado:
Deshecho yà el nublado de los zelos
De Amor, tanto infortunio yà passado
En las dulces coyundas de Himeneo,
Los logros vltimò de su deseo.

Pra-

61.

Prado Galan, enternecido Amante,
Como Rey de Partenope, la bella
Arminda, escollo en alma de diamante
Pretende fino, con contraria estrella:
Su afecto yà en sus vozes anhelante,
Tanto de Amor, y zelos se querella,
Que mouer pudo en ansias tan estrañas
Lo inculto de las asperas montañas.

62.

Arminda Reyna, desdeñosa, y loca,
Mariana Baca, tanto representa,
Que à compassion los animos proboca,
Las peñas con assombros amedrenta:
Desesperada à la agua se desboca,
En vna nube, Amor la dexò essenta,
Si amante gime, si zelosa llora,
O quantas perlas le costò à la Aurora!

63.

En gala, talle, y ayre peregrino,
Sigue Alonso de Olmedo, forastero
Principe, en quien espera su destino
Mouer dulce, obligando lisongero:
Sobre vn Dragon, por diafano camino,
Elisa, de quien es el Sol Luzero,
Haze registre el curso de los Astros,
Y à le anega en vndosos alabastros.

Mas

64.

Mas yà por las maritimas Deydades,
De las furioſas olas defendido,
Se alverga à las vezinas ſoledades,
En ellas ſiendo vn dardo de Cupido:
Diganlo de Lisbella las piedades,
Pues amante logrò correſpondido,
Que pueda Amor, en inuiſibles redes,
Fulminar flechas, y llouer mercedes.

65.

Vn Eſtenopo ardiente transformado
En ſu furioſo altiuo ſentimiento,
De ſu impaciencia, y ſu furor llenado,
Eſtremecio la tierra, paſmò el viento:
Dio à los oyentes con ſu rabia agrado,
Cautiuò con lo dulce de ſu acento,
Las almas, porque iguala à la belleza
De Maria de Olmedo ſu deſtreza.

66.

Siendo vn Sol, la mas fiera criatura,
Con tanto natural, y eſplendor tanto,
Repreſentò, que pudo ſu hermoſura
Deſmentir los horrores del eſpanto:
De Venus, la Deydad ſe fingio pura,
Para dar apariencias à vn encanto,
Y Venus, embidioſa, ſi pudiera
Ser Maria de Olmedo ſe fingiera.

67.

Para las gracias, chiſtes, y donayres
En Bernarda Ramirez, y en Iuliana,
Candado, ſi el Amor formò dos ayres,
Dos Soles reſplandece la mañana:
Si en geſtos fingen vozes, y deſayres,
La Mageſtad con riſa ſe profana
En bayle, en canto, de dulçuras llenas,
Dieſtras ſon Amadrias, yà Sirenas.

68.

Iſabel-Ana, cuyo dulce acento
Fue priſion mas guſtoſa del oydo,
Alli pudo ſu voz, y ſu concento,
Dexar al miſmo Amor con ayre herido:
No al Alva el mas plumifero inſtrumento
Saludò, ſobre el ramo florecido,
Como en ella con quiebras mas ſuaues,
Todo el primor ſe aduierte de las aues.

69.

De Rana, y de Bezon, fueron iguales
Las gracias en donoſa competencia
En poco eſpacio, vieronſe ſus ſales,
Sin que aduierta la embidia diferencia:
Si parecen juizios deſiguales,
Sin paſsiones los mire la experiencia,
Y verà, que en los dos los accidentes,
Siendo iguales, los juzga diferentes.

Fran-

70.

Francisco de Origuela, que la anciana
Edad de vn Rey seuero representa
La libre juventud, fuerte, loçana
Cuerdo reprime, y reprimida alienta:
Si baña en llanto graue barba cana,
Por mano tosca, que su rostro afrenta,
Mueue las peñas, y si finge enojos
En bolcanes se exala por los ojos.

71.

Sol, rasgando las nubes luminoso,
Magico de los cielos arrojado,
Obscuro tiempo, lobrego, nubloso,
En tormentos, en lluuias desatado:
Rayos, truenos, gigante portentoso,
Monte à los ayres, rigido, y neuado
Iardines, rios, seluas, flores, fuentes,
Del Teatro fueron formas diferentes.

72.

Con bayles, y con musica texida
Se dispuso la farsa mas famosa,
Que en el Teatro diestra como vnida
Rica brillò, representò gustosa:
Dieron fin à la fiesta mas lucida
Que en Argos la opinion dexò glorioſa
Dando principio à la opulencia ciega,
Que en mesas ministrò la vsança griega.

Lle-

1.

Llegò al Zenit el Sol, mediante el Cielo,
Circulo, que deſcriue ſu carrera,
Ethonte à los relinchos de ſu anhelo,
Anega el orbe en vna, y otra hoguera:
Texe en el ayre tenebroſo velo:
Bolcan es, lo que rayo puro era,
El Can celeſte late en ſus ardores,
Ajuſtando lo hermoſo de las flores.

2.

A celebrar la boda preuenida
Arde en concurſos la anchuroſa plaça,
Marte, golpe executa, amaga herida,
Lanza, piſtola, eſpada, y maça:
En ſu balcon, los Reyes dàn lucida
Oſtentacion, que reuerente abraça
El pueblo en ſuſpenſion ſiempre guſtoſa,
Sol florecio Atalanta, y brillò Roſa.

3.

Conforme pueſto à ſus hermoſas Damas
Por el mas bello objepto de la fieſta,
Con aplauſo comun, y varias famas,
Dan à la gala oſtentacion honeſta:
Dulces blancos de Amor, floridas llamas
En ſu eſfera Atalanta les apreſta;
Si ella Roſa, en virgineos reſplandores,
Ellas el vario miſto de las flores.

4.

Al son del Parche, Pisano, y Trompeta,
Ocuparon la Plaça los Campeones,
En que Marte su espiritu inquieta,
Coronados de palmas, y blasones:
Arde en sus pechos la porcion secreta
De sus siempre robustos coraçones,
Y haziendo del valor, glorioso alarde,
No abrasa el fuego en ellos, sino arde.

5.

En clara nube se ofrecio la Fama,
Vestida plumas, lenguas, y esplendores,
Y al Rey, à quien postrada à su pie aclama
Tributa palmas, y numera honores:
Con vista, cuyos ojos, todo es llama,
Con llamas, donde son centellas, flores,
Con voz, que el ayre en circulos atruena:
Si Esfinge hechiza, relatò Sirena.

6.

Achaya trono, à quien Deydad honora,
Tu aspecto, ò Tassio, en todo reuerente,
Bella Atalanta, de tal Sol Aurora,
Hipomeno galan, sabio, y valiente:
Achaya, que à tu planta triunfadora,
De tu imperio, es la vasa mas luciente,
Y de tu dilatada Monarquia,
Es el primero mobil, que la guia.

7.

En aplauſo, Señor, de boda tanta,
Con que glorioſo ſe oſtentò Himeneo,
A los hermoſos rayos de Atalanta,
Y Hipomeno al eſplendor Febeo:
Oy tanto en ſus empeños ſe adelanta,
Que quiere feſtejar con vn Torneo,
Armada de furores ſu nobleza,
La tuya ſiempre ſingular grandeza.

8.

Son pues, ſus condiciones las ſiguientes,
Preſentarſe acauallo en la eſtacada,
Los ſiempre valeroſos combatientes,
Con lanza, con la maza, y con la eſpada:
La tarja de ſu empreſſa en que eloquentes
Su intencion ſe figura ſimulada:
De cada valentiſsimo guerrero,
Ha de entrar acauallo vn eſcudero.

9.

El cauallo, en que entra ſe permite
Eſcudero, y Campeon, con que arrojado,
Si ay quien ſu opinion belica compite,
A combatir con èl eſtà obligado:
A vn encuentro de lanza ſe remite,
Otro de maza, firme, y denodado,
Quatro de eſpada con igual deſtreza,
Donde ſe vio agradable la fiereza.

10.

Los premios con los meritos iguales,
Argos prodiga en todo, y preuenida
En joyas guarda, y en primores tales,
Que el arte à la materia vè vencida:
Porque piedras, que estrellas celestiales,
A la tierra dexaron engreida,
Viendo que partos de sus senos fueron
La excelencia del arte, no excedieron.

11.

Mas yà en carro triunfante se diuisa
Trono, que te erigieron tus passados,
Argos feliz, que embuelta en gozo, en risa
Oy te dedica afectos, como estados:
Aquella pues, que en Magestad precisa,
A vista de tu ser acompañados
Altos encomios goza soberana,
Rostro adonde el jazmin, se tiñò en grana.

12.

Aquella que los ampos de su frente
Corona de carbunclos, y blasones,
Y esfera de Atalanta preheminente
Deue à sus ojos, rayos, como arpones:
Yo pues, con buelo altiuo, y diligente,
Dilatada por varias poblaciones,
Voy, ò Principe excelso, en cuyo nombre,
Harè, que al mundo, tu poder assombre.

13.

Dixo, y bien de la nube arrebatada
En las alas del viento el ayre mide,
Quando en dulces acentos desatada,
Con la distancia, clausulas diuide:
Dos Porticos ofrecen graue entrada
Al campo, que el valor atento mide,
De Iupiter la empressa, el vno ostenta,
La de Amor, el opuesto representa.

14.

Por la entrada de Iupiter Tonante,
A vista de su Rey formando oriente,
Argos en carro aparecio triunfante,
Su admiracion arrebatò la gente:
No Meduſa con barbaro semblante,
A miseras estatuas lo viuiente
Reduxo, como en Argos se veìa
Ser duda, lo que en otros tirania.

15.

Trompetas, chirimias, y atabales,
De carmesi, y de plata, los baqueros
Rompen la entrada, en cuyo ornato iguales
Serian cortos ecos lisongeros:
De verde, y oro en numeros cauales,
Esquadra sigue ayrosa a los primeros,
Y estremeciendo el ayre su armonia
Los arreboles tiraniza al dia.

El

16.

El triunfal carro en mouimiento graue,
Trono erige à los Cielos eminente,
Y qual por mares la ligera naue,
Assi fluctua en pielagos de gente:
No en sus tendidas alas fia la aue
Curso, que rompe el ayre velozmente,
Como èl, por la plaça, en que yacia,
Y à pajaro, y à naue parecia.

17.

Ninfa, no en castos coros de Diana,
Con purpuras, teñidos los alvores
Al romper de la candida mañana,
Su frente coronò con bellas flores:
Como del Argos Magestad no vana,
Del Oriente vestida los fulgores,
Y el mar en sus tesoros Erithreo,
Ninfa con pompa, figurò, y asseo.

18.

Sentada en lo mas alto con decoro,
Con la siniestra por diuisa abraça,
En su Escudo vn Leon, que en campos de oro,
Sangriento entre sus garras se embaraça:
Prouida con la diestra su tesoro
Derrama alegre en la festiua plaça,
De vn cordon carmesi lleua pendiente,
Llaue forjada de metal luciente.

19.

Por las gradas del trono colocadas,
Ninfas representaron, populosas
Ciudades, y Prouincias celebradas
Ricas de gala, y de semblante hermosas:
Con sugecion gustosas, y obligadas,
Antes desvanecidas por famosas
Fundando en solo aquesto su grandeza
A Argos reconocian por cabeça.

20.

Midio con proporcion la cortesia,
Y glorioſa en aplausos de postrada,
De su Rey à la planta pretendia
Quedar rendida quando coronada:
No en los reflejos arde Sol el dia,
Como Argos de sus Reyes ilustrada
En claros visos, en lucientes lejos,
Rayos reciprocaron los reflejos.

21.

Este belico ensayo, ò Rey admite
Corto en la execucion de mi deseo,
Para Monarca tanto, que compite,
Con el mas soberano Semideo:
Por aplauso, aunque poco, lo permite
Del siempre dichosissimo Himeneo,
Con que Atalanta, Hipomeno, esplendores,
Tuyos, te daràn tantos sucessores.

Ad-

22.

Admite pues, mis belicos Campeones,
Criados al esfuerço de mi aliento,
Diuididos en varias opiniones,
Donde juzga la causa su ardimiento:
Qual del amor aplaude los arpones,
Con que enlaça con vno, otro elemento,
Qual despreciando sus ardientes Piras
De Ioue sigue las tonantes Iras.

23.

La opinion à batalla reducida,
De flechas, y de rayos combatientes
En campaña pretenden bien reñida
Lucir prontos, gallardos, y valientes:
Causa Amor con su flecha ardiente herida,
Iupiter rocas derribò eminentes,
Pero el Amor de Iupiter al pecho
Blanco à su flecha, le dexò deshecho.

24.

Esta que dexa à tu obediencia iguales
Sus dos opuestos porticos cerrados,
Con que puedan seguros, y parciales,
Ser rayos de su esfuerço desatados
A tus pies, ò Señor, entrego reales,
Y dellos, si merece tus agrados:
La mandes dar al inclito Noresto,
Que de Maese de Campo tiene el puesto.

25.

Este la plaça intrepido assegura,
Porque puedan en ella auentureros
En lanza, maça, espada, empresa dura,
Pelear parciales, combatir guerreros:
Tu, en quien pende el acierto, y la ventura
Diestros en armas, en juzgar seueros
Les señala varones, que aduertidos
Los premios les destinen merecidos.

26.

Dixo, y el Rey afable executando
Lo que Argos, à su pie, pidio postrada
Partio los ojos en su Rey, dexando
Toda de su grandeza arrebatada:
A Lepido, Artagenes, Etimando
En la parte, que estaua destinada,
Mandò, que por juezes decendieran,
Con que principio à tanta fiesta dieran.

27.

Diez vezes cinco, jouenes Abriles,
Entrò en la plaça intrepido Noresto,
Lama de azul, y plata, que pensiles,
Forman al ayre en esquadron compuesto:
Azero en guarniciones mas sutiles,
Que artifice con plata imprimio el resto,
Alma en su mouimiento dando al traje,
Y al sombrero vn raudal en el plumaje.

Rom-

28.

Rompen al Rey en curso presuroso,
Y Noresto los sigue tan gallardo,
Tan fuerte, tan altiuo, tan brioso,
Dando en lo graue, termino à lo tardo:
De azul, y oro, se aliñò costoso,
Y à para lento, yà se arroja dardo,
Selua de plumas, mobil, y cambiantes,
Assegura vn peñasco de diamantes.

29.

Sobre vn morcillo, à quien la noche obscura
Sombra le tiene en aspero terreno,
Ferrea sellando en ayre la herradura,
A los compases, con que tasca el freno:
Este, que hollando està la tierra dura
Bolcan, si nieua, y si relincha, trueno,
Aue al bolar sin alas, y sin plumas,
Baxel, que rompe pielago de espumas.

30.

Orgullo tanto generoso oprime,
Silla, y adereço, todo azul, y oro;
Si hiere pedernales, fuego esprime,
No assegurò la tierra su tesoro:
Con diestra mano su furor reprime,
Y al Rey postrado con igual decoro,
Y à las Damas haziendo cortesia
A varios fines por la plaça guia.

31.

Por los opueſtos porticos entraron
De Iupiter, y Amor, Cayo, y Aſtreo,
Padrinos de la fieſta que lleuaron
En vozes el aplauſo del trofeo:
Por caminos diuerſos no ſe hallaron,
No desluciò lo rico, no, el aſſeo
Cayo, vn viento alaçan docil enfrena,
Aſtreo, vn vayo, que la tierra atruena.

32.

Cayo, de negro, y plata, miſterioſo
Quiſo cifrar el guſto de ſu aliño,
Iazmin, y Roſa, ſu ſemblante hermoſo,
Donde no miente el boço lo lampiño:
De plata, y pardo, pretendio coſtoſo,
Lleuando de los ojos el cariño,
El fuerte Aſtreo, con igual deſtreza,
Competirle en la gala, y gentileza.

33.

Piramide de azero, no en montaña
De azero la dexò tan oprimida,
Como en bruto, que es fuego, deſentraña,
Liſidas plaça à encuentros preuenida:
Al furibundo aſpecto de ſu ſaña,
La furia del cauallo reprimida,
Es en el ayre, y aſpero terreno,
Rayo, que fia à la opreſion del freno.

De

34.

De plumas vn peñasco al ayre daua,
Que à la espalda despliega en vn torrente,
Plumas, donde cedio de Amor la aljaua
El ardor de su espiritu impaciente:
En diestra mano la ferrada claua
Relampago la vista siempre ardiente,
Florida esquadra ostenta de lacayos,
Bañado en tinta de solares rayos.

35.

La empressa vn escudero ayroso embraça,
Que abre camino al rumbo de su dueño,
Por diuisa vn dragon, que despedaça,
Quanto penetra el ayre de su ceño:
Fogoso cerco amaga, y no embaraça,
Opuesto su furor à tanto empeño,
Y por letra, no teme estos ardores,
Quien en su pecho los forjò mayores.

36.

El Portico de Amor ocupò ayroso
Principio dando Anarte à su camino
En monstruo de Agua, y Fuego tan brioso,
Que Cisne nieua el Ponto cristalino:
Peto, espaldar, le ciñe luminoso,
Y Venus en su rostro peregrino,
No mintiendo de Marte los furores,
Le hermosea con propios resplandores.

37.

Su empressa en carro descifrò triunfante,
Clicie, Ninfa infeliz, cuyos amores,
Si las luzes del Sol ilustrò amante,
Su trato acusa transformada en flores:
Dize la letra, pierda por constante,
Aunque del Cielo espere mas rigores,
Pues se verà mas pura la fè mia,
A vista de tu eterna tirania,

38.

No sierras con estrepito violento,
Con impulso reciproco chocaron,
Como los dos campeones, que en el viento
Con igual furia al centro se encontraron:
Las hastas con tan alto mouimiento,
En la region del fuego se abrasaron,
Y si el Cielo no ascienden por Planetas,
Fueron del ayre crinitos cometas.

39.

Bueluen en torno con igual destreça,
A batallar con maça, y con espada,
Y en cursos de su propia ligereza,
La accion obrò los golpes ajustada:
Hermoseò sus encuentros la fiereza
Sangrienta Lid entre los dos trauada,
Pero de los Padrinos diuididos,
A sus tiendas se vieron reducidos.

40.

En ſonoro metal, raſgando el viento,
De cien ſaluajes ſe mirò aſsiſtido
El fuerte Anfriſo, y en la entrada atento
Siguio de Ioue el rayo, y el tronido:
No aſsi Marte galan, aunque violento,
Rindio la hermoſa madre de Cupido,
Como en armas, en plumas, y colores,
Anfriſo en todo las luciò mejores.

41.

Doma vn caſtaño, docil, y valiente
Tan firme, tan ſeguro, tan brioſo,
Que ſi y à herido reſpondio impaciente,
Se reduce à la mano, generoſo:
Alma informa de fuego, y dieſtramente,
En ſu inquietud hallando ſu repoſo,
Sellando en pedernal ferradas huellas,
Arde Fenix en golfo de centellas.

42.

Piramide de flores conducida,
Sobre quatro disformes Elefantes
Moſtrò ſu hermoſa forma colorida,
Qual Aſtros, que iluminan cintilantes:
A viſta de los Reyes, diuidida
Ninfa oſtentò veſtida de diamantes,
Y por letra, murio la eſtrella mia,
A luzes de tal Sol, y de tal dia.

De

43.

De Amor la entrada señoreò alentado
El arrogante, y fuerte Cypariſo,
En vn cauallo de color melado,
De quien el Auſtro ſer aliento quiſo:
De la cabeça haſta la plantada armado,
Marcial copia fue en todo de Narciſo,
Y en bolantes fingiendo vn mar de eſpumas,
Al ayre monte, ſe oſtentò de plumas.

44.

Sobre vn carro, vn doſel, de quien pendiente
Se oſtenta ſobre vn globo vna corona,
Donde ſus Indias derramò el Oriente,
Que influye el Sol en ſu abraſada Zona:
Aventurero ſigue diligente,
Que con ſu esfuerço el ſitio proporciona,
Y por mote, en mi cifran los mortales
Los bienes, que poſſeo, no los males.

45.

Aguila no acomete denodada,
De aguda hambre, al rieſgo compelida
Fuera, que en ſu defenſa deſatada,
Tambien la correſponde embrauecida:
Como los dos campeones, en que ayrada
La colera de Marte yà encendida,
El ſemblante apagò de luzes bellas
Al ardor, que deſpiden ſus centellas.

Al

46.

Al certamen en trono presuroso,
Rebucluen de la maça, y de la espada,
Logrando el golpe el eco mas furioso,
Que la accion en los dos ostentò ayrada:
No el Austro al Cierço siempre prozeloso,
Furia, que teme el Orbe desatada,
Por linea Diametral enuiste fiero,
Qual vno, al otro belico guerrero.

47.

Pero de los Padrinos diuididos,
Dando lugar à nueuos combatientes
El clarin prouocando los oydos
Hirio los ayres, alterò las gentes:
Monte, en que el arte assegurò fingidos,
Frondosos troncos, despeñadas fuentes,
De Amor la entrada ocupa, cuyo seno
Oculta el rayo, si cautela el trueno.

48.

A vista de los Reyes desentraña
Ioven gentil, que recostado viene
A sombra de vna palma que no estraña
Gozar el tronco que por premio obtiene:
Amor el arco roto le acompaña,
Y con timidas liebres se entretiene,
Formando en ramas, inuisibles grillos,
A libres, y pintados pajarillos.

Por

49.

Por letra, yà no soy lo que solia,
Solo Danae flechò con su hermosura,
Y al calor de vna hoguera parecia
Elada calentarse la figura:
Al temblor en sus miembros se fingia
Con arte executada la pintura,
Que dixo, de este yelo los desmayos
Lo ocasionan la embidia de sus rayos.

50.

Passado yà el balcon, Lidoro ayroso
Risco de azero racional deciende,
Y en vn cauallo sube tan brioso.
Que de ayre, y fuego, vn mixto ser pretende:
Con piel manchada compitio furioso
Bolcan, en que su espiritu se enciende,
Pues azauache, y nieue, pretendia
Cifrar entero el circulo del dia.

51.

Y ba hermoso en su colera empeñado
Quando por la de Iupiter tonante,
Arsenio, tanto se presenta ayrado,
Que relampagos vibra su semblante:
Cauallo, y Cauallero, se vio armado,
Y tan conformes pues, en lo arrogante,
Que racional, y irracional parece,
Que en vn compuesto natural se ofrece.

52.

Tordillo de color tan docil ata,
Su furia à los recurſos, pues del freno,
Que ſi en el circo, Boreas ſe deſata,
O preſo rompe de la tierra el ſeno:
El paramento azul guarnece en plata
De cifras, y primores, tanto lleno,
Que en competencia, cifras, y primores
Hurtan la varia tinta de las flores.

53.

Vn faldon de lo miſmo, y la zelada
En lugar de plumage al ayre ofrece
Vn guſano de ſeda, en que acertada
La propiedad del arte reſplandece:
Sierpe en circulos varios enroſcada,
No tanto en ſus extremos ſe enuanece,
Como eſte, en varias bueltas con donayre
Efecto de la tierra, aſſalta el ayre.

54.

Serenando la furia impetuoſa,
Contra la repugnancia de los vientos
Oſtentò Arſenio en aue prodigioſa
Empreſa, que paſmò los elementos:
Maritima Alcion, por quien reposa
El mar en ſus contrarios mouimientos,
Mientras ſobre las olas conſtruydo,
Su cria ſaca, en fabuloſo nido.

55.

Pajaro, en quien la nautica aſſegura,
Proſpero curſo à rumbos ſingulares,
Quando el dia eclipſando la luz pura,
Con nieblas, rayos apagò ſolares:
Con èl, el nauegante hallò ventura
La procela enfrenando de los mares,
Y por mote, en mis logros oportuno
Serenò los imperios de Neptuno.

56.

En ſu pueſto, no Azores encontrados
Fueron de alas, y galas conducidos
Contra altanera garça, en quien ceuados
Moſtraron ſu rigor enfurecidos:
Como los dos Campeones alentados,
A vn punto ſus encuentros dirigidos,
Rompen las haſtas, y en los montes huecos,
Herir ſe sienten los diſformes ecos.

57.

A la contienda bueluen tan ligeros
De eſpada, y maça, fieros, y conſtantes,
Que derretir pudieron los azeros
Al fuego, que deſpiden fulminantes:
No en ſu enojo ſañudos, y ſeueros
Se encarniçan veloces, y rapantes,
En Africanos paramos, Leones,
Como ſe acometieron los Campeones.

Mas

58.

Misa yà el Clarin con quiebras de su acento,
En porticos de Amor pudo sonoro,
Mouer la tierra, suspender el viento,
De Mauorte al estrepido canoro:
Quando Atamante, que pudiera atento,
Suplir su insuficencia, su tesoro,
Entrò torcido en la festiua plaça,
Y en tan varios rumores se embaraça.

59.

Porfiado Galan, sin que el desvio
De hermosa Celia su locura ataje
Celia, à quien se rindio todo aluedrio,
Por quien el Sol suspende su viaje:
Entrò amante, sin valor, sin brio
Inquietò el pulso al miedo, no al coraje,
En vn bruto rodado, que orgulloso
Le llama duro, y respondio furioso.

60.

Del valor menos, que del hierro armado
Entrò à dar que reir, y enfurecido
El cauallo se mueue desbocado,
Mal de su torpe mano reducido:
La gala, aunque lo fuera, desayrado,
El arte desluciera, y al bufido,
Con relinchos, con saltos, y corbetas,
Las armas suena, à su temblor inquietas.

61.

Celia, que en sus desprecios dar pudiera
Verdad mentida al chiste, y à la risa,
Con desvios su enfado le pondera,
Mas èl quanto mas vè, menos diuisa:
Su entereza recato considera,
Y modestia, su colera precisa,
Y si en su vista copia sus enojos,
Desden luciente, que hermoseò à los ojos

62.

Por empresa vna Mona entrò adornando,
Su ridiculo gesto varias flores,
De vn luciente cristal embaraçando
Con sombra tal, reflexos, y colores:
Dio gusto à la puericia ver triunfando
En el carro sus saltos, y temblores,
Y dize el mote, aunque no fea, y bruta,
Es mi querida Celia tan astuta.

63.

La empresa con la risa fue aplaudida
De las Damas, y dellas motejada,
Celia, que en lo interior, aunque ofendida
Risueña lo desmiente, y despejada,
Pero hermosa, prudente, y entendida
Dexò su vizarria acreditada,
Pues entre sisga, desenfado, y ayre,
Respondio Celia al Chiste, y al donayre.

El

64.

El bronze con estrepitos Marciales,
Los porticos de Iupiter heria,
Y en concauos de montes desiguales
Mentida voz sus clausulas fingia:
Quando el valiente Androgio, en quien iguales
El esfuerço luciò con vizarria
Vn bruto oprime, que se ajusta vfano,
Sin violencia al impulso de su mano.

65.

Rayo se desparece en la campaña
Con ayrosa inquietud el curso enfrena
Su coraje neuado fuego baña,
Y con ligera planta el suelo atruena:
Tostada piel su colera no estraña,
Membrudo cuerpo sus extremos llena
El ayre à sus encuentros se estremece,
Nube animada en su region parece.

66.

Por empresa vna naue naufragando,
A quien cercan Tritones, y Sirenas,
Yà en prozelosos mares vacilando
Yà sumergida en pielagos de arenas:
Aquesta en carro se ostentò triunfando,
Tirado de Delfines, y Vallenas,
Y por mote, çoçobro en mi derrota,
Si del Austro arrojada, al Boreas rota.

67.

Al partir Atamante en la carrera
El cauallo se espanta, y enarbola,
Retirasse à la vista la visera,
Y las euillas se rompio à la gola:
A corcobos del peso se aligera,
Y al primero arrojado por la cola
Con el cuerpo la tierra estremeciendo
La hermosa Celia se quedò riendo.

68.

Salio Lidoro à combatir brioso,
Con Androgio, y no bien se acometieron,
Quando en encuentro diestro, y belicoso
Las hastas con firmeza igual rompieron:
Al certamen en trono presuroso
De la maça, y espada se enuistieron,
No minas assi, rompen impelidas
En fuego, en piedra, y poluo comprimidas.

69.

Tres à tres acometen, que Atamante,
A braços de la plebe socorrido,
Pudiendo recobrarse en lo arrogante
Al temor se acogio despauorido:
Nube no con incendio fulminante,
Monte de terremotos desassido,
Mar con tormenta al Cielo desatado,
No imitan destos Heroes no lo ayrado.

70.

Esquadras de Campeones, que à la mira
Del Torneo la Plaça ocultas cierra,
Tras estos acometen, cuya ira
Reduxo el juego à terminos de guerra:
En combate Marcial la gente admira
Que se assombrò, arrojandolos la tierra,
Qual los dientes de Cadmo en quien tremendo
Se vio el amago, el golpe, y el estruendo.

71.

Remate con la folla dio el Torneo,
Y en los braços de Thetis despeñado
El Sol apaga el esplendor Febeo,
En pielagos de montes anegado:
De las eladas plumas de Morfeo
El ocio en los mortales desatado
De su poder haziendo dulce empeño
Aprisionò en los vinculos del sueño.

1.

Espacioso Salon, à quien el arte,
En bobedas, y estatuas resplandece
Del metal, que alli prodigo reparte,
Y que naturaleza auara ofrece:
En varias diuisiones se comparte
Para que el puesto ocupen, que merece,
Cada vno, si bien de todo agenos,
Suelen ocupar mas, los que son menos.

2.

Portico yà de Soles, yà de Estrellas,
Oriente fue à las Damas, que briosas
Rindieron graues, ostentaron bellas
Quando el amor las idolatra hermosas:
Flores fueron del ayre las centellas,
Y en diuersas acciones como ayrosas,
De tan dichosa muerte con afanes
Todo el veneno beuen los Galanes.

3.

Llenò Atalanta la dorada pieça
De nueuo resplandor, dieron sus ojos
A su rostro en agrados de belleza
Candidos Lilios, y claueles rojos:
De Hipomeno la altiua gentileza
Su lado ocupa, y del Amor despojos
Con el Rey representan, yà sentados
Mentida nieue en riscos abrasados

4.

Rompe el silencio en dulce melodia
De acordes vozes los distintos coros
La noche en los faroles prendio el dia,
Si yà no fueron numeros sonoros:
Reyes, Damas, Galanes, la armonia
Entretuuo, y en galas los teseros
Derramaron lustrosos del oriente
Fue el Sol carbunco de Atalanta ardiente.

5.

Dio principio à la fiesta mas lucida
Con la Princesa, Hipomeno brioso,
La Musica al compàs logrò medida
Quanto en lo graue señoreò lo ayroso:
De tres Damas, Galanes tres, florida
Primauera, el festin artificioso
En mascaras descriue, si distinto
No fue en Argos de Creta laberinto.

6.

Siguen sus dueños con igual destreza,
En bien rizadas plumas vagò el viento
Suspensa se quedò naturaleza
Rindio la variedad el mouimiento:
Y en metrica contraria ligereza
No pudo percibir el pensamiento,
De la danza los laços, y primores
Riñò su fin Amor, muerto de Amores.

7.

Gallarda Astrea en todo como ayrosa
La sala ilustra, y danza la Gallarda,
Y à se arroja seuera, yà briosa,
Lo graue en proporcion ostenta tarda:
El Coturno que mueue artificiosa,
Ocasiona al amor, y le acobarda,
Y diestra en las mudanças, y passeos,
Almas cautiua, castigò deseos.

8.

Casandra, Arsenio, Cyparisso, Aurora
En batallas de Amor dan à vn torneo
Contienda, que en sus pechos se mejora,
Pues tantas dichas consiguio el deseo:
Su adorno matizò de luzes Flora,
Y el Dios en dulce armonioso empleo,
Los ojos vozes, y las vozes calmas
Quantos afectos, les hurtò à las almas.

9.

Pantasilea, Porcia, Rosamira,
Amarilis, Andronia, Galatea
En su Coturno con razon se admira,
Todo lo que en sus gracias se desea:
La verdad pudo parecer mentira,
Viendo en tan alta, y soberana idea,
Compases en que quiso la Pauana,
Los terminos lograr de soberana.

10.

Lidoro, Danae, Liſidas, Isbella,
Danzaron el Turdion con tanto aliño,
Que al Amor dulce Venus ſe querella,
Reciproco embidiando ſu cariño:
Secreta llama venenoſa Eſtrella,
Bolcan mentido el cegueçuelo niño,
En Galanes, y Damas el donayre,
Elò con fuego, y abrasò con ayre.

11.

El Gran Duque, Nicandra, y Amaltea,
Clori, Lucrecia, Arminda, Lucidora,
Admiracion mayor de Citerea,
De ſu pie al ayre, el ayre ſe enamora:
La viſta en ſu deſpejo ſe recrea,
Riſa en ſus labios derramò la aurora,
Y encontrados conformes mouimientos,
Ojos hizo el Amor los ſentimientos.

12.

De pies peſado, y mouimientos tardo,
Poco galan, y porfiado amante,
Iuzgò ſer del feſtin el mas gallardo,
Con bella Celia, timido Atamante:
Celia, en quien del amor ardiente dardo,
Si muger juzga, examinò diamante,
Celia, en quien el concurſo de los Cielos,
Se yela en llamas, y ſe abraſa en yelos.

13.

Siguela ſin compas, quando ella atenta,
En el cuerpo la accion, el garuo, el brio
De Cypria el vulto hermoſo repreſenta
Rindiendo del Amor el aluedrio:
Su padre en todo codicioſo intenta,
Por crecer de ſu eſtado el poderio,
Dar rico eſpoſo à Celia, aunque ignorante
Celia de quien es Iupiter amante.

14.

Diſsimulada en el feſtin la riſa
De Celia à las deuidas atenciones,
Sin ſon danza Atamente tan apriſa,
Que no obſerua del metro porporciones:
Brinca ſin orden tardo, y la preciſa
Armonia perdida en ſus acciones,
No ſabe recobrar, ſiendo en la ſala
Ocaſion del deſprecio, el talle, y gala.

15.

Burla fue de la ſala, aunque ſecreta,
Y en los tropieços del deſayre, dando
A la viſta la accion mas imperfeta
Rompe cayendo, y cae reſollando:
La campanela, el quiebro, la floreta,
Sin arte, ſin ſazon, iba formando,
Tan preſumido, toſco, y tan groſſero,
Haziendo mas viſtoſo aſsi el rugero.

Fle-

16.

Flerida, en quien despiertan los colores,
Con que sus luzes matizò la Aurora,
Nisida, dulce embidia de las flores,
Bella Anarte, hermosa Polidora:
Lepido, en quien el Sol copia esplendores,
Andromedo, Narcisa, y Armidora,
Dando embidias al coro de Diana,
Danzan con igual brio la Cerdana.

17.

Despliega nube en jovenes ayrosos
Ocho antorchas, que el Sol brillò lucientes,
Formando en laços diestros, y brioso,
En vn compàs diuersos los orientes:
Tal vez se encuentran promptos, y lustrosos,
Tal concurriendo à puestos diferentes
Sus passos conformando la armonia,
Son de la vista dulce fantasia.

18.

No bien fin dieron à la danza Griega,
Quando yà de la nube arrebatados
La pasion en su aplauso no fue ciega,
Siendo del festin todo celebrados:
Florimira, en que Amor piedades niega,
Admitiendo de Anarte los cuydados,
No hallando en ellos, no la embidia falta,
Danzaron con igual agrado, la Alta.

Do-

19.

Dorida, Anfriso, Lisida, Noresto,
Erithrea, Perseo, Filis, Cayo
Al metro de la musica dispuesto,
Si Abril se enciende, se colora rayo:
Del uno, el otro ocupa à un tiempo el puesto,
Mayo arde Sol, si Sol florece Mayo,
Danzan la Espãñoleta, y en su asseo,
O quantos logros consiguio el desseo!

20.

Pomponio, Flora, Hipolito, Danthea
Danzaron del Amor, mudanzas tales,
Que el arte logrò alli lo que desea,
En fuerça hermosa del desden parciales:
A ellos la llama del Amor recrea,
Y ellas de ingratitud, dando señales
Se mirò en el festin culpar su trato
Amor muerto de Amor, de Amor ingrato.

21.

O quanto alli, en airosos mouimientos,
Lidora, Androgio, Dafne, Glauco, dauan
Con Etimandra, y Artasonio atentos,
El compàs dulce, que en sus pies lleuauan:
No assi en suaue inspiracion los vientos,
Aromaticas flores retozauan,
Como diestros galanes, y briosos
El Pie Gibao danzaron primorosos.

Con

22.

Con la dança del hacha à empeño tanto
Fin diò el festin, y sabia Mitilene
Las fuerças conuocando del espanto,
Vn torneo fantastico preuiene:
Igual Erebo su nocturno manto
Sobre los Orbes rigida detiene,
Quando de apie los combatientes dieron
Fin al belico empeño, que tuuieron.

23.

Lleno el semblante claro de la Luna,
De Argos en el Zenith resplandecia,
Y en vna, y otra liquida laguna,
Las torres, y los troncos confundia:
En rios, fuentes, mares, oportuna,
Con los brillantes visos que fingia,
Si en lamas, no su resplandor retrata,
Formaua riços de erizada plata.

24.

No en el silencio de la sombra obscura,
Aun del rumor apenas asistido,
El miedo forma horrores que assegura
En tinieblas el Orbe sumergido:
Quando al que vaga errante la espesura
Del Can distante se ofreciò al oydo,
Norte la voz, que aunque sonò distante
Si assombro le causò, le auisò errante.

25.

En blando lecho Hipomeno gozaua
De Atalanta la dulce compañia
Lecho, en que el Sol, en oro derramaua,
Quanto Flora en colores confundia:
Con perlas los Diamantes recamaua,
Que el hamor de la Aurora producia,
Si del Cefiro en luchas los bolantes
Sus viſos no excedieron los Diamantes.

26.

Venus Deydad de Hipomeno ofendida,
Su oluido ſiendo, el que culpò ſu trato,
Del amor regalada, y aſiſtida,
Si madre le halagò, le culpò ingrato:
Como permites, dize, ſi tu vida
Soy, y tu de mis ojos, mi retrato,
En dulce lecho logre los amores,
El que ſolo merece mis rigores.

27.

De Hipomenes no ves, que en caro lecho,
Goza los bellos braços de Atalanta,
Sin que en culto ſe mire ſatisfecho,
Mi fauor que à tal dicha le adelanta:
No ſoy yo la que en lanze mas eſtrecho,
Su ruego oyendo aligerò ſu planta,
La que con gozos ſerenò ſu lloro,
Mi encanto oculto en tres Manzanas de Oro.

28.

No soy yo la que Reyna soberana,
En su conflicto me ofreci piadosa,
La que los castos rayos de Diana
Postrè en desdenes de su amada Esposa:
Pues vengue, vengue, ya como tirana,
Quanto miro ofendida como Diosa,
En el odio se formen los desuelos
Eternos han de ser sus desconsuelos.

29.

Quieres, le dize amor, ò madre mia,
Que las flechas de plomo desembraze,
Que el hilo, y fuego que mi diestra embia
Sus nobles corazones despedaze:
O que en conforme dulce tirania,
La ausencia sus placeres embaraze;
O que en odio, y amor ensurecidos,
Quieras que viuan siempre comprimidos.

30.

Teatro serà el Alamo sangriento,
Si en tu venganza esgrimo mis rigores,
Y en vno, y otro rigido escarmiento,
Seràn requiebros, miseros clamores:
A tu obediencia, y a tu gusto atento,
En vez de dulces blandos Ruyseñores,
Su fin agoraràn nocturnas aues,
Gimiendo tristes, y bolando graues.

31.

No quiero, dize Venus, que tu seas
Braço de mi venganza, ya mi enojo
Penetrando las Margenes letheas,
Vil de mi indignacion serán despojo:
De Pluton las cauernas verè feas,
Y al impulso seuero de mi arrojo,
Reuelarè del orco los secretos,
Verà el Sol en mis iras sus efetos.

32.

Penetrarè indignada los Abismos
Mouida de mis iras desiguales,
Causarè al Cielo eternos parasismos,
Exalando sus sombras funerales:
Lasciuia infundirè contra ellos mismos,
Disimulada en llamas infernales,
Y Alecto con Tesiphone, y Megera,
Terno serán de mi venganza fiera.

33.

Descenderè à los Reynos de Acheronte,
Dixo, y ya de su Cielo desasida,
Niebla que oculta el rustico Charonte,
Dexò con su esplendor esclarecida:
En trono que vsurpò su forma à vn monte,
Fabrica de Serpientes guarnecida,
En dos Dragones contra el Cielo ayrados,
Pluton, y Proserpina, estàn sentados.

Del-

34.

Dulce madre de Amor, quien al espanto
Dixo el Dios, tu esplendor hermoso guia
Quien pues, que ocupe la region del llanto
La que es de ayres, y cielos alegria:
Que pena, que dolor, te obliga tanto,
Que vsando de tu dulce tirania
Se miren a la luz de tus desvelos
Cielos Abismos, quando Abismos Cielos.

35.

No aduiertes que a la luz de tu hermosura
Las penas se suspenden infernales
Huir tu claridad la noche obscura,
Que habita estas estancias funerales,
Aquestos calaboços que en la dura
Orden irreuocable de los males
Ciñen aquestas margenes letheas,
Que en vez de horror ilustras, y hermoseas.

36.

Buelue, buelue à tu cielo, y no propicia
En vilipendio de los Dioses feo
El rigor embarace à su malicia
El dulce efecto de tu rayo hibleo:
Execute sus iras la justicia,
Y à nubes de humo el barbaro Tipheo,
Pues tu hermosura su maldad desama
El Orco anegue en pielagos de llama.

37.

No a reuocar Pluton vengo tus penas;
Venus replica en colera encendida,
No a introducir en coros de Sirenas
Gloria de tu region no merecida;
Auertir si, en sus lobregas arenas
De mi indignacion sola promouida,
Llamas que en este horrifico Oriçonte
Abrassen las del fiero Flegetonte.

38.

Si en las profundas hondas del letheo,
O seuero Pluton infunde oluido
De vn oluido ofender mi deidad veo,
Y tu fauor para vengarla pido;
No en que no logre su amoroso empleo
En tanto mi esplendor miro ofendido
Satisfacion de vida, ò Dios alcança
El furor que promueue mi vengança.

39.

De Tesiphone, Alecto, y de Megera
Quiero lleuar al mundo sus fauores,
No quiero con las flechas de mi esfera
Vibrar contra vn ingrato sus ardores;
Mas ardiente passion, rabia mas fiera
Solicita mi ira en sus rigores
Bolcan las tres de mi vengança quiero
Hazer su vaticinio verdadero.

40.

Todo el infierno el coraçon abrasse,
En que pudo cauer vn tan vil trato
Sus mismas ansias, sus tormentos passe
Quien contra mi deidad procediò ingrato;
El fuego mas obsceno le traspasse
En que creditos pierde mi recato,
Y alterados en èl mis impresiones
Sean lasciuos de su amor arpones.

41.

Dixo, y el Dios obedeciendo à quanto
Venus pretende, y el atento ofrece
De Proserpina despedida en tanto
Astro otra vez los ayres resplandece;
Restituyò sus sombras el espanto,
El dolor los martirios obedece,
Las furias por las partes que passaron
En adustas ceniças las dexaron.

42.

Quando yà el Alua de sus luz indicios
Dio en montes, seluas, aues, fuentes, flores,
Y en las nubes el Sol luciò propicios
Los rayos, con que finge los colores;
El mundo en sus continuos exercicios
Rompiò el silencio, y vieronse mayores
Las luces en los montes, y los llanos
Resucitan del sueño los humanos.

43.

Busca la amena soledad amante
Hipomeno en la selua, y en el prado
Quiere que embidie esse orbe de diamante,
Beldad en que sus luzes ha cifrado;
Lo lasciuo escusar con lo galante
Prueua veneno en gustos simulado
Venus su genio vengatiua ofusca,
Y èl los aciertos, en los yerros busca.

44.

Dà el Parque de Palacio à vmbrosos sotos
En sus maleças, verdes laberintos,
Y à sitios que sin orden forma ignotos
Toscos caminos abre mal distintos;
Solo del cieruo acelerados motos
En èl retiros procurò sucintos,
Y arroyo en troncos, cuyas plantas muerde
Cristal se exprime, si cristal se pierde.

45.

El Ioben que en lo intrepido, y robusto
Corre tras la passion de su deseo
Amante escusa conseguir su gusto,
Y esposo lo pretende en dulce empleo;
Dando le recato limite a lo justo,
Su torpe arrojo condenando feo,
Aunque en sus braços se recrea Esposa
La templa cuerda, y riñe desdeñosa.

46.

A la gran Diosa, templo, que ruina,
Es ya de tantos siglos injuriado,
Pompa, que al passo de su fin camina,
Si bien contra los Cielos eleuado:
En estas seluas de la yedra inclina,
Bosque, que della en quiebras mal formado,
Vence ya por lo altiuo sus desvelos
Lo verde, el color puro de los Cielos.

47.

En esta el simulacro de la Diosa,
Vltrajado del tiempo, y del oluido,
De Aracne tela, oculta artificiosa,
Y goloso raton fabrica nido:
Sin culto, ni asistencia feruorosa,
De humano afecto se mirò asistido,
De Aues solo, ù de Fieras mas crueles
El venerable bulto de Cibeles.

48.

En el contra la siesta riguroſa.
Halla refugio el tosco passagero,
Contra el rayo del Sol, alli reposa,
Aura soplando aliento lisongero:
O quanto con violencia impetuosa,
En nieue, en lluuia, escarcha siluò fiero,
El elado Aquilon con desabrigo,
Al caminante le siruiò de abrigo.

49.

Venus, que ya en deſpeños conſidera,
Mal de Atalanta el Iouen reportado,
Sobre las ſeluas derramò ſu eſfera
En ſus miſtos el fuego disfrazado:
Cada centella que vn incendio fuera,
Su coraçon del odio prouocado,
Quiſiera, y que qual troya fueſſe el pecho,
Al Bolcan de ſu colera deshecho.

50.

Quanto en la ſelua, ò ya viuiente ſea,
O ya troncos ſe oſtente, ò ya flores
Diſpuſo la diuina Citherea,
Repreſenten al Iouen los ardores:
Cariñoſa Atalanta, ya deſea,
Que reciprocos viuan los amores,
En cuyos braços, de vno, y otro amante,
Subiò de purna à llama, en vn inſtante.

51.

Sobre vn verde deſden, que ya frondoſa,
Es lauro, lo que ninfa fugitiua,
La Tortola amoroſa al tierno Eſpoſo,
Arrullò amante, y obligò laſciua:
El correſponde dulce, y amoroſo,
Y ella ſe dexa feſtejar eſquiua,
Bate las alas, y logrò el empleo,
El deleyte mayor de ſu deſeo.

52.

Sobre la freſca, y la menuda grama,
Diſpone catre el amoroſo anhelo,
De Conegilla timida, que llama
Con retozos al torpe Conejuelo:
Y obrando en ellos la ſecreta llama,
Mas poderoſo el guſto que el rezelo,
Mucho el ardor, y la impaciencia mucha
Dio vn lazo dulces logros a ſu lucha.

53.

La altiua amante yedra trepadora,
Al olmo forma en ſus frondoſos braços,
Siendo amor quien de eſtado la mejora,
Dulces coyundas, y viſtoſos laços:
En la verde republica de Flora,
Impoſsibles rompiendo, y embaraços,
Hecha pedaços por el tronco ſube
A ſer del Sol al prado, opaca nube.

54.

Nieue viuiente en oualos de argento,
El Ciſne eſtanques de criſtal paſſea,
Si con neuadas alas hiere el viento,
Sucede al agua blanca Galatea:
Entre las cañas, como amante atento,
Con la que dulce, y pronto galantea,
Dan a la arena en talamo de flores
El colmo, que pretenden ſus ardores.

55.

En tierra, en agua, Amor, en ayre, y fuego,
Luxuriosos objeptos representa,
Nunca Venus le viò mas torpe, y ciego,
Que mucho si es Volcan que el arco alienta:
En la injusta violencia como el ruego,
Por secretos conductos acrecienta,
La tierra al ayre, como el fuego al agua,
Los seueros efectos de su fragua.

56.

Tanto a la selua Venus ofendida,
Quiso lograr ayrada sus intentos,
Del Iouen la porcion esclarecida,
Ofuscando con torpes pensamientos:
Que a la vista en la margen mas florida,
Del sonoro cristal que encrespan vientos,
Vna, y otra Paloma arrulladora,
Torpe se mueue, inquieta se enamora.

57.

Tambien en las seluaticas maleças,
Satiros feos, Ninfas celestiales,
Libres ellos gozauan sus belleças,
Ellas tambien correspondiendo iguales:
A tanto extremo llegan las torpezas,
Que en diferente suerte de animales,
Venus mouiò faltando a su decoro,
El Can, Cauallo, Cieruo, Tigre, y Toro.

58.

Aun las flores quieſieron con las flores
A Venus ayudar torpe, y hermoſa,
Pues el lilio retoza ſus candores,
Con los que oſtenta la encarnada Roſa:
Olores ſe confunden con olores,
Y al rayo de ſu fuerça luminoſa,
Claros arroyos, criſtalinas fuentes,
Mezclaron ſus raudales traſparentes.

59.

A tanta viſta el Iouen confundido,
Sin razon, ſin auiſo, ſin ſoſiego,
Su pecho de las furias reueſtido,
Y à la euidencia del peligro ciego,
De incaſta Venus, y de amor herido,
Volcan ſu corazon que exala fuego,
Guia al templo Atalanta, y en ſus brazos,
Ni ofenſas mira, ni atendiò embarazos.

60.

Dulces coyundas el amor diſpuſo,
Venus llama ſecreta exalò ardores,
Tan guſtoſo el deleyte los propuſo,
Que ſe encendiò el deſeo, en los amores:
La venganza en cariños ſe diſpuſo,
Caricias diſfrazaron los rigores,
Scuera Venus, como Dioſa alcanza,
Ocultarles el modo à la venganza.

61.

Nunca mas desmintiendose la ira,
Iras executò, ni mas sangriento,
Lo que gusto parece, obrò mentira,
En la fiera segur del escarmiento:
Por lo que goza Hipomenes suspira,
Y en vno, y otro passador violento,
No amor, de plomo, y oro se aprouecha,
Oro fulmina, y corazones flecha.

62.

Al querer enlazar con firmes brazos,
Bien Atalanta yedra, olmo Hipomeno,
Estremecioſe el Templo hecho pedazos,
Al formidable estrepito de vn trueno:
Torciò la Diosa el rostro a sus abrazos,
Abriò la tierra bocas de su seno,
Y en el caos rezelando el parasismo.
Manifestò sus grutas el abismo.

63.

En los dos pues, à terminos la llama,
Llegò, y arpones los fingiò pinceles,
Pintando en el veneno que derrama,
Dulces yelos, incendios mas crueles:
Tanto su corazon el fuego inflama,
Que el Templo profanando de Cibeles,
Lazos les añudò fuerça amorosa,
Relampagos vibrò la ayrada Diosa.

Re-

64.

Relampagos vibrò, y en ſus rigores,
El apetito, yelo ya, ni fuego,
El guſto comprimido en los terrores,
El temor eſtoruando ſu ſoſiego:
El miedo aſſombros les causò mayores,
La turbacion embarazando el ruego,
Sin aliento la voz, y la accion floxa,
Y en todos ſus extremos la congoxa.

65.

Cibeles en ſu colera encendida,
La tierra en terremotos ocupada,
Sin luz el Sol, la ſelua confundida,
De todos ſus adornos deſpojada:
En ſangre cada eſtrella ya teñida,
Cometa fue a los vientos arrojada,
Bramò el mar, gimiò el ayre, y con horrores,
Ocultaron los Cielos, los vapores.

66.

En ſus vidas no quiſo no vengada,
Victimas la ocaſione el eſcarmiento,
Antes de todo ſu furor lleuada,
Fue el caſtigo ſin ſangre mas violento:
Cortò mas el enojo que la eſpada,
Sin golpe fue mayor el ſentimiento,
Y Principes de Acaya venerados,
Ya monſtruos ſon del boſque deſatados.

67.

De Hipomenes oculta el bulto hermoſo,
Roja piel, que ſe encreſpa, y que ſe eriza
Pelo al ayre enarbola pauoroſo,
La que en ſu roſtro fue guedexa riza:
Morro ya el labio en colera eſpumoſo,
La viſta, qual Cometa atemoriza,
Pues conſiguen del hado los furores,
Las que piedades, ſean ya rigores.

68.

Rigores pues poblaron Cielo, y tierra,
Principe no piadoſo, y Rey ſangriento,
Eſtremecioſe con terror la ſierra,
Y deſtroçò los troncos ciento a ciento:
Fiera padece lo que amante yerra,
Y en ira comprimido el ſentimiento,
Amenaza ſeuera en los mortales,
Executar deſdichas deſiguales.

69.

Viendo faltò la voz para la quexa,
Y que el dolor en ella no podia,
Explicar ſu dolor ayrado dexa,
De ſus brazos la amada compañia:
Buelue à verſe en el roſtro en que pareja,
Su deſformidad viendo, ò prenda mia,
Sin voz proſigue, ò injuſtos deſconſuelos,
Que embidia es eſta ayrada de los Cielos!

Que

70.

Que embidia es esta, ò cielos! quien ha sido
De vosotros, quien tal ha decretado,
Que pueda tu esplendor ver ofendido,
Sin que lo mire mi valor vengado;
Para esto, ò cielos permision os pido
Dixo, de su furor arrebatado
Dexò el orbe à su rabia estremeciendo
La fiera forma de Atalanta viendo.

71.

Greña ericada, ya la que del dia
Enredo fue de rizos, y esplendores,
Dura piel, la que nieue, en que mentia
El Mongibelo incendios, como flores;
El clauel, que en los labios florecia
Vn misto de colmillos, y de horrores
Garras la blanca mano, y breue planta,
Esto en las seluas pareciò Atalanta.

72.

Esto en las seluas Atalanta hermosa,
Y la que llantos, vozes, y gemidos,
Escandalo del monte fue horroroſa,
Pues solo se perciben los rugidos;
En despechos del hado riguroſa,
La voz que encanto fue de los oydos,
Estruendo de distintos Oriçontes,
Pasmò los valles, y assombrò los montes.

73.

O Hipomeno, ò Señor ella dezia,
Como permite el Cielo riguroso
Contra los dos tan cruda tirania,
Que te halle fiera, y que te pierda esposo;
A Sol, ò quanto en la desdicha mia,
Y en este afan, que passo congojoso,
Ya tu deidad en Delphos me preuino,
Cumpliò sus amenaças el destino.

74.

Todo extremos los dos, y sentimientos,
Venus arrepentida yà, y vengada
La Diosa los comprime, aunque violentos
Den à su yugo la ceruiz postrada;
Los mares atronaron, y los vientos,
La tierra, el glouo extremeciò asustada,
Los Cieles, y Cibeles los temieran,
Si vncidos a su carro no estuvieran.

FIN.